BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 131

PROPERCIO

ELEGÍAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO.

Depósito Legal: M. 35986-1989.

ISBN 84-249-1400-0.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1989. — 6287.

INTRODUCCIÓN

I. LA ELEGÍA LATINA, UN GÉNERO ABIERTO: EL EJEMPLO DE PROPERCIO

La elegía, que fue especialmente amatoria en Roma, surgió como heredera de la poesía helenística y neotérica. Y nació en un ambiente urbano, galante y refinado [1]. El género se inició en Catulo, especialmente en las poesías LXVIII y LXXVI [2], tomó seguramente la forma usual en Cornelio Galo y triunfó en Tibulo y Propercio. Ovidio fue, una generación posterior, el último representante de un género que se agotó cuando desapareció esa misma sociedad que lo alimentaba.

Por eso tenía razón Quintiliano, cuando afirmaba que «en la elegía también rivalizamos con los griegos» (*Inst. Orat.* X 1, 93). Y así como Virgilio era un émulo de Homero, Horacio de Píndaro, Salustio de Tucídides y Tito

---

[1] Cf. M. LABATE, «Poetica ovidiana dell'elegia: la retorica della città», *Materiali e discussioni* 3 (1979), 36-42.

[2] Cf. J. GRANAROLO, «Catulle à l'origine de l'élégie latine», en A. THILL (ed.), *L'Élégie romaine. Enracinement-Thèmes-Diffusion,* París, 1980, págs. 27-36; y E. PASOLI, «Appunti sul ruolo del c. 68 di Catullo nell'origine dell'elegia latina», *ibid.* págs. 17-26.

Livio de Heródoto, de la misma forma Galo, Tibulo, Propercio y Ovidio siguieron los pasos de Calímaco y Filetas, los máximos representantes de la elegía griega (*ibid.* X 1, 58).

Creo que Quintiliano quería decir que los elegíacos latinos hicieron algo más que imitar a los griegos, pues crearon un tipo de elegía, sin duda más avanzado que las supuestas elegías objetivas de los griegos. En la elegía latina confluyen diferentes géneros literarios que, mezclados y fundidos como en un *melting pot*, produjeron algo diferente de los *Aitia* de Calímaco o las narraciones catulianas (LXIII, LXVI, LXVIII). Para que ello sucediera, la elegía acudió a géneros tan diversos como el epigrama, la elegía narrativa griega y el epilio, la poesía bucólica, la comedia, la carta erótica y, lógicamente, la retórica [3]. Es lo que el gran filólogo italiano Paolo Fedeli [4] ha llamado un mosaico o *poikilía* de géneros literarios. Veamos algunas muestras en Propercio, aunque lo mismo se podría hacer extensible a las elegías de Tibulo y Ovidio.

1. *El epigrama* [5]

Unas veces, las menos, Propercio escribió auténticos epigramas, como las elegías I 21 y 22, y II 11. En otra ocasión, nuestro poeta inserta un epigrama en el cuerpo de una elegía; se trata de una cita directa que seguramente

[3] Léase el todavía excelente libro de A. A. DAY, *The Origins of Latin Love-Elegy*, Oxford, 1938.

[4] P. ej., en la introducción a *Sesto Properzio: Elegie* (BUR; 602), Milán, 1987, págs. 26-27.

[5] Cf. DAY, *Origins...*, págs. 117-127; E. SCHULZ-VANHEYDEN, *Properz und das griechische Epigramm*, tesis doc., Münster, 1969; M. A. MÁRQUEZ GUERRERO, *Propercio y el epigrama amoroso helenístico*, Sevilla, 1986 (tesis de licenciatura inédita).

procede de una inscripción dedicada al dios Pan (III 13, 43-46):

> Quienquiera que seas, forastero, podrás cazar liebres
> o aves, si acaso rastreas en mis cercados:
> invócame desde una roca como tu acompañante, Pan,
> ya busques presas con cañas o con perros de caza.

Propercio, en realidad, está traduciendo un epigrama de Leónidas de Tarento (*Ant. Palat.* IX 337), que dice:

> Buena caza, si liebres persigues o acaso con liga
> en busca de pájaros a este valle viniste:
> si al rústico Pan desde lo alto del monte invocares,
> te ayudará a cazar con perros o con cañas [6].

Sin embargo, lo normal en Propercio es partir de un motivo epigramático para desarrollarlo hasta conseguir algo muy diferente: una elegía de amor. Es el caso de la primera elegía de la colección. El poeta de Asís toma el motivo de Meleagro de Gádara (*Ant. Palat.* XII 101):

> A mí, que a Pasión en mi pecho era inmune, Miísco,
> hiriéndome sus ojos, me dijo estas palabras:
> 'Al valiente cacé. Mira cómo mis pies pisotean
> el arrogante orgullo de tu ciencia gloriosa.'
> Mas yo cobré aliento y repuse: '¿Te extrañas, querido?
> También Eros a Zeus del propio Olimpo trajo' [7].

> Cintia fue la primera que me cautivó con sus ojos,
> pobre de mí, no tocado antes por pasión alguna.
> Entonces Amor humilló la continua arrogancia de mi mirada
> y sometió mi cabeza bajo sus plantas... (I 1, 1-4).

[6] Traducción de M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *Antología Palatina, (Epigramas helenístico)*, I (B. C. G.; 7), Madrid, 1978, pág. 87.

[7] Traducción de M. FERNÁNDEZ-GALIANO, *ibid.*, pág. 438.

Ya no se trata de una traducción, sino de una adaptación del poeta a su propia experiencia amorosa. Propercio toma como pretexto, por así decirlo, cuatro versos de un epigrama helenístico para amplificarlos y lograr una elegía de 38 versos que no tiene nada que ver con el original. La misma técnica [8] se observa en otras elegías, como la I 15 o la III 7. En esta última, el epicedio a Peto, el procedimiento es un poco diferente, pues Propercio compone una elegía funeraria combinando diferentes epigramas funerarios del libro VII de la *Antología Palatina*, como ha mostrado M. A. Márquez [9].

2. *La elegía narrativa.*

Una de las características de la elegía alejandrina era precisamente su carácter narrativo. Los *Aitia* de Calímaco, la muestra más significativa, consistían en cuatro libros, hoy fragmentarios, compuestos en dísticos elegíacos, que contaban leyendas e historias relacionadas con las costumbres, prácticas religiosas y acontecimientos históricos de los griegos [10].

Catulo imitó este tipo de elegía narrativa en las ya citadas LXVI *(Cabellera de Berenice)* y en la LXVIII (elegía a Manlio), que, junto con el epigrama LXXVI, marcan el comienzo de la elegía «subjetiva» latina [11], como dije más arriba.

[8] Cf. M. HUBBARD, *Propertius*, Londres, 1974, págs. 12-14 y 82-85.

[9] «Propercio y el epigrama...», págs. 31-38; léase también su comunicación al VII Congreso Español de Estudios Clásicos «Componentes helenísticos de la *fides* amorosa de Propercio», en prensa.

[10] Cf. A. W. BULLOCH, «Hellenistic Poetry», en *The Cambridge History of Classical Literature*, I: *Greek Literature*, Cambridge, 1985, pág. 553.

[11] Cf. F. CAIRNS, «The Origins of Latin Love-Elegy», en *Tibullus. A Hellenistic Poet at Rome*, Cambridge, 1979, págs. 224-225; léase también a A. Rostagni, «L'influenza greca sulle origini dell'elegia erotica latina», en *L'influence grecque sur la poésie latine de Catulle à Ovide* (Fondation Hardt; 2), Ginebra, 1956, págs. 59-82.

Restos de esa elegía narrativa se observan en dos poemas de Propercio: I 20 y III 15, 11-46 [12]. En el primero, tal vez un experimento temprano, el poeta narra el rapto de Hilas casi en forma de epilio [13]; el segundo trata de la leyenda de Dirce y Antíope. Ahora bien, estas dos elegías narrativas de Propercio no tienen un carácter exclusivo de mera narración mitológica, como las griegas, sino que ambas se aplican a una situación creada por el poeta: el amor de Galo por un jovencito en I 20 y los celos de Cintia hacia la fidelidad de Propercio en III 15 [14].

3. *La poesía bucólica.*

Es de esperar que algunas elegías arranquen con un marco bucólico para situar a toda la elegía, como en IV 4 y 9. Sin embargo, ya no es tan normal el amplio uso de temas bucólicos en una elegía [15]. Propercio no los utilizó con la profusión con que lo hicieron Galo (cf. Virg., *Bucólicas* X 46 ss.) o Tibulo, pero no están ausentes de su poesía, como en III 13, 25-46. La alabanza de la felicidad de estos versos introduce una añoranza de la sencillez y frugalidad de la edad primitiva, casi una edad de oro (cf. Tibulo, I 3, 35-40), frecuente en la poesía bucólica.

Las más de las veces se utilizan esporádicamente elementos de la poesía bucólica, como el lamento solitario en el bosque (I 18, 19-22):

[12] Sobre influencias de la comedia en esta elegía, cf. J. C. YARDLEY, «Propertius' Lycinna», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 104 (1974), 429-434.

[13] Cf., p. ej., a TEÓCRITO, *Idilio* XIII, y APOLONIO DE RODAS, I 1207-1272.

[14] Hecho señalado por P. FEDELI, *Il Libro Terzo delle Elegie*, Bari, 1985, pág. 469.

[15] Cf. DAY, *Origins...*, págs. 76-84.

Vosotros seréis testigos, si es que un árbol conoce el amor,
haya y pino, queridos del dios de Arcadia.
¡Ah, cuántas veces resuenan mis palabras bajo vuestras sombras
y se graba el nombre de Cintia en las tiernas cortezas!

El lamento del enamorado desgraciado que se refugia en los bosques fuera del alcance humano es un motivo helenístico que procede de las invocaciones a las rocas y cuevas, frecuentes en la tragedia griega. Recuérdense los lamentos de Coridón (Virg., *Bucólicas* II 1-5), inspirado en el del Cíclope de Teócrito (*Idilios* XI 17-79), y el de Cornelio Galo (*Bucólicas* X 52-54).

4. *La comedia.*

La elegía no deriva de la comedia como un hecho biológico; de ahí que no haya que esperar fragmentos, traducidos o adaptados, de una comedia dentro de una elegía. Lo que sí podemos observar es cierta coincidencia no tan casual entre los personajes y motivos amatorios de ambos géneros [16].

Por la elegía latina desfilan, por una parte, personajes de la comedia, como el joven enamorado, la cortesana avariciosa o la astuta alcahueta, y, por otra, los motivos amatorios usuales entre los elegíacos, como la *militia amoris,* el *foedus amoris,* la tortura de amor, y otros [17].

Se ha visto, por ejemplo, en la elegía III 6, donde Propercio quiere que Lígdamo hable a Cintia por él, la influencia de una escena del *Heautontimorúmenos* de Terencio (vv. 275-309), en la que el esclavo de Siro habla a Clinia del estado de su amada Antífila [18]. Otra elegía que presenta características de la comedia es la IV 8 *(rixae in amore);* contiene elementos (ser sorprendido en adulterio, el lenguaje militar, el esclavo que ayuda en el amor y el pacto de amor) que proceden sin duda de la comedia [19].

[16] Sobre el estado de esta cuestión tan debatida, cf. DAY, *ibid.*, págs. 85-101; J. C. YARDLEY, «Comic Influences in Propertius», *Phoenix* 26 (1976), 134-139.

[17] Cf. N. ZAGAGI, *Tradition and Originality in Plautus. Studies of the Amatory Motifs in Plautine Comedy* (Hypomnemata; 62), Gotinga, 1980; J. A. BELLIDO, *Sobre los motivos amatorios en Plauto,* Sevilla, 1986 (tesis de licenciatura inédita).

5. *La carta erótica.*

También se encuentran no pocas similitudes entre la elegía amorosa latina y las cartas amatorias de Aristeneto (*fl.* 450 a. C.) y Filóstrato (*fl.* 220 a. C.) [20]. En Propercio se ha relacionado la elegía I 2 con Filóstrato XXII y XXXVII, pero los tópicos de una suasoria en defensa de la belleza natural se encuentran también en la comedia y el epigrama. Por otra parte, cartas podrían ser las elegías I 11 (de Propercio a Cintia en Bayas) o II 19 (a Cintia a punto de partir de Roma). Pero más claro es el caso de la carta de Aretusa a su amado Licotas (IV 3), cuyo comienzo (vv. 1-6) es típico de las epístolas latinas:

Este mensaje envía Aretusa a su querido Licotas,
si puedo llamarte querido mío, cuando te ausentas tantas veces.
Con todo, si, cuando lo leas, faltara un trozo destruido,
mis lágrimas habrán causado ese borrón;
o si no entiendes alguna letra por su trazado inseguro,
será señal de que mi diestra ya desfallece.

[18] Cf. YARDLEY, «Comic Influences...», pág. 135; J. L. BUTRICA, «Propertius 3.6», *Échos du Monde Classique,* n. s. 2 (1983), 17-37; FEDELI, *Il Libro Terzo...,* págs. 206-207.

[19] Cf. PLAUTO, *Asinaria* 921 ss.; *Mercator* 783 ss. Léase a FEDELI, *Libro IV,* pág. 205 y F. LEO, «Elegie und Komödie», *Rhein. Mus.* 55 (1900), 604-611; J. H. DEE, «Elegy 4.8: a Propertian Comedy», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 108 (1978), 41-53.

[20] DAY, *Origins...,* págs. 37-58.

La elegía (cf. III 12) presenta una gran semejanza con las cartas amatorias de las *Heroidas* de Ovidio, quien sin duda había escuchado las lecturas poéticas de Propercio (cf. *Tristia* IV 10, 45-46). También Catulo había empleado la forma de la epístola en sus poesías LXV (a Hortensio) y LXVIII A (a Alio).

6. *La retórica.*

La retórica [21] está presente lógicamente en la elegía de Propercio, como lo está en todos y cada uno de los escritores clásicos, desde Homero hasta Rutilio Namaciano. No obstante, no está de más recordar, por ejemplo, el carácter de suasoria de la I 2 y otros ejercicios retóricos de escuela, como el elogio de las espartanas (III 14), la descripción de Cupido (II 12) o la *libido* de las mujeres (III 19).

7. *Singularidad de la elegía latina.*

Una vez entendido que la elegía es un género abierto a componentes de procedencia muy diversa, se hace preciso recordar lo evidente y fundamental: que la elegía latina es especialmente amatoria y que, por tanto, se nutre de manera muy singular de un léxico especializado en el amor. Los elegíacos latinos reunieron en su obra un cuerpo de convenciones literarias para expresar las vivencias amorosas, reales o metafóricas, que esto es lo de menos. No hace al caso enumerar al detalle [22] cada uno de los términos

[21] Cf. DAY, *ibid.*, págs. 59-75.

[22] Cf. R. PICHON, *Index verborum amatoriorum*, Hildesheim, 1966 (= 1902); K. Preston, *Studies in the Diction of the Sermo Amatorius in Roman Comedy*, N. York-Londres, 1978 (= 1916); A. SPIES, *Militat omnis amat. Ein Beitrag zur Bildersprache der antiken Erotik*, N. York-Londres, 1978 (= 1930); A. LA PENNA,

y motivos amatorios (véase el «Índice de términos amatorios» al final del volumen), pero no estará de más hacer hincapié en que de su conocimiento depende que entendamos o no este tipo de poesía «de amor cortés» en la Roma de Augusto.

Ahora, volvámonos al poeta Propercio para adentrarnos en su vida y su obra.

II. LA VIDA DE PROPERCIO

Sexto Propercio debió de nacer en Asís, situada en una colina de la llana Umbría, no muy lejos de Perugia (I 22, 3-10). Apoyan esta tesis algunas inscripciones encontradas en Asís sobre la *gens Propertia* (p. ej., *CIL* XI 5405; Dessau 2925). Su familia pertenecía, probablemente, a la clase de los caballeros, una especie de clase media acomodada con propiedades de tierras. Él mismo nos cuenta (IV 1, 129-130) que esas propiedades quedaron disminuidas por las confiscaciones llevadas a cabo por Octaviano y Marco Antonio, en los años 41-40 a. C., para disfrute de sus veteranos después del *Bellum Perusinum* [23]. También la familia de Virgilio había pasado por el mal trago de las confiscaciones en su Mantua natal, como recuerda en sus *Églogas* I y IX. Cuando esto sucedía, Propercio era un niño;

«Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina», *Maia* 4 (1951), 187-209; E. MONTERO CARTELLE, *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico (hasta el s. I d. C.)*, Santiago de Compostela, 1973; M.ª C. GARCÍA FUENTES, «Tratamiento de los *topoi* elegíacos de la poesía erótica de Propercio», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, págs. 357-363; N. ZAGAGY, *Tradition and Originality in Plauto*, Gotinga, 1980.

[23] Cf. E. GABBA, «Transformazioni politiche e socio-economiche dell' Umbria dopo il *Bellum Perusinum*», en *Bimillenario nella morte di Properzio*. Atti del Convegno Internazionale di Sesto Properzio, Asís-Roma 21-26 mayo 1985, Asís, 1986, págs. 95-104.

de ahí que podamos deducir la fecha aproximada de su nacimiento, que se fija en la frontera de los cincuenta a los cuarenta a. C., durante un tiempo de continuos enfrentamientos civiles, primero entre César y Pompeyo, y después entre Octaviano, el futuro Augusto, y Marco Antonio.

Lo cierto es que Propercio pertenece a una generación más joven que la de Virgilio (70-19 a. C.), Cornelio Galo (70/69-26 a. C.) y Horacio (65-8 a. C.), es de la misma que Tibulo (*ca.* 55-*ca.* 19 a. C.), y anterior a la de Ovidio (43 a. C.-17 d. C.).

Su madre, ya fallecido su padre, lo llevó a Roma en su adolescencia, pues la capital era el centro obligado para hacer una carrera política o literaria. Y, como los poetas antes citados, Propercio dejó a un lado la milicia o el foro para dedicarse a las Musas (IV 1, 131-4):

Más tarde, cuando se te quitó la medalla de oro de tu cuello viril
y tomaste la toga de ciudadano ante los dioses de tu madre,
desde entonces Apolo te inspira algunos de sus versos
y te prohíbe tronar con discursos en el loco Foro.

En Roma frecuentó los ambientes literarios, donde otros poetas recitaban sus versos ante una audiencia entendida. Allí conoció a Póntico, Baso, Vario, y otros [24]. Tras la publicación de su *Monobiblos*, Mecenas lo atrajo a su círculo literario al que pertenecían ya Virgilio y Horacio. Admiró profundamente al primero (II 34, 65-66) y quedó impresionado por la lírica del segundo, pese a que sus relaciones personales no debieron de ser muy cordiales. También conoció la actividad literaria de Tibulo, perteneciente al segundo gran círculo literario de la época, el de Mesala Corvino, y fue amigo del joven Ovidio.

[24] Cf. J.-P. Boucher, «Properce et ses amis», en *Atti del Colloquium Propertianum*, I, Asís, 1977, págs. 53-71.

Desconocemos la fecha exacta de su muerte. Por Ovidio (*Rem.* 764) sabemos que habría muerto en el año 2 a. C. Sin embargo, no sería muy osado poner la fecha de su fallecimiento no mucho después del 16 a. C., tras la publicación del libro IV. Como Catulo y Tibulo, no habría pasado de los treinta.

III. PROPERCIO Y AUGUSTO [25]

La victoria de Augusto sobre Marco Antonio en Accio en el año 31 a. C. significó la progresiva introducción de formas autocráticas de gobierno; las estructuras políticas siguieron por un tiempo siendo republicanas, pero las formas de gobierno se alejaron cada vez más de los ideales republicanos. Y todo ello sucedió con el apoyo de la mayoría de ciudadanos, un poco cansados de todo un siglo (desde la guerra de Yugurta hasta Accio) de convulsiones político-sociales.

Augusto defendía una política de mantenimiento de fronteras en el exterior y una reforma de las costumbres en el interior. Y esta doble política fue apoyada por los dos grandes poetas de la época: Virgilio y Horacio. La actitud de Propercio, en cambio, no es tan clara, porque en su poesía hay dos formas diferentes de responder a la política de Augusto: como poeta de amor que emplea una voz privada y como poeta de Roma que habla de forma

[25] Cf. J. P. Sullivan, «The Politics of Elegy», en *Propertius. A Critical Introduction*, Cambridge, 1976, págs. 55-75; bibliografía en P. Fedeli, P. Pinotti, *Bibliografia Properziana (1946-1983)*, Asís, 1985, págs. 42-43; V. Viparelli, «Rassegna di studi properziani (1982-1987)», *Boll. Stud. Lat.* 47 (1987), 23-27; cf. W. R. Nethercut, «Recent Scholarship on Propertius», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II 30.3 (1983), 1836-1852.

pública. No es que Propercio haya pasado de una clara oposición hacia Augusto en los tres primeros libros a su idealización en el último, sino que el poeta enamorado de Cintia habla como individuo que se ve perjudicado por algunas reformas morales de Augusto [26], mientras que, cuando abandona a Cintia y quiere ser el Calímaco etiológico de Roma, no tiene inconveniente en proclamar públicamente la grandeza de las virtudes romanas, esas mismas que el régimen de Augusto se había propuesto reinstaurar.

Propercio, como poeta de amor, no entiende la actitud de Póstumo (III 12, 1-6):

¿Has tenido el valor, Póstumo, de dejar a Gala llorando
para seguir de soldado las valerosas enseñas de Augusto?
¿Tan importante fue para ti la gloria de despojar a los Partos,
mientras tu Gala te pedía insistentemente que no lo hicieras?
Si me es lícito decirlo, ¡ojalá perezcáis juntos todos los avaros
y todo el que prefiera las armas a un lecho fiel!

Para Propercio, como para Catulo o Tibulo, la paz ociosa es la atmósfera ideal para una vida dedicada al amor y a la poesía [27]. No es que se opongan a las armas y al engrandecimiento de Roma, sino que dejan esas actividades para otros. Y, desde luego, Propercio no puede comprender la opción de Póstumo; claro que tampoco los políticos de la época entendían la vida «ociosa» de los poetas elegíacos, quienes no solamente rechazaban la milicia y los negocios, sino que incluso se negaban a ensalzar ese tipo de vida tan normal en las clases acomodadas. De ahí que Augusto se emocionara escuchando el final del libro VI

[26] Cf. F. Della Corte, «Le *Leges Iuliae* e l'elegia romana», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II 30.1 (1982), 539-559.

[27] Léase a J.-P. Boucher, *Études sur Properce. Problèmes d'inspiration et d'art*, París, 1965, págs. 13-25.

de la *Eneida* de Virgilio o que Horacio fuera otro de sus poetas preferidos y a él encargara el *Canto Secular* en el año 17. El ideal de Propercio, como poeta enamorado, no es proclamar el *parcere subiectis et debellare superbos* de Virgilio (*Eneida* VI 853) ni tampoco entonar el horaciano *dulce et decorum est pro patria mori* (*Odas* III 2, 13), sino elevar un cántico al *haz la paz y no la guerra* (III 5, 1-6):

Amor es un dios de paz, a la paz veneramos los enamorados:
duras sólo son las batallas que sostengo con mi dueña.
Y todavía mi corazón no se atormenta con el odioso oro,
ni necesito saciar mi sed en copas de joyas preciosas,
ni mil yuntas me aran en la fértil Campania, ni desgraciado
me procuro bronces a costa de tu ruina, Corinto.

La paz, la sobriedad y el ocio eran la bandera de los poetas elegíacos latinos frente a la guerra, la avaricia y la carrera política de los romanos acomodados de la época de Augusto. Por tanto, no se trata de que Propercio, Tibulo y Ovidio propugnen un ideal de vida diferente del de Augusto, sino que ellos prefieren una vida alejada del foro o la milicia. Sus ideales de vida privada se reflejan en los términos siguientes: *desidia*, *inertia*, *infamia*, *ignauia* y *nequitia*. Toda una serie de contravalores para el romano tradicional y, por supuesto, para Augusto, pero fundamentales para la vida de amor que propugnaban la mayoría de los poetas latinos desde que Catulo introdujera un nuevo modelo de vida literaria: los «novísimos» o *poetae noui* de corte alejandrino frente a la poesía tradicional representada por Ennio (239-169 a. C.).

Es más, cuando las reformas morales del todavía Octaviano quieren ir más allá de lo que el romano puede asimilar y su *Lex de maritandis ordinibus* es rechazada en el

28 a. C., Propercio [28] saluda la derogación de la ley de esta forma (II 7, 1-6):

Te alegraste sin duda, Cintia, de la derogación de la ley,
ante cuya promulgación ha tiempo lloramos los dos tanto
no fuera a separarnos: aunque separar a dos enamorados contra
su voluntad ni el mismo Júpiter puede hacerlo.
«Pero César es poderoso.» César es poderoso en las armas:
los pueblos vencidos no valen nada en el amor.

Pero, si pasamos del Propercio poeta de amor al Propercio ciudadano romano, su voz se acerca no poco a las de Virgilio y Horacio. El mismo orgullo que empujó a Virgilio a cantar las excelencias de Italia (*Laudes Italiae*) en las *Geórgicas* (II 136-176) impulsa a nuestro poeta a poner a Roma por encima del resto del mundo (III 22, 17-42). Y esa misma voz de ciudadano romano es la que emerge a lo largo del libro IV, en el que las elegías etiológicas [29] sobre Tarpeya (IV 4) y sobre el culto a Vertumno, Hércules y Júpiter Feretrio (IV 2, 9 y 10) constituyen un canto a las tradiciones de Roma, moldeado en el más puro estilo de los *Aitia* de Calímaco. Esa defensa de la moral tradicional romana, precisamente la defendida por el régimen de Augusto, quedó expresada de forma insuperable en la última de sus elegías (IV 11), la llamada *regina elegiarum*, quizás desde criterios masculinos, como ha señalado M. Hubbard [30]. En ella Cornelia, esposa y madre ideal, representa el modelo augústeo de la familia, sostén de la sociedad romana, donde la lealtad y la piedad o respeto al papel de cada cual eran las virtudes más apreciadas. Lejos queda la Cintia del Propercio poeta de amor.

[28] Léase a F. CAIRNS, «Propertius and Augustus' Marriage Law (2.7)», *Grazer Beiträge* 8 (1979), 185-204; E. BADIAN, «A Phantom Marriage Law», *Philologus* 129 (1985), 82-98.

[29] Cf. R. M.ª IGLESIAS, «Nacionalismo en Propercio», *Cuad. Filol. Clás.* 9 (1975), 79-131.

[30] *Propertius*, pág. 146.

El poeta de Asís despliega, pues, dos caras de una misma moneda en su actitud respecto al régimen de Augusto. Como individuo que poetiza sobre el amor, no tiene más remedio que chocar contra quien pueda poner freno a su vida de ocio dedicada a Cintia; pero, como poeta romano, no tiene inconveniente en defender la moral tradicional romana. No me parece, por tanto, adecuado hablar de un Propercio que pasó de la oposición a Augusto en los tres primeros libros a su idealización en el cuarto. Más ajustado a la realidad sería interpretar esas dos caras de una misma personalidad: poeta de amor privado y poeta romano público. Por la primera defiende su vida privada de amor a Cintia, mientras que por la segunda apoya no exactamente a Augusto, sino a las virtudes tradicionales que hicieron de Roma la cabeza del mundo conocido.

IV. LOS CUATRO LIBROS DE ELEGÍAS

De Propercio nos han llegado un total de 92 elegías distribuidas en cuatro libros de 22, 34, 25 y 11 poemas cada uno.

1. *El «Monobiblos».*

El libro primero, el *Monobiblos* de los manuscritos, era llamado ya por Propercio su *Cynthia* [31] (II 24, 1-2) siguien-

[31] También MARCIAL (XIV 189) lo recuerda con ese mismo título:

Cynthia —facundi carmen iuuenale Properti—
accepit famam, non minus ipsa dedit.

do la costumbre antigua de titular los libros de poesías de amor con el nombre de la amada [32]. Fue publicado aparte probablemente a finales del año 29 o comienzos del 28 a. C. y estuvo dedicado a su amigo Tulo nombrado en las elegías 1, 6, 14 y 22.

Los temas tratados en el *Monobiblos* son los siguientes:

1 Programa de amor: locura de amor (*insania amoris*) por Cintia.
2 Suasoria en alabanza de la belleza natural.
3 Visita a Cintia.
4 Reproches a Baso.
5 Consejos a su rival Galo.
6 *Propemptikón* a Tulo.
7 Crítica literaria: épica/elegía (a Póntico).
8 *Propemptikón* a Cintia.
9 Crítica literaria: elegía/épica (a Póntico).
10 *Erotodídaxis*: amor de Galo.
11 Añoranza de Cintia.
12 Añoranza de Cintia (a Póntico).
13 *Irrisor amoris*: amor de Galo.
14 Riquezas y amor (a Tulo).
15 Traición de Cintia: (*foedus amoris*).
16 Quejas de la puerta de Cintia (*paraclausíthyron*).
17 Lamento del poeta por la partida de Cintia.
18 Quejas a la naturaleza por los desdenes de Cintia.
19 Amor y muerte.
20 Epilio sobre la leyenda de Hilas (a Galo).
21 Epigrama sepulcral: *mandata morituri*.
22 Epigrama final: sello del libro o *sphragís* (a Tulo).

El tema predominante en el libro I es el amor a Cintia, pero no solamente se ocupa del amor, sino que también aparecen los temas de la poesía, la amistad o la familia.

[32] Recuérdense, entre otros títulos, la *Nanno* de Mimnermo, la *Lide* de Antímaco, la *Leontion* de Hermesianacte, la *Leucadia* de Varrón de Átax, la Lesbia de Catulo, la *Quintilia* de L. Calvo, la *Licóride* de Cornelio Galo, la *Neera* de Lígdamo o, posiblemente, la *Corina* de la primera edición de los *Amores* de Ovidio.

Los poemas no han sido ordenados ni caprichosamente ni siguiendo principios de simetría numérica [33], sino que la disposición de las elegías sigue el principio helenístico de la *poikilía* o mosaico de temas y motivos [34]. Como dice con razón Paolo Fedeli, «il primo canzionere properziano è un esempio insigne della ripresa del *Gedichtbuch* alessandrino ad opera degli emuli romani: di esso il I libro di Properzio riproduce, infatti, la mescolanza dei generi letterari, con la presenza di poesia erotica ed erotico-didascalica, di elegie che sviluppano temi di polemica letteraria [35], di due epigrammi, di un epillio e di un *paraclausíthyron*» [36].

El *Monobiblos* obtuvo un éxito inmediato, como nos lo recuerda el mismo Propercio (II 24A, 1-2):

¿Quién eres tú para hablar, cuando eres ahora el blanco de las murmuraciones por el éxito de tu libro y tu *Cintia* se lee por todo el foro?

Y gracias a tal éxito su autor, Propercio, fue incorporado al círculo de Mecenas, donde ya estaban, entre otros, Virgilio y Horacio.

[33] Me parece absurdo dedicarse a buscar correspondencias numéricas, como han hecho, entre otros, M. Ites (*De Properti elegiis inter se conexis*, Gotinga, 1908), O. Skutsch (*Class. Philology* 58 [1963], 238-239), B. Otis (*Harv. Stud. Class. Philol.* 70 [1965], 1-44), E. Courtney (*Phoenix* 22 [1968], 250-258) o J. K. King (*Class. Journal* 71 [1975-76] 108-124); cf. «Propertii monobiblos: struttura e motivi», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II 30.3 (1983), 1862-1865; V. Eckert, *Untersuchungen zur Einheit von Properz I*, Heidelberg, 1985, págs. 19-23 y 259; P. Tordeur, «Structures symétriques chez Properce», *Latomus* 47 (1988), 105-116.

[34] Cf. G. Petersmann, *Themenführung und Motiventfaltung in der Monobiblos des Properz* (Grazer Beiträge, Suppl.; 1), Graz, 1980.

[35] Cf. P. Fedeli, «Elegy and Literary Polemic in Propertius' *Monobiblos*», *Pap. Liv. Lat. Seminar* 3 (1981), 227-242.

[36] En «*Propertii monobiblos:* struttura e motivi», pág. 1864.

2. *El libro II: ¿uno o dos libros?* [37]

Durante los años 27 a 25 Propercio se dedicó a componer los 1362 versos de su libro más largo. Los temas tratados son éstos:

1 Programática: elegía, no épica (*recusatio* ante Mecenas).
2 Belleza de Cintia: *puella diuina*.
3 Descripción de Cintia: *puella diuina*.
4 El amor no tiene cura.
5 Infidelidad de Cintia (*foedus amoris*).
6 Celos del poeta (a Cintia).
7 Derogación de la *Lex Iulia* (a Cintia).
8 La rueda del amor (a Cintia).
9 Infidelidad de Cintia (*foedus amoris*).
10 Programática: ¿hora de cambiar a la épica?
11 Epigrama sepulcral a Cintia.
12 Descripción de Cupido.
13 Amor y muerte.
14 Triunfo del amor.
15 Noche inolvidable de amor (*gaudia amoris*).
16 Llegada del rival de Propercio (*prosphonetikón* inverso).
17 Penas de amor: amante rechazado.
18A Desprecio de Cintia.
18B Suasoria contra la belleza artificial.
19 Ausencia de Cintia (*propemptikón*).
20 Compromiso de fidelidad (*foedus amoris*).
21 Rival de Propercio.
22A Amor promiscuo: catálogo de mujeres (a Demofonte).
22B Amante rechazado.
23 El amor de las prostitutas.
24A Infamia de Propercio por causa de Cintia.
24B Infidelidad de Cintia.

[37] Sobre el libro II, léase a HUBBARD, *Propertius*, págs. 41-67; A. LA PENNA, *L'integrazione difficile. Un profilo di Properzio* (Piccola Biblioteca Einaudi; 297), Turín, 1977, págs. 48-68.

25 Inconstancia de Cintia.
26 Sueño: naufragio de Cintia.
27 Amor y muerte.
28 Enfermedad de Cintia *(sotería)*.
29 Visita obligada a Cintia.
30 Amor y poesía de amor.
31 Inauguración del Pórtico y templo de Apolo en el Palatino.
32 Comprensión de la infidelidad de Cintia.
33A Contra la devoción a Isis.
33B Vino y amor.
34 Programática: la poesía de Propercio.

La longitud del libro II ha parecido desproporcionada a muchos estudiosos, si se la compara con la extensión usual del libro antiguo. De ahí que desde K. Lachmann (1816) se haya defendido la postura de que el libro II es en realidad la suma de dos libros [38]. Las palabras de Propercio (II 13, 25-26: «Suficiente, suficiente es mi cortejo, si hay *tres libritos/* que ofrecer a Perséfone como regalo especial») fueron interpretadas por el mismo Lachmann como que al libro primero siguieron otros dos libros que después se unieron en uno solo. El mismo filólogo creyó que la elegía 10 era el poema introductorio del supuesto tercer libro. Su teoría de la división del libro II ha sido seguida por numerosos filólogos, entre los que podríamos destacar a O. Skutsch [39], M. Hubbard [40] y B. A. Heiden [41], pero este último lo divide en la elegía 13, considerada como el poema introductorio del posible libro III.

[38] Cf. O. SKUTSCH, «The second book of Propertius», *Harv. Stud. Class. Philol.* 79 (1975), 229-233.

[39] Citado en nota anterior; cf. la réplica de E. P. MENES, «The External Evidence for the Division of Propertius, Book 2», *Class. Philol.* 78 (1983), 136-143.

[40] *Propertius*, págs. 41-44.

[41] «Book-Division Within Propertius Book II», *Quad. Urb. Cult. Class.* 40 (1982), 151-169.

Sin embargo, hay quienes [42] defienden la unidad del libro II porque Nonio Marcelo asigna una cita (III 21, 14) al libro a que corresponde, es decir, al III (cf. pág. 249, 32 Lindsay), no a un hipotético libro IV. Y además, las elegías 1 y 34, ambas programáticas, son las adecuadas para abrir y cerrar un *libellus,* eso sí, más extenso de lo normal [43].

Un problema mucho más grave es el de la transmisión textual del libro II. Sólo unas pocas elegías (2, 6, 8, 12, 14, 15, 21 y 25) no presentan algunos de los problemas textuales que afectan al resto: unidad o no de la elegía, transposición de versos o interpolaciones. He aquí unos pocos ejemplos [44]: II 3, 45-54 han sido separados para formar una nueva elegía (Lemaire) o se han unido a la siguiente (edición Aldina de 1502); II 13, 17-58 forma la 13B según Broukhusius, pero Wilkinson defiende su unidad; II 18, 1-4 se entiende como el final de la 17 (Escalígero, Luck) o como el comienzo genuino de la 18 (Cairns); II 28 se interpreta como una sola elegía (Williams, Hubbard), como tres (Hertzbert) o como cuatro (Jacob), y los versos 33-34 suelen colocarse detrás del 2 (Passerat) o en su sitio (Cairns). La situación es tal que al libro II se le aplica con razón el famoso dicho de *quot editores, tot Propertii.*

Un hecho singular ha sido destacado por los críticos [45] en el libro II: la disposición de muchas elegías por parejas [46]. Así, tendríamos el siguiente esquema propuesto por Juhnke [47]:

1 (I)
8 (II/III; IV/V; VI/VII; VIII/IX)
4 (X/XI; XII/XIII)
12 (XIV-XXIVA)
4 (XXIVB/XXV; XXVIA/B)
8 (XXVII/XXVIII; XXIXA/B; XXX/XXXI; XXXII-XXXIII)
1 (XXXIV).

[42] Por ejemplo, G. WILLIAMS, *Tradition and Originality in Roman Poetry,* Oxford, 1968, págs. 480-495; o G. O. HUTCHINSON, «Propertius and the Unity of the Book», *Journ. Rom. Stud.* 74 (1984), 106.

[43] Cf. J. A. BARSBY, «The Composition and Publication of the First Three Books of Propertius», *Gr. and Rom.* 21 (1974), 128-137.

[44] Tomo los datos del aparato crítico de la edición de FEDELI (Stuttgart, 1984); cf. G. R. SMYTH, *Thesaurus criticus ad Sexti Propertii textum,* Leiden, 1970.

[45] Cf. H. JUHNKE, «Zum Aufbau des zweiten und dritten Buches des Properz», *Hermes* 99 (1971), 96-113; J. T. DAVIS, *Dramatic Pairings in the Elegies of Propertius and Ovid* (Noctes Romanae; 15), Berna-Stuttgart, 1977.

[46] Lo mismo ocurre en las *Pónticas* de Ovidio: I 1; 2; 5; 9 / II 3; 4 | 7; 8 / III 2; 5; 8; 9; cf. A. Pérez Vega, *Ovidio, Epistulae ex Ponto II,* Sevilla, 1989, pág. 13.

[47] «Zum Aufbau...», *art. cit.* en nota 45.

3. *El final de una pasión* [48].

Las elegías del libro III se podrían distribuir de la forma siguiente [49]:

A. Elegías programáticas (1-5):
1 Rechazo de la épica (*recusatio*).
2 Poder de la poesía (priamel).
3 Elegía, no épica (*recusatio*).
4 Alabanza de Augusto, pero preferencia por la elegía (*recusatio*).
5 Paz y poesía de amor, no la vida de acción y la guerra (*recusatio*).

B. Elegías varias (6-10):
6 Mensaje de Cintia (monólogo dirigido a Lígdamo).
7 Epicedio en honor de Peto.

[48] Cf. LA PENNA, *L'integrazione difficile...,* págs. 69-84; HUBBARD, *Propertius,* págs. 68-115.

[49] Bibliografía en VIPARELLI, «Rassegna di studi properziani...», págs. 67-68; cf. esp. J. L. MARR, «Structure and Sense in Propertius III», *Mnemosyne* 31 (1978), 265-273.

8 Riñas entre enamorados (*rixae in amore*).
9 Rechazo de la épica (*recusatio*).
10 Cumpleaños de Cintia (*genethliakón*).

C. Elegías sobre la mujer (11-15):
11 Poder de las mujeres: Cleopatra y Marco Antonio.
12 Dolor de Gala por la partida de Póstumo: *propemptikón*.
13 La amada codiciosa.
14 Elogio de la mujer espartana.
15 Celos injustificados de Cintia hacia Licina.

D. Elegías de temas varios (16-20):
16 Llamada de Cintia.
17 Himno a Baco.
18 Epicedio en honor de Marcelo.
19 La pasión de las mujeres.
20 Pacto de amor (*foedus amoris*).

E. Elegías de adiós a Cintia y a la poesía de amor (21-25):
21 Viaje a Atenas.
22 Elogio de Italia con motivo del viaje de Tulo.
23 Pérdida de los billetes de amor.
24 Ruptura con Cintia.
25 Adiós formal a Cintia (*renuntiatio amoris*).

El libro III significa el final de los cinco años (III 25, 3) que Propercio consagró a servir a Cintia, la inspiración de su poesía de amor.

4. *La madurez poética* [50]

El libro IV de las *Elegías*, publicado sobre el 16 a. C., no rompe con la poesía de sus tres primeros libros, sino

[50] Cf. P. Grimal, «Les intentions de Properce et la composition du livre IV des *Élégies*», *Latomus* 11 (1952), 183-197, 315-326 y 437-450; W. R. Nethercut, «Notes on the Structure of Propertius. Book IV», *Amer. Journ. Philol.*, 89 (1968), 449-464; C. Becker, «Die späten Elegien des Properz», *Hermes* 99 (1971), 449-480; La Penna, *L'integrazione difficile...*, págs. 85-100; Hubbard, *Propertius*, págs. 116-156.

que en él Propercio asume el reto de componer una forma diferente de poesía, etiológica o de amor, de miras más amplias que la de los tres primeros libros.

Los temas del libro IV son los siguientes:

1 Programática: alabanza de Roma y autobiografía.
2 Etiológica: el dios Vertumno.
3 Carta de amor de Aretusa a Licotas.
4 Etiológica: leyenda de Tarpeya.
5 Lección amatoria de la bruja Acántide.
6 La batalla de Accio: exaltación de Augusto.
7 El fantasma de Cintia.
8 Recuerdo de unas *rixae in amore*.
9 Etiológica: Hércules, Caco y el Ara Máxima.
10 Etiológica: Júpiter Feretrio.
11 Apología de Cornelia.

Las elegías 1, 6 y 11 serían los pivotes sobre los que giran las elegías etiológicas (2, 4, 9 y 10) y las de temas amatorios (3, 5, 7 y 8).

V. CINTIA, LA INSPIRACIÓN DE UN POETA [51]

Los poetas de amor latinos eligieron un seudónimo para nombrar a sus amadas, fuente tanto de su inspiración poética como de su pasión amorosa. Son los casos, recordados por Apuleyo (*Apol.* X 3), de la Lesbia (= Clodia)

[51] Cf. G. Lieberg, *Puella divina. Die Gestalt der göttlichen Geliebten bei Catull im Zusammenhang der antiken Dichtung*, Amsterdam, 1962; Boucher, *Études sur Properce*, págs. 441-474; Sullivan, *Propertius*, págs. 76-106; La Penna, *L'integrazione difficile....*, págs. 16-22; A. Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia», *Est. Clás.* 90 (1986), 67-81; M. Wyke «The Elegiac Women at Rome», *Proc. Camb. Phil. Soc.* 213 (1987), 153-178.

de Catulo, la Delia (= Plania) de Tibulo o la Cintia (= Hostia) de Propercio.

El nombre de Cintia se relaciona con Apolo, dios de la poesía, nacido en el monte Cinto, en las isla de Delos; por extensión, Cintia se relacionaba también con la poesía del propio Propercio, como él mismo recuerda en I 8, 41-42 [52]

¡Existen, pues, las Musas, y no es remiso Apolo con el enamorado;
en ellas confío para amar: Cintia, incomparable, es mía!

Cynthia rara mea pudiera ser el eco de *Moûsan leptaléen* de Calímaco [53], a quien intentaba seguir Propercio. Además, el nombre de Cintia se emplea también como epíteto de Ártemis, diosa virginal, libre e imposible de ser sometida al amor, como hará Cintia con Propercio.

Propercio, como Catulo (XLIII y LXXXVI), nos transmite un retrato idealizado [54] de su amada Cintia, cuya belleza de cuerpo y alma, cercana a la de una diosa, trastornó el seso del poeta (II 3, 17-22):

Me ha cautivado su elegancia en el baile, servido ya el vino,
como cuando Ariadna dirigía las danzas de las Ménades;
y me ha cautivado cuando tantea versos en ritmo eolio,
tan experta en tañer la lira como Aganipe,
y cuando compara sus escritos con la antigua Corina,
cuyos versos piensa que ninguna otra puede igualar a los suyos.

La belleza física de Cintia sólo es parangonable con la de las heroínas, como en II 2, 5-12. Pero no es sólo

[52] Cf. I 11, 7-8: «¿O algún desconocido rival, con pasión fingida,/ te ha robado, Cintia, de mis poesías de amor?»

[53] *Aitia* 1, fr. 1.24; cf. J. G. RANDALL, «Mistresses' Pseudonyms in Latin Elegy», *Liv. Class. Monthly* 4 (1979), 31.

[54] Pero Propercio no llega al culto casi religioso que rendirán los trovadores medievales a sus amadas en el amor cortés; cf. N. RUDD, «Romantic Love in Classical Times», *Ramus* 10 (1982), 149.

la belleza física, sino el estilo y la cultura de una *puella docta* lo que llevó a Propercio a hacer que Cintia fuera la Musa de su poesía. Cuando Mecenas, tras el éxito de su *Monobiblos*, le invita a componer poesía épica, nuestro poeta le replica (II 1, 5-16) que no puede dejar de escribir poesía amatoria, porque:

Si la veo caminar luciendo un vestido de Cos,
todo este libro versará sobre las telas de Cos;
si veo sus cabellos caer esparcidos sobre su frente,
se alegra de ir orgullosa por los elogios a su cabellera;
si con sus dedos de marfil acompaña una canción a la lira,
admiro con qué técnica rasgan sus ágiles manos;
o, cuando deja caer sus ojos que se inclinan al sueño,
encuentro como poeta mil temas originales;
o, si despojada del vestido lucha desnuda conmigo,
soy capaz entonces de componer largas *Ilíadas;*
y, haga lo que haga y diga lo que diga,
de una nadería surge una gran historia.

Pero Cintia, no nos engañemos, era una cortesana de lujo, como Lesbia en Catulo o Sempronia en Salustio, que atendía a quienes le pagaban el alto nivel de vida que llevaba, como fue el caso del pretor, rival del poeta (II 16). Las relaciones, pocas veces felices, pasaron por las fases de enamoramiento, felicidad, dudas e infidelidades y ruptura [55]. Si creemos al poeta, su dependencia de Cintia duró cinco años (III 25, 3), pero el *discidium* no fue definitivo por cuanto después vemos a una Cintia celosa de Propercio (IV 8) o recordando al poeta la fidelidad que le había guardado hasta la muerte (IV 7). Pero esta Cintia, ya una cortesana ajada, es muy diferente de la «diosa» altanera que hizo sufrir a nuestro poeta de un incurable mal de amores.

[55] Léase mi artículo «Una lectura de los poemas...», 67-83.

VI. ASPECTOS LITERARIOS

«El arte peculiar de Propercio reside en la comunicación de sentimientos, en el fondo un don poético, que fácilmente puede quedar oscurecido por un excesivo academicismo.» Con estas palabras nos pone en guardia G. Luck [56] ante la tentación de generalizar y crear problemas literarios en lugar de calar en su poesía. Y su poesía parte, no se olvide, de unos modelos helenísticos, pasa por el tamiz de la poesía neotérica y termina en el *stilus* de Propercio.

Como es imposible tratar todos los aspectos del arte properciano, me voy a fijar en los que me parecen más relevantes para la comprensión de su poesía.

1. *Los modelos helenísticos.*

La influencia griega [57] sobre Propercio empieza lógicamente con Homero, fuente constante de inspiración para los escritores clásicos. Claro que el objetivo de Propercio fue adaptar el estilo elevado de la épica homérica al ligero de la poesía elegíaca [58]. Esto ocurre, por ejemplo, en I 15, 9-14; II 3, 51-54; 8, 29-40; III 12, 23-26. Sin embargo,

[56] *The Latin Love-Elegy*, 2.ª ed., Londres, 1969, pág. 133.

[57] Cf. P. Boyancé, «Properce» en *L'influence grecque sur la poésie latine...*, págs. 169-222.

[58] Cf. F. Berthe, «Properce et Homère», en A. Thill (ed.), *L'élégie romaine*, París, 1980, págs. 141-155 (incluye una lista de *loci similes* en págs. 154-155); A. Dalzell, «Homeric Themes in Propertius», *Hermathena* 129 (1980), 29-36; D. T. Benediktson, «Propertius' *Elegiacization* of Homer», *Maia* 37 (1985), 17-26.

la fuente más evidente de la poesía properciana hay que buscarla en la época helenística.

Cuando Propercio se proclama a sí mismo el «Calímaco romano» (IV 1, 64), habría que preguntarse el alcance de tal afirmación. Giuseppe Giangrande ha contestado diciendo que Propercio pretendía dejar clara así su voluntad «di essere il più grande, il più famoso dei poeti romani di ispirazione ellenistica» [59], pues otros hechos (como la *poikilía* o mosaico de motivos diferentes, la *variatio*, el estilo alusivo y las *callidae iuncturae*) constituyen una característica común de la mayoría de los poetas helenísticos. Es más, el programa de amor de Propercio hacia Cintia no sigue las directrices de la escuela de Calímaco o Posidipo, sino las de la escuela de Meleagro, como se deduce de la I 1, que viene a ser una ampliación de un epigrama suyo (*Ant. Palat.* XII 101). Pese a ello, hay que reconocer que los *Aitia* de Calímaco vienen a ser el modelo artístico de la elegía latina [60]. La importancia de Calímaco es extraordinaria en la poesía etiológica del libro IV [61], pero también se hace extensible al resto de su obra. Y ello se observa en la elección de las versiones menos conocidas de los mitos, en la ironía [62] e incluso en el estilo.

[59] «Propertius: *Callimachus Romanus?*», en *Colloquium Propertianum (secundum). Atti*, Asís, 1981, pág. 167.

[60] Es la tesis de M. Puelma, «Die *Aitien* des Kallimachos als Vorbild der römischen Amores-Elegie», *Mus. Helv.* 39 (1982), 221-246 y 285-304, resumido en «Gli *Aitia* di Callimaco come modello dell'elegia romana d'amore», *At. e Rom.* 28 (1983), 113-132; cf. Sullivan, *Propertius*, págs. 107-158; B. Arkins, «The Freedom of Influence: Callimachus and Latin Poetry», *Latomus* 47 (1988), 289-293.

[61] Cf. W. Clausen, «Callimachus and Latin Poetry», *Greek, Roman and Byzant. Stud.* 5 (1964), 181-196; H. E. Pillinger, «Some Callimachean Influences on Propertius, Book 4», *Harv. Stud. Class. Philol.* 73 (1969), 171-199; J. F. Miller, «Callimachus and the Augustan Aetiological Elegy», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II 30.1 (1982), 380-396.

[62] Cf. E. Lefèvre, *Propertius ludibundus. Elemente des Humors in seinen Elegien*, Heidelberg, 1966.

Pero a lo anterior hay que añadir que la influencia de la poesía helenística fue tamizada por los poetas «novísimos», a cuya cabeza estaba Catulo [63], a quien podríamos llamar sin exageración el primer poeta lírico helenístico en Roma [64]. No se olvide, por ejemplo, que el poeta de Verona inaugura la poesía elegíaca con la *Cabellera de Berenice*, traducida de Calímaco (fr. 100 Pfeiffer).

Lo cierto es que los modelos helenísticos [65] influyeron en Propercio de manera decisiva. Theodore D. Papanghelis [66] ha resumido la cuestión en hechos como: a) la *doctrina* literaria (p. ej., II 1 y III 1); b) el interés anticuario que se refleja incluso en juegos de palabras etimológicos y semánticos (II 1, 47); c) la preocupación por la magia [67] en relación con el amor (II 4, IV 5 y 7); d) la imitación variada de temas; y e) la humanización de las figuras heroicas y divinas.

Sin embargo, la decisiva influencia de la poesía helenística no basta para explicar la naturaleza de la elegía latina, que es todo un conglomerado orgánico de componentes diversos, como se ha visto antes en las páginas 7-15.

---

[63] Sobre la influencia, a mi parecer mucho menor, de otros poetas latinos (Ennio, Virgilio, Galo, Horacio y Tibulo), léase bibliografía crítica en VIPARELLI, «Rassegna di studi properziani», págs. 48-54.

[64] Cf. H. TRÄNKEL, *Die Sprachkunst der Properz und die Tradition der lateinischen Dichtersprache,* Wiesbaden, 1960, págs. 22-30; A. THILL *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne,* París, 1979, págs. 270-280; A. RAMÍREZ DE VERGER, *Catulo: Poesías,* Madrid, 1988, págs. 14-16.

[65] Cf. F. SCHULZ-VANHEYDEN, *Properz und das griechische Epigramm,* Münster, 1969; P. FEDELI, «Allusive Technique in Roman Poetry», *Mus. Philol. Lond.* 7 (1986), 17-30.

[66] En *Propertius: A Hellenistic Poet on Love and Death,* Cambridge, 1987, págs. 201-204.

[67] Cf. G. DANESI-MARIONI, «La potenza magica della poesia d'amore», *At. e Rom.* 26 (1981), 26-35.

2. *El mito, una forma artística para persuadir y fantasear.*

Cuando Dámaso Alonso comparaba la *Oda* XIV de Francisco de Medrano (1570-1607) con la oda horaciana al ciclo natural (IV 7), llegó a decir [68] que la adaptación del poeta sevillano superaba a su original porque se libraba «de paso del mucho lastre mitológico que —para nosotros— carga el final en el modelo». Tal afirmación será cierta, en todo caso, para aquellos lectores modernos que desconozcan la función del mito en la poesía clásica. Los antiguos reconocían los mitos que habían aprendido en otros poetas, en manuales o en las obras de arte, especialmente la pintura y los relieves [69]. Y una cosa es clara: los poetas antiguos no salpicaban sus obras de ejemplos sacados de la mitología para alardear de erudición, sino para ofrecer conductas paradigmáticas (*êthos*) y expresar sentimientos (*páthos*), como enseñaban los retóricos antiguos y ha señalado modernamente C. Macleod [70]

La función retórica del mito es evidente en Propercio. Unas veces el poeta emplea un *exemplum* para persuadirse a sí mismo de que es posible conseguir el amor de la altiva Cintia, como Milanión consiguió el de la esquiva Atalanta (I 1, 9-16):

Milanión sin rehuir ningún peligro, Tulo,
doblegó la crueldad de la altiva hija de Jaso;
pues hace poco andaba él errante y fuera de sí por las cuevas
partenias e iba a visitar las fieras salvajes;

---

[68] *Vida y obra de Medrano,* I, Madrid, 1948, pág. 284; cf. mi estudio «Horacio *(Oda* IV 7) y Francisco de Medrano *(Oda* XIV)», en *Athlon. Satura Grammatica in honorem Francisci R. Adrados,* II, Madrid, 1987, págs. 767-773.

[69] Cf. LUCK, *The Latin Love-Elegy,* págs. 124-126.

[70] «A Use of Myth in Ancient Poetry», *Class. Quart.* 24 (1974), 93 (= *Collected Essays,* Oxford, 1983, pág. 170).

también él, alcanzado por la herida de la rama de Hileo,
gimió abatido en las rocas arcadias.
Así pudo dominar a la veloz doncella:
tal es el poder de las súplicas y las atenciones en el amor.

Otras veces presenta el mito para convencer a Cintia de algo, como en I 2, una suasoria en favor de la belleza natural (I 2, 15-24):

No fue así como Febe, hija de Leucipo, inflamó de amor a Cástor,
tampoco con adornos a Pólux abrasó a Hilaíra, hermana de aquella;
ni así, la que fue un día motivo de discordia entre Idas y el apasionado
Febo, la hija de Eveno en las orillas de un río, su padre;
ni con blancura engañosa sedujo al pretendiente frigio
Hipodamía llevada en un carro extranjero:
sino que su hermosura no dependía de piedras preciosas
y su color era igual al de los cuadros de Apeles.
No se preocuparon ellas de buscar enamorados por doquier:
un elegante recato les era suficiente belleza.

Los *exempla* mitológicos sirven también para ilustrar las vivencias poéticas. Así, la narración mitológica ejemplifica actuaciones reales que no siguen lo señalado en los mitos. Cuando Cintia abandona a Propercio por otro, el poeta le recuerda (I 15, 9-22) que no fue así como actuaron Calipso con Ulises, Hipsípila con Jasón, Evadne con Capaneo, o Alfesibea con Alcmeón; su amada no estuvo a la altura de las heroínas citadas (23-24: «Ninguna de ellas pudo cambiar tu conducta,/ para que tú también te convirtieras en un mito famoso»). O las quejas de la amada por la infidelidad de Propercio (II 20, 1-8) superan los llantos de Briseida a la muerte de Aquiles, los lamentos de Filomela o las lágrimas desconsoladas de Níobe ante los cadáveres de sus hijos. Muchas veces el mito simplemente se iguala a la realidad y sirve para comprenderla mejor. Es clara, por ejemplo, la función paradigmática de la serie

de *exempla* mitológicos de III 19, 11-22 (Pasífae, Tiro, Mirra, Medea, Clitemestra y Escila) para demostrar la «libido» de las mujeres.

Pero en otras ocasiones Propercio idealiza a su amada a través de las comparaciones mitológicas. Cuando el poeta visita a Cintia después de un banquete, la amada se le aparece (I 3, 1-8) con la languidez de Ariadna, la tranquilidad de Andrómeda o el profundo sueño de una bacante:

Como Ariadna quedó postrada sin fuerzas en una playa desierta
al marcharse la nave de Teseo;
y como la cefea Andrómeda quedó recostada en su primer sueño,
ya libre en los ásperos arrecifes;
e igual que una bacante, agotada por danzas continuas,
cae rendida en el frondoso Apídano:
así me pareció que respiraba dulce quietud
Cintia, apoyada su cabeza sobre manos inseguras...

En suma, la frecuente inserción de ejemplos mitológicos en la obra properciana responde a diversas funciones (retórica, idealizadora o expresiva) que no son excluyentes.

3. *El romanticismo de Propercio: «laus in amore mori»*

Propercio está situado en el polo opuesto de la feroz diatriba contra el amor de Lucrecio (IV 1058-1287). No existe metáfora más fuerte que la que iguala amor y muerte. De ahí, la viva impresión que dejó nuestro poeta en Quevedo, Baudelaire, Bécquer o Aleixandre, como se dice más abajo. Y no es un tema que utilice de forma esporádica, sino que emerge por toda su obra. Ninguna poesía antigua supo conjugar la vida, el amor y la muerte como la I 19 [71] y ninguna descripción es tan detallada como

[71] Cf. mi artículo, «Una lectura de los poemas...», págs. 72-76.

el propio funeral del poeta junto a la amada en II 13, 17-42 [72].

El clímax del motivo amor/muerte se alcanza en el final de las palabras que dirige al poeta el espectro de Cintia (IV 7, 93-94):

Que ahora te posean otras; luego yo sola te tendré:
conmigo estarás y desharé mis huesos mezclados con los tuyos.

Un verso que era sepulcral (*Carmina Epigraphica* 1136.2 [Bücheler]: «aquí mi esposa mezcló sus huesos con mis huesos») lo aplica a la consumación y unión, sexual y física, total y definitiva, entre dos enamorados.

4. *Una mirada interior: la composición de la elegía*

Propercio, poeta de amor, plasma sus vivencias reales o literarias en una forma concreta: canciones en dísticos elegíacos [73]. Pero, ¿cómo organiza las letras de tales canciones? Es obvio que un poeta como el de Asís, que pretendía seguir las huellas de Calímaco y Catulo, no podía conformarse con enunciar en diez versos una situación amorosa dada, sea un lamento, una serenata a la puerta de la amada o una noche de amor. No, nuestro poeta organiza y dispone un motivo modelándolo con los instrumentos de la lengua, el ritmo y el estilo. A ello añadía su inspira-

[72] Cf. Papanghelis, *Propertius...*, págs. 50-79.

[73] Sobre la métrica de Propercio, cf. M. Platnauer, *Latin Elegiac Verse. A Study of the Metrical Usages of Tibullus, Propertius and Ovid*, Cambridge, 1951; J. A. Barsby, «Propertius' polysyllabic Pentameters», *Latomus* 33 (1974), 646-653; É. Évrard, «Style et métrique dans le livre I de Properce», *Rev. Philol.* 53 (1979), 264-285; V. Viparelli Santangelo, *L'esametro di Properzio. Rapporti con Callimaco*, Nápoles, 1986; N. A. Greenberg, «Metrics of the Elegiac Couplet», *Class. World* 80 (1987), 233-241.

ción apasionada. Veámoslo de forma práctica en la elegía II 14 (triunfo del amor).

Non ita Dardanio gauisus Atrida triumpho est,
cum caderent magnae Laomedontis opes;
nec sic errore exacto laetatus Vlixes,
cum tetigit carae litora Dulichiae;
nec sic Electra, saluum cum aspexit Oresten,
cuius falsa tenens fleuerat ossa soror;
nec sic incolumem Minois Thesea uidit,
Daedalium lino cum duce rexit iter,
quanta ego praeterita collegi gaudia nocte:
immortalis ero, si altera talis erit.

No se alegró tanto el Atrida con su triunfo en Troya,
cuando cayó el gran poder de Laomedonte;
ni Ulises sintió tanta alegría cuando terminó su vida errante,
y tocó la costa de su querida Duliquia;
ni tanto se alegró Electra, cuando vio a salvo a Orestes,
cuyos supuestos huesos había abrazado y llorado como hermana;
ni con tanta alegría vio la hija de Minos a Teseo ileso,
cuando acabó el itinerario de Dédalo guiándose por el hilo,
como la que yo sentí en los goces de la pasada noche:
inmortal seré, si alcanzo otra igual.

El poeta inicia la elegía fantaseando con cuatro *exempla* mitológicos, cada uno de los cuales está insertado en sendos dísticos, pues a cada unidad rítmica debe corresponder una unidad de sentido. Pero no se olvide que la ecuación mito/poeta se establece en principio entre el verso 1 (*Non ita Dardanio 'gauisus' Atrida triumpho est*) y el 9 (*quanta ego praeterita collegi 'gaudia' nocte*). Los versos 3-8 amplifican los dos primeros a través de un paralelismo paulatinamente variado. Así, al *non ita* corresponden tres *nec sic* (vv. 3, 5 y 7), pero la disposición de sus términos es muy diferente:

errore exacto laetatus Vlixes
Electra, saluum cum aspexit Oresten
incolumem Minois *Thesea uidit,*

donde los núcleos *Vlixes*, *Electra* y *Minois* (Ariadna) han sido organizados de forma muy diversa. Tampoco pasa desapercibido que la aparente simetría de las cuatro conjunciones temporales *cum* se han dispuesto por parejas en el primer lugar de verso (vv. 2, 4) o detrás de la cesura fuerte (5, 8).

Si de la unidad del dístico descendemos al verso, Propercio sigue el recurso habitual de colocar el adjetivo en la primera parte y el sustantivo en la segunda, pero de vez en cuando juega con otras posibilidades que le ofrecen tanto el hexámetro como el pentámetro, como el v. 3 (*errore exacto/laetatus Vlixes*) o el v. 10, inesperado por la colocación de los verbos (*ero/erit*), donde se esperaría el entrecruzamiento de adjetivo/ sustantivo. Toda esta disposición de términos, muy queridos del oído latino, evitaban la linealidad y pesadez, arropando de forma diferente a los términos nucleares (*Atrida*, *Vlixes*, *Electra*, *Minois* y *ego*).

Pero, además del cómo se poetiza, esencial en el mismo poetizar, es preciso saber qué se poetiza, no tan esencial pero necesario en ese poetizar. Pues bien, Propercio utiliza la ambigüedad semántica para enfatizar el contenido. *Triumphus* se refiere al triunfo militar de Agamenón sobre Troya (vv. 1-2), al éxito de Ulises que consiguió llegar a Ítaca (vv. 3-4), a la alegría de Electra cuando reconoció a su hermano Orestes (vv. 5-6) y al gozo que sintió Ariadna cuando vio sano y salvo a Teseo, vencedor del Minotauro. Ahora bien, el placer que sintió el poeta (*ego*) en una noche pasada con Cintia no se puede comparar con los triunfos mitológicos. Y, claro, al superar al mito, pue-

de incluso llegar a ser inmortal (v. 10), si se repitiera la experiencia de otra noche de amor.

Éste es el tema central de la elegía, el triunfo del amor de Propercio sobre Cintia. Así, los versos 11-22 evocan la fase anterior a esa noche de amor:

At dum demissis supplex ceruicibus ibam,
dicebar sicco uilior esse lacu.
Nec mihi iam fastus opponere quaerit iniquos,
nec mihi ploranti lenta sedere potest.
Atque utinam non tam sero mihi nota fuisset
condicio! Cineri nunc medicina datur!
Ante pedes caecis lucebat semita nobis:
scilicet insano nemo in amore uidet.
Hoc sensi prodesse magis: contemnite, amantes!
Sic hodie ueniet, si qua negauit heri.
Pulsabant alii frustra dominamque uocabant:
mecum habuit positum lenta puella caput.

[Sin embargo, mientras iba, suplicante, con la cabeza gacha,
se me decía que valía menos que un estanque seco.
Y ya no pretende enfrentarse a mí con su injusta altivez,
ni es capaz de sentarse insensible ante mis lágrimas.
¡Y ojalá no hubiera conocido tan tarde su manera de ser!
¡Ahora se ofrece remedio a quien ya es ceniza!
Ante mis pies brillaba un camino, pero yo estaba ciego:
cierto es que nadie ve en su locura de amor.
Me di cuenta de que más sirve esto: ¡mostrad desprecio, enamorados!
Así vendrá hoy quien ayer dijo que no.
Unos llamaban en vano a la puerta y solicitaban a mi dueña:
la joven, insensible, reclinó su cabeza sobre mí.]

El cambio de la alegría idealizada con una capa de mitología (vv. 1-10) al pasado narrativo viene marcado, como en otras ocasiones, por la adversativa *at* (v. 11). En esta segunda parte me parece claro un diálogo a tres bandas: el poeta (*ego*, *mihi*, *mecum*), la amada (*puella*), presente por doquier, y los enamorados en general (*amantes*)

y rivales, despreciados por ella (*alii*). Y el léxico es fundamental para entender la situación. Al enamorado le cuadra el rebajamiento ante la amada (*demissis supplex ceruicibus, ploranti, cineri, caecis... nobis*), a la amada la soberbia (*fastus, dominam*) o la insensibilidad (*lenta*), y a los rivales su inútil insistencia ante la puerta de ella (*pulsabant... frustra*).

La segunda parte cambia un poco a partir del v. 23 de forma aparentemente imperceptible, pero evidente, porque se pasa del pasado al futuro con la celebración formal del triunfo de amor:

> haec mihi devictis potior uictoria Parthis,
> haec spolia, haec reges, haec mihi currus erunt.
> Magna ego dona tua figam, Cytherea, columna,
> taleque sub nostro nomine carmen erit:
> HAS PONO ANTE TVAS TIBI, DIVA, PROPERTIVS AEDIS
> EXVVIAS, TOTA NOCTE RECEPTVS AMANS.

[Esta victoria significa para mí más que una victoria sobre los partos,
éstos serán mis despojos, éstos mis reyes, éste mi carro.
Grandes regalos colgaré yo, Citerea, en tus columnas,
y junto a mi nombre pondré esta inscripción:
ESTOS DESPOJOS EN TU HONOR, DIOSA, DEPOSITO EN TU TEMPLO
YO, PROPERCIO, AMANTE DURANTE TODA LA NOCHE.]

El primer dístico es todo un *insigne exemplum anaphorae*, por usar las palabras de P. J. Enk [74], en el que se combina de modo magistral la forma (1 + 3: *haec.../haec... haec... haec*) con el contenido (1 + 3: *victoria.../spolia... reges... currus* o elementos reales de todo desfile triunfal). La solemnidad de la ocasión exige, cómo no, una dedicación votiva a la diosa del amor, Venus (vv. 25-28).

[74] *Sex. Propertii Elegiarum liber II*, Leiden, 1962, pág. 208.

Por último (vv. 29-32), el presente proyectado hacia el futuro:

> Nunc ad te, mea lux, ueniet mea litore nauis
> seruata, an mediis sidat onusta uadis?
> Quod si forte aliqua nobis mutabere culpa,
> uestibulum iaceam mortuus ante tuum!

[¿Llegará ahora a ti, mi sol, mi nave anclada en la orilla,
o quedará atracada en medio de los bajíos?
Pero, si acaso cambias tu actitud hacia mí con alguna infidelidad,
¡que yazga muerto ante tu vestíbulo!]

Había comenzado la elegía idealizando, mediante el mito, su triunfo de amor; ahora la remata con dos fuertes imágenes amatorias. Por la primera, el *navigium amoris* o «nave del amor» de los versos 29-30, el poeta equipara la tranquilidad del puerto con el amor correspondido, mientras las tempestades y los elementos adversos reflejan «el tormento de amor». Y por la segunda (vv. 31-32), la muerte, motivo tan querido a nuestro poeta, representa la quintaesencia de su amor a Cintia, pues ¡prefiere estar de cuerpo presente (*iaceam mortuus*) a no contar con la fidelidad de la amada!

En conclusión, para acercarse a cualquier elegía de Propercio es indispensable tener en cuenta tres niveles de comprensión: a) el estilo elegíaco, en el extremo opuesto de la solemnidad y elevación léxica del épico; b) la composición genérica de cada elegía, es decir, el tipo de canción elegíaca; y c) el léxico convencional amatorio [75].

[75] Cf. Índice selecto de motivos y términos amatorios en págs. 267-270.

VII. FORTUNA LITERARIA [76]

Propercio no ha alcanzado nunca la fama posterior lograda por los poetas clásicos más imitados, Homero y Virgilio. Ni siquiera alcanza a Catulo, Horacio u Ovidio. Pese a ello, ha habido poetas posteriores que se han sentido especialmente atraídos ya por su *insania amoris* o ya por esa singular asociación entre el amor y la muerte. Fernando de Herrera, Francisco de Quevedo, John Keats o Vicente Aleixandre son quizás los poetas más propercianos hasta nuestros días.

La fama de Propercio comenzó en vida. Él mismo nos recuerda el éxito de su *Monobiblos* (II 24, 1-2) que andaba en boca de la gente. Tras su muerte, ejerció una influencia notable en el último gran elegíaco latino de época augústea, Ovidio, quien no sólo le imita en numerosas junturas poéticas [77], sino en los temas de su obra amatoria [78].La lista sería interminable. Citaré sólo algunas muestras de los *Amores*:

Motivo	*Ovidio*	*Propercio*
Triunfo de Amor	*Am.* I 2, II 12	II 14; III 1, 9-12
Amor en la siesta	*Am.* I 5	II 15
Exclusus amator	*Am.* I 6	I 16, 17-44
Rixae in amore	*Am.* I 7	III 8
La alcahueta	*Am.* I 8	IV 5
La amada codiciosa	*Am.* I 10	III 13
Billete de amor	*Am.* I 11 y 12	III 23
Recusatio	*Am.* II 1	II 1
Promiscuidad	*Am.* II 4 y 10	II 22, 1-18 y 25, 41-47
Aventura amorosa	*Am.* II 7 y 8	II 20; III 15
Propemptikón	*Am.* II 11	I 8, 1-26 (8A)
	Am. II 12	I 8, 27-46 (8B)
Enfermedad de la amada	*Am.* II 13 y 14	II 28
Épica y elegía	*Am.* II 18	I 7
Epicedio	*Am.* III 9 (Tibulo)	III 18 (Marcelo)
Castidad ritual	*Am.* III 10	II 33, 1-10
Infidelidad	*Am.* III 14	II 32
Sello final	*Am.* III 15	I 22.

[76] SULLIVAN, *Propertius*, págs. 46-53; LA PENNA, *L'integrazione difficile...*, págs. 250-324; F. DELLA CORTE, «Cultura classica e letterature moderne», en *Introduzione allo studio della cultura classica*, III, Milán, 1982, págs. 643-743; bibliografía en FEDELI-PINOTTI, *Bibliografia properziana...*, págs. 39-41.

[77] Léanse las referencias literarias en A. RAMÍREZ DE VERGER, F. SOCAS, *Ovidio. Amores* (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos) Madrid, en prensa. También en la edición de Munari (Florencia, 1970, 5.ª ed.).

[78] Cf., p. ej., J. T. DAVIS, *Dramatic Pairings...*; THILL, *Alter ab illo...*, págs. 281-353.

También las *Heroidas* de Ovidio tienen el precedente de la epístola de Aretusa a Licotas (IV 3) y hay quien ha llegado a decir que la descripción más perfecta de los *Fastos* aparece en IV 1, 69: *sacra diesque canam et cognomina prisca locorum* [79].

Las poesías de Propercio siguieron gozando de no poca aceptación entre los poetas del siglo I d. C. [80] Así se deduce de los numerosos *loci similes* que se encuentran, entre

[79] J. P. POSTGATE, *Select Elegies of Propertius*, 2.ª ed., Londres, 1885, pág. CXLV.

[80] Citas recogidas por P. J. ENK, *Sex. Propertii Elegiarum Liber I (Monobiblos)*, Leiden, 1946, I 1, págs. 54-70; D. R. SHACKLETON BAILEY, «Echoes of Propertius», *Mnemosyne* 5 (1952), 307-320. Véase también el rico elenco de referencias literarias en la edición de R. HANSLIK (Teubner, Leizig, 1979).

otros, en la *Consolatio ad Liviam*, las tragedias de Séneca, los *Astronomica* de Manilio, Calpurnio Sículo, Lucano, Valerio Flaco, Silio Itálico, Estacio, Marcial o Juvenal, amén de los versos que se leen en los *Carmina Latina Epigraphica* [81].

También fue leído por los poetas de siglos posteriores [82], como Nemesiano, Ausonio, Paulino de Nola, Prudencio, Claudiano, Rutilio Namaciano, Oriencio, Paulino de Périgeux, Draconcio, Sidonio Apolinar, Venancio Fortunato, Boecio y Maximiano [83].

En Bizancio destaca el epigramatista griego Paulo Silenciario del siglo VI d. C. Un epigrama suyo (*Ant. Palat.* V 275) guarda un gran parecido con la elegía I 3 de Propercio, pero se discute si el bizantino imita directamente a Propercio o a una fuente común de época helenística. La cuestión dista mucho de haber sido resuelta [84].

Propercio fue poco conocido a lo largo de casi todo el medievo. No obstante, se observan algunas huellas, por

[81] Cf. SHACKLETON BAILEY, «Echoes of Propertius», págs. 329-333; Z. POPOVA, «Influence de Properce sur les *Carmina Latina Epigraphica*», *Ann. Univ. Sofia* 67 (1973), 55-118; P. CUGUSI, «Carmina Latina Epigraphica e tradizione letteraria» *Epigraphica* 44 (1982) 65-107; y *Aspetti letterari dei «Carmina Latina Epigraphica»*, Bolonia, 1985, 184-186.

[82] Cf. SHACKLETON BAILEY, «Echoes of Propertius», págs. 320-328.

[83] Desde luego no tanto como la influencia que tuvo de Ovidio; cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, «Parodia de un lamento ritual en Maximiano *(El.* V 87-104)», *Habis* 15 (1984), 149-156, y «Las *Elegías* de Maximiano: tradición y originalidad en un poeta de última hora», *Habis* 17 (1986), 185-193. Últimamente, CH. RATKOWITSCH *(Maximianus amat. Zu Datierung und Interpretation des Elegikers Maximian,* Viena, 1986, págs. 7-58) sitúa a Maximiano en el siglo IX d. C., es decir, en época carolingia.

[84] Léase el estado de la cuestión en J. C. YARDLEY, «Paulus Silentiarius, Ovid, and Propertius», *Class. Quart.* 30 (1980), 241-243; cf. FEDELI, *Sesto Properzio. Il primo libro delle Elegie,* Florencia, 1980, págs. 109-110.

ejemplo, en el *Cancionero de Ripoll*, del último tercio del siglo XII [85].

Hasta la segunda mitad del siglo XIII no se observan huellas claras de su poesía en la de los pre-humanistas paduanos Lovato de Lovati, Zambono d'Andrea y Albertino Mussato (1261-1329), como ha señalado G. Billanovich [86].

Tampoco fue grande la influencia de Propercio en la obra poética de Francesco Petrarca (1304-1374) [87], aunque se pueden rastrear algunos ecos en su décima égloga, en una carta en verso a Giacomo Colonna, en la epistola métrica I 4 y en algunos sonetos del *Canzionere* [88], como el titulado «Solo et pensoso», basado en la égloga X de Virgilio y la I 18 de nuestro poeta:

Solo et pensoso i piú deserti campi
vo mesurando a passi tardi et lenti,
et gli occhi porto per fuggire intenti
ove vestigio human l'arena stampi.

Altro schermo non trovo che mi scampi
dal manifesto accorger de le genti,
perché negli atti d'alegrezza spenti
di fuor si legge com'io dentro avvampi;

sì ch'io mi credo omai che monti et piagge
et fiumi et selvi sappian di che tempre
sia la mia vita, ch'è celata altrui.

[85] Léase la excelente edición bilingüe de J. L. MORALEJO, *Carmina Rivipullensia,* Barcelona, 1986, págs. 216, 264, 296 (hay que añadir PROP., II 14, 16: *cineri nunc medicina datur)* y 302.

[86] *«Veterum vestigia vatum* nei carmi dei preumanisti padovani», *Ital. Med. e Uman.* 1 (1958), 214-230.

[87] Véase B. L. ULLMAN, «Petrarch's Acquaintance with Catullus, Tibullus, Propertius», en *Studies in the Italian Renaissance,* 3.ª ed., Roma, 1975, págs. 177-196.

[88] Señalados por LA PENNA, *L'integrazione difficile,* págs. 254-261. Sigo la edición de G. CONTINI, *Francesco Petrarca: Canzionere* (Nuova Universale Einaudi; 41), 9.ª ed., Turín, 1982.

Ma pur sì aspre vie né sì selvagge
cercar non so, ch'Amor non venga sempre
ragionando con meco, et io con lui.

Propercio, como tantos autores clásicos, fue redescubierto en el Renacimiento. En el Quattrocento sus poesías de amor y las de Catulo inspiraron en Italia a Antonio Beccadelli, llamado Panormita (1394-1471), especialmente en su *Hermaphroditus*, a A. Staccoli [89], y a Enea Silvio Piccolomini (1405-1464), el futuro papa Pío II. Este último compuso en sus años juveniles un libro de poesías en latín titulado *Cinthia*, del que destaco la primera, en la que Cintia también es fuente de inspiración para el joven Piccolomini [90]:

A CINTIA

Cintia, si a mi trabajo se va a conceder alguna estima,
a ti deberé toda recompensa.
Tú me das la fuerza misma de componer poesía,
a ti debo mi talento, a ti toda la elocuencia.
Bajo tu guía acceden a mis votos las divinas hermanas,
bajo tu guía bebo sueños de la fuente Castalia.
Sé que te pertenecen los mejores honores: con mi mejor
poesía, pues, si me es posible, te llevaré a las estrellas,
y estarás en la primera composición de mi libro:
tú serás para mí principio y serás también mi fin.

Giovanni Pontano (1426-1503) conserva influencias del poeta de Asís en sus *Eglogae*, en los *Parthenopei sive Amorum libri*, en el *De amore coniugali* y otras obras. Miguel Marulo es un «heredero ecléctico» de Catulo y los elegía-

[89] Cf. E. CECHINI, «Properzio nella poesia di Agostino Staccoli», en *Bimillenario...*, págs. 265-276.

[90] Sigo la edición, en prensa, de ANA P. VEGA; cf. A. R. BACA, «Propertian Elements in the *Cinthia* of Aeneas Silvius Piccolomini», *Class. Journ.* 67 (1972), 221-226.

cos latinos [91] en sus *Epigrammata* (1493); el II 32, una carta a su amada Neera, sigue los modelos de Propercio (IV 3, la epístola de Aretusa a Licotas) y las *Heroidas* de Ovidio. También está presente en Jacobo Sannazaro *(ca.* 1456-1520), de quien la elegía II 1 se inspira en la misma de la colección properciana [92]. Cristobal Landino (1424-1498), el nuevo Propercio del Renacimiento, cantó a Sandra siguiendo fielmente a la Cintia de Propercio. Ecos de nuestro poeta se rastrean también en las *Elegiae* y *Sylvae* de Angelo Poliziano (1454-1494).

De la unión de la elegía properciana y la poesía petrarquista surgió una poesía humanista en lengua vulgar nada despreciable. Es el caso del barcelonés, afincado en Nápoles, Benedetto Gareth, llamado Cariteo o «amigo de las Gracias» *(ca.* 1450-1514), quien imitó muy de cerca la *Cynthia'* de Propercio.

Ludovico Ariosto (1474-1533) imitó a Propercio tanto en su poesía latina como en la vulgar; así en *Capitoli* 12, inspirada en la célebre I 18. La presencia de Propercio se deja notar también en las *Rime* de Bernardo Tasso (1493-1569).

Enorme es la presencia de Propercio y demás poetas elegíacos latinos en la obra del holandés Juan Segundo Everaerts (1511-1536), enamorado de una española, a la que él llamaba Neera. Si Catulo fue el principal inspirador de sus *Besos*, Propercio aflora continuamente en las *Elegías*. He aquí su descripción de la Cintia properciana [93]:

[91] S. VIARRE, «La place de Marulle dans l'histoire de l'élégie: facture et thématique», en *L'élégie romaine...*, pág. 182.

[92] Cf. G. LIEBERG, «Properzio in alcuni passi dell'ellegia II 1 di Jacopo Sannazaro», en *Bimillenario...*, págs. 313-318.

[93] *Elegías* III 3, 17-22. Sigo el texto de O. GETE, *Juan Segundo. Besos y otros poemas*, Barcelona, 1979, pág. 274.

Después Cintia, poderosa con sus ojos que despiden fuego,
las sigue contoneándose con un vestido de Cos.
Ésta domeñó a un altivo, no tocado por ningún Cupido,
y, altiva, se ensaña en los despojos de su mirada soberbia.
Tú también que la miras, que aquella no te hiera:
respira todavía fuego y blande sus propios dardos.

La descripción ha sido tomada de la primera elegía de Propercio con la incrustación de I 2, 2 en la alusión a la seda de los vestidos de Cos.

Joachim du Bellay (1522-1560) imita el canto a Roma de Propercio en el soneto 18 de su libro *Las antigüedades de Roma* [94]. Pierre de Ronsard (1524-1585), el poeta más importante de la «Pléyade», debe no poco a Propercio y a Petrarca [95] en sus *Amours*.

El diplomático francés y de madre griega, André de Chenier (1762-1794), sigue a Propercio en *Les Amours*, publicada en 1782.

Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), llamado por Schiller «el Propercio alemán», compuso las *Elegías romanas* [96] desde 1788 hasta 1791 como fruto de su viaje a Italia (1787-1788). Cantó a Cristiana Vulpius, a quien dedica «Der Besuch» a imitación de la «Visita a Cintia» de Propercio (I 3).

Algunos ecos de Propercio [96] se observan en los poetas italianos Ugo Foscolo (1788-1827) y el liberal Giovanni Battista Niccolini (1782-1861).

[94] Cf. Tovar, A. Belfiore, *Propercio: Elegías,* Barcelona págs. 186-187, nota a IV 1.

[95] Cf. La Penna, *L'integrazione difficile...,* págs. 278-281.

[96] Cf. G. Luck, «Goethe's *Römische Elegien* und die augustische Liebeselegie», *Arcadia* (1967), 173-195; G. Lieberg, «Properzio e le *Elegie romane* di Goethe», en *Atti del Colloquium Propertianum (secundum),* Asís, 1981, págs. 131-145.

[97] La Penna, *L'integrazione difficile...,* págs. 286-289.

Para B. Radice el poeta inglés que más le recuerda a Propercio es John Keats (1795-1821) en su lenguaje sensual, eco tanto del poeta de Asís como de Milton [98].

Giacomo Leopardi (1798-1837) imita en el «Sueño» *(Canti* XV) la aparición de Cintia de Propercio (IV 7) y el *Triunfo de la muerte* de Petrarca.

Una visión romántica de Propercio se puede encontrar en el italiano Vincenzo Padula (1819-1893) en su obra *Pauca quae in Sexto Aurelio Propertio Vincentius Padula ab Acrio animadvertebat* de 1871 [99].

Petrarca y Propercio (I 1) inspiran algunas poesías de juventud de Giosuè Carducci (1835-1907), como el «Nuovo amore» *(Iuvenilia* I 13) o el poema «A Neera» *(Iuvenilia* II 31).

En 1917, Ezra Pound (1885-1972) completó su *Homage to Sextus Propertius*, una traducción recreada de algunas poesías de Propercio [100]. Aunque cometió algunos errores de traducción, su versión supera a muchos análisis fríos, distantes y no pocas veces irreales de los filólogos. Merece la pena recitar su poema VII (= II 15):

Me happy, night, night full of brightness;
Oh couch made me happy by my long delectations;
How many words talked out with abundant candles;
Struggles when the lights were taken away;
Now with bares breasts she wrestled against me,
Tunic spread in delay;

[98] En la introducción a W. G. Shepherd, *Propertius. The Poems,* Harmondsworth, 1985, pág. 23.

[99] Cf. P. V. Tomaszuk, *A Romantic Interpretation of Propertius: Vincenzo Padula,* Aquila, 1971; La Penna, *L'integrazione difficile...,* págs. 300-313.

[100] Sigo el texto de J. P. Sullivan, *Ezra Pound and Sextus Propertius. A Study in Creative Translation,* Austin, 1964, págs. 143-145.

And she then opening my eyelids fallen in sleep,
Her slips upon them; and it was her mouth saying:
Sluggard!

In how many varied embraces, our changing arms,
Her kisses, how many, lingering on my lips.
«Turn not Venus into a blinded motion,
Eyes are the guides of love,
Paris took Helen naked coming from the bed of Menelaus,
Endymion's naked body, bright bait for Diana»,
—such at least is the story.

While our fates twine together, sate we our eyes with love;
For long night comes upon you
and a day when no day returns.
Let the gods lay chains upon us
so that no day shall unbind them.
Fool who would set a term to love's madnesss,
For the sun shall drive with black horses,
earth shall bring wheat from barley,
The flood shall move toward the fountain
Ere love know moderations,
The fish shall swim in dry streams.
No, now while it may be, let not the fruit of life cease.

Dry wreaths drop their petals,
their stalks are woven in baskets,
Today we take the great breath of lovers,
tomorrow fate shuts us in.
Though you give all your kisses
you give but few
Nor can I shift my pains to other,
hers will I be dead,
If she confers such nights upon me,
long is my life, long in years,
If she give me many,
God am I for the time.

En 1927 y 1928 Julien Benda [101] publicó en París un libro titulado *Properce ou les amants de Tibur*, en el que se redescubre el alejandrinismo y romanticismo de la poesía del de Asís. Fue un toque de atención para una interpretación de Propercio, más directa y menos académica.

Propercio en España

En 1499 se publicó *La Celestina* de Fernando de Rojas, cuya protagonista, Celestina, está modelada por alcahuetas famosas, como la Acántide de Propercio (IV 5), la Dipsas de Ovidio (*Amores* I 8) y la Trotaconventos del Arcipreste de Hita [102].

Pero las primeras imitaciones de Propercio en España [103] se producen a finales del siglo XV en el poeta neolatino Jeroni Pau [104]. La *recusatio* de la *Oda a la flor de Gnido* (11-25) de Garcilaso de la Vega (1501-1536) se inspira en nuestro poeta (II 1, 17-26). A partir de la segunda mitad del siglo XVI se multiplica la influencia de la poesía amorosa de Propercio en los poetas españoles Juan de Verzosa [105] (1523-1574), Antonio Serón (1512-*ca.* 1580) [106] y Hernán Ruiz de Villegas (*ca.* 1510-*ca.* 1571) [107].

[101] Cf. LA PENNA, *L'integrazione difficile...*, págs. 314-324.

[102] Cf. G. HIGHET, *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature* = *La tradición clásica* [trad. A. ALATORRE], México, 1978, I, págs. 215-216. Sin embargo, la Pánfila de Apuleyo no influyó en la Celestina; léase a F. PEJENAUTE, *Apuleyo. El asno de oro*, Madrid, Akal, 1988, págs. 80-81.

[103] Deseo agradecer a JUAN F. ALCINA ROVIRA el haber puesto a mi disposición sus trabajos «Petrarquismo latino en España, I», *Nova Tellus* 1 (1983), 55-74; y «Propercio y Quevedo», comunicación presentada al Simposio Catalán de Estudios Clásicos, en prensa.

[104] Léase a M. VILALLONGA, *Jeroni Pau. Obres, I-II*, Barcelona, 1986, I, págs. 176-177.

[105] Cf. ALCINA ROVIRA, «Petrarquismo latino en España I», págs. 72-74.

[106] Cf. *Sylva* VII 152-157, y *Elegeia* VI 69-70 (de MARCIAL, XIV 189).

[107] Léase a J. F. ALCINA, «Petrarquismo latino en España, II: Hernán Ruiz de Villegas y la imitación de Marulo», *Nova Tellus* 4 (1986), 49-51.

El poeta español más properciano quizás sea Fernando de Herrera (1534-1597). Sus poesías rezuman por doquier el vocabulario y las imágenes amatorias de Propercio, tal vez tamizado por la influencia de Petrarca. He aquí el «Soneto I» muy próximo a la primera elegía del poeta de Asís:

Osé i temí: mas pudo la osadía
tanto, que desprecié el temor cobarde.
Subí a do el fuego más m'enciende i arde
cuanto más la esperança se desvía.
Gasté en error la edad florida mía;
aora veo el daño, pero tarde,
que ya mal puede ser qu'el seso guarde
a quien s'entrega ciego a su porfía.
Tal vez pruevo (mas ¿qué me vale?) alçarme
del grave peso que mi cuello oprime;
aunque falta a la poca fuerça el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarme
no es onra ya, ni justo que s'estime
tan mal de quien tan bien rindió su pecho.

Como Propercio, Herrera define su amor como una locura de juventud que le impide tener seso, porque Amor le tiene oprimido el cuello. Léase por un momento la elegía properciana y se verá que es la misma situación que vivió Propercio. Y desde luego, Fernando de Herrera era un gran conocedor del poeta de Asís, como se ve en su comentario a Garcilaso de la Vega (1580). Al comentar el «Soneto VII» de Garcilaso de la Vega [108], lo relaciona con Propercio, II 12, de quien ofrece el texto latino y una versión de Francisco de Medina, de la que hablo a continuación. Además, descubre muchas otras imitaciones de Propercio [109].

[108] Cf. la edición de A. GALLEGO MOREL, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas* (Biblioteca románica hispánica: IV. Textos; 7), Madrid, 1972, págs. 331-332.

[109] Cf. GALLEGO, *ibid.*, págs. 334 (PROP., II 2, 1-2 y 3, 1-2), 398 (I 18, 1-4 y 19-20), 416 (II 15, 1), 449 (variación de IV 9, 65), 457 (II 8, 17), 463 (¿alusión a I 21?), 489 y 561 (III 24, 15, aunque Herrera lo asigne al libro I).

De la misma escuela poética que Herrera, Francisco de Medina (1544-1615) tradujo la célebre descripción de Amor de Propercio (II 12 [110]), de la que destaco el comienzo:

Cualquier que fue quien al Amor tirano
pintó en edad tan tierna, ¿no os parece
que tuvo buen consejo y diestra mano?
Advirtió bien que el amador carece
de seso, y como niño sin cordura
por bien ligero un grave mal padece.
No sin causa le puso en la pintura
dos alas extendidas con que vuela
encerrado del alma la estrechura.
Porque en incierto mar, rota la vela,
el amante navega al viento airado
y de varios peligros se recela.
Con flecha aguda el brazo tiene armado
y suena amenazando cruel castigo
la fiera aljaba al uno y otro lado
antes que se descubra el enemigo,
sentimos la herida, y nadie sana
de la rabia y dolor que trae consigo.

San Juan de la Cruz (1542-1591) no sé si tuvo presente a Propercio en *Cántico espiritual* 91-95, pero desde luego parece, salvada la diferencia, el mismo programa de vida de Propercio, la ya citada *nequitia amoris*:

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal, en su servicio;
ya no guardo ganado,

[110] M. MENÉNDEZ PELAYO la asigna a la elegía novena en *Biblioteca de traductores españoles*, III, Santander, 1952, pág. 123.

ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Lope de Vega (1562-1635) nos ofrece una excelente traducción de Propercio, I 2, en su *Arcadia II* (1ª ed. de 1598), de la que destaco estos versos [111]:

Amor desnudo ofendese del arte;
mira la tierra hermosa de colores
y cuán mejor reparte
la yedra a su albedrío ramo y flores,
qué a su gusto en los riscos
crece el madroño rubio y los lentiscos.

Francisco de Medrano (1570-1607), citado antes, compuso un soneto, deudor de Propercio, IV 1, y probable antecedente de la conocida *Canción a las ruinas de Itálica* [112] de Rodrigo Caro (1573-1647). Dice así:

Estos de pan llevar campos agora,
fueron un tiempo Itálica. Este llano
fué templo. Aquí a Teodosio, allí a Trajano
puso estatuas su patria vencedora.
En este cerco fueron Lamia y Flora
llama y admiración del vulgo vano;
en este cerco el luchador ufano
del aplauso esperó la voz sonora.
¡Cómo feneció todo, ay! Mas erguidas,
a pesar de fortuna y tiempo, vemos
estas y aquellas piedras combatidas.
Pues si vencen la edad y los extremos
del mal piedras calladas y sufridas,
suframos, Amarilis, y callemos.

[111] Pág. 180 de la edición de E. S. Morby, *Lope de Vega. Arcadia* (Clásicos Castalia; 63), Madrid, 1975. Noticia en M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, IV, págs. 333-334.

[112] Cf. E. M. Wilson, «Sobre la *Canción a las ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro», *Rev. Filol. Esp.* 23 (1936), 379-396.

El soneto y el poema de Rodrigo Caro debieron de servir de inspiración a la «Silva a Roma» de Francisco de Quevedo [113] (1580-1645), quien, por otra parte, inmortalizó la elegía I 19 en el soneto amoroso [114] más acabado de la literatura española: «Cerrar podrá mis ojos la postrera...».

Esteban Manuel de Villegas *(ca.* 1589-1669), excelente traductor de Anacreonte y Horacio, no ignoró a Propercio. El ejemplo más claro es la «Elegía II» [115], que se inspira en gran parte en la primera elegía del poeta de Asís:

Pero vosotros, que a la casta diosa,
quando mas resplandece allâ en su esphera,
haceis vajar con voz artificiosa:
O bien magico seas, o hechicera,
haced, que mi dolor se apague un tanto,
o que se ablande, la que assi me altera.
Que entonces yo creere, que vuestro encanto
es poderoso en detener los rios,
i a trastornar la barca del espanto.
Pero no es esto, paniaguados mios,
assi se desampara al desdichado?
assi pasmais en mi favor los brios?
Traed, traed remedios de cuidado,
que por la libertad, sufrir espero
el tremulo almacen de un açogado.
Ni temblaré las llamas, ni el acero,
ni al verdugo darê palida cara,
cuando me venga a desmembrar severo.

[113] Cf. J. F. Alcina Rovira, «Propercio y Quevedo», en prensa.

[114] Estudios de F. Lázaro Carreter, C. Blanco Aguinaga y W. Naumann en G. Sobejano (ed.), *Francisco de Quevedo*, 2.ª ed., Madrid, 1984; cf. J. Olivares, *The love poetry of Francisco de Quevedo. An aesthetic and existential study*, Cambridge, 1983, págs. 128-141.

[115] Sigo la edición de Nájera, 1617, págs. 7-8.

Menéndez Pelayo [116] recuerda las traducciones de Vicente Mariner, José Cadalso (1741-1782) [117] y Juan de Iriarte (1702-1771) [118].

Tovar-Belfiore (págs. XXXVI-XXXVII) destacan con razón las versiones del colombiano Miguel Antonio Caro (1843-1909), quien tradujo 29 elegías de Propercio en tercetos. Tradujo también al latín la *Canción a las ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro [119].

En la poesía de Luis Cernuda(1902-1963) se ha observado [120] la influencia de la poesía latina, del epigrama griego y de los filósofos presocráticos. Propercio I 3, por ejemplo, le inspiró gran parte de su *Elegía* (1927).

Uno de los poetas contemporáneos que desarrollan más la idea del amor y la muerte es nuestro premio Nobel Vicente Aleixandre (1898-1984). No estoy seguro de que sus atrevidas imágenes amatorias provengan directamente de Propercio, pero no me cabe la menor duda de que nuestro poeta las hubiera firmado con agrado. El amor y la muerte son el denominador común de *La destrucción o el amor* (1932-1933), que se podría resumir en versos como:

«Cuando miro a tus ojos, profunda muerte o vida que me llama»
(*A ti viva*)

«Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo,
quiero ser tú, tu sangre, esa lava rugiente» (*Unidad en ella*)

«Más allá de la vida, mi amor, más allá siempre» (*Más allá*)

---

[116] Cf. la edición de TOVAR-BELFIORE, pág. XXXVI.

[117] Tradujo a PROPERCIO, II 1, 1-12. Y JUAN DE IRIARTE (1702-1771)

[118] Su refrán «A mujer mala poco aprovecha la guarda» viene de PROPERCIO, II 6, 39: *nam nihil inuitae tristis custodia prodest.*

[119] *La canción a las ruinas de Itálica del licenciado Rodrigo Caro,* con introducción, versión latina y notas por MIGUEL ANTONIO CARO publicadas por JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, Bogotá, 1947.

[120] Cf. MARÍA, M. Á. MÁRQUEZ, «Comentario a *Elegía:* la influencia grecolatina en L. Cernuda», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos,* en prensa.

Por último, Vicente Cristóbal me recuerda la *Imitación de Propercio* del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal:

Yo no canto la defensa de Stalingrado
ni la campaña de Egipto
ni el desembarco de Sicilia
ni la cruzada del Rhin del general Eisenhower:
Yo sólo canto la conquista de una muchacha.

Ni con las joyas de la Joyería Morlock
ni con perfumes de Dreyfus
ni con orquídeas dentro de su caja de mica
ni con cadillac
sino solamente con mis poemas la conquisté.

Y ella me prefiere, aunque soy pobre, a todos los
millones de Somoza.

La *recusatio* de la primera parte evoca a Propercio, II 1, mientras que el triunfo del amor y la poesía sobre las riquezas recuerda a I 8, 39-40.

VIII. TRANSMISIÓN DEL TEXTO [121]

Las primeras imitaciones de Propercio se encuentran en Juan de Salisbury y en el *Pamphilus.* Ello demuestra

---

[121] Fundamental es el libro de J. L. BUTRICA, *The Manuscript Tradition of Propertius* (Phoenix: Supplementary volume; 17), Toronto, 1984; de él son los datos de R. J. TARRANT, «Propertius», en L. P. REYNOLDS, *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics,* Oxford, 1983, págs. 324-326. Léase también a A. E. HOUSMAN, «The Manuscripts of Propertius I-II», en *The Classical Papers of A. E. Housman,* ed. J. DIGGLE y F. R. D. GOODYEAR, Cambridge, 1972, I, págs. 232-304; A. LA PENNA, «Studi sulla tradizione di Properzio. I: Il posto e il valore di *D* (Daventriensis 1792) e *V* (Ottobonianus Vaticanus 1514)», *Stud. Ital. Filol. Class.* 25 (1951), 199-238 y «Studi sulla tradizione di Properzio (continuazione e fine)», *ibid.* 26 (1952), 5-36, que están resumidos en *L'integrazione difficile...,* págs. 243-249; y la introducción de la edición de FEDELI (Stuttgart, 1984) en págs. III-XXIV.

que el texto properciano era conocido en el valle del Loira, por Orleáns o París, durante los siglos XII y XIII. De allí procedería el arquetipo (Ω), del que se derivarían las tres familias de manuscritos propercianos que han llegado hasta nosotros procedentes de la segunda mitad del siglo XII.

El manuscrito más antiguo es el *Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus* (*N*); fue copiado en el norte de Francia un poco antes del año 1200 [122]; contiene todo Propercio, excepto IV 11, 17-76.

Unos 50 años después Richard de Fournival copió, tal vez en Orleáns, el *Leidensis Vossianus 38* (*A*); contiene hasta II 1, 63, pero en tiempos debió de tener la obra entera. Este manuscrito fue enviado tras la muerte de Fournival a la biblioteca de la Sorbona. Allí fue copiado por Petrarca, cuyo manuscrito fue copiado, a su vez, en varias ocasiones; aunque se perdió, es la fuente directa o indirecta de los manuscritos italianos de los siglos XIV y XV. La copia más antigua e importante es el *Laurentianus plut. 36.49* (*F*), en Florencia, hecha por Coluccio Salutati entre 1379 y 1381. De él derivan los siguientes: a) el códice *Holkhamicus Misc. 36* (*L*), conservado en la biblioteca Bodleiana de Oxford y copiado en 1421 en Génova por Giovanni Campofregoso; b) el códice *Parisinus Lat. 7989* (*P*), en París, que contiene Catulo, Tibulo, Propercio y la *Cena Trimalchionis*, fue copiado en 1423; y c) el códice *Marc. Lat. 443* (*Z*), en Venecia, copiado en Padua en 1453. La importancia de *FLPZ* [123] estriba en que sus lecturas son fundamentales para la mayor parte del texto de Propercio, porque *A* se conserva incompleto, y la copia que hizo Petrarca de él se perdió, como se ha indicado antes.

[122] Fue editado en facsímil con una completa introducción por T. Birt, *Codex Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus phototypice editus*, Leiden, 1911; cf. P. Fedeli, *Propertius. Codex Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus*, Asís, 1985.

[123] *FZ* descienden directamente del manuscrito perdido de Petrarca, mientras que *LP* provienen de una copia perdida de ese mismo códice de Petrarca; cf. Butrica, *Manuscript Tradition...*, págs. 53-54.

Butrica defiende la tesis de que un grupo de manuscritos del siglo XV forman una tercera familia, diferente de *N* y *A*. Son el *Vaticanus Lat. 3273* (*v*), copiado por Antonio Beccadelli o Parnomita en 1427; el códice *Parisinus Lat. 8233* (*m*), de 1465; el *Bodmerianus Lat. 141* (*r*), de 1466; el *Vaticanus Urbinas 641* (*u*), copiado *ca.* 1465-1470; el *Monacencis (Bibliothecae Universitatis) Cim. 22* (*s*), de *ca.* 1460-1470; y el códice *Casanatensis 15* (*c*), copiado en el 1470 o 1471 por Pomponio Leto. Parece ser que la fuente común de todos estos manuscritos no es *N*, sino un *codex vetustus* (*X*) que Poggio envió desde Francia a Niccolò Niccoli en Florencia. Dicho manuscrito estuvo en posesión de Bernardino Valla en 1484; sus lecturas fueron citadas por Poliziano en 1489 y por Puccius en 1502. Los manuscritos *v m r u s c* forman, según Butrica y Heyworth, una tercera familia de manuscritos propercianos que debemos añadir a *N* y a *A* [124]; tienen una gran importancia para la lectura de IV 11, 17-76, justamente donde a *N* le falta un folio.

Por otra parte, un grupo de tres manuscritos (*D* = *Daventriensis I.82, olim 1792*; *V* = *Vaticanus Ottob. Lat. 1514*; y *Vo* = *Leidensis Vossianus 117*), copiados en Padua sobre 1460, no son independientes de *N* y *A*, sino que derivan de *Z* y otros relacionados con él. La importancia de esta familia de manuscritos (Δ), procedentes de diversos manuscritos de los cincuenta años anteriores, reside en las buenas lecturas que ofrece. De ahí que E. Baeh-

[124] Cf. Butrica, págs. 62-95 y S. J. Heyworth, en *Class. Review* 36 (1986), 45 (reseña al libro de Butrica); pero cf. las reticencias de A. La Penna en *Gnomon* 61 (1989), 121-122.

rens, A. E. Housman y P. J. Enk los hayan sobrevalorado [125].

En España [126] se conservan varios manuscritos, todos del siglo XV, de la obra de Propercio. De la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial son los códices *ç.IV.22 (ca.* 1450-60?), *g.III.12* (1450-75) y *S.III.22* (1481 o después) [127]. La Biblioteca Universitaria de Salamanca posee en sus fondos tres manuscritos que fueron utilizados por vez primera en la edición de Tovar-Belfiore [128]: *ms. 85* (*Sa*), *ms. 86* (*Se*) y *ms. 245* (*Si*), del año 1464 [129]. La Biblioteca Universitaria de Valencia guarda el *ms. 725*, de 1460 o después, con anotaciones marginales de Pontano [130]. Por último, en la Biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza se conserva el *ms. A-5-9*, de la segunda mitad del XV y contiene además a Tibulo, Maximiano y parte de Persio y Juvenal [131].

IX. EDICIONES Y TRADUCCIONES

La *editio princeps* de Propercio apareció en Venecia probablemente en febrero de 1472. En el mismo año y también en la misma ciudad se imprimió el texto properciano

[125] Léase a BUTRICA, *Manuscript Tradition...*, págs. 125-129 y 5-11.

[126] Cf. L. RUBIO, *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid, 1984, pág. 624, s.u. *Propertius*.

[127] Descripción en BUTRICA, *Manuscript Tradition...*, págs. 218-221.

[128] Léase su edición en págs. XXXII-XXXIII, y, breve descripción en A. TOVAR, «*Loci Propertiani*», en *Hommages à M. Niederman*, Bruselas, 1956, págs. 324-328.

[129] Cf. BUTRICA, *Manuscript Tradition...*, págs. 294-296.

[130] Cf. BUTRICA, pág. 298.

[131] Cf. BUTRICA, pág. 330-331.

junto con el de Catulo y Tibulo. De esta edición proceden todos los incunables de Propercio [132].

De las innumerables ediciones y comentarios de la poesía properciana [133] hasta nuestros días habría que destacar a A. Poliziano (1472), F. Beroaldo (1486-1487), de donde procede la *editio Aldina* (1502), M. Antonio Mureto (1558), J. J. Escalígero (1577), J. Passerat (París, 1608), J. van Broekhuyzen (1702), los *Adversaria* de N. Heinsius (1742 por P. Burman II); a Ch. Th. Kuinoel (1805), K. Lachmann (1816), G. A. B. Hertzberg (1843), M. Rothstein (1920 y 1924), H. E. Butler y E. A. Barber (1933), P. J. Enk (1946 y 1962), D. R. Shackleton Bailey (1956), G. Luck (1964), W. A. Camps (1961-1967), L. Richardson (1976), J. C. Giardina (II, 1977), R. Hanslik (Leipzig, 1979) y P. Fedeli, el gran estudioso moderno de Propercio, como ha demostrado en sus comentarios (I: 1980, III: 1985 [134] y IV: 1965) y su edición (Stuttgart, 1984).

En el mundo hispánico merecen ser reseñadas las ediciones de Antonio Tovar y María T. Belfiore Martire [135] (Barcelona, Ediciones Alma Mater, S.A., 1963) y la de Joaquim Balcells y Joan Mínguez (Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1946, 2.ª ed., a cargo de Josep Vergés).

Si tuviera que elegir una de entre todas las traducciones españolas que conozco, me inclinaría con pocas dudas por la de Germán Salinas y Aznárez (*Líricos y elegíacos latinos*. Tomo II: *Propercio, Galo y Maximiano* [Biblioteca Clásica Hernando; 232], Madrid, 1914, págs. 43-287). Otras, útiles en general, además de las dos citadas en el párrafo

[132] Cf. BUTRICA, págs. 159-169.

[133] Lista completa en P. J. ENK, *Sex. Propertii Elegiarum liber I*, págs. 78-85.

[134] Cf. mi reseña en *Amer. Journ. Philol.*, 110 (1989), 180-183. Una nueva edición de Propercio de G. P. Goold saldrá a la luz en la Loeb Classical Library.

[135] Léase la crítica ponderada de J. P. BOUCHER, «Une édition de Properce», *Rev. Étud. Lat.* 42 (1964), 154-159.

anterior, son las de Rubén Bonifaz (México, UNAM, 1974), Pedro L. Cano (Barcelona, Bosch-Erasmo, 1984) y Hugo F. Bauzá (Madrid, Alianza, 1987). De ellas me he beneficiado en mayor o menor medida junto con la alemana de G. Luck (Zurich-Stuttgart, 1964), la inglesa de W. G. Sheperd (Penguin Books, 1985) y la italiana de L. Canali (Milán, 1987).

La presente traducción

He seguido en líneas generales el texto de Paolo Fedeli (Stuttgart, Teubner, 1984), pero teniendo también a la vista el de Georg Luck (Zurich-Berlín, 1964).

Los pasajes en los que me desvío de Fedeli son los siguientes:

	FEDELI	LECTURA ADOPTADA
I 1, 24	† *cythalinis* †	*Cytaeiadis* (LEO)
5, 8	*non solet*	*non sciet (dett.)*
5, 12	*feros*	*ferox* (LUCK)
7, 16	†*quod nollim nostros euiolasse*† *deos*	*(quod nolim nostros, heu, uoluisse deos)* (CAMPS)
8, 11	*nec*	*ne* (ESCALÍGERO)
8, 13	*tum*	*non (codd.)*
8, 15	*patiatur*	*patiantur* (GIRI)
10, 13	*reticere dolores*	*recitare calores* (HEYWORTH)
12, 2	*Pontice, Roma*	*conscia Roma* (LUCK, STAHL)
15, 29	*multa prius: uasto*	*nulla prius uasto* (PASSERAT)
16, 38	†*irato dicere tota*†	*ingrato dicere pota* (CAMPS)

	FEDELI	LECTURA ADOPTADA
II 1, 5	†*cogis*†	*uidi (dett.)*
3, 22	†*quae quiuis*†	*quae quaeuis* (PALMER)
7, 8	†*more*†	*amore (DVVo;* ENK, STAHL)
7, 20	*nomine*	*sanguine (codd.)*
10, 22	†*hac*†	*his* (ESCALÍGERO)
13, 1	*armatur* †*etrusca*†	*armantur Susa* (BEROALDO)
13, 48	†*Gallicus*† *Iliacis*	*Iliacis aliquis* (MORGAN)
19, 31	*mutem*	*mussem* (PALMIER)
22B, 48-50	*locus deperditus*	LUCK: *quanta illum toto uersant suspiria lecto,/ cum recipi, quae non uenerit, ipsa uetat?/ et rursus puerum quaerendo audita fatigat,/ quem, quae scire timet, sciscere fata iubet.*
24A, 11	*et*	*haec* (LACHMANN)
26, 23	*Cambysae*	*iam Gygae* (SCHRADER)
27, 7	†*fletus*†	*fletur* (GWYNN)
31, 5	†*hic equidem Phoebo*†	*hic Phoebus Phoebo* (HOEUFFT)
32, 33	*corrupta*	*correpta* (FONTEIN)
32, 58	*corrupit*	*corripuit* (LUCK)
34, 29	†*erechti*†	*Erechtei (Itali)*
34, 53	*restabit* †*erumpnas*†	*restabimus undas* (WASSENBERG)
34, 84	*indocto*	*in docto* (STAHL)
III 3, 17	*hic*	*hinc (dett.;* VOLSCUS)
7, 1	*pecunia*	*Pecunia* (FEDELI, 1985)
7, 21-24	detrás del v. 38	orden normal (LUCK)
7, 50-55	50, 53, 52, 51, 54, 55	orden normal (LUCK)
7, 68	*tracta*	*tacta* (*Vo* V^2)
9, 36	*tota*	*tuta* (FEDELI, 1985)

	FEDELI	LECTURA ADOPTADA
10, 6	*minax*	*minas* (*VoF*^{3V2}; SH. BAILEY)
11, 58	*femineo*	*femineas* (*FLP*; ROHSTEIN)
13, 15	*una*	*illa* (HEYWORTH)
35	†*totos*†	*tutos* (STERKE, HOEUFFT)
14, 14	*turba*	*turma* (RAMÍREZ DE VERGER)
15, 11	*uero*	*uano* (FEDELI, 1985)
18, 21	*tamen huc*	*manet hoc* (KEIL, PALMER)
20, 13	*data*	*date* (*codd.*)
22, 3	*Dindymis*	*Dindymus* (FEDELI, 1985)
6	*at*	*nec* (*dett.*)
24, 21	unida a la anterior	separada como la 25 (*NVo*, mayoría de editores)
IV 1, 88	†*sepulcra*†	*pericla* (*dett.*; SH. BAILEY)
2, 12	*credis*	*creditis* (GUYET)
2, 28	*in*	*at* (PASSERAT, LUCK)
3, 7	*iteratos...ortus*	*intentos... arcus* (MORGAN)
3, 11	†*parce auia*†	*pactae tum mihi* (CAMPS)
3, 34	*gladios*	*clauos* (*dett.*; LUCK)
3, 48	*acriter in glaciem frigore nectit aquas nectit aqua*	*astrictam in glaciem frigore uertit aquas* (MORGAN)
4, 55	†*sic hospes pariamne tua regina sub aula*†	*sin hospes patria metuar regina sub aula* (LUCK)
5, 19	†*ceu blanda peruret*†	*ceu blanda pererrat* (WAARDENBURGH)
6, 74	*perque lauet*	*perluat* (MORGAN)

	FEDELI	LECTURA ADOPTADA
9, 13	*deo: furem*	*deo furtum:* (HEYWORTH)
9, 42, 65, 66, 43, 44, 45		orden normal
9, 70, 73, 74, 71, 72		orden normal

He preferido mantener la forma externa del dístico elegíaco, aunque la traducción no sea en verso. He puesto además una especie de título a cada elegía, siguiendo así el criterio de ediciones y traducciones antiguas. Las explicaciones de los nombres propios quedan relegadas al índice correspondiente para no cargar excesivamente las notas, ya de por sí numerosas por los muchos problemas que plantea el texto de Propercio.

Deseo agradecer la valiosísima ayuda que me ha prestado la Profesora Ana P. Vega en las diferentes versiones de este volumen. Las gracias son también debidas a mis colegas Juan Fernández Valverde y Francisco Socas por sus correcciones a la Introducción. Por último, no tengo palabras para agradecer al revisor del volumen, el Profesor F. Pejenaute, sus valiosísimas correcciones y sugerencias. Por supuesto, los errores que se encuentren, sólo a mí son debidos.

Sevilla, en Parque Cuatrotorres
Semana Santa de 1989

BIBLIOGRAFÍA

Quienes se inicien en la poesía de Propercio tendrán, creo, suficiente con los siguientes libros: la edición de Fedeli (Teubner, Stuttgart, 1984), el indispensable libro crítico de Shackleton Bailey (*Propertiana,* Cambridge, 1956, reimpreso en Amsterdam, 1967), los estudios literarios de Boucher (París, 1965), La Penna (Turín, 1977) y Stahl (Berkeley, 1985), y, por último, algún que otro comentario para pasajes concretos (Rosthein, 1920; Butler-Barber, 1933; Enk, 1946 y 1962; Camps, 1961-1967; y Fedeli, 1965, 1980 y 1985). Para quienes deseen profundizar un poco más, he aquí la siguiente bibliografía. Podrán encontrarse títulos sobre aspectos más concretos en las notas a la traducción.

I. Repertorios bibliográficos:

P. J. Enk, *Sex. Propertii Elegiarum liber I (Monobiblos)*, Leiden, 1946, I 1, págs. 78-124.

P. Fedeli, P. Pinotti, *Bibliografia Properziana (1946-1983)*, Asís, 1985.

H. Harrauer, *Bibliography to the Augustan Poetry.* II: *A Bibliography to Propertius*, Hildesheim, 1973.

G. Namia, «Rassegna di studi properziani, 1960-1970», *Vichiana* 1 (1972), 120-134.

W. R. Nethercut, «Twelve Years of Propertian Scholarship», *Class. World* 69 (1976), 289-309.

—, «Recent Scholarship on Propertius», *Aufst. Nied. röm. Welt* II 30.3 (1983), 1813-1817.

M., Tartari Chersoni, M., «Recenti tendenze della critica properziana emerse nel colloquium Propertianum di Assisi», *Boll. Stud. Lat.* 8 (1978), 76-86.

V. Viparelli, «Rassegna di studi properziani (1982-1987)», *Boll. Stud. Lat.* 47 (1987), 19-76.

II. Ediciones, comentarios, traducciones:

1. *Ediciones críticas y comentarios:*

E. A. Barber, *Sexti Propertii Carmina*, 2ª ed., Oxford, 1957.

Ph. Beroaldus, *Commentarii in Propertium a Ph. Beroaldo editi*, Bolonia, 1486-1487.

H. E. Butler, E. A. Barber, *The Elegies of Propertius*, Hildesheim, 1969 (=Oxford, 1933).

W. A. Camps, *Propertius. Elegies. Book I*, Cambridge, 1961.

—, *Propertius. Elegies. Book II*, 2ª ed., Cambridge, 1986.

—, *Propertius. Elegies. Book III*, 2ª ed., Cambridge, 1986.

—, *Propertius. Elegies. Book IV*, Cambridge, 1965.

P. J. Enk, *Sex. Propertii Elegiarum liber I (Monobiblos)*, I-II, Leiden, 1946.

—, *Sex. Propertii Elegiarum liber II*, I-II, Leiden, 1962.

P. Fedeli, *Properzio. Elegie. Libro IV*, Bari, 1965.

—, *Sesto Properzio. Il primo libro delle Elegie*, Florencia, 1980.

—, *Sexti Properti elegiarum libri IV*, Stuttgart, 1984.

—, *Properzio. Il libro terzo delle Elegie*, Bari, 1985.

I. C. Giardina, *Sexti Propertii Elegiarum liber II* (Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum), Turín, 1977.

R. Hanslik, *Sex. Propertii Elegiarum Libri IV*, Leipzig, 1979.

G. A. B. Hertzberg, *Sex. Aurelii Propertii elegiarum libri quattuor*, tomus I, II, III, IV, Halle, 1843, 1844, 1845, 1845.

C. T. Kuinoel, *Sex. Aurelii Propertii carmina*, Leipzig, 1805.

K. Lachmann, *Sextus Aurelius Propertius. Carmina*, Hildesheim, 1973 (=1816).

I. Passerat, *Commentarii in C. Val. Catullum, Albium Tibullum, et Sex. Aur. Propertium*, París, 1608.

L. RICHARDSON, *Propertius. Elegies I-IV*. Edited with Introduction and Commentary (The American Philological Association Series of Classical Texts), Norman, 1976.

M. ROTHSTEIN, *Sextus Propertius. Elegien*, Dublín-Zurich, 1966, I-II (= 1920 y 1924); última reimpresión en Nueva York-Londres, 1979.

I. SCALIGER, *Catullus, Tibullus, Propertius*, nueva ed., París, 1577.

M. SCHUSTER, *Sex. Properti elegiarum libri IV*, 2ª ed., Leipzig, 1958.

I. A. VULPIUS, *Catulli, Tibulli et Propertii carmina*, Pavía, 1710.

2. *Ediciones con traducción:*

J. BALCELLS, J.-MÍNGUEZ, *Sext Properci. Elegies*, Barcelona, 1946, 2ª edición a cura de J. VERGÉS.

R. BONIFAZ NUÑO, *Sexto Propercio. Elegías*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

P. BOYANCÉ, *Properce. Élégies*, París, 1968.

H. E. BUTLER, *Propertius* with an English Translation, Londres-Cambridge, Mass., 1912.

L. CANALI, *Sesto Properzio. Elegie* (Biblioteca Universale Rizzoli; 602), Milán, 1987. Traducción de LUCA CANALI, introducción de PAOLO FEDELI y notas de RICCARDO SCARCIA.

P. L. CANO ALONSO, *Propercio. Elegías*, Barcelona, 1984.

R. HELM, *Properz. Gedichte*, Berlín, 1965.

G. LUCK, *Properz und Tibull, Liebeselegien*, Zurich-Berlín, 1964.

D. PAGANELLI, *Properce. Élégies*, París, 1929.

E. PASOLI, *Sesto Properzio. Il libro quarto delle elegie*, 2ª ed., Bolonia, 1982.

A. TOVAR, M. T. BELFIORE, *Propercio. Elegías*, Barcelona, 1984 (= 1963).

W. WILLIGE, *Properz. Elegien*, Munich, 1950.

3. *Traducciones:*

H. F. BAUZÁ, *Propercio. Elegías completas*, Madrid, 1987.

G. SALINAS, *Líricos y elegíacos latinos*. II: *Propercio, Galo y Maximiano* (Biblioteca Clásica Hernando; 232), Madrid, 1914, págs. 43-287.

W. G. SHEPHERD, *Propertius. The Poems* with an introduction by B. Radice, Harmondsworth (Penguin Books), 1985.

III. ESTUDIOS:

W. ABEL, *Die Anredeformen bei den römischen Elegikern. Untersuchungen zur elegischen Form*, tesis doct. Berlín, 1930.

J. N. ADAMS, *Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore, 1982.

M. v. ALBRECHT, «Properz als augusteischer Dichter», *Wien. Stud.* 16 (1982), 220-236.

L. ALFONSI, *L'elegia di Properzio*, Milán, 1945, reimpreso en The Garland Library of Latin Poetry, Nueva York y Londres, 1979.

—, «L'amore-amicizia negli elegiaci latini», *Aevum* 19 (1945), 372-378.

—, «La donna dell'elegia latina», en P. de Jonge (ed.), *Ut pictura poesis. Studia latina P. J. Enk septuagenario oblata*, Leiden, 1955, págs. 35-44.

A. W. ALLEN, «Sunt qui Propertium malint», en *Critical Essays on Roman Literature. Elegy and Lyric*, ed. por J. P. Sullivan, Londres, 1962, págs. 107-148.

W. S. ANDERSON, «The Theory and Practice of Poetic Arrangement from Vergil to Ovid», en N. FRAISTAT (ed.), *Poems in Their Place. The Intertextuality and Order of Poetic Collections*, University of North Carolina Press, 1986, págs. 44-65.

B. AXELSON, *Unpoetische Wörter*, Lund, 1945.

R. J. BAKER, «*Miles annosus*: the Military Motif in Propertius», *Latomus* 27 (1968), 322-349.

—, «*Laus in amore mori*. Love and Death in Propertius», *Latomus* 29 (1970), 670-698.

J. A. BARSBY, «The Composition and Publication of the First Three Books of Propertius», *Gr. and Rom.* 21 (1974), 128-137.

H. F. BAUZA, «Características de la elegía latina», *Anal. Filol. Clás.* 11 (1986), 5-23.

C. BECKER, «Die späten Elegien des Properz», *Hermes* 99 (1971), 449-480.

M. T. BELFIORE, «El texto de Propercio y los manuscritos salmantinos», *Emerita* 31 (1963), 339-345.

—, «En torno a una antigua polémica en la lengua de Propercio», en *Actas del I Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Mendoza, 1972, págs. 29-40.

Bimillenario nella morte di Properzio. Atti del Convegno Internazionale di Sesto Properzio, Asís-Roma, 21-26 mayo 1985, Asís, 1986.

TH. BIRT, *Die Cynthia des Properz*, Leipzig, 1921.

C. Bollo Testa, «Funzione e significato del mito in Properzio. Interpretazione di dati statistici», *Quad. Urb. Cult. Class.* 37 (1981), 135-154.

F. Bömer, «Beiträge zum Verständnis der augusteischen Dichtersprache», *Gymnasium* 64 (1957), 1-21.

J. P. Boucher, *Études sur Properce. Problèmes d'inspiration et d'art*, París, 1980 (= 1965).

—, «Le style élégiaque», en A. Thill (ed.), *L' élégie romaine*, París, 1980, págs. 203-210.

P. Boyancé, «Properce», en *L'influence grecque sur la poésie latine de Catulle a Ovide* (Entretiens sur l'antiquité classique; 2), Vandoeuvres-Ginebra, 1956, págs. 169-220.

E. Burck, «Römische Wesenszüge der augusteische Liebeselegie», *Hermes* 80 (1952), 163-200.

—, *Römische Liebesdichtung*, Kiel, 1961.

—, «Zur Komposition des vierten Buches des Properz», *Wien. Stud.* 79 (1966), 405-427.

J. L. Butrica, *The Manuscript Tradition of Propertius*, Toronto, 1984.

F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo, 1972.

—, «Stile e contenuti di Tibullo e di Properzio», en *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo*, Roma, 1986, págs. 47-59.

E. Camon, J. Saura, «Propercio, epistológrafo», en *Los géneros literarios*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985, págs. 213-217.

C. Castrillo, «Elegía», en C. Codoñer (ed.), *Géneros literarios latinos*, Salamanca, 1987, págs. 85-113.

M. L. Clarke, «Latin Love Poets and the Biographical Approach», *Gr and Rom.* 23 (1976), 132-139.

W. Clausen, «Callimachus and Latin Poetry», *Gr. Rom. and Byz. Stua* 5 (1964), 181-196.

S. Commager, *A prolegomenon to Propertius*, Cincinnati, 1974.

F. O. Copley, «*Servitium amoris* in the Roman Elegists», *Transact. Amei Philol. Assoc.* 78 (1947), 285-300.

—, *Exclusus amator. A Study in Latin Love Poetry* (American Philologi cal Association Philological Monographs; 17), Madison, 1956.

E. Courtney, «The Structure of Propertius' Book I and some Textua Consequences», *Phoenix* 22 (1968), 250-258.

—, «The Structure of Propertius Book III», *Phoenix* 24 (1970), 48-53

G. Danesi Marioni, «Aspetti dell'espressività properziana nel IV libro» *Stud. Ital. Filol. Class.* 51 (1979), 103-130.

—, «La potenza magica della poesia d'amore», *At. e Rom.* 26 (1981), 26-35.

J. T. Davis, *Dramatic Pairings in the Elegies of Propertius and Ovid*, Berna-Stuttgart, 1977.

A. A. Day, *The Origins of Latin Love Elegy*, Oxford, 1938.

F. della Corte, *Properzio*, Génova, 1964.

—, «Le *leges Iuliae* e l'elegia romana», *Aufst. Nied. Röm. Welt*, II, 30, 1 (1982), 539-558.

—, «Properzio, l'elegiaco della trasgressione», en *Opuscula*, X, Génova, 1987, págs. 119-149 (= *Bimillenario della morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 21-51).

L. Delatte, «Key-words and poetic themes in Propertius and Tibullus», *Rev. de l'Organisation Intern. pour l'Étude des Lang. Anc. par ordinateur* 3 (1967), 31-80.

V. Eckert, *Untersuchungen zur Einheit von Properz I*, Heidelberg, 1985.

W. Eisenhut (ed.), *Properz*, Darmstadt, 1975.

É. Évrard, «Style et métrique dans le livre I de Properce», *Rev. Philol.* 53 (1979), 264-285.

D. Fasciano, «La notion de *fides* dans Catulle et les élégiaques latins», *Riv. Cult. Class. Medioev.* 24 (1982), 15-25.

P. Fedeli, «Osservazioni sullo stile di Properzio», *Stud. Ital. Fil. Class.* 41 (1969), 81-94.

—, «*Propertii monobiblos*: struttura e motivi», *Aufst. Nied. Röm. Welt*, II, 30. 3 (1983), 1858-1922.

—, «Allusive Technique in Roman Poetry», *Mus. Philol. Lond.* 7 (1986), 17-30.

—, «Properzio e l'amore elegiaco», en *Bimillenario della morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 277-301.

A. C. Ferguson, *The Manuscripts of Propertius*, tesis doct., Chicago, 1934.

G. B. A. Fletcher, «Further Propertiana», *Latomus* 48 (1989), 354-359.

R. I. Frank, «Augustan Elegy and Catonism», *Aufst. Nied. Röm. Welt*, II, 30. 1 (1982), 559-579.

K. Galinsky, «The Triumph Theme in Augustan Elegy», *Wiener Stud.* 82 (1969), 75-107.

—, «Augustus' Legislation on Morals and Marriage», *Philologus* 125 (1981), 126-144.

M.ª C. García Fuentes, «La elegía de la época de Augusto», *Cuad. Filol. Clás.* 10 (1976), 33-62.

—, «Aspectos sociolingüísticos en el léxico de Catulo y Propercio», *Durius* 4 (1976), 203-210.

—, «Tratamiento de los *topoi* elegíacos de la poesía erótica de Propercio», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, págs. 357-363.

B. GENTILI, «Epigramma ed Elegia», en *L'épigramme grecque* (Entretiens sur l'antiquité classique; 14), Ginebra, 1969, págs. 39-81.

G. GIANGRANDE, «Sympotic Literature and Epigram», en *L'épigramme grecque* (Entretiens sur l'antiquité classique; 14), Ginebra, 1969, págs. 93-174.

—, «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *Emerita* 42 (1974), 1-36.

—, «Motivi epigrammatici ellenistici nell'elegia romana», en *Dall' epigramma ellenistico all'elegia romana*, Nápoles, 1984, págs. 29-58.

—, «Propertius: 'Callimachus Romanus'?», en *Colloquium Propertianum (secundum)*, Asís, 1981, 147-167 (= *Scripta Minora Alexandrina* 4 [1985], 543-563).

—, «La componente epigrammatica nella struttura delle elegie di Properzio», en *Bimillenario della morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 223-264.

B. K. GOLD, *Literary patronage in Greece and Rome*, Chapel Hill, 1987.

G. P. GOOLD, «Noctes Propertianae», *Harvard Stud. Class. Philol.* 71 (1966), 59-106.

—, «On editing Propertius», *Vir bonus discendi peritus*. Studies in celebration of Otto Skutsch's eightieth birthday. Ed. by N. Horsfall, Londres, 1988, págs. 27-38.

N. A. GREENBERG, «Metrics of the Elegiac Couplet», *Class. World* 80 (1987), 233-241.

J. GRIFFIN, *Latin Poets and Roman Life*, Londres, 1985.

P. GRIMAL, «Les intentions de Properce et la composition du livre IV des *Élégies*», *Latomus* 11 (1952), 183-197, 315-326 y 437-450.

—, *L'amour à Rome*, París, 1988 (= 1963), esp. págs. 154-201.

T. N. HABINET, «Propertius, Cynthia and the lunar year», 41 (1982), 589- 596.

J. P. HALLET, «The role of women in Roman Elegy: counter-cultural feminism», *Arethusa* 6 (1973), 103-120.

D. P. HARMON, «Religión in the Latin Elegists», *Auf. Nied. röm. Welt,* II 16, 3 (1986), 1909-1973.

L. Havet, *Notes critiques sur Properce*, París, 1916.

N. HEINSIUS, *Notae in Sex. Aur. Propertium. Adversariorum libri IV curante P. Burmanno iuniore*, Harlingae, 1742, págs. 654-762.

R. HELM, «Sextus Propertius», en *RE* XXIII 1 (1957), cols. 758-796.

W. HERING, «Form und Inhalt in der frühaugusteischen Poesie», *Aufst. Nied. Röm. Welt.* II 30.1 (1982), 181-253.

S. J. HEYWORTH, «Notes on Propertius Books I and II», *Class. Quart.* 34 (1984), 394-405.

—, «Notes on Propertius, Books III and IV», *Class. Quart.* 36 (1986), 199-211.

R. I. V. HODGE, R. A. BUTTIMORE, *The «Monobiblos», Propertius Book 1*, Cambridge-Ipswich, 1977.

A. E. HOUSMAN, «The manuscripts of Propertius I-II», en *The Classical Papers of A. E. Housman*, ed. J. DIGGLE y F. R. D. GOODYEAR, Cambridge, 1972, I, págs. 232-304.

M. HUBBARD, *Propertius* (Classical Life and Letters), Londres, 1974.

G. O. HUTCHINSON, «Propertius and the Unity of the Book», *Jour. Rom. Stud.* 74 (1984), 99-106.

R. Mª. IGLESIAS, «Nacionalismo en Propercio», *Cuad. Filol. Clás.* 9 (1975), 79-131.

D. C. INNES, «Gigantomachy and Natural Philosophy», *Class. Quart.* 29 (1979), 165-171.

H. JACOBSON, «Structure and Meaning in Propertius Book 3», *Illin. Class. Studies* 1 (1976), 160-173.

F. JACOBY, «Zur Entstehung der römischen Elegie», *Rhein. Museum* 60 (1905), 38-105.

H. D. JOCELYN, «Propertius and archaic Latin Poetry», en *Bimillenario nella morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 105-136.

K. JÄGER, *Zweigliedrige Gedichte und Gedichtpaare bei Properz und in Ovids Amores*, Tubinga, 1967.

A. KAMBYLIS, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik. Untersuchungen zu Hesiodos, Kallimachos, Properz und Ennius*, Heidelberg, 1965.

J. K. KING, «Propertius' Programmatic Poetry and the Unity of the *Monobiblos*», *Class. Journ.* 71 (1975-1976), 108-124.

—, «The two Galluses of Propertius' *Monobiblos*», *Philologus* 124 (1980), 212-230.

—, «Propertius 2.1-12: his Callimachean Second Libellus», *Würzb. Jahrb. Altert.* 6 (1980), 61-84.

I. KISTRUP, *Die Liebe bei Plautus und den Elegikern*, tesis doct., Kiel, 1963.

M. KOMP, *Absage an Cynthia. Das Liebesthema beim späten Properz* Frankfurt am Main, 1988.

A. LA PENNA, «Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina», *Maia* 4 (1951) 187-209.
—, *L'integrazione difficile. Un profilo di Properzio* (Piccola Biblioteca Einaudi; 297), Turín, 1977.
—, «I generi letterari ellenistici nella tarda repubblica romana: epillio, elegia, epigramma, lirica», *Maia* 34 (1982), 111-130.
E. LEFÈVRE, *Propertius ludibundus. Elemente des Humors in seinen Elegien*, Heidelberg, 1966.
—, «La struttura dell'elegia properziana», en *Bimillenario nella morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 143-154.
F. LEO, «Elegie und Komödie», *Rhein. Museum* 55 (1900), 604-611.
G. LIEBERG, *Puella divina. Die Gestalt der göttlichen Geliebten bei Catull im Zusamennhang der antiken Dichtung*, Amsterdam, 1962.
—, «Die Muse des Properz und seine Dichterweihe», *Philologus* 107 (1963), 116-129 y 263-270.
—, «Die Mythologie des Properz in der Forschung und die Idealisierung der Cynthia», *Rhein. Museum* 112 (1969), 311-347.
B. LIER, *Ad topica carminum amatoriorum symbolae*, N. York-Londres, 1978 (= 1914).
S. LILJA, *The Roman Elegist's Attitude to Women*, Helsinki 1965.
D. LITTLE, «Politics in Augustan Poetry», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II, 30.1 (1982), 255-270.
G. LUCK, *Hexen und Zauberei in der römischen Dichtung*, Zurich, 1962.
—, «Beiträge zum Text der römischen Elegiker», *Rhein. Mus.* 105 (1962), 337-351.
—, *The Latin Love-Elegy*, 2ª ed., London, 1969.
—, «The woman's role in Latin Love Poetry», en G. K. GALINSKY, (ed.), *Perspectives of Roman Poetry*, Austin, 1974, págs. 15-31.
—, «Notes on Propertius», *Amer. Journ. Philol.* 100 (1979), 73-93.
R. O. A. M. LYNE, «*Servitium amoris*», *Class. Quart.* 29 (1979), 117-130.
—, *The Latin Love Poets from Catullus to Horace*, Oxford, 1980, esp. págs. 62-148 y 293-300.
—, «Poesía y sociedad augústeas», en *Historia Oxford del mundo clásico*. II: *Roma*, Madrid, 1988, págs. 689-714.
J. L. MARR, «Structure and Sense in Propertius III», *Mnemosyne* 31 (1978), 265-273.
J. C. MCKEOWN, «Augustan Elegy and mime», *Proceed. Cambr. Philol. Soc.* 25 (1979), 71-84.
C. MEILLIER, «La composition numérique du livre III des Élégies de Properce», *Rev. Étud. Lat.* 63 (1985), 101-117.

J. F. MILLER, «Callimachus and the Augustan Aetiological Elegy», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II, 30.1 (1982), 371-417.
R. N. MITCHELL, «Propertius on Poetry: tradition and the individual Erotic Talent», *Ramus* 14 (1985), 46-58.
C. MONTELEONE, «Cornelio Gallo fra Ila e le Driadi (Virgilio, Properzio e una controversia letteraria)», *Latomus* 38 (1979), 28-53.
E. MONTERO CARTELLE, *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico (hasta el s. I d. C.)*, Santiago de Compostela, 1973.
J. D. MORGAN, «Cruces Propertianae», *Class. Quart.* 36 (1986), 182-198.
K. MORGAN, *Ovid's art of imitation. Propertius in the Amores* (Mnemosyne Supp.; 47), Leiden, 1977.
F. MOYA DEL BAÑO, «¿Un anacoluto en Propercio I 8, 19-20?», *Est. Clás.* 89 (1985), 183-194.
R. MÜLLER, *Motivkatalog der römischen Elegie. Eine Untersuchung zur Poetik der Römer*, Zurich, 1952.
P. MURGATROYD, «*Militia amoris* and the Roman Elegists», *Latomus* 34 (1975), 59-79.
—, «Amatory Hunting, Fishing and Fowling», *Latomus* 43 (1984), 362-368.
W. NAUMANN, «Staub, entbrannt in Liebe. Das Thema von Tod und Liebe bei Properz, Quevedo und Goethe», *Arcadia* 3 (1968), 157-172 = «*Polvo enamorado*. Muerte y amor en Propercio, Quevedo y Goethe», en G. SOBEJANO (ed.), *Francisco de Quevedo*, Madrid, 1984, 2ª ed., págs. 326-342.
K. NEUMEISTER, *Die Überwindung der elegischen bei Properz (Buch I-III)*, Frankfur am Main-Bern, 1983.
J. K. NEWMAN, *Augustus and the New Poetry*, Bruselas, 1967.
L. NICASTRI, *Cornelio Gallo e l'elegia ellenistico-romana*, Nápoles, 1984.
J. OROZ, «Propercio y la elegía latina», *Helmantica* 36 (1985), 345-367.
B. OTIS, «Propertius Single Book», *Harv. Stud. Class. Philol.* 70 (1965), 1-44.
E. PARATORE, «Gli atteggiamenti politici di Properzio», en *Bimillenario nella morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 75-94.
E. PASOLI, *In Properti Monobiblon commentationes*, Bolonia, 1957.
S. PAZQUAZI (ed.), *Properzio nella letteratura italiana*. Atti del convegno nazionale (Asís, 15-17 nov. 1985), Asís, 1987.
A. PÉREZ VEGA, *Ovidio, Epistulae ex Ponto II*, Universidad de Sevilla, 1989.
G. PETERSMANN, *Themenführung und Motivenfaltung in der Monobiblos des Properz*, Graz, 1980.

C. R. PHILIPS, «Rethinking Augustan Poetry», *Latomus* 42 (1983), 780-817.

R. PICHON, *Index verborum amatoriorum*, Hildesheim, 1966 (= 1902).

M. PLATNAUER, *Latin Elegiac Verse. A Study of the Metrical Usages of Tibullus, Propertius and Ovid*, Cambridge, 1951.

F. PLESSIS, *Études critiques sur Properce et ses élégies*, París, 1884.

K. PRESTON, *Studies in the Diction of the Sermo Amatorius in Roman Comedy*, N. York-Londres, 1978 (= 1916).

M. PUTNAM, «Propertius' Third Book. Patterns of Cohesion», *Arethusa* 13 (1980), 97-113.

A. RAMÍREZ DE VERGER, «Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia», *Est. Clás.* 90 (1986), 69-83.

—, «La elegía I 9 de Tibulo», *Veleia* 4 (1987), 335-346.

—, *Catulo: Poesías* (Alianza Editorial, LB; 1306), Madrid, 1988.

—, The Text of Ovid, *Amores* 2.13.17-18», *Amer. Journal Phil.* 109 (1988), 86-91.

A. RAMÍREZ DE VERGER, F. SOCAS, *Ovidio. Obra amatoria,* I *Amores* (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), Madrid, en presa.

E. REITZENSTEIN, *Wirklichkeitsbild und Gefühlsentwicklung bei Properz* (Philologus Suppl.; 29, 2), Leipzig, 1936.

R. REITZENSTEIN, «Zur Sprache der lateinischen Erotik», en R. HEINE, (ed.), *Catull*, Darmstadt, 1975, págs. 153-180 (= 1912).

D. O. ROSS, *Backgrounds to Augustan Poetry: Gallus Elegy and Rome*, Cambridge (Mass.), 1975.

N. RUDD, «Romantic Love in Classical Times?», *Ramus* 10 (1981), 140-158.

CH. F. SAYLOR, «Propertius' Scheme of Inspiration», *Wien. Stud.* 84 (1971), 138-160.

A. SAUVAGE, «Properce et l'idéologie masculine», *Latomus* 42 (1983), 819-843.

B. SCHMEISSER, *A Concordance to the Elegies of Propertius*, Hildesheim, 1972.

E. SCHULZ-VANHEYDEN, *Properz und das griechische Epigramm, mit einem Excurs: Paulus Silentiarius und Properz*, Münster, 1970 (tesis doct., 1969).

D. R. SHACKLETON BAILEY, *Propertiana*, Amsterdam, 1967 (= 1956).

O. SKUTSCH, «The Structure of the Propertian *Monobiblos*», *Class. Philol.* 58 (1963), 238-239.

—, «Readings in Propertius», *Class. Quart.* 23 (1973), 316-323.

—, «The second book of Propertius», *Harv. Stud. Class. Philol.* 79 (1975), 229-233.

W. R. SMYTH, *Thesaurus criticus ad Sexti Propertii textum*, Leiden, 1970.

A. SPIES, *Militat omnis amans. Ein Beitrag zur Bildersprache der antiken Erotik*, N. York-Londres, 1978 (= 1930).

H.-P. STAHL, *Propertius: «Love» and «War». Individual and State under Augustus*, Berkeley, 1985.

W. STEIDLE, «Das Motiv der Lebenswahl bei Tibull und Properz», *Wien. Stud.* 75 (1962), 100-140.

W. STROH, *Die römische Liebeselegie als werbende Dichtung*, Amsterdam, 1971.

J. P. SULLIVAN, *Ezra Pound and Sextus Propertius. A Study in Creative Translation*, Austin, 1964.

—, *Propertius. A Critical Introduction*, Cambridge, 1976.

—, «Propertius Book IV. Themes and Structure», *Illin. Class. Stud.* 9 (1984), 30-34.

R. J. TARRANT, «Propertius», en L. D. REYNOLDS, (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, 1983, págs. 324-326.

M. TARTARI CHERSONE, *Struttura e funzionalità della lingua poetica di Properzio*, Bolonia, 1973.

A. THILL, *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l' époque augustéenne*, París, 1979.

— (ed.), *L'Élégie romaine. Enracinement-Thèmes-Diffusion*, París, 1980.

R. F. THOMAS. «Callimachus and Roman Poetry», *Class. Quart.* 33 (1983), 92-113.

P. TORDEUR, «Structures symétriques chez Properce», *Latomus* 47 (1988), 105-116.

A. TOVAR, «*Loci Propertiani*», en *Hommages à M. Niedermann*, Bruselas, 1956, 324-328.

—, «Notes on the Text of Propertius», *Class. Philol.* 59 (1964), 34 sigs.

V. A. TRACY, «The Poet-Lover in Augustan-Elegy», *Latomus* 35 (1976), 575-581.

H. TRÄNKLE, *Die Sprachkunst des Properz und die Tradition der lateinischen Dichtersprache* (Hermes Einzelschr.; 15), Wiesbaden, 1970.

—, «Die Sprache des Properz und die stilistichen Tendenzen der augusteischen Dichtung», en *Bimillenario nella morte di Properzio*, Asís, 1986, págs. 155-174.

A. M. TUPET, *La magie dans la poésie latine*, París, 1976.

B. L. ULLMAN, «The Manuscripts of Propertius», *Class. Philol.* 6 (1911), 282-301.

J. VEREMANS, «Le thème élégiaque de la *vita iners* chez Tibulle et Properce», en *Hommages à R. Schilling,* París, 1983, págs. 423-426.

B. C. VERSTRAETE, «Propertius' Use of Myth in Book II», C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History* (Collection Latomus; 168), II, Bruselas, 1980, págs. 259-268.

P. VEYNE, *L'Élégie érotique romaine. L'amour, la poésie et l'occident,* París, 1983.

V. VIPARELLI SANTANGELO, *L'esametro di Properzio. Rapporti con Callimaco* (Testi e studi dell'antichità; 18), Nápoles, 1986.

J. WARDEN, *Fallax opus. Poet and Reader in the Elegies of Propertius,* Toronto, 1980.

T. B. L. WEBSTER, *Hellenistic Poetry and Art,* Londres, 1964.

A. L. WHEELER, «Propertius as *Praeceptor Amoris*», *Class. Philol.* 5 (1910), 28-40.

—, «Erotic Teaching in Roman Elegy», *Class. Philol.* 5 (1910), 440-450, y 6 (1911), 56-77.

R. WHITAKER, *Myth and Personal Experience in Roman Love-Elegy,* Gotinga, 1983.

U. VON WILAMOWITZ, *Hellenistische Dichtung,* Berlín, 1923.

G. WILLE, «Zum Aufbau des zweiten Buches des Properz», *Würzb. Jahrb. Altert.,* N. S., 6 (1980), 249-267.

—, «Zum Aufbau des dritten Elegienbuches des Properz», en *Festschrift für R. Muth zum 65. Geburtstag,* Innsbruck, 1983, 597-611.

G. WILLIAMS, *Tradition and Originality in Roman Poetry,* Oxford, 1985 (= 1968).

—, *Figures of Thought in Roman Poetry,* New Haven, 1980.

W. WIMMEL, *Kallimachos in Rom. Die Nachfolge seines apologetischen Dichtens in der Augusteerzeit* (Hermes Einzelschr., 16), Wiesbaden, 1960.

E. WISTRAND, *Miscellanea Propertiana* (Studia Graeca et Latina Gothoburgensia; 38), Gotemburgo, 1977.

M. WYKE, «The Elegiac Women at Rome», *Proc. Camb. Phil. Soc.* 213 (1987), 153-178.

J. C. YARDLEY, «The Elegiac Paraclausithyron», *Eranos* 76 (1978), 19-34.

N. ZAGAGY, *Tradition and Originality in Plautus. Studies of the Amatory Motifs in Plautine Comedy* (Hypomnemata; 62), Gotinga, 1980.

—, «Amatory Gifts and Payments: A Note on *munus, donum, data* in Plautus», *Glotta* 65 (1987), 129-132.

—, *«Exilium amoris* in New Comedy», *Hermes* 116 (1988), 193-209.

LIBRO PRIMERO

EL LIBRO DE CINTIA

1

LOCURA DE AMOR [1]

Cintia fue la primera que me cautivó con sus ojos,
pobre de mí, no tocado antes por pasión alguna.
Entonces Amor humilló la continua arrogancia de mi mirada
y sometió mi cabeza bajo sus plantas [2],
hasta que, cruel, me indujo a odiar a las castas doncellas [3]
y a llevar una vida sin ningún sentido.

---

[1] La elegía gira en torno a tres secciones: a) locura de amor (1-18); b) no hay cura posible (19-34); y c) consecuencia: aviso a otros (35-38). Léase a H.-P. STAHL, *Propertius: «Love» and «War». Individual and State under Augustus,* Berkeley, 1985, págs. 22-47 y 309-320; V. ECKERT, *Untersuchungen zur Einheit von Properz I,* Heidelberg, 1985, págs. 36-57 y 263-275; y V. VIPARELLI SANTANGELO, «Rassegna di studi properziani (1982-1987)», *Boll. Stud. Lat.* 17 (1987), 58-60.

[2] Los cuatro primeros versos constituyen una *variatio* del enamoramiento de Meleagro por Miísco (*Ant. Palat.* XII 101, 1-4); cf. G. GIANGRANDE, «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *Emerita* 42 (1974), 1-4.

[3] Debe de referirse a las mujeres que son fieles a sus maridos o amantes. Si Propercio es rechazado por Cintia, es lógico que su pasión le lleve a odiar a quienes se mantienen leales a sus amantes, sean *matronae* o hetairas, no meretrices. Léase discusión de este discutido pasaje en G. LUCK, «Notes on Propertius», *Am. Journ. Philol.* 100 (1979), 73-75 y P. FEDELI, *Sesto Properzio. Il primo libro delle Elegie,* Florencia, 1980, págs. 67-69.

Y ya hace un año entero que no me deja esta loca pasión,
mientras se me obliga a tener a los dioses contra mí [4].

Milanión [5] sin rehuir ningún peligro, Tulo,
doblegó la crueldad de la altiva hija de Jaso;
pues hace poco andaba él errante y fuera de sí por las cuevas
partenias e iba a visitar las fieras salvajes;
también él, alcanzado por la herida de la rama de Hileo,
gimió abatido en las rocas arcadias.
Así pudo dominar a la veloz doncella:
tal es el poder de las súplicas y las atenciones en el amor.

En mi caso Amor, perezoso, no conoce astucia alguna,
ni se acuerda, como antes, de ir por senderos conocidos.

Mas vosotras [6], que tenéis el poder aparente de hacer bajar la luna
y el deber de ofrecer sacrificios en altares de magia,
¡ea, cambiad el corazón de nuestra dueña
y haced que su rostro palidezca más que el mío!
Entonces creeré que podéis hacer bajar las estrellas
y desviar el curso de los ríos mediante conjuros de Citea [7].
O vosotros, amigos, que tarde acudís a mi caída,
buscad remedios para un corazón enfermo;
con valor soportaré el hierro y el fuego cruel [8],
con tal de tener libertad para decir lo que dicte mi ira;
llevadme por lejanos países, llevadme por el mar,
allí donde ninguna mujer pueda seguir mis pasos.

Quedaos vosotros, a quienes el dios asiente con oído favorable,
y sed fieles en un amor siempre seguro.

---

[4] Los dioses, como en CATULO (LXXVI 11-12), son contrarios a su amor. Léase también a W. A. CAMPS, *Propertius. Elegies book I,* Cambridge, 1967, págs. 42-43.

[5] El mito de Milanión y Atalanta, aplicado a una experiencia amorosa, fue imitado por OVIDIO, *Arte de amar* II 185-191.

[6] El motivo de las magas como *remedium amoris* aparece también en II 4, 7-8; 28, 35-38; III 6, 25-30 y IV 5, 9-18; cf. TIBULO, I 2, 43-46.

[7] Medea procedía de Citea, en la Cólquide; cf. II 1, 53-54; 4, 7.

[8] Es decir, el remedio más fuerte para cauterizar la profunda herida de amor que le corroe.

En mi caso nuestra querida Venus ensaya noches amargas [9]
y Amor sin dueño no me falta en tiempo alguno.

Evitad, os lo aconsejo [10], mis males: que a cada cual retengan
sus propias cuitas y no cambie su habitual amor.
Mas, si alguien hiciera oídos sordos a mis consejos,
¡con cuánto dolor, ay, recordará mis palabras!

2

ALABANZA DE LA BELLEZA NATURAL [11]

¿De qué sirve, vida mía, ir con un peinado sofisticado
y ondear los finos pliegues de un vestido de Cos,
o de qué rociar tu cabello con mirra del Orontes,
venderte con productos del extranjero,
perder la belleza natural con maquillaje comprado,
y no permitir que tu cuerpo luzca sus propios encantos?
Créeme, no existe adorno alguno que siente bien a tu figura:
Amor, desnudo, desprecia la belleza artificial.

Mira el colorido que ofrece la tierra en su hermosura,
cómo espontáneamente nace mejor la hiedra,
el madroño crece más hermoso en solitaria cueva,
y el agua sabe correr por caminos que nadie le ha enseñado;
el litoral atrae con el color de sus propias conchas,
y los pájaros trinan más dulcemente sin ningún aprendizaje [12] .

---

[9] Es decir, noches sin amor, atormentadas; cf. II 17, 3-4; IV 3, 29. Lo contrario, o noche de amor, en I 10, 1 y II 15, 1. Véase análisis del pasaje en S. J. HEYWORTH, «Notes on Propertius Books I and II», *Class. Quart.* 34 (1984), 394-397.

[10] El poeta, como *praeceptor amoris,* ofrece sus consejos (vv. 31-38) en materia de amores *(erotodídaxis).*

[11] El ataque a la belleza artificial y la defensa de la natural es un motivo de origen filosófico, que tuvo éxito en las *suasorias* retóricas. Se encuentra, p. ej., en JENOFONTE, *Económico* X 2-13; ARISTENETO, *Epíst.* XXII 13-20; XXVII 2-13; PLAUTO, *Mostellaria* 288-292; TIBULO, I 8, 9-16. Léase a FEDELI, *Il libro primo...,* págs. 88-91; ECKERT, *Untersuchungen zur Einheit...,* págs. 58-71 y 275-283.

[12] Ejemplos de la naturaleza, enumerados por FILÓSTRATO, *Epíst.,* XXVII 2-4 y 8-11.

No fue así como Febe, hija de Leucipo, inflamó de amor a Cástor,
tampoco con adornos a Pólux abrasó Hilaíra, hermana de aquélla;
ni así, la que fue un día motivo de discordia entre Idas y el apasionado
Febo, la hija de Eveno [13] en las orillas de un río, su padre;
ni con blancura engañosa sedujo al pretendiente frigio [14]
Hipodamía llevada en un carro extranjero:
sino que su hermosura no dependía de piedras preciosas
y su color era igual al de los cuadros de Apeles.
No se preocuparon ellas de buscar enamorados por doquier:
un elegante recato les era suficiente belleza.

Yo no temo ahora que tú me estimes menos que a esos enamorados:
si una joven agrada a uno solo, ya está bastante adornada;
especialmente cuando Febo te regala sus cantos [15],
Calíope de buen grado la lira Aonia,
no te falta la gracia extraordinaria de encantadoras palabras,
ni todo lo que Venus y Minerva alaban.
Con esos dones tú serás siempre lo más dulce de mi vida,
con tal de que sientas hastío por los lujos despreciables.

3

VISITA A CINTIA [16]

Como Ariadna quedó postrada sin fuerzas en la playa desierta
al marcharse la nave de Teseo [17];

[13] Marpesa prefirió a Idas frente a Apolo, temerosa de que éste la abandonara cuando ella se hiciera vieja.

[14] Pélope sobornó al cochero Mírtilo para vencer en una carrera de cuadrigas a Enómao y así conseguir a la hija de Enómao, Hipodamía.

[15] Alabanza de Cintia en los versos 27-30 como *puella docta,* motivo frecuente en el epigrama helenístico; léase a FEDELI, *Il primo libro...*, págs. 105-106; cf. I 7, 11 y la descripción de Lesbia en CATULO (XLIII y LXXXVI).

[16] Merece la pena recordar dos célebres imitaciones de esta elegía: PAULO SILENCIARIO (en *Ant. Palat.* V 275), de la época de Justiniano (s. VI d. C.), y GOETHE («DER BESUCH»). Sobre la elegía entera, cf. R. O. A. M. LYNE, «Propertius and Cynthia. Elegy 1.3», *Proc. Cambr. Philol. Soc.* 16 (1970), 60-78; ECKERT, *Unterzuchungen zur Einheit...*, págs. 72-91 y 283-296.

[17] Los *exempla* mitológicos de Ariadna, Andrómeda y la bacante están inspirados en estatuas o relieves escultóricos de la época; Propercio era un gran conocedor del arte griego, como demuestra en III 9, 9-16, y 21, 29-30; OVIDIO imitó a Propercio en *Amores* I 10, 1-7; cf. también HOR., *Odas* IV 4, 1-16.

y como la cefea Andrómeda quedó recostada en su primer sueño,
ya libre de los ásperos arrecifes;
e igual que una bacante, agotada por danzas continuas,
cae rendida en el frondoso Apídano:
así me pareció que respiraba dulce quietud
Cintia, apoyada su cabeza sobre manos inseguras,
cuando yo arrastraba mis pasos ebrios del mucho vino bebido
y los esclavos alumbraban con antorchas ya bien entrada la noche.
Yo, sin haber perdido todavía el sentido, intento
acercarme a ella tocando ligeramente el lecho;

y, aunque arrebatado por doble llama, tanto Amor como Baco,
dioses implacables los dos [18], incitaban
a tocarla acostada deslizando suavemente mi brazo bajo ella,
a darle besos y a disponer las armas [19] acercando mi mano,
sin embargo no me atrevía a turbar el descanso de mi dueña
por miedo al enojo de su conocida crueldad;
pero, clavado, la miraba con ojos fijos, igual
que Argo a los cuernos desconocidos de la Ináquida.

Y ya quitaba de mi frente las guirnaldas de flores
y las ponía, Cintia, en tus sienes;
o ya me divertía en arreglar tu cabello suelto
o furtivamente ponía manzanas [20] en el hueco de tus manos
y prodigaba todos los regalos al sueño ingrato,
regalos que a menudo resbalaban de tu inclinado regazo;
y cuantas veces suspiraste con extraños movimientos,
crédulo quedé aturdido por un vano augurio:
que los sueños te trajeran insólitos temores
o que alguien te obligara a ser suya contra tu voluntad;

[18] La escena de embriaguez y excitación erótica no es original; cf. *Ant. Palat.* XII 118 (CALIMACO); *Amores* I 6, 59-60; *Ant. Palat.* V 93 (RUFINO); AQUILES TACIO, *Leucipa y Clitofonte* II 3, 3.

[19] Lógicamente, las armas del amor, como en IV 8, 88. Cf. G. GIANGRANDE, «Los tópicos helenísticos...», pág. 31, nota 1.

[20] La manzana simbolizaba en la Antigüedad una oferta de amor, como en CATULO, LXV 19-24; cf. A. R. LITTLEWOOD, «The Simbolism of the Apple in Greek and Roman Literature», *Harv. Stud. Class. Philol.* 72 (1967), 147-181, y M. C. BRAZDA, *Zur Bedeutung des Apfels in der antiken Kultur,* Bonn, 1977.

hasta que la luna, que pasaba delante de la ventana entornada [21],
luna que habría detenido su luz si no fuera diligente,
abrió tus cerrados ojos con sus rayos suaves;
y así me habló Cintia apoyando el codo en el blando lecho:
«¿Al fin el desprecio de otra mujer te ha devuelto a mi lecho
tras expulsarte de sus puertas cerradas?
Pues ¿dónde has pasado las largas horas de una noche que es mía,
impotente, ¡ay de mí!, cuando las estrellas han terminado su carrera?
¡Ojalá, malvado, tengas que soportar las mismas noches
que a mí, desventurada, me obligas a pasar!
Pues ha poco engañaba el sueño bordando hilos de púrpura
y luego, cansada, con los sones de la lira de Orfeo;
a veces quedamente, en mi abandono, me quejaba a solas conmigo misma
de los largos y frecuentes retrasos por el amor de otra:
hasta que el Sueño me dejó rendida con sus alas placenteras:
fue la última preocupación de mis lágrimas» [22].

4

REPROCHES A BASO

¿Por qué alabando, Baso [23], a tantas muchachas me fuerzas
a cambiar y alejarme de mi dueña?
¿Por qué no dejas que lo que me quede de vida
lo pase en esta mi ya acostumbrada esclavitud?

[21] Ningún comentarista, a lo que sé (cf., p. ej., P. J. Enk, *Sex. Propertii elegiarum Liber I* [*Monobiblos*], Leiden, 1946, I 2, págs. 42-43; Camps, *Elegies book I*, pág. 51; y Fedeli, *Il primo libro...*, pág. 129), ha reparado en que las ventanas tenían dos hojas y que, por tanto, la luz de la luna podía entrar por el espacio que quedaba cuando las hojas permanecían entornadas, es decir, una hoja frente a la otra *(diversas... fenestras)*. Cf. W. Wimmel, «*Luna moraturis sedula luminibus*. Zu Properz I 3, 31-32», *Rhein. Museum*, N.S., 9 (1967), 70-75.

[22] Propercio compara a Cintia con la *pudica* Penélope homérica en los versos 41-46. Sobre el sueño que se abate sobre quien está en vela, cf. Virg., *Eneida* V 838-860.

[23] Si este Baso es el poeta yámbico citado por Ovidio (*Tristia*. IV 10, 45-48), el término «alabando» debe ser irónico, pues así se explicaría, por un lado, la defensa que hace Propercio de la belleza física y espiritual de Cintia, y, por otro, los reproches a su amigo por criticar sus relaciones con Cintia. Cf. T. A. Suits, «The Iambic Character of Propertius 1.4», *Philologus* 120 (1976), 87-88; y F. Cairns, «Propertius 1.4 and 1.5 and the 'Gallus' of the *Monobiblos*», *Pap. Liv. Lat. Sem.* 4 (1983), 61-103. Hay quien identifica a este Baso con el rétor Julio Baso, citado a menudo en las *Controversias* de Séneca el Viejo.

Aunque tú elogies la belleza [24] de Antíope, hija de Nicteo
de la espartana Hermíone,
y de cuantas vivieron en la edad de la belleza,
no permitirá Cintia que éstas conserven su fama:
y desde luego, si fuera comparada con figuras menores, no
se iría avergonzada de que un juez severo la viera inferior.

Pero esta belleza es lo de menos en mi locura;
hay cosas mayores, por las que me agrada, Baso, perderme:
su fina blancura, la gracia de sus muchos encantos y los goces
que me gusta disfrutar bajo callada colcha [25].
Por lo cual, cuanto más te esfuerzas por romper nuestro amor,
tanto más te burlamos con nuestra mutua fidelidad prometida.

No quedarás impune: se enterará de esto mi loca enamorada
y será tu enemiga y te abrumará de improperios;
y después de esto Cintia no me confiará a tu amistad ni te
buscará tampoco; se acordará ella de una falta tan grande
y te difamará furiosa entre todas las otras muchachas:
¡ay, en ningún umbral serás querido!
En sus llantos no despreciará ella ningún altar ni ninguna piedra
sagrada [26] de las que se encuentran por todas partes.
Por ninguna ofensa queda más afectada Cintia que ser
abandonada por Cupido cuando se le arrebata su amor,
especialmente el mío. ¡Permanezca así siempre, suplico,
y no encuentre yo de su parte ningún motivo de queja!

[24] Comienza un catálogo de heroínas (vv. 5-10) para ilustrar la belleza de Cintia. De este modo queda idealizada como *puella diuina;* cf. I 2, 15-20 y II 3, 23-32.

[25] Enk, *Liber I (Monobiblos)*, pág. 50: «agitur hic de veste stragula qua lectus operitur, cf. Catull. 163». R. Scarcia *(Sesto Properzio: Elegie*, Milán, 1987, pág. 71) lo explica así: «Nel linguaggio erotico, le 'gioie sensuali' in genere, provate nel 'segreto' dell'intimità (tacita veste).»

[26] El culto a las piedras sagradas tenía lugar especialmente en la celebración de los *Terminalia* (23 de febrero); el rito fue descrito por Ovidio, *Fastos* II 641-684.

5

AVISO A SU AMIGO Y RIVAL GALO

¡Reprime ya, envidioso, tus desagradables palabras
y déjanos ir juntos por el camino que llevamos!
¿Qué pretendes, insensato? ¿Experimentar mis locuras?
Te encaminas, infeliz, a sufrir las peores desgracias,
a posar tus plantas, desgraciado, en ocultas brasas [27],
y a beber los tósigos de Tesalia entera.
No es ella comparable con las jóvenes inconstantes:
no sabrá ella enojarse suavemente contigo.
Pero aunque no llegue a contrariar tus deseos,
¡cuántas cuitas, por su parte, te causará!

Ya no abandonará tu sueño, no abandonará ella tus ojos: ella,
dominante [28], es la única que sabe encadenar a los hombres.
¡Ay, cuántas veces, desdeñado, correrás a mi umbral,
mientras se te escapan entre sollozos palabras arrogantes,
temblarás de horror entre tristes llantos,
dejará el miedo en tu rostro una mueca deforme,
faltarán a tus quejas las palabras que quieras decir,
y ni siquiera sabrás, desgraciado, quién eres o dónde estás!
Entonces aprenderás a la fuerza la pesada esclavitud de mi amada
y lo que significa irse a casa rechazado [29];

[27] Pues el fuego que hay debajo de las cenizas es de naturaleza imprevisible; cf. CALÍMACO, *Epigrama* XLIV 1-2 (= *Ant. Palat.* XII 139, 1-2): «Hay...fuego escondido debajo de las cenizas»; HORACIO, *Odas* II 1, 7-8: *et incedis per ignes/ suppositos cineri doloso.*

[28] La sencilla enmienda de LUCK *(ferox animis)* se adapta mejor que *feros animis... uiros* al contexto del poder de Cintia sobre los hombres; cf. sus «Notes on Propertius», pág. 75.

[29] En *servitium* (v. 19) y *exclusum* (v. 20) se condensan dos de los motivos amatorios más explotados por Propercio y demás poetas elegíacos; sobre «la esclavitud de amor» *(seruitium amoris),* cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, «El amor como *servitium* en Tibulo», en *Simposio Tibuliano,* Murcia, 1985, págs. 371-377, con bibliografía en n. 7; y sobre «el amante rechazado» *(exclusus amator),* léase la famosa monografía de F. O. COPLEY, *Exclusus amator. A Study in Latin Love Poetry,* Madison, 1956.

ya no te extrañará tanto mi palidez
o por qué yo con todo mi cuerpo no soy nadie [30].
No podrá ayudarte la nobleza cuando estés enamorado:
Amor no sabe ceder el paso ante rancias imágenes.
Y, si dejas la menor huella de una infidelidad tuya,
¡con qué rapidez tu buen nombre se convertirá en puro chisme!

Entonces yo no podré consolarte cuando me lo supliques,
pues no tengo ningún remedio [31] para mi mal,
sino que, desgraciados los dos por un mismo amor, nos veremos
obligados a llorar uno en el regazo del otro.
Por lo cual, deja, Galo, de preguntarte sobre el poder de mi
Cintia: no acude ella impunemente cuando se la pretende.

6

NO TE PUEDO ACOMPAÑAR, TULO [32]

No temo yo ahora conocer el mar Adriático contigo,
Tulo, ni desplegar mis velas por las saladas aguas del Egeo;
contigo me atrevería a escalar los montes Rifeos
y llegar más allá de la morada de Memnón.

[30] Porque el enamorado está «consumido» de amor; cf. CALÍMACO, *Epigramas* XXX 3 (= *Ant. Palat.* XII 71, 3): «ya sólo eres huesos y cabello»; OVIDIO, *Amores* II 9, 14: *ossa mihi nuda relinquit amor.*

[31] El amor como «enfermedad que no tiene cura»; cf. I 1, 25-28, y II 1, 58: *solus amor morbi non amat artificem; amor non est medicabilis* de OVIDIO (*Heroidas* V 149) o *érotos gàr oúdèn phármakon* de LONGO (*Dafnis y Cloe* II 7, 7); cf. A. LA PENNA, «Note sul linguaggio erotico...», págs. 206-208; añádase LUCRECIO, IV 1119-1120: *nec reperire malum id possunt quae machina uincat/ usque adeo incerti tabescunt uulnere caeco.*

[32] Propercio rechaza la invitación de L. Volcacio Tulo para acompañarle a Asia, donde fue procónsul en el año 30-29 a. C. Para ello compone una elegía de despedida *(propemptikón)* de un inferior a un superior distribuida en a) 1-4: elogio de la amistad con Tulo; b) 5-12: *schetliasmós* o protesta de Cintia a Propercio en el presente; c) 13-18: *schetliasmós* de Cintia a Propercio hacia el futuro; d) 19-36: elogio de Tulo (19-30: oposición entre la vida pública de Tulo y la vida de amor de Propercio; 31-36: elogio de las regiones que visitará Tulo). Es la interpretación de F. CAIRNS (*Generic Composition in Greek and Roman Poetry,* Edimburgo, 1972,

Pero me detienen las palabras y abrazos de mi amada,
sus ruegos conmovedores [33] y su rostro demudado de color.
Ella me habla de su pasión noches enteras
y se queja de que, si la abandono, no existen los dioses.
Ella me dice que ya no es mía y me amenaza como
lo hace una enamorada desdeñada a un amante desagradecido.
A estas quejas yo no puedo resistirme ni un instante:
¡ay, que se muera quien pueda amar sin arrebato!

¿Es que tanto vale para mí conocer la culta Atenas
y contemplar las antiguas riquezas de Asia
como para que, al zarpar la nave, Cintia me haga reproches,
se arañe el rostro con sus manos enloquecidas,
y diga que se le deben besos si sopla viento contrario,
y que nada hay más insensible que un hombre infiel?

Tú intenta aventajar las segures que mereció tu tío [34]
y devuelve los antiguos derechos a los aliados olvidados.
Pues tu juventud no cedió nunca al amor,
sino que siempre estuvo preocupada por las armas de la patria.
¡Y que ese niño nunca te cause mis sufrimientos
y todo lo que he conocido entre lágrimas!
Deja que yo, a quien la Fortuna siempre quiso ver postrado,
dedique esta vida al amor [35] hasta el final.
Muchos perecieron con gusto en un amor duradero,
en cuyo número me cubra a mí también la tierra.

págs. 1-16), aceptada por FEDELI, *Il primo libro...*, págs. 169-170. Cf. E. BURCK, «Liebesbindung und Liebesfreiung. Die Lebenswahl des Properz in den Elegien 1.6 und 3.21», en *Vom Menschenbild in der römischen Literatur,* Heidelberg, 1981, II, págs. 349-372.

[33] Escena similar en CATULO, XXXV 7-10 (invitación a Cecilio).

[34] Las segures simbolizan el poder ejecutivo de los magistrados. La misma oposición entre la vida pública de Tulo y la vida privada, dedicada al amor, de Propercio se encuentra en TIBULO, I 1, 53-58 y 75-76 (Mesala y Tibulo).

[35] Los términos latinos *iners, inertia* o *nequitia* designan la vida «ociosa» del enamorado, consagrado a la amada, por oposición a la vida «activa» del ciudadano dedicado a la milicia, el foro o los negocios; cf. E. J. KENNEY, «*Nequitiae poeta*», en N. I. HERESCU (ed.), *Ovidiana. Recherches sur Ovid,* París, 1958, págs. 201-209; J. VEREMANS, «Le thème élégiaque de la *vita iners* chez Tibulle et Properce», en *Hommages à R. Schilling,* París, 1983, págs. 423-426; cf. nota a I 6, 26.

Yo no he nacido para la gloria ni sirvo para las armas:
el destino quiere que yo me aliste en esta milicia [36].

Pero tú, ya por donde se extiende la muelle Jonia, ya por donde
las aguas del Pactolo bañan los campos de Lidia,
ya recorras la tierra a pie o ya surques el ponto con remos,
también serás parte de un imperio agradecido.
Entonces, si llega un momento en que te acuerdes de mí,
podrás estar seguro de que yo vivo bajo un signo cruel [37].

7

ÉPICA Y ELEGÍA [38]

Mientras tú, Póntico [39], cantas las luchas fatales de la Tebas
de Cadmo y la guerra fratricida y —¡ojalá me sintiera feliz así!—
rivalizas con Homero, príncipe de los poetas [40]
(siempre que los hados sean propicios a tus versos),
yo, como acostumbro, me dedico a mi poesía de amor
y busco algo con que doblegar a mi altiva dueña;
y se me obliga a ser esclavo no tanto de mi inspiración como de
mi dolor y a lamentar los días penosos de mi juventud.

Así transcurre mi manera de vivir, así es mi renombre,
de esa forma deseo que se extienda la fama de mis versos.

[36] Sobre el término *militia* en los elegíacos latinos, cf. F. CAIRNS, «The Etymology of *militia* in Roman Elegy», *Est. Clás.* 88 (1984), 211-222, esp. 214-217.

[37] Propercio recuerda que la esclavitud de su amor aparece en su horóscopo (IV 1, 84 y 137-150); cf. L. RICHARDSON, *Propertius. Elegies I-IV,* Norman, 1976, pág. 164.

[38] Sobre la diferencia entre épica y elegía, léase a OVIDIO, *Amores* I 1 y II 18, 1-12; cf. F. QUADLBAUER, «*Non humilem... poetam.* Zur literargeschichtlichen Stellung von Prop. 1,7,21», *Hermes* 98 (1970), 331-339. La estructura de I 7 y 8 es analizada por W. HERING, «Form und Inhalt in der früaugusteischen Poesie», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II, 30.1 (Berlín-Nueva York, 1982), 226-243.

[39] Poeta épico, autor de una *Tebaida* (cf. I 9, 9-10) o canto de la guerra entre Etéocles y Polinices. A la poesía épica de Póntico nuestro poeta opone la elegía o poesía de amor, la única que sirve para mitigar los sufrimientos de amor.

[40] Homero es el poeta épico más importante, como Mimnermo (cf. I 9, 11), Filetas y Calímaco (cf. III 1, 1) son los maestros de la elegía.

Que de mí alaben tan sólo haber agradado a mi culta amada [41],
Póntico, y haber soportado a menudo injustas amenazas;
que después me lea asiduamente el amante desdeñado
y séale útil el conocimiento de mis desgracias [42].

Si a ti también este niño te hiriera con su arco certero
(y espero que nuestros dioses, ay, no lo deseen),
llorarás desgraciado cuando, lejos los campamentos, lejos
los siete ejércitos [43], sean sordos a tu llamada en eterno olvido;
y en vano desearás componer versos enternecedores
ni Amor, ya tardío, te inspirará poemas.

Entonces ya no me verás más como un poeta de estilo ligero [44],
entonces me antepondrás a los romanos dotados de vena poética;
y los jóvenes no podrán guardar silencio en mi sepulcro:
AQUÍ YACES, POETA GRANDE DE NUESTROS AMORES.
Tú no desprecies con tu orgullo mis poesías:
cuando Amor llega tarde, cobra un interés exorbitante [45].

8

TRIUNFO SOBRE EL RIVAL

¿Es que te has vuelto loca y no te retiene mi amor por ti? [46].
¿O valgo para ti menos que la helada Iliria?

[41] Sobre el motivo de la *puella docta,* léase I 2, 27-30; 3, 42; II 11, 6; 13, 11.

[42] El poeta, una vez más, se erige en *magister amoris* transmitiendo sus experiencias amorosas a otros; cf. I 10, 14-20.

[43] Alusión a los Siete contra Tebas. Tal vez se trate de una velada referencia al poema épico mencionado en los versos 1-2; cf. nota 39.

[44] Se refiere al estilo *tenuis* o *leptós,* que es el adecuado a la poesía elegíaca por oposición al elevado *(grandis* o *grauis)* de la épica; cf. Quadlbauer, «*Non humilem... poetam...*», págs. 331-339.

[45] Situación descrita en la elegía 9, donde el amor le llega a Póntico tarde y, por eso, más fuerte, como corresponde a alguien que lo ha despreciado largo tiempo; cf. Tibulo, I 2, 87-88; 8, 7-8; Ovidio, *Heroidas* IV 19.

[46] La elegía empieza *ex abrupto* con un largo *schetliasmós* o protesta airada (vv. 1-16) por la posible marcha de Cintia con un rival. Los ocho primeros versos son dirigidos a la misma Cintia, mientras los ocho restantes expresan las amenazas

¿Y tan gran cosa te parece ése, quienquiera que sea,
como para que desees desplegar velas sin mí con cualquier viento?
¿Puedes tú oír sin miedo los bramidos del mar enloquecido
y puedes tenderte para dormir en una dura nave?
¿Puedes tú hollar con esos tiernos pies la escarcha caída,
tú [47] aguantar, Cintia, la nieve a la que no estás acostumbrada?

¡Ojalá duren el doble las brumas del invierno
y las Pléyades [48], tardías, dejen inactivo al marinero,
para que no se suelten para ti las amarras en la costa
del Tirreno ni una brisa enemiga se lleve mis súplicas!
¡Y que yo no vea que amainan los vientos hasta el punto de que,
cuando las olas se lleven la nave en que viajas,
tengan que soportar que yo, clavado en la vacía orilla,
sin cesar te llame cruel con mano amenazadora! [49].

Sin embargo, aunque mereces, perjura, cualquier cosa de mí,
que Galatea te asista en la travesía:
¡que a ti, sorteadas las rocas Ceraunias con remos venturosos,
te reciba Orico en sus tranquilas aguas! [50].

típicas del *propemptikón* inverso, aunque no tan fuertes como las que Horacio lanzara contra Mevio en el *Epodo* X. Sobre los tópicos genéricos de la poesía, léase a Cairns, *Generic Composition...,* págs. 148-152. *Cura* equivale prácticamente a «amor»; cf. R. Pichon, *Index verborum amatoriorum,* Hildesheim, 1966 (= 1902), pág. 120.

[47] La repetición de la segunda persona («Du-Stil») es normal en las súplicas. Los versos recuerdan a Virgilio, *Bucólicas* X 46-49.

[48] La aparición de las Pléyades en primavera señalaba cada año el comienzo de la navegación, según Servio (a Virg., *Geórgicas* I 138).

[49] Propercio desea en los versos 9-12 que el barco de Cintia no pueda zarpar porque el invierno se alargue, pero, si la nave no tiene más remedio que partir (v. 14), él no quiere que soplen vientos suaves que retrasen la nave (v. 12) y se prolongue así el sufrimiento (vv. 13-14) de verla partir. He leído, pues, *non videam* en el verso 13 y he interpretado el *ut...patiantur* del verso 15 como dependiendo de *talis ventos.* Sobre estos discutidos versos, léase a Enk, *Liber I (Monobiblos),* págs. 78-79; P. Fedeli, «Interpretazioni properziane», *Riv. Filol. e Istruz. Class.* 102 (1974), 415-417; *Il primo libro...,* págs. 214-215; F. Moya, «Propercio I 8: apostillas reinterpretativas», *Est. Clás.* 88 (1984), 204-209.

[50] Los deseos de un buen viaje (vv. 17-20) eran tópicos en los *propemptiká* o poesías de despedida. Sobre este *locus vexatissimus,* cf. Fedeli, *Il primo libro,* págs. 217-219.

Pues ninguna mujer podrá seducirme como para que
yo, vida mía, deje de añorarte con lamentos en tu umbral;
y no dejaré de preguntar con insistencia a los marineros:
«Decidme, ¿en qué puerto está retenida mi amada?»,
y añadiré: «Aunque esté en la orilla de Atracia,
y aunque en las de Iliria, ella ha de ser mía.»

¡Se quedará aquí! [51]. ¡Lo juró y aquí permanece! ¡Que revienten mis
enemigos! ¡He ganado: se rindió a mis ruegos insistentes!
Ya puede la envidia avara renunciar a falsas alegrías:
mi Cintia desistió de viajar por rutas desconocidas.
Ella me quiere y por mí dice que Roma es lo más querido,
y sin mí dice que no hay reinos que sean dulces [52].
Ella ha preferido dormir conmigo, aun en un lecho angosto,
y ser de cualquier modo mía,
a poseer el antiguo reino que heredó Hipodamía
y las riquezas que antes Élide había ganado con sus caballos.
Aunque él le diera grandes regalos, aunque le prometa otros mayores,
sin embargo no ha huido codiciosa de mi regazo.
A ella no he podido doblegar ni con oro ni con perlas de la India,
sino con el regalo de versos enternecedores [53].
¡Existen, pues, las Musas, y no es remiso Apolo con el enamorado;
en ellas confío para amar: Cintia, incomparable, es mía!
Ahora puedo hollar con mi planta las estrellas más altas:
venga el día o venga la noche, ¡ella es mía!
No me robará ese rival su amor acendrado:
esa gloria conocerá mi encanecida cabeza.

[51] Desde que Justo Lipsio (1547-1606) comenzara aquí una nueva elegía, los críticos se han dividido en la aceptación o no de su propuesta. Creo que se puede mantener la unidad de la elegía, viendo en ella dos partes complementarias de un triunfo del poeta sobre su rival: a) miedo por la posible marcha de Cintia con un amante al Oriente (vv. 1-26); y b) alegría desbordada ante la no partida de Cintia. Léase un estado de la cuestión en F. Moya, «Propercio I, 8...», págs. 193-198; cf. J. T. Davis, *Dramatic Pairings in the Elegies of Propertius and Ovid,* Berna-Stuttgart, 1977, págs. 27-38.

[52] El término *regna* «reinos» está tomado en su acepción amatoria; de ahí el adjetivo *dulcia* «dulces». Cf. Pichon, *Index verborum amatoriorum...,* pág. 251.

[53] Con *blandum carmen* se alude a la poesía de amor que puede doblegar a la amada por encima del oro y las gemas; cf. M. Puelma, *Lucilius und Kallimachos,* Frankfurt am Main, 1949, págs. 249-250. ¿Se refiere Propercio en concreto a los versos 1-26, como quiere Fedeli *(Il primo libro...,* pág. 227)?

9

YA TE AVISÉ, PÓNTICO

Yo te decía, burlón, que te llegaría el amor
y ya nunca serías libre para hablar [54]:
hete aquí que estás abatido, te sometes suplicante a las leyes de
una muchacha y ahora manda en ti una cualquiera comprada hace poco.
No me vencerían las palomas [55] de Caonia en temas de amor,
al citar los jóvenes dominados por sus amadas.
El dolor y las lágrimas me han hecho un experto con razón [56];
¡ojalá, libre de amor, se me pudiera tildar de ignorante!

¿De qué te sirve ahora, desgraciado, componer versos solemnes
o llorar las murallas de la lira de Anfíon?
Más puede en el amor el verso de Mimnermo que el de Homero [57];
Amor pacífico [58] prefiere los versos suaves.
¡Ea, te lo ruego, deja a un lado esos tristes libritos
y canta lo que toda muchacha desea escuchar!
Pero, ¿y si no tuvieses materia a tu disposición? Bueno, estás
buscando ahora, insensato, agua en medio de un río [59].
Todavía no estás pálido ni te ha alcanzado el fuego de verdad:
ésta es la primera chispa de la futura desgracia.
Entonces desearás vértelas con los tigres de Armenia
y conocer las ataduras de la rueda infernal [60] mejor

[54] Propercio le había advertido en la elegía 7; sobre el motivo del *irrisor amoris,* cf. Tibulo, I 8, 71-76.

[55] Las palomas eran las aves de Venus; cf. III 3, 31-32. Léase a Richardson, *Elegies...,* pág. 171.

[56] En términos parecidos se expresa Tibulo, I 8, 1-6.

[57] Sobre Mimnermo y Homero, cf. I 7, 3. Aquí se condensa el tema de la presente elegía: la antítesis entre poesía épica y poesía de amor, tema ya tratado por Calímaco (*Aitia,* fr. 1, 11-12 Pfeiffer).

[58] El tema de Amor, un dios pacífico, es desarrollado en III 5, 1: *Pacis Amor deus est, pacem ueneramur amantes.*

[59] Sobre el proverbio, véase A. Otto, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer,* Hildesheim, 1971 (= 1890), págs. 138-139, núm. 674.

[60] Los dos *adýnata* eran tópicos: los tigres de Armenia, nunca vistos en Roma

que sentir en la médula otras tantas veces el arco de Cupido
y no poder negar nada a la ira de tu amada.
Ningún amor ofrece nunca a nadie alas tan dóciles como
para no poder manejarlas alternativamente con sus manos [61].

No te fíes de que ella sea bastante condescendiente:
la que es tuya, Póntico, penetra más hondamente en tu corazón,
especialmente cuando Amor no permita apartar tus ojos libres de
ella [62] ni te permita estar en vela por otro motivo.
Amor no se ve hasta que sus manos alcanzan los huesos:
¡seas quien seas, huye, ay, de los continuos halagos!
A ellos incluso las piedras y encinas llegan a ceder,
con más razón tú, sólo un soplo ligero.
Por lo cual, si eres humilde, reconoce cuanto antes tus desvaríos:
contar por quién te mueres a menudo sirve de alivio en el amor [63].

10

CUIDA, GALO, DE TU AMOR [64]

¡Oh dulce velada, cuando testigo de vuestro primer amor
era confidente de vuestras lágrimas [65]!
¡Oh dulce placer para mí recordar esa noche,
oh cuántas veces he de evocarla en mis deseos,

hasta el año 11 a. C. (FEDELI, *Il primo libro...*, pág. 242), y la rueda de Ixíon que gira sin cesar.

[61] Es decir, Amor juega con el enamorado como los niños con los cometas: unas veces suelta la mano y lo deja libre al viento, otras tira de la cuerda para controlarlo estrechamente. O como el niño que juega con un pájaro atado a su mano, como I. A. Vulpius (1755) y D. Wyttenbach (1746-1820) explicaran; cf. ENK, *Liber I (Monobiblos)*, págs. 91-92; G. LUCK, *Properz Tibull. Liebeselegien*, Zurich-Stuttgart, 1964, pág. 407; y H. E. BUTLER-E. A. BARBER, *The Elegies of Propertius*, Hildesheim, 1969, págs. 167-168.

[62] Recuérdese I 5, 11: *Non tibi iam somnos, non illa relinquet ocellos.*

[63] Cf. HORACIO, *Odas* I 27, 10-12.

[64] Léase el estudio de R. VERDIÈRE, «Analyse exégétique et psychopathologique du carmen 1, 10 de Properce», *Helmantica* 36 (1985), 369-416.

[65] Es la imagen de quien llora de alegría en un amor feliz; cf. I 13, 15-16; III 8, 23.

cuando te vi desfallecer de amor, Galo [66], en los brazos
de tu amada [67] y alargar lentamente vuestra charla!
Y, aunque el sueño pesaba sobre mis ojos, que iban cerrándose,
y la luna brillaba en el cielo en mitad de la noche,
no pude, empero, apartarme de vuestros juegos amorosos:
tan grande era la pasión de vuestras recíprocas palabras.

Pero, puesto que no temiste confiarte a mí,
recibe la recompensa por la alegría que me diste:
no sólo aprendí a recitar vuestros fuegos, también
hay en mí, amigo mío, algo mayor que la lealtad [68].
Yo puedo [69] unir de nuevo a amantes separados
y puedo abrir las puertas esquivas de la amada;
y puedo sanar las heridas recientes que otra produjo,
pues no es pequeño el remedio que hay en mis palabras.
Cintia siempre me enseñó lo que debía exigir
o evitar: ¡algo ha logrado Amor!

Tú procura [70] no enfrentarte a tu amada furiosa,
ni hablarle con altivez ni estar callado mucho rato,
ni, si algo pide, negárselo con ceño adusto,
ni sus amorosas palabras caigan en el vacío.
La mujer monta en cólera, cuando se la menosprecia,
y no se olvida, si se la ofende, de sus justas amenazas.
Al contrario, cuanto más humilde y dócil seas en el amor,
más a menudo disfrutarás de sus buenas consecuencias.
Podrá permanecer feliz con una sola amada
quien nunca esté libre y su corazón nunca vacío [71].

[66] Es el mismo Galo de la quinta elegía. Ahora confía su amor a Propercio, que le agradece la confianza y le da sus consejos, como *praeceptor amoris*, para que conserve su amor.

[67] Cf. I 13, 15-16.

[68] Me convence la lectura *recitare calores* (v. 13), en lugar de *reticere dolores*, de S. J. HEYWORTH, comparando este lugar con OVIDIO, *Tristia* IV 10, 45: *saepe suos solitus recitare Propertius ignes;* cf. su «Notes on Propertius Books I and II», págs. 397-399. A *fides*, por tanto, no hay que buscarle el significado de *fidele silentium*.

[69] Propercio se erige aquí (vv. 15-20) en *magister amoris*, como TIBULO, I 4, 75-78.

[70] Propercio ofrece a Galo en los versos 21-30 una pequeña lección de amor *(erotodídaxis)*, para que conserve a su amada.

[71] La felicidad en el amor, nos viene a decir Propercio, consiste en ser esclavo

11

ESTANCIA DE CINTIA EN BAYAS

Mientras tú, Cintia, veraneas en pleno centro de Bayas [72],
por donde pasa la vía de Hércules a lo largo del litoral,
y mientras admiras las aguas cercanas del famoso Miseno,
ha poco sometidas al reino de Tesproto,
¿te preocupas de evocar noches, ay, que se acuerden de mí?
¿Acaso queda algún rincón en el fondo de tu corazón? [73]
¿O algún desconocido rival, con fingida pasión,
te ha robado, Cintia, de mis poesías de amor?

Y ojalá, confiada a remos pequeños,
una pequeña barca te retenga en el lago Lucrino
o te mantenga encerrada en las ondas ligeras de Teutras
el agua dócil para ceder al remar con ambas manos, antes
que disfrutes escuchando íntimos halagos de otro,
recostada dulcemente en el tranquilo litoral,
como suele entregarse mi amada, cuando se ve libre de vigilancia,
pérfida, que te olvidas de los dioses que nos son comunes [74];
no porque yo desconozca tu bien probada fama,
sino porque en este lugar peligran todos los amores.

---

de una mujer *(numquam liber)* y tenerla siempre en el corazón *(numquam uacuo pectore)*. Es la interpretación de LUCK, *Liebeselegien...*, pág. 27.

[72] Propercio reprocha a Cintia que se haya marchado a Bayas, lugar propicio a los placeres y veleidades amorosas; cf. OVIDIO, *Arte de amar* I 255-256, y ENK, *Liber I (Monobiblos)*, págs. 99-100. Los versos siguientes (2-4) ayudan a describir el lugar *(ékphrasis tópou)*, situado en la bahía de Nápoles; sobre la elegía, cf. CH. F. SAYLOR, «Symbolic Topography in Propertius 1.11», *Class. Journ.* 71 (1975-76), 126-137.

[73] Cf. *Ant. Palat.* V 166 (MELEAGRO): «¡Oh, Noche y pasión de Heliodora que insomne me tiene,/ tenebrosos crespúsculos con lágrimas y goces!/ ¿Queda acaso un rescoldo de amor o el recuerdo de un beso/ cuya imagen entibie la ceniza fría?...» (trad. M. FERNÁNDEZ-GALIANO); cf. E. SCHULZ-VANHEYDEN, *Properz und das griechische Epigramm,* tesis doct., Münster, 1969, pág. 129.

[74] Los dioses por los que los dos amantes han jurado amarse en un pacto de amor *(foedus amoris)*. Cintia es llamada *perfida* por no respetar ese pacto; cf. FEDELI, *Il primo libro...*, pág. 277.

Perdóname, pues, si mis versos te producen alguna
tristeza: el miedo será el culpable.
¿Es que me preocupa ahora más la protección de mi querida madre?
¿O tiene sin ti algún sentido mi vida?
Tú eres mi única casa, tú, Cintia, mis únicos padres,
tú cada instante de mis alegrías [75].
Ya esté triste, ya, por el contrario, alegre con mis amigos,
como quiera que esté, diré: «Cintia es la causa.»
Y tú abandona cuanto antes la corrompida Bayas:
esas playas ocasionarán la separación de muchos,
playas que han sido enemigas de las castas doncellas:
¡ay, mueran las aguas de Bayas, ruina de Amor!

12

AÑORANZA DE CINTIA [76]

¿Por qué no dejas de acusarme sin razón de pereza,
porque me retiene Roma, cómplice de mi situación? [77].
Ella está alejada de mi lecho tantas millas
cuantas el Hípanis dista del véneto Erídano;
y no alimenta Cintia mi amor con sus acostumbrados abrazos
ni me habla dulcemente al oído.

---

[75] El lenguaje utilizado por Propercio en los versos 23-24 es propio de las plegarias, indicio, según FEDELI (*Il primo libro...*, pág. 281), de que el poeta se dirige a Cintia como *puella diuina,* la mayor idealización de la amada. La misma idea de que Cintia sea toda su familia aparece en II 7, 19-20 y 18, 33-34, pero se remonta a HOMERO, *Ilíada* VI 429-430: «tú eres mi padre, mi venerable madre/ y mi hermano, tú mi lozano esposo»; cf. CATULO, LXXII, 3-4.

[76] La presente elegía responde a una «etopeya patética» *(ethopoía pathetiké)* distribuida en: a) introducción (1-6); b) lamento del enamorado comparando el pasado con el presente (7-18); y c) conclusión de reafirmación amorosa (19-20). El mismo esquema se da en TEÓCRITO, *Idilio* XI; VIRG., *Bucólica* II; APOLONIO DE RODAS, IV 355-390; CATULO, LXIV 132-201. El esquema, de E. Peiffer, ha sido aplicado a Propercio por FEDELI, *Il primo libro...*, pág. 287.

[77] Sobre la lectura del v. 2 *(quod faciat nobis conscia Roma moram?),* léase a H.-P. STAHL, *Propertius: «Love» and «War»...*, págs. 12-15.

Antes yo le gustaba: en aquella época nadie
la amó con una fidelidad igual [78].
Fuimos blanco de la envidia: ¿es un dios quien me ha perdido? ¿O
nos separa alguna hierba recogida en las cumbres de Prometeo?
Ya no soy el que era: una larga ausencia cambia a las enamoradas;
¡qué gran amor ha desaparecido en tan poco tiempo!
Ahora por primera vez estoy obligado a pasar solo largas noches
y a ser yo mismo odioso a mis propios oídos [79].
Afortunado [80] quien puede llorar en presencia de la amada,
(no poco se alegra Amor con las lágrimas vertidas)
o quien, desdeñado, puede cambiar de amores
(también se disfruta en el cambio de esclavitud) [81]:
pero yo no puedo ni amar a otra ni dejar de amar a ésta:
Cintia fue la primera, Cintia será la última.

13

QUE SEAS FELIZ, GALO

Tú, como tienes por costumbre, te alegrarás de mi desgracia,
Galo [82], viéndome solo y abandonado por mi amor.
Pero yo no imitaré, pérfido, tus palabras:
¡que nunca tu amante, Galo, desee engañarte!
Mientras crece tu fama de seductor de muchachas
e, inconstante, no te detienes en ningún amor,
loco por una empiezas a palidecer con tardías cuitas de amor
y a marcharte tan pronto te resbalas al primer paso [83].

[78] El verso parece estar inspirado en CATULO, LXXXVII 3-4; cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, *Catulo: Poesías*, Madrid, 1988, pág. 191.

[79] El dormir solo *(monokoiteîn)* era una desgracia para el enamorado que se veía obligado a pasar largas noches *(longa... nox)* en vela sin poder quejarse siquiera a la puerta de la amada. Cf. OVIDIO, *Amores* II 9B, 39-40. Léase a GIANGRANDE, «Los tópicos helenísticos...», págs. 34-35, y FEDELI, *Il primo libro...*, pág. 295.

[80] Estructura típica de un *makarismós (felix* o *beatus qui)* o alabanza de la felicidad.

[81] Esclavitud de amor o *seruitium amoris.*

[82] Es el mismo destinatario de las elegías V y X de este mismo libro.

[83] La metáfora evoca a un hombre resbalándose en un precipicio, desde luego, el del amor. Así M. ROHSTEIN, *Sextus Propertius Elegien*, Dublín-Zurich, 1966 (= 1920), I, págs. 139-140 y D. R. SHACKLETON BAILEY, *Propertiana*, Amsterdam, 1967 (= 1956), pág. 39.

Éste será el castigo por despreciar el sufrimiento de aquéllas:
una sola vengará las desgracias de muchas.
Ésta te reprimirá esos vulgares amoríos
y, buscando aventuras, no serás siempre su amante.
Esto lo sé no por malas lenguas, no por augurios:
lo he visto yo: ¿puedes, por favor, negar mi testimonio?
Yo te he visto, como un corderito, con la cerviz sumisa [84],
llorar, Galo, largo tiempo con tus manos sobre su cuello [85],
querer dejar tu alma en sus labios añorados
y lo demás que por discreción, amigo, callo.
Yo no pude impedir vuestros abrazos:
tan grande era la loca pasión que os abrasaba.
No así el dios de Ténaro mezclado con el Enípeo de Hemonia
domeñó fácilmente con su amor a la hija de Salmoneo,
ni así el ardiente amor de Hércules por la celestial Hebe
sintió los primeros goces después de ser quemado en el Eta [86].
Un solo día pudo hacerte olvidar todos tus pasados amores:
pues aquélla te atizó fuegos nada tibios,
y no permitió que te saliera tu antigua arrogancia
ni te dejará que te vayas: tu propia pasión te empujará a ella.
Y no es de extrañar que, pareciéndose a Leda, digna de Júpiter,
y siendo más hermosa que la prole de Leda, ella sola más
que las tres, tenga más encanto que las heroínas del Ínaco [87]
y con sus palabras sea capaz de enamorar al mismo Júpiter.
Pero tú, que vas a morir de amor de una vez por todas,
aprovéchalo: no eras digno de otra casa.
Que tengas suerte en esta locura que te llega por primera vez,
y ella sola signifique para ti todo cuanto desees.

[84] Motivo amatorio (vv. 15-18) de las «cadenas del amor» o *uincula amoris;* cf. LA PENNA, «Note sul linguaggio...», págs. 187-190.

[85] Recuérdese I 10, 1-10.

[86] Los amores de Neptuno/Tiro y Hércules/Hebe fueron menos intensos que el de Galo por su amada.

[87] Podrían ser las Danaides.

14

RIQUEZA Y AMOR [88]

Aunque, tendido muellemente junto a las aguas del Tíber,
apures vino de Lesbos [89] en copas cinceladas por Méntor,
y contemples ya la navegación de botes muy rápidos
o ya el arrastre por cable de naves muy lentas,
y todo tu bosque levante las copas de sus árboles plantados [90],
como se alzan, amenazantes, los innumerables árboles del Cáucaso,
sin embargo eso no se puede comparar con mi amor:
Amor no sabe rendirse a los grandes tesoros [91].

Pues, ya descanse ella conmigo una noche deseada,
ya pase todo el día en ociosos amores,
entonces llegan a mi casa las aguas del Pactolo
y se recogen gemas en las profundidades del mar Rojo [92];
entonces mis goces ratifican que supero a los reyes:
¡ojalá duren hasta que los hados señalen mi muerte!

---

[88] La superioridad del amor sobre las riquezas es desarrollada en las tres partes (8 x 3) en que se distribuye la elegía; cf. J. King, «Propertius 1.14. The epic power and value of love», *Class. World* 75 (1982), 329-339; y F. H. Mutschler, «Oekonomie und Philosophie», *Rhein. Mus.* 128 (1985), 161-180.

[89] Sobre el vino de Lesbos, de sabor fuerte, cf. G. M. Nisbet, M. Hubbard, *A Commentary on Horace: Odes. Book I*, Oxford, 1970, pág. 225; léase a F. Cairns, *Lesbia Mentoreo* (Propertius 1,14,2)», *Pap. Liv. Lat. Sem.* 3 (1981), 419-422.

[90] Otro signo externo de las riquezas de Tulo consiste en poseer toda una plantación *(nemus omne)* de árboles de altas copas *(satas intendat uertice siluas). Vertice* es ablativo instrumental dependiente de *intendat*, sobreentendiéndose fácilmente *caelo* o *ad auras*. Véase la discusión de este pasaje en Camps, *Elegies book I*, pág. 78, y Fedeli, *Il primo libro...*, págs. 326-327.

[91] El verso 8 *(nescit Amor magnis cedere diuitiis)* es una levísima variación de I 5, 24: *nescit Amor priscis cedere imaginibus*.

[92] El Pactolo, río de Sardes, capital de Lidia, era famoso por su oro; el mar Rojo por sus perlas. Mediante la hipérbole, el poeta expresa lo que significa para él el amor con Cintia. La interpretación de Richardson *(Elegies...*, pág. 185) me parece exagerada, pues yo no observo ni deliberada figura humorística ni deliberada figura erótica.

Pues ¿quién disfruta de sus riquezas con Amor de enemigo?
¡no quiera yo tesoros si Venus está irritada conmigo!

Ella [93] puede doblegar la enorme fuerza de los héroes,
ella, también, causar dolor a los hombres altivos:
ella no ha temido atravesar la frontera de los árabes
ni teme, Tulo, penetrar en un tálamo de púrpura
ni hacer dar vueltas por todo el lecho a un joven desgraciado:
¿qué alivio le ofrece la seda de textura variada?
Mientras Venus me asista complaciente, no tendré reparo en
despreciar cualquier reino o, incluso, los regalos de Alcínoo [94].

15

INCUMPLIMIENTO DE LA FIDELIDAD PROMETIDA

A menudo temí muchas amarguras de tu ligereza,
excluida sin embargo, Cintia, esta traición.
¡Mira a qué peligro [95] me arrastra la fortuna!
Tú, sin embargo, te muestras insensible a mis temores,
y tienes el valor de arreglar con tus manos el peinado de ayer,
de maquillarte la cara en prolongada calma [96]
y de adornar tu pecho con piedras preciosas de Oriente, como una
linda doncella se engalana para presentarse a su nuevo amante.

Pero no fue así como Calipso, afectada por la partida del de Ítaca,
lloró en otro tiempo a las solitarias olas:

---

[93] Especie de himno a Venus (descripción de su poder, como en Tibulo, I 2, 17-24) con el característico estilo de tercera persona («Er-Stil») y la anáfora de *illa* (vv. 17-21); cf. Fedeli, *Il primo libro...*, págs. 329-330.

[94] Se refiere a su palacio, regalo de los dioses; cf. Homero, *Odisea* VII 81-132; o a los regalos que Alcínoo hizo a Ulises (*Odisea* VIII 392).

[95] Propercio debe de encontrarse enfermo. Léase una situación similar en Tibulo, I 3 y I 5, 9-20; cf. J. T. Davis, «Propertius' *periclum* in 1.15», *Class. Journ.* 68 (1972), 134-137.

[96] Sobre la lentitud de las mujeres en su arreglo personal, léase a Terencio, *Heautontimorumenos* 239-240: *Et nosti mores mulierum:/ dum moliuntur, dum conantur, annus est* [«Y ya sabes cómo son las mujeres: mientras se preparan, mientras se deciden, pasa un año» (trad. de L. Rubio)].

muchos días ella, triste y con el cabello sin arreglar,
se quedó sentada, lanzando mil quejas al mar cruel [97],
y, aunque nunca más habría de verlo, se dolía ella,
14 sin embargo, evocando los muchos días de felicidad pasada.
17 Ni tampoco fue así como Hipsípila, angustiada por los vientos
que se llevaban al Esónida [98], se quedó en solitario lecho:
Hipsípila no experimentó después de aquel ningún otro amor,
20 tan pronto se consumió por su huésped de Hemonia.
Evadne, precipitándose en la desgraciada pira de su esposo,
22 murió como símbolo del pudor de las argivas.
15 Alfesibea vengó a su esposo en sus hermanos [99],
16 rompiendo el amor los vínculos de su propia sangre.

23 Ninguna de ellas pudo cambiar tu conducta
para que tú también te convirtieras en un mito famoso.
25 Deja ya de cometer perjurios con tus palabras,
Cintia, y no provoques a los dioses olvidadizos [100];
¡ay, demasiado osada, te va a pesar el peligro que corro,
si acaso te pasara algo grave!
Ningún río [101] dejará de correr hacia el ancho mar
30 y el año pasará con su curso cambiado, antes
que mi amor por ti cambie en el fondo de mi corazón:
sé como quieras, pero no me seas indiferente.

---

[97] En la *Odisea* (V 202-268) de HOMERO Calipso acepta, resignada, la marcha de Ulises. Propercio, como OVIDIO en *Ars* 125-143, explota la imagen alejandrina de la mujer abandonada por sus maridos o amantes. Recuérdense otras escenas semejantes en: CATULO, LXIV 132 ss. y 249-250 (Ariadna y Teseo); VIRG., *Eneida* IV 296-392 (Dido y Eneas) y VI 475-476; OV., *Heroidas* XII 55-66 (Medea y Jasón), *Metamorfosis* XI 421-473 (Alcíone y Céix); APULEYO, *Metamorfosis* V 25 (Psique y Cupido).

[98] Sobre la historia de Hipsípila, reina de las mujeres lemnias, y Jasón, léase a APOLONIO DE RODAS, *Los Argonautas* I 610-909, y a ESTACIO, *Tebaida* V 49-498.

[99] La colocación más lógica de los versos 15-16 detrás del 22 se debe a LACHMANN (edición de 1816, pág. 66): *nam uerisimile est errorem natum esse ex simili pentametrorum exitu, 14. «laetitiae» et 22. «pudicitiae».*

[100] Porque los dioses hacen oídos sordos a los juramentos de amor. Léase *Ant. Palat.* V 6, 1-4 (CALÍMACO); CATULO, LXX, y mi nota en *Catulo: Poesías*, pág. 184; TIBULO, I 4, 21-26; 9, 1-6; PROPERCIO, II 16, 47-56; 28, 5-8.

[101] Los «imposibles» *(adýnata* o *impossibilia)* o «el mundo al revés» de los versos 29-31 enfatizan la afirmación de amor eterno; cf. II 15, 31-34; III 19, 5-8.

¡Que no te parezcan de tan poco valor esos ojos,
por los que a menudo me he tragado tu perfidia!
Por éstos tú jurabas que, si decías alguna mentira,
se te cayeran en el hueco de las manos:
¿y te atreves a levantarlos de cara al poderoso Sol,
y no tiemblas consciente del delito cometido?
¿Quién te obligaba a cambiar a menudo el color de tu rostro
y a provocar el llanto sin que tus ojos quisieran?
Por ellos yo ahora muero, pero he de aconsejar a amantes iguales:
«¡Qué poco seguro es confiar en halago alguno!» [102].

16

QUEJAS DE LA PUERTA DE CINTIA

«Yo, que antaño fui abierta para grandes triunfos,
puerta conocida por el pudor de Tarpeya [103],
y cuyos umbrales, humedecidos por las lágrimas de los prisioneros
suplicantes, adornaron con frecuencia carros de oro,
ahora, herida por las peleas nocturnas de borrachos,
me quejo de ser a menudo golpeada por manos indignas;
nunca me faltan vergonzosas guirnaldas que cuelgan sobre mí
ni ver antorchas tiradas, señales de enamorados excluidos.
Y no puedo alejar de mí las noches infamantes de mi dueña,
yo, noble ultrajada con poesías obscenas [104];

---

[102] Sentencia o *gnóme* conclusiva con una finalidad didáctica, derivada de la propia experiencia erótica del poeta; cf. I 7, 25-26; 9, 34-35; 10, 29-30; 19, 25-26; II 23, 23-24; 25, 47-48; 33, 43-44. Sólo aparecen en los dos primeros libros; cf. FEDELI, *Il primo libro...*, pág. 362.

[103] Sentido irónico, pues la vestal Tarpeya traicionó a su patria por amor a Tacio, enemigo de Roma. *Tarpeiae... pudicitiae* puede ser interpretado como genitivo de limitación con valor causal; véase discusión de este controvertido pasaje en FEDELI, *Il primo libro...*, págs. 368-370.

[104] El amante rechazado solía dejar versos (grabados o colgados en tablillas) de reproche, como aquí, o de amor en la puerta de la amada; cf. OV., *Amores*, III 1, 53-54.

ella tampoco se preocupa [105] de mirar por su buen nombre, pues vive
con más desvergüenza que la que permite el desenfreno de la época.
Entre estas cuitas se me obliga a llorar con graves lamentos,
muy triste a causa de las largas guardias del enamorado suplicante.
Éste nunca consiente que mis jambas descansen,
entonando versos con melodiosos requiebros:
'Puerta [106], más cruel incluso que tu misma dueña,
¿por qué, atrancada, callas con hojas que me son tan esquivas?
¿Por qué, cerrada, no admites nunca mi amor,
sin saber, conmovida, responder a mis súplicas furtivas?
¿Es que no se concederá fin a mi dolor
y dormiré vergonzosamente en tu indiferente umbral?
De mí la media noche, de mí, aquí tirado, las estrellas que llenan el
cielo, y la fría Aurora con el hielo de la mañana de mí se compadecen:
tú eres la única que nunca sientes compasión del sufrimiento
humano y respondes por tu parte con tus goznes callados.
¡Ojalá mi débil voz, a través del hueco de una rendija,
pueda llegar a herir los oídos de mi amada!
Y, aunque ella aguante más que la roca de Sicilia [107]
y sea más dura que el hierro de los cálibes,
sin embargo no podrá contener el llanto
y entre sus lágrimas se le escapará sin querer un suspiro.
Ahora duerme reclinada en los brazos afortunados de otro,
y mis palabras se pierden en el Céfiro de la noche.
Pero tú sola, tú eres, puerta, la causa mayor de mis penas,
jamás doblegada por mis regalos.

[105] Interpreto que se da un zeugma en *reuocatur,* del que dependen los infinitivos *parcere* y *vivere* de la siguiente forma: *non revocatur ut parcat* (v. 11) y *non reuocatur ut non uiuat* (v. 12); cf. Shackleton Bailey, *Propertiana...*, pág. 47.

[106] El amante rechazado *(exclusus amator)* se lamenta a la puerta de la amada, con una canción o serenata *(kómos),* de no ser admitido por ella. Los ejemplos latinos más significativos del *exclusus amator* son: Plauto, *Curculio* 147-155; Lucrecio, IV 1177-79; Catulo, LXVII; Hor., *Odas* I 25 y III 10; Tibulo, I 2, 1-34; y Ov., *Amores* I 6. Véase el estado de la cuestión en Fedeli, *Il primo libro...*, págs. 363-367; añádase J. C. Yardley, «The Elegiac Paraclausityron», *Eranos* 76 (1978), 19-34.

[107] No está clara la referencia, pero por Catulo (LXIII 53: «cuando yo ardía tanto como la roca Trinacria») se podría pensar en una alusión al Etna, el volcán de Sicilia; cf. Richardson, *Elegies...*, pág. 192.

A ti no te he ofendido con ningún insulto salido de mi lengua,
como los que suele bebida lanzar contra lugares ingratos [108],
por tolerar que yo, ronco por tan prolongados lamentos,
pase en vela angustiosas esperas en las esquinas.

»'Por el contrario, en tu honor he elaborado a menudo poesías
inéditas y estampé besos, apoyándome en tus gradas.
¡Cuántas veces, pérfida, me volví a tus jambas
y ofrendé votos obligados, ocultando mis manos [109]!
Esto dice el suplicante y lo que bien sabéis los desgraciados
enamorados, de todo lo cual hace eco el canto de los gallos [110].
Así yo ahora, por los vicios de mi dueña y los llantos del eterno
enamorado, me veo condenada a perpetuo desprecio.»

17

LAMENTO DEL POETA [111]

Y con razón, pues tuve la osadía de huir de mi amada,
ahora hablo a las solitarias gaviotas.

[108] Sigo a Camps *(Elegies Book* I, pág. 85) en la lectura de este controvertido verso: *quae solet ingrato dicere pota loco,* donde *ingrato* está por *irato* (cf. I 6, 10) y *pota* por *tota* (cf. Tib., II 5, 101 y Ov., *Fastos* V 335). Otra posible solución sería la ofrecida por G. Luck *(Liebeselegien,* págs. 40 y 396), quien opta por leer *quae solet irato dicere torta loco,* siguiendo a Hertzberg.

[109] Es decir, furtivamente, no como las súplicas en público.

[110] La guardia del enamorado junto a la puerta de la amada se extendía hasta el amanecer.

[111] El poeta, que se encuentra lejos de Roma y de Cintia, desearía entonar una poesía de bienvenida *(epibatérion)* por haber regresado a su querida patria, pero la realidad le obliga a componer una queja por la imposibilidad de la vuelta (inversión del *epibatérion),* que abarca los siguientes tópicos: la soledad en que se encuentra, la posibilidad de morir, el funeral que hubiera tenido en Roma, el consejo de la amada de no partir, súplica a los dioses para un buen regreso. Los ejemplos más conocidos de esta composición genérica son: Homero, *Odisea* V 299-312; Catulo, LXIII 50-73 (añoranza de Atis por su patria); Hor., *Odas* III 27, 37-66 (lamento de Europa); Tibulo, I 3, y esta elegía de Propercio. Cf. Cairns, *Generic Composition...*, págs. 58-61.

Ni siquiera Casíope ha de ver mi nave a salvo,
pues todos mis deseos se pierden en un ingrato litoral.
No obstante, incluso ausente, Cintia, los vientos te son
propicios [112]: mira cómo el aire hace sonar amenazas terribles.
¿No vendrá Fortuna a aplacar la tempestad?
¿Esta insignificante arena cubrirá mi cadáver?
Tú, sin embargo, haz buenos mis crueles lamentos:
séante castigo suficiente la noche y los escollos hostiles.
¿Podrás enterrar mi cadáver con los ojos secos
y no tener en tu regazo mis huesos que no son nada?

¡Maldito el primero [113] que equipó una nave con velas
y se abrió camino contra la voluntad del mar!
¿No fue más fácil doblegar los caprichos de mi amada
(aunque altiva, sin embargo fue una joven especial),
que ver así costas rodeadas de bosques desconocidos
y buscar a los deseados hijos de Tíndaro [114]?

Si allí [115] el destino hubiera sepultado mis penas
y mi última piedra estuviera sobre mi amor sepultado,
ella habría regalado sus queridos cabellos en mi funeral
y colocaría suavemente mis huesos sobre delicadas rosas;
ella habría pronunciado mi nombre sobre mis últimas cenizas,
para que la tierra no me fuera pesada.

[112] Cintia había advertido al poeta del peligro que correría si se marchaba. «Propicios», pues, para ella en el sentido de que se está cumpliendo su admonición, pero «terribles» para él, que le impiden regresar junto a Cintia.

[113] Tópica maldición *(psógos nautilías)* al inventor de algo *(heuretés)*, aquí de la navegación, de larga tradición literaria; cf., p. ej., Sófocles *Antígona* 332-335; Horacio, *Odas* I 3, 9-12; Séneca, *Medea* 3101-302; Estacio, *Silvas* III 2, 61-64.

[114] Según Homero *(Odisea* XI 298), los Dioscuros, Cástor y Pólux, son hijos de Tíndaro. Según otras versiones eran hijos de Júpiter y Leda. En todo caso, eran abogados de los navegantes, quienes se tranquilizaban en los días de tormenta, cuando aparecía en el cielo la constelación de los Gemelos; cf. Hor., *Odas* I 12, 27-32.

[115] Propercio se imagina su funeral en Roma con la asistencia de Cintia. La escena (versos 19-24) está inspirada en Tibulo, I 1, 59-64; cf. II 13, 27-30. Las honras fúnebres enumeradas en estos versos consisten en: la lápida con el nombre del difunto (v. 20), la ofrenda del cabello de la amada (v. 21), la urna adornada con flores (v. 22), el último adiós (v. 23) y el deseo, propio de los epitafios, de que la tierra le sea leve (v. 24); cf. Scarcia, *Sesto Properzio: Elegie,* págs. 112-113.

Pero vosotras, hijas marinas de la hermosa Dóride,
soltad las blancas velas en propicio coro:
¡si alguna vez Amor, deslizándose, tocó vuestras olas,
cuidad de vuestro amigo en tranquilos litorales! [116].

18

QUEJAS A LA NATURALEZA [117]

El soplo del Céfiro domina en este bosque solitario y en estos
lugares, sin duda desiertos y silenciosos para el lamento.
Aquí se puede dar rienda suelta sin castigo a las penas calladas,
con tal de que sólo las rocas puedan guardar el secreto.

¿Por dónde empezaré a recordar, Cintia mía, tus desprecios?
¿Qué exordio me ofreces, Cintia, para llorar? [118].
Yo, que ha poco me contaba entre los felices enamorados,
ahora se me obliga a quedar marcado por mi amor hacia ti [119].

[116] La súplica final de Propercio a las diosas marinas es típica de los epigramas votivos de la *Antología Griega;* otros ejemplos propercianos serían II 28, 59-62; III 4, 19-22; 24, 19-20.

[117] El lamento del enamorado desgraciado, que se refugia en los bosques fuera del alcance humano, es un motivo helenístico que procede de las invocaciones a las rocas y cuevas, frecuentes en la tragedia griega. Recuérdense los lamentos de Coridón (Virg., *Bucólicas* II 1-5), inspirado en el del Cíclope de Teócrito *(Idilios* XI 17-79), y de Cornelio Galo *(Bucólicas* X 52-54). Cf. F. Solmsen, «Three Elegies of Propertius' First Book», *Class. Philol.* 57 (1962) 73-88; Enk, *Liber I (Monobiblos),* págs. 159-161; Fedeli, *Il primo libro...,* págs. 417-418, un poco ampliado en «Propertii monobiblos: struttura e motivi», *Aufst. Nied. röm. Welt,* Berlín-Nueva York, 1983, II 30.3, págs. 1905-1906. F. Cairns ha puesto con razón esta elegía en relación con la leyenda de *Acontio y Cidipe* en Calímaco *fr.* 73 Pfeiffer y Aristeneto *(Epist.* 10); cf. su «Propertius 1.18 and Callimachus, Acontius and Cydippe», *Class. Review* 83 (1969), 131-134.

[118] Los versos 5-6 responden a una *dubitatio (aporía* o *diapóresis),* por la que Propercio finge un apuro que se refleja en la súplica que dirige a Cintia para que ésta le aconseje cómo construir su lamento. Cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria,* Madrid, 1976 (= 1967), II, págs. 200-202.

[119] Fedeli *(Il primo libro...,* pág. 423) explica el dístico así: «mentre prima, quando Cinzia contraccambiava il suo amore, Properzio era annoverato tra gli amanti

¿Qué he hecho para merecer esto? ¿Qué conjuros te hacen cambiar?
¿Tal vez una nueva amante es el motivo de tu enojo?

Vuelve a mí, que ninguna otra ha puesto sus delicados
y hermosos pies en mi umbral [120].
Aunque este sufrimiento mío te deba a ti muchas amarguras,
mi ira, sin embargo, no será tan grande como
para que tu furia se ensañe con razón siempre conmigo y tus ojos
se afeen de llorar a lágrima viva.

¿Acaso porque, cambiando de color [121], doy pocas muestras de amor
y en mi cara no se refleja ninguna garantía de fidelidad?
Vosotros seréis testigos, si es que un árbol conoce el amor,
haya y pino, queridos del dios de Arcadia [122].
¡Ah, cuántas veces resuenan mis palabras bajo vuestras sombras
y se graba el nombre de Cintia en las tiernas cortezas [123]!

¿O es porque tu fría actitud me ha producido cuitas de amor,
ésas que bien conoce sólo tu puerta callada?
Acostumbro a soportar estoicamente todas las órdenes [124] de una
altiva y a no quejarme de su conducta con dolor quejumbroso.

---

felici, ora che la sua donna non vuole più saperne di lui egli ritiene una macchia, un'onta». El término *notam* (v. 7) no se refiere a la marca de los esclavos, sino a la *nota censoria* que los censores podían poner a ciudadanos de conducta reprobable.

[120] La epifanía de la amada como *puella diuina* se remonta a SAFO *(fr.* 16, 15-18 LOBEL-PAGE); cf. TEÓCRITO, *Idilios* II 103-104; CATULO, LXVIII B 70-72. Sobre el motivo, léase a G. LIEBERG, *Puella diuina,* Amsterdam, 1962, esp. pág. 205.

[121] La palidez de la cara era señal tópica de amor *(signum amoris).* Es preferible, pues, leer *colore* a *calore.*

[122] Estos dos árboles aparecen también en la leyenda de Acontio y Cidipe (ARISTENETO, *Epist.* I 10). El dios Pan se enamoró de la ninfa Pitis, que fue convertida en pino por no corresponderle.

[123] Escribir el nombre de la amada en los árboles es un motivo amatorio universal; cf., en latín, VIRG., *Bucólicas* X 52-54; para griego, léase A. S. F. GOW, D. L. PAGE, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams,* Cambridge, 1965, II, pág. 105. ENK [*Liber I (Monobiblos)*], pág. 166) cita también ejemplos de SHAKESPEARE («o Rosalind! these trees shall be my books,/ and in their barks my thoughts I'll character», *As you like it* III, 2), SPENSER y BURNS. Cf. *El Quijote* I 12: «No está muy lejos de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela.»

[124] Actitud típica del *seruus amoris,* quien, como esclavo, soporta todo lo que le ordene su *domina.*

Por lo cual fuentes divinas, una fría roca y un duro
descanso se me concede en una senda salvaje;
y todo lo que mis lamentos puedan contar,
se me obliga a decirlo a solas a las aves canoras.

Pero, como quiera que seas, que los bosques me respondan «Cintia» [125]
y las rocas desiertas no estén privadas de tu nombre.

19

AMOR [126] MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

No temo yo ahora, Cintia mía, los tristes Manes,
ni me importa el destino debido [127] a la postrera hoguera,
pero que acaso mi funeral esté privado de tu amor,
ese miedo es peor que la exequia misma.
No tan superficialmente entró Cupido en mis ojos
como para que mis cenizas estén libres de tu amor olvidado.

Allí, en los lugares sombríos, el héroe descendiente de Fílaco
no pudo soportar el recuerdo de su amada esposa [128],
sino que, deseoso de tocar a su amor con ilusorias manos,
el tesalio había ido cual sombra a su antiguo hogar.
Allí, sea lo que fuere, siempre seré tu espectro:
un gran amor atraviesa incluso las riberas del destino.
Allí lleguen a coro las hermosas heroínas [129],
las que el botín de Troya entregó a los héroes griegos:

---

[125] Eco de VIRG., *Bucólicas* I 5: *formosam resonare doces Amaryllida siluas.*

[126] Sobre el término *amor* gira toda la elegía: a) *oblito puluis «amore»* (vv. 1-6); b) *magnus «amor»* (vv. 7-18); c) *iniquus «amor»* (vv. 19-24); y *longus «amor»* (vv. 25-26). Cf. RAMÍREZ DE VERGER, «Una lectura de los poemas a Cintia y Lesbia», *Est. Clás.* 90 (1986), págs. 72-76.

[127] Porque la vida, según los antiguos, es un capital que se presta al hombre y que hay que pagar con la muerte; cf. SIMÓNIDES *(Ant. Palat.* X 105, 2), EURÍPIDES *(Andrómeda* 1271-72) y HORACIO *(Ars* 63); cf. FEDELI, *Il primo libro...,* pág. 442.

[128] Protesilao, nieto de Fílaco y esposo de Laodamía, fue el primer héroe que cayó en Troya. Se permitió a su sombra visitar a Laodamía, quien se suicidó para acompañar a su esposo en el más allá.

[129] Casandra, Andrómaca, Hécuba, Polixena y otras; cf. EURÍPIDES, *Las Troyanas* 241-277.

ninguna de ellas me será, Cintia, más agradable que
tu figura, y (la justa Tierra así lo permita)
aunque los hados te reserven una larga vejez,
queridos sin embargo serán tus huesos a mis lágrimas.

¡Que esto mismo puedas tú sentir viva sobre mis cenizas!
Entonces la muerte, donde quiera llegue, no me sería amarga.
¡Cuánto temo, Cintia, que, despreciada mi tumba,
Amor cruel te separe de mis cenizas
y te obligue a la fuerza a enjugar las lágrimas que te brotan!
También la joven fiel se doblega con continuas amenazas.

Por lo cual, mientras podamos, gocemos juntos de nuestro amor:
el amor, dure lo que dure, nunca es demasiado largo [130].

20

EL RAPTO DE HILAS [131]

Esto te advierto, Galo, en nombre de nuestra constante amistad
(que no se te escapen estos consejos de tu ánimo confiado [132]).
A menudo la mala suerte le llega al amante sin esperársela:
que lo diga el cruel Ascanio a los Minias.
El objeto de tu pasión no es inferior en belleza, no diferente
en el nombre, igual a Hilas [133], el hijo de Tiodamante.

[130] El último dístico casi se repite en II 15, 23-24 y 53-54; cf. Tibulo, I 1, 69-70: *interea dum fata sinunt iungamus amores:/ iam ueniet tenebris mors adoperta caput.*

[131] Léase el estudio de J. Bramble, «*Cui non dictus Hylas puer?* Propertius 1.20», en T. Woodman, D. West, *Quality and Pleasure in Latin Poetry*, Cambridge, 1974, págs. 81-93 y 150-151.

[132] *Vacuus* tiene el sentido de *qui a curis et laboribus sunt inmunes*. Cf. R. Pichon, *Index verborum amatoriorum...*, pág. 287, donde cita a Prop., III 17, 41, y a Ovidio, *Remedios contra el amor*, 150.

[133] Según Camps *(Elegies book* I, pág. 93), Galo estaría enamorado de un esclavo griego, de nombre Hilas, que sería tentado por jóvenes romanas (las ninfas del mito) en la mundana Bayas. Propercio tuvo en cuenta, en el tratamiento del rapto de Hilas en forma de epilio, entre otros, a Teócrito, *Idilio* XIII, y Apolonio de Rodas, I 1207-1272. Sobre la leyenda de Hilas y la versión de Propercio, léase

A éste tú, ya recorras los ríos de un sombrío bosque,
ya las aguas del Anio bañen tus pies,
ya vagues por las playas del litoral de los Gigantes [134],
o donde sea con la hospitalidad de un serpeante río [135],
defiéndelo siempre del rapto apasionado de las ninfas [136]
(no es menor el amor de las itálicas que el de las Adríades).
Que no tengas que visitar sin descanso, Galo, montes
escarpados, frías rocas o lagos conocidos:
esto fue obligado a sufrir el desgraciado Hércules, errando
por tierras desconocidas y llorando al cruel Ascanio [137].

Pues cuentan [138] que un día la nave Argo, salida de los astilleros
de Págasas, tomó rumbo a la lejana Fasis,
y, después de sortear, deslizándose sobre las aguas, las olas
de Atamante, llegó a los escollos de los misios.
—Aquí el grupo de los héroes, cuando se detuvo en las tranquilas
orillas, cubrió la playa de un blando lecho de hojas—.

Pero el compañero del joven invicto [139] había ido lejos a buscar
el agua cristalina de una apartada fuente.

a M.ª L. Picklesimer, «Propercio, I, 20», *Est. Filol. Lat.* 4 (1984), 217-234. Añádase la versión de Valerio Flaco, *Los Argonautas* III 545-610. Es también interesante la de Draconcio, poeta africano del siglo v d. C., en *Carm. profana* II; cf. J. M. Díaz de Bustamante, *Draconcio y sus «Carmina profana»*, Santiago de Compostela, 1978, págs. 137-154 y el texto en págs. 270-278.

[134] Se refiere al litoral de Cumas, porque los Gigantes se habían enfrentado a los dioses en los Campos de Flegra, localizados en la Campania, cerca de Cumas; cf. Estrabón, V 243.

[135] Como ha visto Fedeli *(Il primo libro...*, pág. 463), *uago fluminis hospitio* equivale por enálage a *uagi fluminis hospitio.*

[136] Aunque suele haber confusión entre ellas, las ninfas de las montañas suelen recibir el nombre de Oréades, las de los bosques Dríades, las de los árboles Hamadríades o Adríades y las de los ríos Náyades o Idríades. Véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, 1975, págs. 94-95.

[137] Sigo la interpretación de Fedeli *(Il primo libro...*, pág. 467), quien cita a Teócrito, *Idilios* XIII 64-65, y entiende *error Herculis* equivalente a *Hercules errans*, y a *indomito Ascanio* como dativo dependiente de *fleuerat.*

[138] Los versos 17-20 constituyen una versión, menos elevada, de Catulo, LXIV 1-7. Léase Ramírez de Verger, *Catulo...*, págs. 32-34 y 172.

[139] Lógicamente, Hilas y Hércules.

A éste dos hermanos lo siguieron, prole de Aquilón;
revoloteando sobre éste Zetes, sobre aquél Cálais,
intentaban robarle besos extendiendo las manos
y darle besos desde el aire uno después de otro [140].
El muchacho se inclina y se separa de los extremos de las alas,
apartando con una rama el acoso de los hermanos alados.
Ya se había retirado la estirpe de Oritía, descendiente de Pandíon:
¡ay, qué pena!, se iba Hilas, se iba hacia las Hamadríades.

Allí [141] estaba Pege cerca de la cima del monte Arganto,
húmeda morada, grata a las ninfas de Tinia;
sobre ella colgaban frutas con el frescor del rocío debajo de
árboles salvajes que nada debían al cultivo;
y a su alrededor crecían en un húmedo prado lirios blancos,
mezclados con adormideras color de púrpura.
Y ya cortándolas inocentemente con sus tiernas uñas
prefirió las flores al deber impuesto,
ya recostándose, ignorante, sobre las límpidas aguas,
atractivas imágenes le inducen a error.

Al fin se dispone a tocar el agua metiendo sus manos
y arrastra la abundante corriente apoyado en su hombro derecho.
Tan pronto las Dríades, enamoradas de su belleza [142],
abandonaron, asombradas, sus danzas habituales, suavemente le
hicieron resbalar y lo acogieron con agrado en sus aguas:
entonces, mientras su cuerpo era raptado, Hilas dio un grito.
A él de lejos el Alcida responde repetidamente, pero el viento
sólo le devuelve el nombre desde las remotas montañas [143].

[140] *Alterna... fuga* equivale a *alterni volantes,* como hizo ver D. R. Shackleton Bailey, «Interpretations of Propertius», *Class. Quart.* 41 (1947), 89. Sobre los hijos de Bóreas o Aquilón y Oritía, cf. Ovidio, *Metamorfosis* VI 703-721.

[141] Empieza (vv. 33-38) la descripción de un *locus amoenus* o paisaje ideal, propio, aunque no exclusivo, de la poesía bucólica; cf. Teócrito, XIII 39-43. Léase a E. R. Curtius, «El paisaje ideal», en *Literatura europea y Edad Media latina,* México, 1976 (= 1955), I, págs. 263-289.

[142] El término usado por Propercio es «blancura» *(candore),* que es sinónimo de «belleza».

[143] La corrección de Heinsius *(montibus* en lugar de *fontibus)* fue con razón defendida por Shackleton Bailey *(Propertiana,* pág. 58), aduciendo los testimonios de Valerio Flaco, III 596-597, y Draconcio, *Romulea* II 141-144.

Advertido, Galo, por estos ejemplos, conservarás tu amor,
tú que has dado la impresión de confiar el hermoso Hilas a las ninfas.

21

EPIGRAMA SEPULCRAL [144]

«Tú, que te das prisa por escapar de mi mismo destino,
soldado que llegas herido de las trincheras etruscas,
¿por qué vuelves tus ojos llorosos ante mis gemidos?
Yo soy compañero de vuestro ejército [145].
Que tus padres puedan alegrarse de tu salvación [146],
y mi hermana no se entere de lo sucedido por tus lágrimas:
Galo, que había escapado a través de las espadas de César,
no se pudo salvar de hombres desconocidos;
y por más huesos que encuentre en los montes de
Etruria, sepa que éstos son los míos.»

[144] La explicación de esta controvertida elegía sería como sigue: un soldado, que ha logrado escapar de las armas de Octaviano en la batalla de Perugia (41 a. C.), ha caído a manos de unos bandidos *(ignotas manus* del v. 8). En su agonía, se dirige a un compañero de milicia, que se detiene al oír sus gemidos, asegurándole que se salvará y rogándole que no comunique a su hermana (la del caído) cómo ha sucedido su muerte, pero que le indique el lugar exacto de sus restos para que proceda a enterrarlos. La elegía sepulcral se parece a *Ant. Palat.* VII 521 (Calímaco) y a Horacio, *Odas* I 28, donde la sombra del náufrago Arquitas pide sepultura a unos navegantes. Cf. G. Garbarino, «Epiloghi Properziani: Le elegie di chiusura dei primi tre libri», en *Colloquium Propertianum (tertium),* Asís, 1983, páginas 117-148.

[145] Un poco más libre interpreta Luck, *Liebeselegien,* pág. 51: «Ich bin auf deiner Seite, bin dein Kamerad!». Desde luego, *proxima* no tiene valor temporal, como quieren Tovar-Belfiore *(Propercio. Elegías,* Barcelona, 1984 (= 1963) pág. 43) o Camps *(Elegies. Book I,* pág. 99), siguiendo a Hertzberg, *Sex. Aurelii Propertii elegiarum libri IV,* Halle, 1843, pág. 77.

[146] Sobre el texto de los versos 5-6, consúltese Fedeli, *Il libro primo...,* págs. 491-493 y el aparato crítico de su edición Teubneriana, pág. 44.

22

FIRMA Y RÚBRICA [147]

Quién soy, de dónde es mi linaje, Tulo, y cuál es mi tierra,
me preguntas en nombre de nuestra eterna amistad.

Si conoces los sepulcros de nuestra patria en Perugia,
exequias de Italia en tiempos difíciles [148],
cuando la Discordia romana trastornó a sus ciudadanos
(mío es especialmente, tierra Etrusca, este dolor: tú
has permitido que los miembros de un allegado mío quedaran insepultos [149],
tú no cubres los restos del desgraciado con ninguna tierra),

la fértil Umbría [150], que limita con Perugia a su falda,
me vio nacer en sus tierras fecundas.

---

[147] *Sphragís* o sello final al libro I mejor que elegía a modo de epigrama sepulcral.

[148] Alusión a la guerra de Perugia *(bellum Perusinum)* de los años 41-40 a. C. que produjo un gran número de muertos; cf. CATULO, LXVIII B 89-90 (a Troya).

[149] Véase I 21, 9-10.

[150] Cf. IV 1, 63-64 y 121.

LIBRO SEGUNDO

1

POESÍA PROGRAMÁTICA [1]

Me preguntáis por qué escribo tantos versos de amor
y por qué mi libro suena tierno en los labios.
No me los dicta Calíope, no me los dicta Apolo:
mi amada es la inspiración de mi talento [2].
Si la veo caminar luciendo un vestido de Cos,
todo este libro versará sobre las telas de Cos;
si veo sus cabellos caer esparcidos sobre su frente,
se alegra de ir orgullosa por mis elogios a su cabellera;
si con sus dedos de marfil acompaña una canción a la lira,
admiro con qué técnica rasgan sus ágiles manos;
o, cuando deja caer sus ojos que se inclinan al sueño,
encuentro como poeta mil temas originales;

---

[1] Propercio estructura esta *recusatio* o rechazo de la poesía épica así: a) 1-16: la amada, inspiración de mi poesía; b) 17-38: no puedo ser un poeta épico; c) 39-56: mi destino es ser un poeta de amor; d) 57-70: no hay cura para el amor; y e) 71-78: comprensión de Mecenas. Cf. H. P. STAHL, *Propertius «Love» and «War»*..., págs. 162-171 y 346-347; y J.-H. KÜHN, «Die Prooimion-Elegie des zweiten Properz-Buches», *Hermes* 89 (1961), 84-105.

[2] Motivo de la amada como fuente de inspiración del poeta. Cf. II 30, 40; OVIDIO, *Amores* III 12, 16; *Tristia* IV 10, 59; MARCIAL, VIII 73, 5-6 y XII 4, 5; léase a J. F. MILLER, «Disclaiming Divine Inspiration: A Programmatic Pattern», *Wien. Stud.* 99 (1986), 151-156.

o, si despojada del vestido lucha desnuda conmigo,
soy capaz entonces de componer largas *Ilíadas* [3];
y, haga lo que haga y diga lo que diga,
de una nadería surge una gran historia.

Pero, si los hados, Mecenas, me hubieran concedido el poder
de guiar huestes heroicas a la guerra,
no cantaría yo [4] a los Titanes, no al monte Osa colocado sobre el
Olimpo, para que el Pelión fuera el camino hacia el cielo,
no la antigua Tebas ni a Pérgamo, gloria de Homero,
ni los dos mares que fueron unidos por orden de Jerjes [5],
o el reinado primero de Remo o el orgullo de la altiva Cartago,
ni las amenazas de los cimbros y las hazañas de Mario [6]:
las guerras y hechos de tu querido César celebraría y tú
serías mi segundo objetivo después del gran César.
Pues cuantas veces cantara a Módena [7] o las tumbas civiles
de Filipos o la huida en la batalla naval de Sicilia,
la destrucción de los hogares de la antigua nación etrusca,
y la conquista del litoral de la ptolemaica Faros,
o cantara a Egipto y al Nilo, cuando, arrastrado hacia Roma,
iba debilitado con sus siete bocas cautivas,

[3] Frase proverbial con la que Propercio designa la posibilidad de escribir hasta un largo poema épico para narrar las batallas amorosas que sostiene con su amada. Cf. P. J. ENK, *Sex. Propertii Elegiarum liber secundus,* pág. 17; W. A. CAMPS, *Propertius Elegies. Book II,* Cambridge, 1986^2, pág. 67.

[4] Los temas épicos, griegos y romanos, que Propercio no cantaría son: la batalla de los Titanes con los dioses o *Titanomaquia* (vv. 19-20); los Siete contra Tebas o la guerra de Troya (v. 21); las Guerras Médicas (v. 22); los primeros tiempos de Roma o las Guerras Púnicas (v. 23); las hazañas de Mario (v. 24).

[5] Jerjes (484 a. C.) abrió un canal a través del monte Atos; cf. HERÓDOTO, VII 22 y 24; CATULO, LXVI 43-46. Léase a ENK, *Liber secundus,* pág. 20.

[6] Mario derrotó a los teutones en Aquae Sextiae (102 a. C.) y a los cimbros en las llanuras de Raudio, junto a Vercellae (101 a. C.).

[7] Sucesión de acontecimientos vividos por Octaviano: levantamiento del cerco en Módena al que M. Antonio sometió a Décimo Bruto en el año 43 a. C. (v. 27); la batalla de Filipos del año 42, en la que Octaviano y Antonio derrotaron a Bruto y Casio (v. 27); victoria naval de V. Agripa, lugarteniente de Octaviano, sobre Sexto Pompeyo en el año 36 (v. 28); la toma y destrucción de Perugia en el año 41 (v. 29); la toma del Faro de Alejandría, una de las maravillas del mundo, después de la batalla de Accio en el 31 (v. 30); y diversos triunfos de Octavio en Accio, Egipto e Iliria (vv. 31-34).

o el cuello de los reyes, rodeados de cadenas de oro,
y los espolones de Accio que recorren la vía Sacra:
a ti mi Musa siempre uniría a aquellas empresas,
amigo fiel tanto en la paz como en la guerra:
Teseo en los infiernos, Aquiles entre los vivos son el ejemplo [8]
el uno con Pirítoo, el otro con Patroclo.

* * * [9]

Pero el estrépito de Flegra entre Júpiter y Encélado
no lo entonaría Calímaco con su débil voz [10],
ni mis entrañas se adaptan al verso elevado
para poner el nombre de César entre sus antepasados frigios.
El marinero habla de los vientos, de los toros el campesino,
el soldado cuenta las heridas, el pastor las ovejas;
yo, por el contrario, me ejercito en combates en angosto lecho:
cada cual pase el día en el arte de que es capaz [11].
Gloria es morir de amor, gloria mayor si se concede disfrutar
de un solo amor: ¡disfrute yo solo de mi amor!
Ella, ahora recuerdo, suele criticar a las mujeres ligeras
y por Helena desaprueba la *Ilíada* entera.
En cuanto a mí, aunque tuviera que tocar los filtros de la madrastra
Fedra, filtros inofensivos para su hijastro [12],
o hubiera de perecer con las hierbas de Circe, o aunque hirviera
la caldera de Medea en el fuego de Yolco,

[8] De amistad leal, como la de Mecenas con Augusto y la del poeta con Mecenas.

[9] La laguna antes del verso 39 fue establecida por Vulpius (1710), porque el elogio de Augusto y Mecenas termina de forma abrupta. La aceptan, entre otros, Luck y Fedeli; la rechazan Barber y Camps.

[10] Cf. CALÍMACO, fr. 1, 19-20: «No pretendáis que yo alumbre un canto grande y retumbante: tronar no es lo mío, sino de Zeus.» Se trata del típico rechazo o *recusatio* del canto épico en hexámetros (aquí la Titanomaquia o lucha entre los dioses y los Gigantes en las llanuras de Flegrea, situadas en Tesalia o cerca de Cumas, Italia) en favor de una poesía de estilo ligero en dísticos elegíacos.

[11] Frase proverbial; cf. A. OTTO, *Die Sprichwörter...,* pág. 37, núm. 167.

[12] Hipólito. Sobre los versos 51-52, cf. V. CRISTÓBAL, «Los venenos de Fedra. Prop. II 1, 51-52», *Cuad. Filol. Clás.* 17 (1981-82), 135-140; y sobre la sucesión de *exempla* mitológicos, léase a B. HEIDEN, «Learned Allusions and Political Expression in Propertius 2.1.51-70», *Latomus* 47 (1988), 358-364.

puesto que una sola mujer ha arrebatado mis sentidos,
sólo de esta casa ha de partir mi cadáver.

La medicina cura todos los males de los hombres:
sólo el amor no ama al médico de su enfermedad [13].
Macaón sanó la pierna lisiada de Filoctetes,
Quirón, el hijo de Fíliras, los ojos de Fénix,
el dios de Epidauro con hierbas de Creta devolvió
al extinto Androgeón al hogar paterno,
y el joven misio [14] sintió alivio con la misma lanza Hemonia,
con la que había sentido la herida.
Si alguien pudiera arrancarme este mal [15], él solo podrá
poner las manzanas en la mano de Tántalo;
él llenaría los toneles con los cántaros de las Danaides,
para que sus delicados cuellos no soportaran el agua eterna;
él librará los brazos de Prometeo de la roca caucásica
y ahuyentará al águila de su pecho.

Así pues, cuando el destino reclame mi vida
y yo sea un mero nombre en exiguo mármol [16],
Mecenas, esperanza envidiable de nuestra juventud
y justa gloria de mi vida y muerte,
si acaso un camino te lleva cerca de mi pira,
detén tu carro britano de yugo con relieves,
y dirige entre lágrimas estas palabras a mis mudas cenizas:

UNA ALTIVA MUCHACHA FUE EL DESTINO DE ESTE DESGRACIADO.

[13] Porque «el amor no tiene cura», como el poeta ejemplifica en los versos siguientes; cf. I 5, 28; TIBULO, II 3, 13-14.

[14] Télefo, rey de Misia, fue herido por Aquiles en la primera expedición frustrada a Troya. Un oráculo predijo que sólo lo curaría quien lo hirió. Aquiles lo hizo con la herrumbre de su lanza; cf. OVIDIO, *Amores* II 9, 7-8.

[15] La enfermedad de amor es tan imposible *(adýnaton)* de curar como acabar con los castigos eternos de Tántalo (alcanzar las manzanas), de las Danaides (llenar de agua las tinajas sin fondo) y de Prometeo (que un águila no le devore las entrañas).

[16] Sólo quedaría una inscripción como ésta: D(IS) M(ANIBUS) SEXTI PROPERTI o algo parecido, como señala G. LUCK, *Properz und Tibull. Liebeselegien,* Zurich-Stuttgart, 1964, pág. 416.

2

BELLEZA DE CINTIA

Yo era libre y pensaba vivir solitario en mi lecho,
pero Amor me engañó después de firmada la paz.

¿Por qué sigue en la tierra este rostro humano?
Júpiter, perdono tus antiguos adulterios.
Su cabello es rubio, largas las manos, esbelto todo su
cuerpo, y su andar digno es incluso de la hermana de Júpiter [17],
o de Palas cuando pasea junto a los altares de Ítaca con el
pecho cubierto con los cabellos de serpiente de la Górgona;
su belleza es igual a la de la heroína Iscómaca de los Lápitas,
botín para los Centauros en medio de su embriaguez,
o como se dice de Brimó [18], quien en las sagradas aguas de Bebeis
puso su virginal costado junto a Mercurio.
¡Retiraos ya, diosas [19], a quienes ha tiempo un pastor vio
quitarse las túnicas en las cimas del Ida!
¡Ojalá la vejez no cambie esta belleza,
aunque tenga los siglos [20] de la Sibila de Cumas!

3

SUPERIORIDAD DE CINTIA

«Tú [21], que decías que ninguna mujer podría hacerte daño,
has sido cazado: ¡ha caído aquel orgullo tuyo!
Apenas puedes, desgraciado, descansar un solo mes
y ya otro libro infame saldrá de tu pluma.»

[17] Juno.

[18] Brillante corrección de Turnebus (s. XVI) por *primo* de los manuscritos.

[19] Hera o Juno, Palas o Minerva y Afrodita o Venus.

[20] La Sibila viviría mil años; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 144-146.

[21] Se refiere a sí mismo.

Me preguntaba si el pez podría vivir en la seca arena,
o si el fiero jabalí en el mar al que no está acostumbrado,
o si yo podría pasar noches en vela dedicado a serios afanes [22]:
el amor se interrumpe, nunca desaparece.

No me ha cautivado tanto su rostro, aunque es espléndido
(los lirios no son más blancos que mi dueña:
es como la nieve meótica si rivalizara con el bermellón íbero [23],
y como los pétalos de la rosa nadan en pura leche),
ni su cabello, que cae ordenadamente por su cuello suave,
ni sus ojos, dos antorchas que son mis estrellas, ni es como
cuando una joven luce con un vestido de seda de Arabia
(no soy yo un amante que se enamora por nada):

me ha cautivado su elegancia en el baile, servido ya el vino,
como cuando Ariadna dirigía las danzas de las Ménades [24];
y me ha cautivado cuando tantea versos en ritmo eolio [25],
tan experta en tañer la lira como Aganipe,
y cuando compara sus escritos con la antigua Corina,
cuyos versos piensa que ninguna otra puede igualar a los suyos [26].
Cuando naciste, mi vida, ¿no estornudó en tus primeros días
el blanco Amor como augurio expresivo? [27].
Los dioses te otorgaron estos dones celestiales,
no vayas a creer que te los dio tu madre.
No, no proceden tales dones de un parto humano:
diez meses [28] no han engendrado esos bienes.
Tú has nacido como la única gloria de las jóvenes romanas:
serás la primera joven romana en acostarte con Júpiter,

[22] Como la épica, la filosofía o la oratoria.

[23] Procedía de la Bética; cf. Plinio el Viejo, *Historia natural* XXXIII 118.

[24] Cuando, abandonada por Teseo, se unió a Baco; cf. III 17, 8 y Catulo, LXIV 252-264.

[25] Como Safo o Alceo; cf. Horacio, *Odas* IV 3, 12.

[26] Sigo en este difícil pasaje la lectura de Palmer, defendida por Shackleton Bailey *(Propertiana,* pág. 66): *carmina quae quaeuis.*

[27] Cf. Catulo, XLV 8-9 y 17-18: «En cuanto habló, Amor, como antes a la izquierda,/ estornudó a la derecha en señal de aprobación.»

[28] Diez meses lunares o 295 días (cf. Virgilio, *Bucólicas* IV 61), que equivalen a nuestros nueve meses solares; así Scarcia, *Sesto Properzio: Elegie,* pág. 142.

y no siempre compartirás con nosotros los lechos humanos; después de
Helena, la belleza en ti vuelve por segunda vez a la tierra [29].

¿A mí ahora me va a sorprender que nuestros jóvenes se abrasen
por ésta? Más te habría valido, Troya, perecer por esta otra.
En otro tiempo me extrañaba de que la causa de una guerra tan
grande, Europa contra Asia, en Pérgamo fuera una joven;
ahora... Paris tú eres sabio y tú, Menelao, lo fuiste;
tú, Menelao, por reclamar, y tú, Paris, por no ceder.
Su rostro sin duda merecía que incluso Aquiles muriera por él;
incluso que Príamo lo aceptara como motivo de la guerra.
Si alguno quiere superar la fama de las pinturas antiguas [30],
que tome a mi dueña como modelo en su arte:
ya la enseñe a los del Oeste o ya a los del Este,
abrasará a los del Este y abrasará también a los del Oeste.

¡Al menos [31], permanezca yo ya en estos límites! ¡ay, si algún
otro amor me entrara para morir más desgraciadamente!
Y, como el toro al principio rechaza el arado,
después va dócil al campo acostumbrado al yugo,
así al principio los jóvenes actúan fieros en el amor,
después, sometidos, soportan lo justo y lo injusto.
Vergonzosas cadenas sufrió el adivino Melampo,
convicto de haber robado los bueyes de Ificlo [32];
no le obligó el interés, más bien la hermosa Pero,
que pronto iba a ser una novia en la casa de Amitaón.

[29] Los versos 25-32 desarrollan el motivo de la *puella diuina* o la amada como una diosa; cf. I 4, 5-10; II 28, 29-30.

[30] Los cuadros de Zeuxis, Apeles y Parrasio.

[31] Los versos 45-54 (esclavitud de amor) no parecen seguir el mismo tema de 1-44 (belleza de Cintia). Desde luego el final de la elegía es abrupto, por lo que quizás tengan razón quienes los unen a la elegía siguiente (edición de Aldo del año 1502, Enk, Luck) o los separan (Lemaire, Fedeli). Cf. la edición de Fedeli, págs. 55-56.

[32] Los rebaños de Ificlo fueron robados por Biante, hijo de Amitaón, con la ayuda de su hermano Melampo, para poder casarse con Pero, de quien también estaba enamorado, según Propercio, Melampo.

4

EL AMOR NO TIENE CURA

¡Quéjate primero de los muchos defectos de tu dueña,
pídele algo a menudo, vete a menudo rechazado,
cómete a menudo tus inocentes uñas con los dientes,
y tu ira te haga producir alboroto con tu pie dubitativo [33]!
5 En vano se derramaban ungüentos sobre mi cabello
y mis pies caminaban indolentemente con paso medido.

No sirven aquí las hierbas, no aquí la nocturna citeide [34],
no las plantas cocidas por la mano de Perimede.
15 Pues, ¿de qué falso adivino no soy yo una presa? [35]
16 ¿qué vieja no revuelve diez veces mis sueños?
9 Pues en el amor no vemos las causas ni los golpes directos:
10 ciego es el camino por donde, sin embargo, llegan tantos males.
Este enfermo no necesita de médicos, no de blando lecho,
a éste no le perjudica ningún estado del tiempo o el viento [36];
pasea... ¡y de pronto sus amigos están viendo a un cadáver!
14 Así es de sorprendente lo que se supone que es el amor.

17 Si yo tuviera algún enemigo, que se enamore de mujeres:
si algún amigo, que disfrute de un jovencito.
Bajas por un río tranquilo en una barca segura:
20 ¿qué daño te hace el agua de tan pequeña orilla?
El uno cambia a menudo su corazón por una sola palabra,
la otra difícilmente se ablandará con tu misma sangre.

---

[33] El v. 4 no resulta claro. El enamorado, muy contrariado *(ira)* por haber sido rechazado por la amada, reacciona golpeando el suelo o la puerta *(crepitum... suscitet)* sin decidirse *(dubio... pede)* a esperar más tiempo o a marcharse de la casa de la amada; cf. L. RICHARDSON, *Propertius Elegies I-IV*, Norman, 1976, pág. 223.

[34] Medea procedía de Citea, ciudad de la Cólquide, su patria.

[35] Para la transposición de los versos 15-16, cf. G. LUCK, «Notes on Propertius», *Amer. Journ. Philol.* 100 (1979), 76 y la edición de FEDELI, pág. 58.

[36] El enamorado debe soportarlo todo por la amada. Es el motivo de los *labores amoris*, muy cercano (a veces, incluido) a la *militia amoris*. Cf., p. ej., PLAUTO, *Merc.* 857-863; OVIDIO, *Amores* I 9, 1-28. Léase a N. ZAGAGI, «*Exilium amoris* in New Comedy», *Hermes* 116 (1988), 203-204 y nota 43.

5

INFIDELIDAD DE CINTIA [37]

¿Es verdad, Cintia, que estás en boca de toda Roma
y vives en medio de notoria inmoralidad?
¿He merecido esperar esto? Sufrirás, pérfida, el castigo,
y me llevará, Cintia, el viento a otra parte.

Encontraré, con todo, de entre muchas mentirosas a una
que quiera hacerse famosa con mis versos,
que no se burle de mí con tan soberbia conducta y te
cause daño: ¡tarde, ay, llorarás tú tanto tiempo amada!
Ahora mi ira es reciente, ahora es tiempo de retirarse:
si el dolor se fuera, créeme, volverá el amor.
No cambian las olas del mar de los Cárpatos con los Aquilones
ni la negra nube cambia con el indeciso Noto tan fácilmente
como los enamorados airados varían con una palabra:
mientras sea posible, saca tu cuello de un yugo desigual.
No sentirás tú dolor alguno, excepto la primera noche:
todos los males en el amor, si los superas, son livianos.

Pero tú por las dulces leyes [38] de tu señora Juno
evita, vida mía, causar daño a tu corazón.
No sólo el toro hiere al enemigo con sus curvos cuernos,
también la oveja herida devuelve el ataque a quien la acosa.
Yo no te arrancaré el vestido [39] de tu cuerpo perjuro
ni mi ira derribará tu puerta atrancada,
ni me atrevería en mi ira a arrancar tus trenzados cabellos
ni a lastimarte con mis rudas manos:

---

[37] Entiendo la elegía como un soliloquio en el que el poeta se dirige sucesivamente a la amada (1-4), a sí mismo (5-16) y, de nuevo, a la amada (17-30). Ante la violación de la fidelidad *(foedus amoris uiolatum)* por parte de Cintia, el poeta intenta convencerse para renunciar a su amor *(renuntiatio amoris)*. Cf. E. BURCK, «Sextus Propertius. Elegie II 5», en W. EISENHUT (ed.), *Antike Lyrik*, Darmstadt, 1970, págs. 431-450; CAIRNS, *Generic Composition...*, págs. 80-82 para los tópicos.

[38] Las leyes o normas del matrimonio.

[39] Típicas escenas (21-24) de las riñas entre enamorados *(rixae in amore)*.

que alguien sin sensibilidad busque tan infamante pelea,
alguien que no haya coronado su cabeza de hiedra [40].
Escribiré, pues, algo que tus años nunca olviden:
CINTIA, DE BELLEZA AVASALLADORA; CINTIA, DE PALABRA LIGERA.
Créeme, por más que desprecies los rumores de la fama,
este verso, Cintia, te hará palidecer.

6

CELOS DE PROPERCIO

No llenaban así la casa de la efirea Laide [41],
ante cuyas puertas se postró Grecia entera; ni tantos
habían sido en otro tiempo los admiradores de la Taide de
Menandro, con quien se holgó el pueblo ateniense;
ni Friné, que fue capaz de reconstruir las destruidas murallas
de Tebas, fue enriquecida por tantos varones.
Tú, encima, te inventas a menudo falsos parientes
y no faltan hombres que tengan derecho a besarte.
A mí me molestan los retratos de jóvenes, a mí las menciones
de nombres, a mí un tierno bebé en la cuna y sin hablar;
me molesta que tu madre te dé muchos besos,
a mí tu hermana y la amiga que duerme contigo;
todo me molesta: soy tímido (perdona mis temores) y, en mi
desgracia, sospecho la presencia de un hombre debajo de la túnica.

Por estas faltas, la leyenda cuenta, se llegó antaño a
la guerra, por estos inicios ves cadáveres en Troya;
esa misma locura salvaje llevó a los Centauros a romper
las copas ante la oposición de Pirítoo.
¿A qué buscar ejemplos griegos? Tú eres el responsable de un
crimen, Rómulo, alimentado por la leche de una loba salvaje:

[40] Simboliza la poesía; cf. II 30, 39; IV 1, 61-62; 6, 3.

[41] Los primeros seis versos se aplican a tres famosas cortesanas de época helenística: Laide de Corinto (1-2), Taide de Atenas (3-4) y Friné de Tebas (5-6).

tú enseñaste a raptar impunemente a las vírgenes Sabinas [42],
por ti ahora Amor se atreve a hacer lo que quiere en Roma.
¡Feliz la esposa de Admeto [43] y el matrimonio de Ulises [44]
y la mujer que ame la casa de su marido!
¿Qué necesidad tuvieron las doncellas de levantar templos al
Pudor, si a las casadas se les permite hacer lo que quieran?

La mano que pintó por primera vez cuadros obscenos [45]
y puso en un hogar honrado pinturas licenciosas,
ésa corrompió los ojos inocentes de las doncellas
y no quiso que dejaran de experimentar su maldad.
¡Ay, que gima en las tinieblas quien con ese arte sacó a la luz
vergüenzas ocultadas por el callado placer de los enamorados!
No adornaban antaño los techos con tales figuras:
entonces no se pintaba en las paredes ningún crimen.

¡Y no sin razón! La araña cubre los templos
y la mala hierba ocupa el lugar de los dioses abandonados.
¿Qué guardianes, pues, te pondré, qué umbrales,
sobre los que nunca el rival levante su pie?
Pues de nada sirve una severa vigilancia para quien la rechaza [46];
quien se avergüenza de ser infiel, Cintia, ésa está segura.
A mí nunca una esposa, nunca una amiga me apartará de ti:
siempre serás para mí una amiga, siempre una esposa también [47].

[42] Sobre el rapto de las Sabinas en la elegía, OVIDIO, *Arte de amar* I 101-134.

[43] Alcestis.

[44] Casado con Penélope, paradigma de fidelidad conyugal.

[45] Maldición tópica contra el inventor *(heuretés)* de algo; cf. nota a I 17, 13. Para los versos 27-34, cf. TERENCIO, *Eunuco* 584-590. Sobre las pinturas obscenas, cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* XXXV 72, y nota de ENK, *Liber secundus*, págs. 106-107.

[46] Motivo desarrollado en OVIDIO, *Amores* III 4, 1-12.

[47] LUCK («Notes on Propertius», págs. 77-78) cree que los dos últimos versos deben colocarse al comienzo de la elegía siguiente.

7

DEROGACIÓN DE LA «LEX IULIA»[48]

Te alegraste sin duda, Cintia, de la derogación de la ley[49],
ante cuya promulgación hace tiempo lloramos los dos tanto
no fuera a separarnos: aunque separar a dos enamorados contra
su voluntad ni el mismo Júpiter puede hacerlo.

«Pero César es poderoso.» César es poderoso en las armas:
los pueblos vencidos no valen nada en el amor.
Pues antes soportaría que esta cabeza se separe del cuello
que ser capaz de malgastar mi pasión a causa del amor a una esposa[50];
o que yo, marido, pasara ante tu umbral cerrado,
mirándolo traicionado con ojos humedecidos.
¡Ay, entonces qué sueños te cantaría mi flauta,
flauta más triste que una trompeta funeraria!

¿Cómo podría yo ofrecer hijos para los triunfos patrios?
No saldrá de mi sangre soldado alguno.
Pero, si yo sirviera en los campamentos reales de mi amada,
no me sería suficiente el fogoso caballo de Cástor.
Por ella, en efecto, mi gloria ha alcanzado un nombre tan grande,
gloria que ha llegado hasta el invernal Borístenes[51].

---

[48] Protesta de Propercio contra las leyes autoritarias de Augusto, que intentaban menoscabar la libertad individual del poeta y su amada. Léase a Stahl, *«Love» and «War»...*, págs. 140-156; cf. E. Badian, «A Phantom Marriage Law», *Philologus* 129 (1985), 82-98.

[49] No se trata de leyes posteriores, como la *lex Iulia de maritandis ordinibus* (18 a. C.) o la *lex Papia Poppaea* (9 a. C.) o ley de Papia Popea (y otras del 18 a. C.), por la que se obligaba a casarse a los célibes, sino de una, semejante a ésta, del año 28, que fue derogada ante las protestas de los ciudadanos, como Suetonio nos cuenta (*Aug.* XXXIV). Cf. Introducción, pág. 20.

[50] Stahl defiende acertadamente la lectura *amore* en lugar de *more;* cf. *«Love» and «War»...*, pág. 145.

[51] Es el moderno Dniéper.

Tú eres la única que me agradas: agrádete yo solo a ti, Cintia:
este amor valdrá más incluso que la sangre de mi familia[52].

8

LA RUEDA DEL AMOR[53]

Me quitan a una muchacha desde hace tiempo querida,
¿y tú, amigo, me prohíbes derramar lágrimas?
No hay enemistades odiosas sino las del amor:
deguéllame y seré un enemigo más indulgente.
¿Puedo yo verla recostada en los brazos de otro?
¿Y no se dirá que es mía, la que ha poco se decía mía?
Todo cambia[54], cambian también los amores:
o vences o eres vencido, ésa es la rueda del amor.
Grandes jefes a menudo, grandes reyes cayeron,
también estuvo en pie Tebas, también existió Troya.
¡Cuántos regalos le hice, qué poemas le escribí!
Pero ella, de hierro, nunca me dijo: «Te quiero.»
Así que bien insensato he sido, malvada, durante muchos años,
yo que te he aguantado a ti y a tu casa.
¿Te he parecido acaso alguna vez libre? ¿o hasta cuándo
lanzarás improperios contra mi persona?

Conque ¿así vas a morir, Propercio, en la juventud?
¡Pues muere y regodéese ella con tu muerte!
¡Que moleste a mis Manes, persiga mi sombra,
se ría de mi pira y llegue a pisotear mis huesos!
¿Cómo? ¿No se precipitó Hemón de Beocia sobre la tumba de
Antígona hiriéndose en el pecho con su propia espada,

---

[52] Es decir, procrear para preservar la sangre de mi familia; cf. Stahl, *«Love» and «War»...*, pág. 152.

[53] Otro soliloquio a tres bandas: a un amigo (1-12), a la amada (13-16), a sí mismo (17-24), a la amada (25-28) y a un amigo (29-40). La distribución forma un quiasmo proporcionado: 12+4+8+4+12. Cf. Camps, *Elegies. Book* II, pág. 101; T. A. Suits, «Mythology, Address, and Structure in Propertius 2.8», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 96 (1965), 427-437.

[54] Una frase proverbial; cf. Otto, *Sprichwörter...*, pág. 255, núm. 1292.

y mezcló sus propios huesos con los de su desgraciada amada,
sin la que no quiso volver a su patria de Tebas?

Pero no escaparás: es preciso que mueras conmigo;
la sangre de los dos brotará con esta misma espada.
Aunque esa muerte me haya de ser deshonrosa,
muerte desde luego deshonrosa, pero tú morirás con todo.

También el famoso Aquiles, alejado por el robo de su amante [55],
permitió que las armas descansaran en su tienda.
Había visto él huyendo a los aqueos en el litoral
y los campamentos de los dorios arder con la tea de Héctor,
había visto a Patroclo desfigurado tendido en la amplia arena
y su cabello caído y salpicado de sangre;
todo lo aguantó a causa de la hermosa Briseida:
tan gran dolor sintió cuando se le quitó a su amor.
Mas, en cuanto se le devolvió la prisionera mediante tardío
rescate, con sus caballos tesalios arrastró al famoso Héctor.

Dado que yo soy muy inferior por mi madre y por las armas [56],
¿es sorprendente que Amor triunfe con razón sobre mí?

9

INFIDELIDAD DE CINTIA

Lo que él es, yo he sido muchas veces: pero quizás un día,
despreciado ése mismo, otro será más querido.

Penélope era capaz de vivir intachable durante veinte años,
una mujer atractiva para tantos pretendientes;
era capaz de aplazar el matrimonio fingiendo que tejía [57],
destejiendo lo tejido de día con nocturno engaño:

[55] Briseida, que es imaginada por el poeta como esposa de Aquiles, pues como tal actuaba en sus relaciones amorosas con él; cf. II 9, 9-14.

[56] Propercio no era hijo de una diosa (Tetis era la madre de Aquiles) ni poseía sus virtudes guerreras.

[57] Propercio ha empleado una metonimia: *falsa... Minerua,* como Virgilio *(Eneida* VIII 409). Sobre el engaño de Penélope, cf. Homero, *Odisea* II 93-102 y XIX 138-150.

y, aunque no esperaba ver nunca a Ulises,
se hizo anciana esperándolo.
Y Briseida abrazando a Aquiles muerto
golpeó su blanco rostro con sus manos furiosas,
y, cautiva desconsolada, lavó la sangre de su amo,
tendido en las amarillentas aguas del Símois,
mancilló su cabello y con sus pequeñas manos sostuvo en alto
el cuerpo y los enormes huesos del robusto Aquiles [58];
pues no estaban a tu lado ni Peleo ni tu cerúlea madre [59]
ni la escira Deidamía que había quedado viuda [60].
Entonces Grecia sí que gozaba en sus hijas fieles,
entonces, incluso en la guerra, florecía el pudor.

¡Tú, en cambio, no fuiste capaz de estar sola una noche,
impía, de permanecer sola un día!
Todo lo contrario, apurasteis copas entre risotadas:
quizás también hubo palabras groseras sobre mí.
Incluso buscas [61] a ése que antes te abandonó:
¡los dioses hagan que, enamorada, disfrutes de ese hombre!

¿Éste es el pago a los votos que hice por tu salud,
cuando las aguas estigias ya se apoderaban de tu cabeza
y nosotros, tus amigos, estábamos llorando alrededor de tu cama?
¿Dónde estaba ése entonces, por los dioses, o quién, pérfida, era ése?
¿Y qué si, como soldado, se me hubiera retenido entre los lejanos
indos o si mi nave hubiera anclado en el Océano?

Pero a vosotras os es fácil urdir mentiras y engaños [62]:
esto es lo único que la mujer siempre ha aprendido.

[58] Briseida, en realidad, sostiene las cenizas de Aquiles.

[59] Tetis, ninfa del mar, es cerúlea por el azul del mar y de sus ojos; cf. Smith a Tibulo I 5, 46.

[60] Deidamía, que tuvo de Aquiles a Neoptólemo, quedó viuda cuando el héroe griego marchó a Troya; cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología...,* Madrid, 1975, págs. 344-345.

[61] Entiendo el dístico así: Propercio ataca la lujuria (v. 23) de Cintia al ir ella a buscar a un hombre, como la Sempronia salustiana *(Conj. de Catilina* XXV 3); por ello, le desea que llegue a enamorarse (v. 24) para que sufra de «mal de amores», como le sucede a él con ella.

[62] Hesiodo, *Trabajos y Días* 77-79: «y el mensajero Argifonte configuró en su

Las volubles Sirtes no cambian tanto con el viento
ni las hojas se estremecen tanto con el Noto invernal,
como se desvanece tan pronto un pacto en una mujer airada,
sea el motivo grave o sea el motivo leve.

Ahora, puesto que esa decisión te agrada, me plegaré:
¡os suplico, Amorcillos, sacad dardos más agudos!
¡rivalizad por clavarme y acabad con esta vida mía!
mi sangre será vuestra victoria más importante.
Las estrellas, el rocío de la mañana y la puerta abierta
furtivamente para mi desgracia son testigos de
que nada en mi vida fue nunca más querido que tú:
ahora lo serás también, aunque seas mi enemiga.
Ninguna mujer pondrá sus huellas en mi lecho:
dormiré solo, puesto que no puedo ser tuyo.
¡Y ojalá, si acaso he vivido piadosamente,
aquel rival se convierta en piedra en medio de su amor!

* * * [63]

Por un reino cayeron bajo crueles armas
los caudillos tebanos [64] ante los ojos de su madre;
igualmente, si se me diera luchar ante los ojos de mi amada,
no rehuiría yo enfrentarme a una muerte que provocara la tuya.

10

CAMBIO DE RUMBO POÉTICO [65]

Pero ahora tiempo es de visitar el Helicón con ritmos diferentes
y tiempo es ya de lanzar por las llanuras al caballo de Tesalia.

---

pecho mentiras, palabras seductoras y un carácter voluble por voluntad de Zeus gravisonante» (trad. de A. Pérez Jiménez); cf. Enk, *Liber secundus*, pág. 144.

[63] La laguna fue establecida por K. Lachmann (*Sextus Aurelius Propertius. Carmina*, Hildesheim, 1816, pág. 157) al notar que los últimos versos no seguían el hilo de los anteriores. Es aceptada por todos los editores y comentaristas, excepto Enk, *Liber secundus*, págs. 148-150.

[64] Son Eteocles y Polinices, hijos de Yocasta, madre y esposa de Edipo.

[65] En realidad, se trata sólo de un intento. Los dos versos finales dan la clave, como ha señalado Stahl (*«Love» and «War»...*, pág. 160): si Propercio no ha

Ya me agrada cantar los escuadrones valientes en la batalla
y celebrar el campamento de mi líder romano [66].
Pero, si me fallan las fuerzas, al menos el atrevimiento será digno
de encomio: en los asuntos importantes la voluntad es suficiente.

La juventud cante al amor, la edad madura a la guerra:
cantaré a la guerra, puesto que ya he escrito sobre mi amada.
Ahora quiero iniciar un estilo más elevado con rostro serio,
ahora mi Musa me enseña otra cítara.
Levántate ya, alma mía, de poesías menores; tomad fuerzas,
Piérides, que un gran aliento necesita mi obra.

El Éufrates ya se niega a que el jinete parto pueda mirar a
sus espaldas y se arrepiente de haber retenido a los Crasos [67];
incluso India, Augusto, entrega su cerviz a tu triunfo
y la región de Arabia sin conquistar [68] tiembla ante ti;
y, si alguna tierra [69] se te resiste en los últimos confines,
¡que ésa pronto sea tomada y sienta tu mano!

Yo seguiré estos campamentos [70], cantando tus campamentos seré
un gran poeta: ¡que los hados me reserven este día!
Como cuando no se puede alcanzar la cabeza de las grandes estatuas,
la corona se deposita en su honor ante la base de la peana,
así ahora nosotros, sin recursos para llegar a un encomio,
ofrecemos incienso barato en ritos humildes [71].
Mi poesía no conoce todavía las fuentes de Ascra [72],
pero hace poco Amor la ha lavado en la corriente del Permeso.

---

podido componer todavía un libro del estilo de los *Trabajos y Días* de Hesíodo (v. 25), pues todavía anda componiendo poesías elegíacas al estilo de Galo (v. 26), ¿cómo va a dedicarse a la poesía épica para cantar a Augusto? Claro que no *(recusatio)*. Esa tarea quedaba reservada para Virgilio.

[66] Augusto.

[67] M. Craso y su hijo Publio cayeron en la batalla de Carras (53 a. C.) contra los partos.

[68] Dión Casio cuenta (LIII 29) que una expedición romana, dirigida por el gobernador de Egipto, Elio Galo, acabó en un desastre en el año 24 a. C.

[69] Seguramente se refiere a Gran Bretaña; cf. Dión Casio, LIII 25 y Enk, *Liber secundus*, págs. 161-162.

[70] Los de Augusto.

[71] Es decir, un pequeño poema, no comparable con la altura de la épica.

[72] Referencia culta a Hesíodo, oriundo de Ascra. Los versos 25-26 son un eco

11

RECUERDA, CINTIA, QUE ERES POLVO [73]

Escriban otros de ti o permanece desconocida, como quieres:
que te alabe quien siembra en tierra estéril.
Todos tus dones, créeme, contigo en un solo féretro
se llevará el negro día de tu último funeral;
y pasará el caminante despreciando tus huesos
sin decir: «ESTAS CENIZAS FUERON UNA JOVEN REFINADA».

12

DESCRIPCIÓN DE AMOR [74]

Quienquiera que fuera el que pintó a Amor como un niño,
¿no crees que tuvo una mano extraordinaria?
Éste fue el primero que vio que los enamorados viven sin seso
y que grandes bienes se estropean por locas pasiones.
Este mismo añadió no en vano alas ligeras como el viento
e hizo que el dios pudiera volar desde el corazón humano:

de VIRGILIO, *Bucólicas* VI 64-73 (alusión a C. Galo); cf. H. E. BUTLER, E. A. BARBER, *The Elegies of Propertius*, Hildesheim, 1969, pág. 209; y las reticencias de G. D'ANNA, «Cornelio Gallo, Virgilio e Properzio», *Athenaeum* 69 (1981), 287.

[73] Prefiero entender la presente elegía como un breve epigrama funerario y no como un fragmento de una elegía más larga, hoy perdida, o como el final de la anterior.

[74] Era un ejercicio retórico de escuela describir a Cupido (QUINTILIANO, *Inst. Orat.* II 4, 26). Descripciones de Eros o Cupido se encuentran con frecuencia en la literatura clásica; cf. ENK, *Liber secundus*, págs. 169-171, y T. LONG, «Two unnoticed parallels to Propertius 2.12», *Class. Philol.* 73 (1978), 141-142; léase a E. BURCK, «Amor bei Plautus und Properz (Plautus, *Trinummus* 223-275; Properz II, 12)», *Arctos* 1 (1954), 32-60; N. ZAGAGI, *Tradition and Originality in Plautus*, Gotinga, 1980, págs. 90-104.

pues es evidente que somos zarandeados por olas de aquí para allá [75]
y el viento que nos sacude no permanece en ningún lugar.
Y con razón su mano está armada con saetas afiladas
y una aljaba de Cnosos cuelga de sus hombros:
pues hiere antes de que a salvo veamos al enemigo
y nadie se marcha indemne de aquella herida.

En mí permanecen sus dardos, permanece también su imagen
infantil: pero sin duda aquél ha perdido sus alas;
pues, ay, no vuela desde mi pecho a otra parte,
y continuamente hace la guerra en mi sangre.
¿Por qué te gusta habitar en mis tuétanos resecos?
Si tienes pudor, ¡lanza tus dardos a otra parte!
Mejor sería tentar a los no enamorados con ese veneno [76]:
no soy yo, sino mi débil sombra la que es azotada.
Si la destruyes, ¿quién será el que cante al amor
(esta Musa mía ligera es tu gran renombre),
el que cante la cabeza, los dedos, los ojos negros de mi
amada y la elegancia con que suele caminar?

13

FANTASÍA FÚNEBRE: AMOR Y MUERTE [77]

No se arma Susa con tantas flechas persas
como las que Amor ha clavado en mi pecho.

[75] Motivo amatorio del *nauigium amoris;* cf. G. LAGUNA, «Ovidio, *Am.* II 10, 9-10 y el tópico del *nauigium amoris*», *Emerita* (en prensa). La metáfora náutica es frecuente en el epigrama helenístico y en la comedia nueva; cf. ZAGAGI, *Tradition...*, págs. 81-82.

[76] Con el veneno del amor, del que hay que huir, como poetizara Mosco (I 26-27): «Tira de él si se ríe y escapa si quiere besarte,/ que es malo su beso, hay veneno fatal en sus labios» (trad. de M. FERNÁNDEZ-GALIANO).

[77] Creo en la unidad de la presente elegía (cf. L. P. WILKINSON, «The Continuity of Propertius II 13», *Class. Rev.* 80 [1966], 141-145), que se distribuye en tres secciones: a) 1-16: poeta enamorado; b) 17-42: *descriptio mortis* junto a la amada; c) 43-58: deseo de morir para ser llorado por la amada. Sobre esta preciosa elegía, puede leerse una excelente interpretación literaria en T. D. PAPANGHELIS, *Propertius: A Hellenistic Poet on Love and Death*, Cambridge, 1987, págs. 50-79.

Éste me prohibió despreciar a Musas tan finas
y me ordenó que habitara en el bosque de Ascra [78],
no para que las encinas de Pieria sigan mis palabras
o yo pueda guiar a las fieras por el valle ismario [79],
sino más bien para que Cintia pueda admirar mis versos:
entonces sería yo más famoso por mi arte que el argivo Lino.

No soy yo un admirador tan grande de un cuerpo hermoso
ni de si una mujer se ufana de ilustres antepasados:
que mi placer sea leer en el regazo de una joven culta [80]
que apruebe mis escritos con su fino oído.
Cuando consiga esto, adiós a las indiscriminados charloteos
del vulgo: pues con el juicio de mi amada estaré a salvo.
Que si acaso ella dirigiera sus oídos predipuestos para una
reconciliación, entonces puedo yo soportar la enemistad de Júpiter.

Cuando llegue, pues [81], la hora en que la muerte cierre mis ojos,
escucha cómo debes disponer mi funeral:
no se alargue entonces el cortejo fúnebre con gran desfile de
imágenes, ni la trompeta se lamente inútilmente por mi
muerte, ni se me extienda entonces un lecho de pies de marfil,
ni descanse mi cadáver sobre un catafalco digno de Atalo.
Que me falte una hilera de bandejas con esencias y tenga
las exequias insignificantes de un funeral plebeyo.
Suficiente, suficiente es mi cortejo, si hay tres libritos,
que ofrecer a Perséfone como regalo especial.

[78] Hesíodo, de Ascra (Beocia), fue inspirado por las Musas en el monte Helicón. Cf. II 10, 25. Pero *Ascraeum... nemus* puede significar simplemente «el bosque de las Musas», como sostiene D'Anna, «Cornelio Gallo, Virgilio e Properzio», págs. 288-289.

[79] Como hizo Orfeo con su música: atraer a los árboles en Pieria (Macedonia) y hacer que las fieras le siguieran en el Ismaro (montaña de Tracia); cf. Virgilio, *Bucólicas* VI 69-71.

[80] Propercio se inspiró seguramente en la escena del proemio de Lucrecio (I 31-40) en la que Marte reposa embelesado sobre el regazo de Venus.

[81] El *igitur* («pues, si es así») del texto latino impide iniciar una nueva elegía en el verso 17, como quieren algunos editores. El poeta se imagina una posible reconciliación en la hora de su muerte; ante esa hipótesis fantasea con su funeral y su amada (cf. Tibulo, I 1, 59-68). De ahí, el «pues» que enlaza con los versos 15-16: «cuando muera y mi amada se reconcilie, entonces...»

Tú, en cambio, me seguirás arañándote el pecho desnudo,
y no te cansarás de invocar mi nombre [82],
pondrás el último beso en mis labios helados, cuando se me
ofrende una caja de ónice llena de perfumes sirios.
Después, cuando la llama prenda debajo y me convierta en ceniza,
una pequeña urna reciba mis restos [83],
póngase un laurel [84] sobre mi exigua tumba,
cuya sombra cubra el lugar de mi cadáver quemado,
y haya dos versos: EL HOMBRE QUE AHORA YACE COMO EL POLVO DESAGRADABLE,
ÉSE FUE EN OTRO TIEMPO ESCLAVO DE UN SOLO AMOR.

La fama de mi sepulcro no será menos conocida
que lo fue la tumba cruenta del héroe de Ptía [85].
También tú, si alguna vez se cumple tu destino, acuérdate, recorre
este camino, ya encanecida, hacia la lápida que te recuerde.
Entretanto, no desprecies mi sepultura,
la tierra no es enteramente inconsciente de la verdad.

¡Y ojalá una de las tres Hermanas [86] me hubiera ordenado
dejar la vida cuando dormí por primera vez en la cuna!
Pues, ¿a qué conservar el aliento [87] para hora tan incierta?
Tres generaciones pasaron antes de verse las cenizas de Néstor:
a quien, si algún soldado hubiera acortado el destino
de una larga vejez en las murallas de Ilión [88],
no hubiera visto aquél inhumar el cuerpo de Antíloco,
o preguntado: «¿por qué, muerte, llegas tan tarde?»

[82] La típica *conclamatio* romana o llamar varias veces por su nombre al recién fallecido para asegurarse de su muerte; cf. I 17, 23 y IV 7, 23-24; Servio a *Eneida* VI 218; cf. Barber-Butler, *The Elegies...*, pág. 213.

[83] El latín *Manes* está empleado metonímicamente por «cenizas» o «restos».

[84] En honor de un poeta como Propercio, no el usual ciprés.

[85] Aquiles procedía de Ptía en Tesalia. La troyana Políxena fue sacrificada sobre su tumba, de donde el adjetivo «cruenta»; cf. Ovidio, *Metamorfosis* XIII 448.

[86] Las Parcas, que hilaban el destino de los hombres, eran Cloto, Láquesis y Átropo.

[87] Es un tópico de la *consolatio* (43-50) pensar que la muerte prematura no es sino la liberación de las penas y dolores de la vida; cf. A. Ramírez de Verger, «La *consolatio* en Frontón: en torno al *de nepote amisso*», *Faventia* 5, 1 (1983), 68-70.

[88] Sigo la lectura de J. D. Morgan, «Cruces Propertianae», *Class. Quart.* 36 (1986), 183-186: *cui si longaeuae.../ Iliacis aliquis miles in aggeribus*.

Tú, sin embargo, siempre llorarás la pérdida de tu amigo:
de ley es querer siempre a las personas desaparecidas.
Testigo es aquélla [89] a quien el fiero jabalí le hirió antaño
a su níveo Adonis cuando cazaba por las cimas del Idalio;
en aquellas lagunas, se dice, yacía hermoso, hacia allí
tú, Venus, te encaminaste con el cabello suelto.
Pero en vano invocarás, Cintia, a mis mudos restos:
pues, ¿cómo podrán hablar mis huesos reducidos a polvo?

14

TRIUNFO DEL AMOR [90]

No se alegró tanto el Atrida [91] con su triunfo en Troya,
cuando cayó el gran poder de Laomedonte [92];
ni Ulises sintió tanta alegría cuando terminó su vida errante
y tocó la costa de su querida Duliquia;
ni tanto se alegró Electra, cuando vio a salvo a Orestes,
cuyos supuestos huesos había abrazado y llorado como hermana;
ni con tanta alegría vio la hija de Minos [93] a Teseo ileso,
cuando acabó el itinerario de Dédalo guiándose por el hilo,
como la que yo sentí en los goces de la pasada noche:
inmortal seré, si alcanzo otra igual.
Sin embargo, mientras iba, suplicante, con la cabeza gacha,
se me decía que valía menos que un estanque seco [94].

[89] Venus. Propercio se inspira en BIÓN, *Canto fúnebre por Adonis* 7 ss.: «Yace en los montes Adonis herido en el muslo/ blanco por blanco colmillo y a Cipris aflige/ su débil aliento...» (trad. de M. FERNÁNDEZ-GALIANO).

[90] Sobre la elegía entera, léase la Introducción, págs. 39-43. El mismo motivo se desarrolla en OVIDIO, *Amores* II 12, con nota introductoria en la edición de A. RAMÍREZ DE VERGER y F. SOCAS, *ad loc.*

[91] Agamenón, caudillo de los griegos en Troya.

[92] La poderosa ciudad de Troya, rodeada de unas casi inexpugnables murallas construidas durante el reinado de Laomedonte con la ayuda de Neptuno y Apolo.

[93] La enamorada Ariadna ayudó a Teseo a salir del laberinto de Creta, construido por Dédalo para cobijar al Minotauro. Cf. CATULO, LXIV 76-115.

[94] Para J. J. Escalígero, el verso suena a frase proverbial; cf. ENK, *Liber secundus*, pág. 205; OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 184, núm. 906.

Y ya no pretende enfrentarse a mí con su injusta altivez,
ni es capaz de sentarse insensible ante mis lágrimas.

¡Y ojalá no hubiera conocido tan tarde su manera de ser!
¡Ahora se ofrece remedio a quien ya es ceniza! [95].
Ante mis pies brillaba un camino, pero yo estaba ciego:
cierto es que nadie ve en su locura de amor [96].
Me di cuenta de que más sirve esto: ¡mostrad desprecio, enamorados!
Así vendrá hoy quien ayer dijo que no.
Unos llamaban en vano a la puerta y solicitaban a mi dueña:
la joven, insensible, reclinó su cabeza sobre mí.
Esta victoria significa para mí más que una victoria sobre los partos:
éstos serán mis despojos, éstos mis reyes, éste mi carro [97].
Grandes regalos colgaré yo, Citerea, en tus columnas,
y junto a mi nombre pondré esta inscripción:
ESTOS DESPOJOS EN TU HONOR, DIOSA, DEPOSITO EN TU TEMPLO
YO, PROPERCIO, AMANTE DURANTE TODA UNA NOCHE.
¿Llegará ahora a ti, mi sol, mi nave anclada en la orilla,
o quedará atracada en medio de los bajíos? [98]
Pero, si acaso cambias tu actitud hacia mí con alguna infidelidad,
¡que yazga muerto ante tu vestíbulo!

15

NOCHE DE AMOR [99]

¡Qué felicidad la mía! ¡Qué noche tan espléndida!
¡Y qué lecho tan dichoso por mis goces!

[95] Otro proverbio; cf. OTTO, *ibid.*, págs. 83-84, núm. 389.

[96] Otra frase general aplicada a la «ceguera de amor»; cf., p. ej., TEÓCRITO, X 19-20; HORACIO, *Sátiras* I 3, 38-39; OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 23, núm. 99.

[97] El dístico es todo un *insigne exemplum anaphorae*, como ENK la describe (*Liber secundus*, pág. 208). Cf. Introducción, pág. 42.

[98] Los versos 29-30 tratan el motivo amatorio *nauigium amoris* o «la nave del amor»: la tranquilidad del puerto simboliza el amor correspondido, mientras las tempestades y los elementos adversos reflejan «el tormento de amor». Cf. *Ant. Palat.* XII 167 (MELEAGRO).

[99] Elegía más profunda que la mera descripción de una noche de amor, pues en ella Propercio teoriza sobre su concepción de una vida dedicada al amor. Se

¡Cuántas palabras nos dijimos a la luz del candil
y qué combates se produjeron al apagarlo!
Pues ya se lanzaba a la lucha conmigo con sus senos desnudos,
o ya se hacía la remolona cubierta con su túnica.
Ella abrió con sus besos mis ojos cerrados de sueño
y me dijo: «¿Así duermes, insensible?»
¡Cuántos abrazos intercambiamos en diferentes posturas!
¡Cuánto se detuvieron mis besos en tus labios!

No conviene estropear el sexo en ciegos escarceos:
si no sabes, los ojos son los guías en el amor.
Paris mismo, se dice, murió de amor ante la desnudez de Helena,
cuando se levantaba del lecho de Menelao;
desnudo también, se cuenta, Endimión había cautivado a la
hermana de Febo y había dormido con la diosa desnuda [100].
Pero si, obstinada, te acuestas vestida,
en tu vestido rasgado probarás mis manos.
Más aún, si la ira me lleva más lejos,
enseñarás a tu madre tus brazos lastimados.
Todavía no te impiden jugar al amor unos fláccidos pechos:
que se cuide de eso quien se avergüence de haber dado ya a luz.
Mientras el destino lo permita [101], saciemos los ojos de amor:
se te acerca una larga noche y el día que no volverá.

¡Y ojalá quisieras que estuviéramos íntimamente encadenados,
hasta el punto de que ningún día nos separe jamás!
Sírvate de modelo en el amor la unión de las palomas [102],
macho y hembra en perfecto matrimonio.

estructura así: a) 1-24: noche de amor; b) 25-36: insatisfacción de Propercio; c) 37-48: paz en el amor (Propercio)/ guerra en la vida política (Augusto); y d) 49-54: ¡amor! (el *carpe diem* properciano). Léase a STAHL, «*Love*» *and* «*War*»..., págs. 216-233; y N. RUDD, «Theme and imagery in Propertius 2.15», *Class. Quart.* 32 (1982), 152-155.

[100] Selene o la Luna.

[101] Frase de epígrafes funerarios (*Carm. Epigr.* 2075, 1), por la que sintieron atracción diversos poetas: TIBULO (I 1, 69), VIRGILIO (*Eneida* I 18), OVIDIO (*Tr.* V 3, 5), entre otros.

[102] Ejemplo tópico de fidelidad conyugal; cf. CATULO, LXVIII 125-126; OVIDIO, *Amores* II 6, 56; y otros recogidos por ENK, *Liber secundus,* pág. 221.

Se equivoca quien busca un final en un loco amor:
el verdadero amor no sabe de límite alguno.
Antes la tierra [103] decepcionará a los campesinos con frutos engañosos,
más rápido conducirá el Sol negros caballos,
los ríos comenzarán a llevar las aguas a su nacimiento,
y los peces sin agua vivirán en secas corrientes,
antes que yo pueda trasladar mis penas de amor a otro sitio:
de ella seré vivo, muerto de ella seré.

Que si ella quisiera otorgarme noches a su lado,
incluso largo me parecerá un año de vida;
Y si muchas me concediere, en ellas me haré inmortal:
en una noche así cualquiera puede ser incluso dios.
Si todos desearan llevar una vida como ésta [104]
y tenderse con el cuerpo ahíto de vino,
no existiría el hierro cruel ni la nave de guerra,
ni el mar de Accio revolvería nuestros huesos,
ni Roma, cercada tantas veces por sus propios triunfos,
estaría cansada de soltar sus cabellos [105].
Estas hazañas, no hay duda, podrá alabarlas la posteridad:
que a ningún dios han ofendido mis copas [106].

¡Tú, mientras luzca el sol, disfruta de los dones de la vida!
Que aunque dieras todos los besos, pocos darías.
Pues lo mismo que las hojas dejaron los pétalos marchitos,
que por doquier ves nadar esparcidos en las copas,

[103] Los versos 31-34 desarrollan *adýnata* o «imposibles» tradicionales; cf., además, II 3, 5-6; 32, 49-50; véase también ENK, *Liber secundus,* pág. 222.

[104] La vida de los enamorados, entregados a la *nequitia* y *desidia,* vida que se oponía a los cánones de un romano normal dedicado a la milicia, la agricultura o el foro; cf. nota a I 6, 26.

[105] Como señal de luto por la muerte de sus hijos, víctimas de las guerras civiles que azotaron a los romanos durante todo el siglo I hasta la batalla de Accio en el año 31 a. C.

[106] Con la lectura *pocula* de los manuscritos, no *proelia* de Fontein (1708-1788), se debe entender, como hizo Passerat en su comentario póstumo (1608), que «no hemos violado en los banquetes el numen de ninguna divinidad con perjurios o palabras impías»; cf. la edición teubneriana de Fedeli, pág. 83, y N. RUDD, «Theme and Imagery...», pág. 154.

así a nosotros, que ahora, enamorados, respiramos un gran amor,
tal vez el día de mañana nos depare la muerte.

16

RIVAL DE PROPERCIO [107]

Hace poco, Cintia, ha llegado de Iliria el pretor [108],
el más rico botín para ti, la mayor preocupación para mí.
¿No pudo haberse matado en las rocas Ceraunias?
¡Ay, Neptuno, qué ofrendas te dedicaría!
Ahora sin mí celebran banquetes espléndidos,
ahora sin mí la puerta permanece abierta toda la noche.
Por tanto, si eres lista, no desprecies las mieses que se te
ponen a mano y esquilma a la tonta oveja de rico vellón [109];
después, cuando gaste el dinero y se quede pobre,
¡dile que se embarque para otra Iliria!
Cintia no sigue a los políticos ni le importan sus carreras;
siempre es única para sopesar el bolsillo de sus amantes [110]
¡Pero ahora, Venus, asísteme en mi dolor
y que ella rompa sus ijares de sexo sin fin! [111].

¿Así que cualquiera compra tu amor con dinero? [112].
¡Oh Júpiter, la joven se pierde por un precio indigno!
Siempre me envía al Océano a buscar gemas
y me ordena traer regalos de la misma Tiro.

[107] F. Cairns *(Generic Composition...,* págs. 204-208) interpreta esta elegía como un *prosphonetikón* invertido, pues el poeta no da la bienvenida al pretor, sino todo lo contrario.

[108] Debe de ser el mismo de I 8, a quien Cintia rechazó invitación de marcharse con él a Iliria.

[109] Frase proverbial; cf. Otto, *Sprichwörter...,* pág. 260, núm. 1316.

[110] Como buena «amada codiciosa»; cf. III 13; Tibulo, I 4, 57 ss.

[111] Es decir, destroce su virilidad, como la Lesbia de Catulo con sus amantes (XI 16-20).

[112] Motivo de los regalos y pagos (vv. 15-16) en un contexto amatorio; cf. II 20, 25; léase a N. Zagagi, «Amatory Gifts and Payments: A Note on *munus, donum, data* in Plautus», *Glotta* 65 (1987), 131, n. 6.

¡Ojalá nadie fuera rico en Roma y nuestro mismo
soberano viviera en una choza de paja [113]!
Nunca se venderían las jóvenes por dinero,
y las amadas se harían viejas en una sola casa;
nunca dormirías separada de mí siete noches seguidas,
echando tus blancos brazos a un hombre tan repugnante:
no porque yo te haya faltado (eres testigo), sino porque,
por lo general, la ligereza siempre fue amiga de las hermosas.
¡Un salvaje deja su impronta sacudiendo sus riñones [114]
y, afortunado sin esperarlo, ocupa ahora mi reino!
¡Recuerda la amargura que encontró Erifile en unos regalos
y en medio de qué desgracia ardió Creúsa en sus bodas!

¿Es que ninguna infidelidad tuya va a calmar mi llanto?
¿Es que este dolor no sabe irse lejos ante tus faltas?
¡Han pasado ya tantos días en que ni me apetece el teatro
ni pongo el pie en el Campo de Marte ni tengo apetito!
«¡Pero deberías estar avergonzado, sí avergonzado!», a no ser
que, como dicen, el amor infame suele ser para oídos sordos.
Mira al caudillo [115], que ha poco llenó con vano estrépito
las aguas de Accio de soldados condenados a morir:
un amor infame le ordenó dar la espalda y virar las naves
para buscar la huida en los confines del mundo.
Éste es el valor de César y ésta es la gloria de César:
con la mano que venció, con ésa guardó las armas.

Pero los vestidos que te dio, las esmeraldas
o los topacios de brillo amarillento,
que raudas tormentas, lo vea yo, los conviertan en nada:
se conviertan en tierra para ti, lo deseo, para ti en agua.

[113] Es decir, que Augusto viva en una choza como lo hicieron Rómulo y Remo; cf. Enk, *Liber secundus,* págs. 235-236.

[114] Propercio describe con desprecio la rudeza sexual del rival con términos eróticos fuertes, más propios de la vena satírica catuliana (XVI 11) que de nuestro poeta. Sobre «riñones» por miembro viril, cf. E. Montero, *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico,* (hasta el siglo I d. C.), Santiago de Compostela, 1973, pág. 119 y J. H. Adams, *Latin Sexual Vocabulary,* pág. 48. En cuanto al significado de *agitat uestigia* «estampa sus huellas» o «deja su impronta», léase Shackleton Bailey, *Propertiana,* pág. 96.

[115] Marco Antonio.

No siempre ríe Júpiter tranquilo ante los amantes perjuros
y con sordo oído no presta atención a las plegarias [116].
¿Visteis el estruendo que recorrió todo el cielo
y los rayos etéreos que saltaron del Olimpo?
Esto no lo producen las Pléyades ni el lluvioso Orión,
ni la ira del rayo cae así para nada:
aquél suele entonces castigar a las amadas perjuras,
que también Júpiter mismo lloró al ser engañado.

Así que no estimes tanto los vestidos de Sidón, como para
que tengas que temer cada vez que sople el nuboso Austro.

17

AMANTE RECHAZADO [117]

Engañar con una noche, dominar al enamorado con promesas,
¡eso es como tener las manos manchadas de sangre!
De esto soy yo profeta, cada vez que, abandonado, paso noches
amargas revolviéndome de un lado a otro de la cama [118].
Ya te impresiones por la suerte de Tántalo en el río,
cómo el agua en su ardiente boca no sacia su sed;
o ya puedas quedar impresionado por los trabajos de Sísifo,
cómo da vueltas a su pesada carga por todo el monte.
Nada hay más duro en la tierra que la vida de un enamorado,
ni, si tienes seso, nada menos deseable.

[116] Sobre el juramento de Venus, cf. A. Ramírez de Verger, *Catulo...*, pág. 184 (epigrama LXX).

[117] La elegía se distribuye en tres partes: a) desgracias amorosas del poeta; b) deseo de suicidarse por amor; c) reafirmación de su fidelidad. Para otras divisiones más complicadas, cf. F. Cairns, *Further Adventures of a Locked-out Lover: Propertius 2.17.* Inaugural Lecture, Liverpool University Press, 1975, 23 págs.; P. L. Thomas, «Dry Moon and Thirsting Lover: Propertius II.17», *Latomus* 30 (1980), 111 y 113.

[118] Los romanos dividían la cama en dos partes, *prior torus* o parte exterior e *interior torus* o parte interior; cf. Ovidio, *Amores* III 14, 32.

A mí, a quien ha poco llamaban feliz y admiraban con envidia,
ahora apenas se me admite un día de cada diez;
ahora, impía, me gustaría arrojar mi cuerpo de rocas escarpadas
e ingerir venenos macerados en mis propias manos;
y no puedo descansar por las esquinas en una noche clara [119],
o introducir billetes por las rendijas de la puerta.

Pero, aunque esto sea así, no cambiaré de dueña: llorará
entonces, cuando se dé cuenta de la fidelidad que le guardo.

18A

DESPRECIO DE CINTIA

Las continuas quejas originan en muchos odio:
se doblega a menudo la mujer si el hombre guarda silencio.
Si algo viste, ¡niega haberlo visto!
O, si acaso algo te ha dolido, ¡di que no te duele!

¿Y qué si mi juventud se blanqueara con las canas de los años
y secas arrugas surcaran mis mejillas?
Por su parte, la Aurora, lejos de despreciar la vejez de Titono,
no permitió que durmiera solo en su mansión de Oriente:
a él muchas veces, al partir, lo calentó en sus propios brazos,
antes de lavar, indolente, los caballos sin uncir;
cuando, abrazada a él, descansaba cerca de la India,
se quejó de que otra vez volviera tan pronto el día;
ella, al subirse al carro, llamó injustos a los dioses
y contra su voluntad prestó sus servicios a la tierra.
Su alegría por el anciano Titono vivo era mayor
que su profundo dolor por la muerte de Memnón.
No sintió vergüenza una joven así de dormir con un anciano
y estampar besos una y otra vez en sus cabellos canos.
Tú, en cambio, incluso me odias a mí que soy joven, cuando no
está lejos el día en que tú serás una anciana encorvada.
De ahí que yo más bien disminuya mi amor, pues Cupido a menudo
suele ser malo con quien antes fue bueno.

[119] La interpretación correcta de *sicca... luna* se debe a Enk *(Liber secundus*, pág. 252): «la luna que brilla en el claro/seco cielo».

18B

CONTRA LA BELLEZA ARTIFICIAL [120]

¿Todavía ahora imitas insensata a los pintados britanos
y coqueteas con tu cabeza teñida con brillo extranjero?
25 Tal como la naturaleza la dio, así es ideal toda belleza:
feo es el color belga [121] para los rostros romanos.
¡Que surjan bajo tierra muchos males para la doncella
que cambia su cabello con artificio inapropiado!
31 ¿Es que si una se tiñera sus sienes con tinte azul,
32 por eso esa belleza azulada le sentaría bien?
29 Quítate el maquillaje: por ti misma me parecerás hermosa;
30 para mí eres bastante hermosa, si vienes a mí a menudo.
33 Dado que ni tienes hermano ni hijo alguno,
sea yo para ti un hermano y para ti tu único hijo.
35 Tu mismo lecho de amor sea siempre tu guardián
y no te sientes con la frente demasiado maquillada.
Creeré yo lo que dice la fama (no seas infiel):
las habladurías atraviesan tierra y mar.

19

AUSENCIA DE CINTIA

Aunque muy a pesar mío, Cintia, te marchas de Roma,
me alegro de que vivas sin mí en campiñas apartadas.

[120] La separación de estos versos se debe a KUINOEL en su edición de 1805, pero hay quienes defienden la unidad de la elegía, como T. K. HUBBARD, «Speech, silence, and the play of signs in Propertius 2.18», *Transact. Amer. Philol. Assoc.* 116 (1986), 105-136. Sobre el motivo de la belleza natural preferible a la artificial, cf. nota 11 a I 2.

[121] Propercio critica el uso de la tintura en el cabello de su amada. También se podría referir al color rubio de las pelucas con cabello rubio de mujeres germanas (los germanos entregaban el cabello como señal de sumisión) que usaban algunas romanas; cf. OVIDIO, *Amores* I 14.

No habrá en los castos campos ningún seductor joven
que con sus requiebros no te deje ser honrada;
ninguna riña se originará ante tu ventana
ni tendrás un sueño molesto porque te reclamen.
Estarás sola y contemplarás, Cintia, los montes solitarios,
el ganado y la tierra del sencillo campesino.
Allí ningún espectáculo tendrá el poder de corromperte
ni habrá templos, motivo principal de tus infidelidades [122].
Allí verás a los bueyes arar diariamente
y a la hoz podar sabiamente el follaje de la vid;
y allí llevarás un poco de incienso a un templete abandonado,
donde un cabrito caerá ante un altar campestre;
rápidamente, incluso, imitarás con las piernas desnudas las
danzas, si todo está libre de hombres de fuera.

Yo mismo iré de caza: ahora ya me agrada ofrecer sacrificios
a Diana y abandonar los votos de Venus [123].
Empezaré a cazar fieras, a colgar de un pino los cuernos de
animales y a dirigir a los audaces canes;
sin embargo no me atrevería a intentarlo con enormes leones
o a darme prisa por acercarme a los jabalíes salvajes.
Llegue, pues, sólo mi osadía a cobrar liebres de piel suave
o a clavar pájaros en la caña dispuesta [124],
por donde el Clitumno cubre las hermosas corrientes con su
propio bosque y las aguas bañan a los níveos bueyes.

Tú, cada vez que intentes algo, vida mía, acuérdate
de que yo vendré a ti en unos pocos amaneceres.
Aquí ni las selvas solitarias ni las corrientes errantes
que fluyen por cumbres musgosas podrán apartarme

[122] Los espectáculos, los templos, el pórtico, el foro y los banquetes eran los lugares más adecuados para las citas; cf. OVIDIO, *Arte de amar* I 41-262.

[123] Significa que está dispuesto a cultivar la castidad en honor de Diana con tal de acompañar a Cintia, aunque para ello tenga que abandonar sus intenciones amatorias (el culto a Venus). El dativo votivo *Veneri* se corresponde a *Dianae* del verso anterior.

[124] A la caña de cazar (en realidad se trataba de un palo largo compuesto de varios cortos que se ensamblaban entre sí) se le untaba liga, una materia viscosa, donde los pájaros quedaban adheridos; cf. P. J. CONNOR, «Propertius 2.19.24: *calamus aucupatorius*», *Latomus* 38 (1979), 532-533.

de que yo tenga tu nombre continuamente en mis labios:
a un enamorado ausente no hay nadie que desee perjudicar [125].

20

COMPROMISO DE FIDELIDAD [126]

¿Por qué lloras más desconsoladamente que Briseida robada
y con amargura más honda que la cautiva Andrómaca?
¿O por qué, loca, molestas a los dioses con mi traición?
¿por qué te lamentas de nuestra lealtad así quebrantada?
Tanto no alborota Filomela, ave funesta, con su nocturno
lamento entre los árboles de Atenas,
ni tanto llora Níobe, altanera junto a doce sepulcros,
derramando lágrimas desde el angustiado Sípilo [127].

Aunque ataran mis brazos con nudos de bronce o
tus miembros estuvieran escondidos en el palacio de Dánae,
por ti yo, mi vida, romperé las cadenas de bronce
y atravesaré el palacio acorazado de Dánae.
Mis oídos serán sordos a lo que se me diga de ti:
tú entonces conténtate con no dudar de mi seriedad.
Te juro por los huesos de mi madre y de mi padre
(si miento, ¡caigan, ay, sobre mí las pesadas cenizas [128] de ambos!)
que yo seré tuyo, vida mía, hasta las últimas tinieblas:
la misma fidelidad, el mismo día nos arrebatará a los dos.
Y aunque ni tu renombre ni tu belleza me retuvieran,
podría retenerme la dulce esclavitud a tu persona.

[125] Así interpreta el verso F. Cairns, «Propertius 2.19.32», en A. Watson (ed.), *Daube Noster,* Edinburg, 1974, págs. 49-51.

[126] La elegía muestra una situación típicamente dramática que presenta la protesta de la enamorada ofendida por la conducta del amado; cf. R. O. A. M. Lyne, *Latin Love Poets from Catullus to Horace,* Oxford, 1980, págs. 120-124.

[127] Níobe tenía doce hijos, según Homero *(Ilíada* XXIV 603); en la patética versión de Ovidio *(Metamorfosis* VI 146-312) aparecen catorce hijos. Níobe quedó convertida en roca en el monte Sípilo (Lidia), donde manaba una fuente de agua (las lágrimas de Níobe).

[128] *Cinis... grauis* parece evocar el *terra leuis* de las inscripciones funerarias; cf. Richardson, *Elegies...,* pág. 270.

Ya corre la séptima vuelta de la luna llena,
cuando ningún cruce de caminos calla de ti y de mí:
entretanto a veces la puerta nos fue condescendiente,
a veces se me hizo partícipe de tu lecho.
No he comprado ninguna noche con regalos costosos:
lo que yo conseguía, eso era un gran favor de tu corazón.
Cuando tantos te cortejaban, tú solamente me cortejaste a mí:
¿puedo yo olvidarme de tus sentimientos?
¡En ese caso, acosadme, trágicas Erinias, y
condéname, Éaco, en el último juicio,
y, como castigo, ande yo errante entre las aves de Ticio,
y, en ese caso, arrastre yo rocas como en el tormento de Sísifo!
Y tú no me supliques con humildes billetes:
mi fidelidad será al final igual que al principio.
Siempre mantengo esta norma: me enamoro de una sola,
sin romper a los tres días ni comprometerme a la ligera.

21

CINTIA ENGAÑADA

¡Ay, cuanto el escrito de Panto te mintió sobre mí,
así Venus no sea amiga de ese Panto!
Pero ya te parezco augur más veraz que el de Dodona:
¡ese bello amante tuyo tiene esposa!
¡Tantas noches perdidas! ¿no te avergüenzas? Pues mira,
es libre y canta: tú, demasiado crédula, duermes sola.
Y ahora andas en boca de ellos, pues aquél dice con desprecio
que tú a menudo fuiste a su casa contra su voluntad:
Que me muera si no busca otra cosa de ti que propaganda:
así es como ese marido obtiene alabanzas.

Así en otro tiempo engañó Jasón, huésped, a Medea:
fue expulsada del hogar, pues Creúsa lo retuvo;
así el joven duliquio [129] burló a Calipso:
vio a su amante desplegar las velas.

[129] Ulises, rey de Ítaca, llamada también Duliquia, como en II 2, 7; 14, 4 y III 5, 17. En la versión homérica *(Odisea* V 160-224) Calipso facilita la partida

¡Ay, jovencitas, demasiado proclives a prestar vuestros oídos,
aprended, abandonadas, a no ser temerariamente condescendientes [130]!
Ya hace tiempo que buscas a otro que dure:
escarmentada con el primero, podías, necia, tener cuidado.

Yo en cualquier lugar, yo en todo tiempo contigo
estoy, ya estés enferma, ya igualmente sana.

22A

ME GUSTAN TODAS [131]

Sabes que ayer me gustaban muchas jovencitas por igual;
sabes, Demofonte, que me han causado muchas desgracias.
Mis pies no recorren en vano los rincones de la ciudad:
¡oh teatros, nacidos para mi extrema perdición,
ya alguna extienda sus manos con gesto seductor,
ya module en su boca ritmos variados!
Entretanto mis ojos buscan ser heridos,
si una blanca mujer se sienta con su pecho sin cubrir
o si sus errantes cabellos, a los que una perla de la India
recoge en medio de la cabeza, caen sobre su lisa frente;
y si ésta acaso me había despreciado, altiva, con su rostro,
un frío sudor me caía por toda la frente [132].

de Ulises; Propercio, pues, ha variado una vez más la leyenda, como buen imitador de los poetas alejandrinos.

[130] *Puellae bonae* tiene el mismo significado que en Catulo, CX 1: «Siempre, Aufilena, se alaba a las amantes condescendientes.»

[131] El motivo es frecuente en el epigrama helenístico *(Ant. Palat.* XII 193 [Riano], 256 [Meleagro], y, más tarde, *Ant. Palat.* XII 5, 198, 244 [Estratón]). Propercio parece ser el antecedente más directo (II 22 y 25, 41-47), pero no se olvide el catálogo de mujeres de Lucrecio (IV 1160-1170), luego aplicado a los hijos por Horacio *(Serm.* I 3, 43- 53); cf. también Ovidio, *Amores* II 4, *Arte de amar* II 656-662, y *Remedios contra el amor* 327-330.

[132] Los versos 11-12 fueron excluidos por Housman, Fontein estableció una laguna tras el v. 10, Enk los colocó detrás del v. 2, Camps detrás del 24, y Luck («Notes on Propertius», pág. 81) detrás del v. 18 (cf. edición de Fedeli, pág. 98). Yo no encuentro razones de peso para no respetarlos tal como nos han sido transmitidos, si entendemos que se refiere a la misma mujer *candida* de los versos precedentes.

¿Me preguntas, Demofonte, por qué soy tan débil ante todas?
Ningún amor tiene respuesta a tu pregunta: «por qué».
¿Por qué uno lacera sus brazos con cuchillos sagrados
y se mutila al loco ritmo de Frigia? [133].
A cada ser creado la naturaleza dio un defecto:
a mí la Fortuna me concedió estar siempre enamorado,
y, aunque a mí me persigan los hados del cantante Tamiras,
nunca, envidioso, seré ciego ante las mujeres bonitas.

Pero, si mis miembros te parecen débiles y entecos,
te equivocas: el culto a Venus [134] nunca es un trabajo.
Puedes averiguarlo: muchas veces una joven ha probado que
puedo cumplir con ella durante toda una noche.
Júpiter por Alcmena hizo descansar a las dos Osas
y el cielo estuvo dos noches sin su rey [135];
y, sin embargo, no por eso volvió sin fuerzas a usar el rayo:
ningún amor quita por sí mismo sus propias fuerzas.
¿No? Cuando Aquiles dejaba los abrazos de Briseida,
¿acaso los frigios escapaban menos de las dardos tesalios?
¿No? Cuando el fiero Héctor se levantaba del lecho de Andrómaca,
¿no temían la guerra las naves micénicas?
Éste o aquél eran capaces de destruir una escuadra o las
murallas: yo soy ese Pelida, yo ese fiero Héctor.

Mira cómo ya el sol o ya la luna se cuidan del cielo:
así también una sola joven es poco para mí.
Que una me tenga y caliente en sus brazos deseosos,
si alguna vez otra no me deja sitio;
o, si acaso una se enoja con mi esclavo,
¡que se entere que hay otra que quiere ser mía!
Pues dos maromas agarran mejor una nave,
y con más tranquilidad una madre angustiada cría a dos hijos.

[133] En el culto de Cibeles, la diosa madre de Frigia, los iniciados podían llegar a cortarse los brazos o incluso castrarse en los momentos de éxtasis religioso. Recuérdese a Catulo, LXIII (Atis y Cibeles).

[134] Es decir, hacer el amor.

[135] Júpiter.

22B

AMANTE RECHAZADO

* * * [136]

o si eres altiva, di que no; pero si no lo eres, ¡ven!,
¿de qué sirve, ay, no tener en cuenta tus palabras? [137].
Para el enamorado el dolor más intenso de todos consiste en
que una mujer, cuando se la espera diga de pronto que no viene.
¡Cuántos suspiros le abruman por toda la cama,
cuando la que no ha venido prohíbe personalmente que se le reciba!
Y enseguida agobia a su esclavo preguntando lo que ya sabe,
ordenándole averiguar la suerte que teme conocer.

23

IDEAL EPICÚREO DE MUJER [138]

A mí, que tuve que huir de la senda del inculto vulgo [139],
ahora me sabe dulce el agua que bebo de un estanque público.

[136] Tal vez sea el fragmento de una elegía más extensa, como piensa VAHLEN y acepta FEDELI (pág. 100 de su edición). Sobre los problemas textuales, cf. G. LUCK, «Beiträge zum Text der römischen Elegiker», *Rhein. Mus.* 105 (1962), 341 ss.

[137] La explicación correcta de *nullo ponere uerba loco* se debe a K. LACHMANN (pág. 179 de su edición): *Cur nihili facis uerba, id est, promissa tua?* Aduce a CICERÓN, *Fin.* II 28, 90, y *Leg.* II 5, 12.

[138] Propercio sigue la doctrina epicúrea sobre el amor, resumida por LUCRECIO en su famosa diatriba contra el amor: «Y no se priva del goce de Venus quien no se enamora,/ sino que escoge placeres que están exentos de pena:/ pues el deleite que sigue es sin duda más puro en el cuerdo/ que en el amante infeliz...» (IV 1073-76; trad. de F. SOCAS, «*Venus Volgivaga* o el amor tornadizo y plebeyo», *Er* 2, 1 [1985], 7-17). La misma concepción de que el único amor que no produce sinsabores es el de las prostitutas, se encuentra en LUCILIO (866-7 MARX) y HORACIO («Quiero a Venus disponible y condescendiente», *Sátiras* I 2, 119).

[139] Misma frase en CALÍMACO, *Epigramas* XXVIII 1-2: «Odio el camino que lleva aquí y allá a la muchedumbre»; cf. R. SCARCIA, *Sesto Properzio: Elegie*, Milán, 1987, págs. 209-210.

¿Un hombre libre ofrece regalos al esclavo de otro,
para que lleve promesas de amor a su amada?
Y siempre pregunta «¿Qué pórtico la cobija ahora?»
y «¿a qué lugar del Campo de Marte se dirige ella?»
¡Después, tener que soportar los famosos trabajos de
Hércules, para que escriba: «¿Tienes algún regalo para mí?»,
y para que puedas ver la cara adusta de un guardián
y, sorprendido, tener que esconderte en una choza inmunda!
¡Qué cara resulta una noche que llega una vez en todo un año!
¡Que se mueran aquellos a quienes les gusta una puerta cerrada!

Al contrario, a mí me gusta la que camina libre sin manto
y sin estar rodeada de la amenaza de los guardianes;
la que a menudo desgasta la vía Sacra con sucio calzado,
y no pone obstáculos al que desee abordarla;
ésta nunca te dará de lado ni te pedirá sin parar lo que un
padre cicatero deplorará a menudo haberte dado,
y no dirá: «Tengo miedo, por favor, date prisa en levantarte:
qué desgracia la mía, hoy viene mi marido del campo».
Y agrádenme las jóvenes que vienen del Éufrates y del Orontes:
no quisiera engaños en una cama honrada.
Puesto que ya no queda ninguna libertad para el enamorado,
nadie será libre, si desea estar enamorado.

24A

FAMA DE «CINTIA»

«¿Quién eres tú para hablar, cuando eres ahora el blanco
de las murmuraciones por el éxito de tu libro y tu *Cintia* [140] se lee por todo el foro?»
¿A quién, ante estas palabras, no se le caerá el sudor de la frente?
Un hombre libre o es pudoroso o ha de callar su amor.

Pero si Cintia me profesara mejores sentimientos,
no se me diría que soy una nulidad de persona [141],

[140] Alusión a su libro I o *Monobiblos*.

[141] Sobre el concepto de *nequitia* o vida de ocio *(otium)* de quien no se dedica a nada «provechoso», es decir, a las preocupaciones *(negotia)* del romano de la

ni se me llevaría así por toda la ciudad sin honor [142] ni,
aunque me abrasara, se haría burla de mi reputación.
Así que no te extrañe que yo ande buscando mujeres de poco valor:
menor descrédito acarrean; ¿te parece poco motivo?
Pero Cintia [143] desea solamente abanicos de la altiva cola de pavo real,
y transmitir frescor a sus manos con la dura bola de cristal [144],
y quiere que yo, fuera de mí, pida dados de marfil
y cuantas bagatelas brillan en la vía Sacra.
¡Ay, muera yo si esos dispendios me importan, pero me
avergüenza ser juguete de una amada infiel!

24B

VOLUBILIDAD DE CINTIA

¿Por eso sobre todo me invitabas a estar contento?
¿A ti, tan hermosa, no te da vergüenza ser ligera?
Aún no hemos tenido completas una o dos noches de amor
y ya me consideras una carga en tu lecho.
Hace poco me alababas y leías mis poemas:
¿tan pronto aquel amor tuyo dio la vuelta a sus alas [145]?

¡Rivalice él conmigo en talento, rivalice también en arte,
aprenda sobre todo a amar en un solo hogar!

---

clase acomodada (milicia, política, agricultura o comercio), cf. nota a I 6, 26.

[142] El enamorado es capaz de perder hasta su buen nombre *(in-famis)* por la esclavitud hacia su amada; cf. PICHON, *Index verborum amatoriorum...*, pág. 168.

[143] Camps y Fedeli, siguiendo a E. Baeherens, establecen una laguna delante del verso 11 y consideran los versos 11-16 como un fragmento de una elegía incompleta. Pero se puede leer *haec* (v. 11) en lugar de *et;* el pronombre se puede referir a Cintia, opuesta a las prostitutas de los versos anteriores.

[144] Los comentaristas (p. ej., Rothstein, Enk, Camps) hablan de una bola de cristal que las mujeres usaban en verano para enfriar sus manos. Sólo se aduce el presente pasaje. Me parece más lógico en un contexto de regalos (la «amada codiciosa») entender un anillo con una piedra de cristal engastada que transmite frío a las manos por su enorme tamaño *(pila crystallina,* no un simple *crystallus).*

[145] Es decir, se fue volando a otra parte.

Si te place, que luche él contra Hidras de Lerna
y traiga para ti manzanas del dragón de las Hespérides.
Beba con gusto negro veneno o, náufrago, las aguas del mar,
y nunca rehúse ser desgraciado por ti
(¡trabajos que ojalá, vida mía, probaras en mí!):
ya te resultará un despreciable cobarde ése
que ahora se jacta de haber alcanzado un puesto digno de envidia:
el año que viene será el de vuestra separación.
A mí, en cambio, no me cambiará ni la vida entera de la Sibila,
ni los trabajos de Hércules, ni aquel negro día [146].
Tú los recogerás y dirás: «¿Son éstos tus huesos,
Propercio? Ay, tú me eras fiel,
tú eras, ay, fiel, aunque no fueras noble por la sangre
de tu abuelo y aunque no fueras tan rico.»
Lo sufriré todo; nunca me hace cambiar una infidelidad:
no considero yo ninguna carga soportar a una mujer bonita.
Creo que no pocos han muerto de amor por una belleza así,
pero asimismo creo que muchos no guardaron fidelidad.
Poco tiempo amó Teseo a la hija de Minos o
Demofonte a la hija de Fílide, los dos, huéspedes malvados.
Ya conoces a Medea a partir de la nave de Jasón
y su abandono por el héroe recién salvado.
Cruel es la que a muchos finge un falso amor
y la que puede acicalarse para más de uno.
No me compares con nobles, no con gente afortunada: difícilmente
vendrá uno que recoja tus huesos en el último día.
Eso haré yo por ti: pero más bien te suplico que tú,
con el cabello suelto, me llores golpeando tu pecho desnudo.

25

MAL DE AMORES [147]

Única y deliciosa preocupación nacida para mi tormento,
puesto que mi suerte me excluye a menudo de un «ven»,

---

[146] El día de la muerte.

[147] Estas reflexiones en alta voz se dirigen a Cintia, sin nombrar (1-20), a un enamorado feliz (21-38) y a un amante promiscuo (39-48).

esa belleza llegará a ser famosa en mis libros
con tu venia, Calvo, con tu permiso, Catulo [148].

El soldado veterano descansa al dejar las armas,
y los viejos bueyes se niegan a tirar del arado;
la nave carcomida descansa en playas solitarias,
y el viejo escudo guerrero en el templo [149];
a mí, en cambio, no habrá vejez que me separe de tu amor,
por más que yo llegue a ser Titono o Néstor [150].

¿No sería preferible ser esclavo de un tirano salvaje
y gemir, cruel Perilo, dentro de tu propio toro?
¿Y no lo sería convertirse en piedra ante el rostro de la Górgona,
incluso si tuviéramos que soportar a las aves del Cáucaso [151]?
¡Pero con todo aguantaré! El filo de la espada se desgasta
con el moho y la piedra con poca agua cayendo continuamente:
en cambio, ningún enamorado se consume en el umbral de su amada;
aguanta y soporta en su oído amenazas que no merece.
Despreciado, llega a suplicar y, ofendido, reconoce haber faltado,
y vuelve por sus mismos pies en contra de su voluntad.

Y tú, que te pavoneas de un amor plenamente feliz,
crédulo eres, pues ninguna mujer es constante mucho tiempo.
¿Qué hombre cumple las promesas hechas en medio de la tempestad,
cuando a menudo en el puerto flota un barco destrozado? [152].
¿O quién pide el premio sin terminar la carrera, antes de
que la rueda roce por séptima vez el poste de llegada? [153].

[148] Como la Quintilia de L. Calvo y la Lesbia de G. Catulo, ambos poetas neotéricos o «novísimos»; cf. II 34, 87-90.

[149] Las armas se ofrendaban a los dioses por sus propietarios cuando se retiraban del servicio militar.

[150] Paradigmas de longevidad.

[151] El águila que se comía eternamente el hígado de Prometeo en el Cáucaso. *Aves* es plural poético, como en VIRGILIO, *Bucólicas* VI 42.

[152] Otra imagen náutica para decirle al rival que su barco (= el amor) naufragará (= terminará) en el mismo puerto, sin que le haya dado tiempo a iniciar siquiera una tormentosa travesía (= tormentos de amor).

[153] La metáfora de las carreras en la elegía amorosa fue especialmente muy del gusto de OVIDIO; cf., p. ej., *Amores* III 15, 2.

Mentirosos soplan, juguetones, los vientos propicios al amor:
la destrucción, aunque llegue tarde, llega grande.
Con todo tú entretanto, aunque ella te ame,
ten guardados tus goces en tu callado pecho.
Pues en el amor a sí misma [154] siempre sus altaneras palabras suelen
molestar a todos sus amantes no sé de qué manera.
Aunque ella te llame muchas veces, recuerda, ve una sola vez:
lo que produce envidia, no suele durar mucho.
Pero si las costumbres de este tiempo [155] gustaran a las antiguas
heroínas, yo sería como tú ahora, pero la época puede conmigo.
Con todo, este tiempo no cambiará mis costumbres:
cada cual sepa ir por su propio camino.

Y vosotros, que prodigáis atenciones a muchos amores,
¡cuánto dolor atormenta así a mis ojos!
Habéis visto a una tierna joven toda ella blanca,
habéis visto a una morena: los dos colores os seducen;
habéis visto acercarse a una de aspecto griego,
habéis visto a las de aquí: las dos bellezas os arrebatan;
lleve aquélla un manto plebeyo o de púrpura:
ésta y aquélla llevan igualmente a la desgraciada herida [156].
Dado que una sola puede producirte suficiente insomnio,
una sola mujer está llena de desgracias para cualquiera.

26

TEMORES DE PROPERCIO [157]

Te he visto en sueños, vida mía, en un naufragio
mover tus cansadas manos por las espumas jonias,

[154] *Suo* no necesita de ninguna enmienda *(viro* de Camps) ni exegesis rara (= *secundo* de Housman). Es enfático y sonoro *(suo semper sua)* como cuadra al gran egoísmo de Cintia con sus amantes.

[155] Así interpretó correctamente VULPIUS *saecla* en su edición de 1755; cf. ENK, *Liber secundus,* pág. 325.

[156] Porque el amor es fuente de males que atormentan al enamorado; cf. v. 48.

[157] La presente elegía forma un tríptico (naufragio de Cintia imaginado con temor [1-20], porque es feliz en su amor [21-28]; de ahí que si Cintia se decide

reconocer lo mentirosa que habías sido conmigo
y no poder ya levantar el pesado cabello del agua,
como Hele sacudida por las purpúreas olas,
cuando la oveja de oro la transportó sobre su tierna espalda.
¡Cómo temí que acaso el mar tomara tu nombre [158]
y el marinero, al surcar tus aguas, te llorara!
¡Cuántas promesas hice entonces a Neptuno, cuántas entonces a Pólux
y a su hermano Cástor y cuántas a ti, Leucótoe, ya una diosa!
Tú, en cambio, sacando apenas la punta de los dedos del abismo,
a punto ya de morir, invocas sin cesar mi nombre.
Y si acaso Glauco hubiera visto tus ojos,
te hubieras convertido en ninfa del mar jonio,
y las Nereidas te hubieran increpado por envidia,
la blanca Nesea y la cerúlea Cimótoe.
Pero vi a un delfín que corría en tu ayuda,
el que, creo, había llevado antes a Arión y su lira [159],
e intentaba yo ya lanzarme desde lo alto de una roca,
cuando el miedo me despertó de esas pesadillas.

¡Que se extrañen de que una joven tan hermosa sea mi esclava
y se hable en toda la ciudad de mi poder!
Y ni, aunque volvieran ya los ríos de Giges y Creso,
ella diría: «Levántate, poeta, de mi lecho.»
Pues cuando recita mis versos, dice que odia a los ricos:
ninguna joven cultiva la poesía con tanta veneración.
¡De mucho sirve la fidelidad en el amor, de mucho la constancia:
quien puede dar mucho, también puede tener muchos amores!

¡Ay, mi amada tiene la intención de viajar por el ancho mar!
La seguiré y un solo viento llevará a una pareja leal.

a viajar yo la acompañaré para arrostrar los mismos peligros [29-58]) que no tiene que ser entendido como tres elegías diferentes; cf. C. W. Macleod, «Propertius 2.26», *Simb. Osl.* 51 (1976), 131-136; N. Wiggers, «Variations on a Theme: Nightmare and Daydream in Propertius II.26», *Latomus* 30 (1980), 121-128; y A. H. Jacobson, «Propertius 2.26A. The poet as lifesaver», *Quad. Urbin. Cult. Class.* 45 (1984), 137-140.

158 Sería prueba de que Cintia habría naufragado, como Hele dio nombre al Helesponto después de ahogarse en el mar.

159 Cf. Heródoto, I 23, 24. La leyenda de Arión se explotaba en las *narrationes* de las escuelas de retórica, especialmente en la Segunda Sofística; cf. A. Ramírez de Verger, «Frontón y la Segunda Sofística», *Habis* 4 (1973), 122-123.

Dormiremos en la misma orilla, nos cubrirá el mismo árbol
y beberemos siempre de la misma agua;
y la misma tabla podrá servir a los dos enamorados,
sea mi lecho la proa o lo sea la popa.
Soportaré todo, aunque arrecie el cruel Euro,
y el frío Austro empuje las velas hacia lo desconocido:
vientos que maltratasteis al desgraciado Ulises
y las mil naves de los Dánaos en la costa de Eubea [160],
y los que movisteis dos orillas, cuando una paloma guió
a la nave Argo por un mar desconocido [161].
Sólo una condición: que aquella no falte nunca a mis ojos,
aunque el mismo Júpiter prenda fuego a la nave.
Al menos, desnudos seremos arrojados juntos a la misma orilla:
que a mí el agua me lleve, con tal de que a ti cubra la tierra.

Pero Neptuno no es cruel con un amor tan grande,
Neptuno es igual a su hermano Júpiter en el amor.
Testigo es Amimone, sorprendida en Argos, cuando buscaba
agua, y testigo la fuente de Lerna golpeada por el tridente [162];
el dios ya pagó su promesa por ese abrazo; y para ella
una vasija de oro rebosó de aguas divinas.
También el rapto de Oritía refutó la crueldad de Bóreas:
este dios domina la tierra y el profundo mar.
Créeme, se aplacará para nosotros Escila y la vasta Caribdis
no nos devorará con su corriente alternante de agua;
las mismas estrellas no quedarán oscurecidas por la oscuridad:
claro estará Orión, claro también estará el Cabrito [163].

Pero si tuviera que entregar mi vida sobre tu cuerpo,
no me será deshonroso este final.

160 A su regreso de Troya, la armada griega naufragó en Cafareo, promontorio rocoso de Eubea; cf. III 7, 39-40.

161 Son las Simplégades o dos islas próximas a la costa de Tracia; cf. Apolonio de Rodas, II 549-606.

162 Amimone se entregó a Posidón con la condición de que en épocas de sequía haría brotar una fuente (la de Lerna) en el lugar donde la poseyera; cf. Higino, CLXIX.

163 Ambas constelaciones anuncian en otoño el comienzo de la estación peligrosa para los marinos.

27

EL CAMINO DE LA MUERTE

Pero vosotros, mortales, buscáis saber la hora incierta de vuestro
funeral, y por dónde vendrá la muerte;
también buscáis saber en el claro cielo (descubrimiento de los
fenicios) qué estrella es favorable y cuál funesta para el hombre.
Si perseguimos a los partos a pie o a los britanos con barcos,
ciegos son los caminos de la tierra y del mar;
y de nuevo se llora que las vidas estén expuestas al estruendo de
la guerra, cuando Marte mezcla sus manos inseguras en uno y otro lado;
además has de temer casas en llamas, casas en ruinas,
y que negras pócimas se acerquen a tus labios.

Sólo el amante sabe cuándo morirá y de qué muerte,
y éste no teme los soplos de Bóreas ni las armas.
Aunque esté sentado sobre los remos en el cañaveral estigio
y distinga las lúgubres velas de la barca infernal,
sólo con que lo llame el aliento de su amada reclamándolo,
él recorrerá de nuevo el camino que ninguna ley permite [164].

28

ENFERMEDAD DE CINTIA [165]

Júpiter, compadécete ya de mi amada enferma:
un cadáver tan hermoso será culpa tuya.

[164] Propercio se inspira en CATULO, III 11-12: «Ahora va por un camino tenebroso/ hacia un lugar de donde nadie regresa.»

[165] CAIRNS *(Generic Composition...,* págs. 73 y 153-157) ha interpretado la elegía como una *sotería,* composición genérica en la que el poeta se alegra y da las gracias por la curación de Cintia de una dolencia grave; cf. [TIBULO], IV 4 (= III 10); HORACIO, *Odas* II 17; OVIDIO, *Amores* II 13; ESTACIO, *Silvas* I 4. La unidad de la elegía, entendida así, parece evidente: a) 1-46: larga súplica a Júpiter, en la que se incluyen los motivos de la enfermedad, *exempla* y la inutilidad de la magia; b) 47-58: súplica a Perséfone y Plutón; y c) curación de Cintia y cumplimiento de las promesas. Léase también J. T. DAVIS, *Dramatic Pairings in the Elegies of Propertius and Ovid,* Berna y Stuttgart, 1977, págs. 51-75.

Pues ha llegado el tiempo en el que el tórrido aire quema
y la tierra empieza a hervir con el seco Can [166].
Pero la culpa no es tanto del calor ni la falta es del cielo,
como de no haber respetado a los dioses sagrados.
Esto pierde y ha perdido siempre a las muchachas desgraciadas:
sus juramentos se los lleva el agua y el viento [167].
¿Le dolió a Venus que te compararas con ella? Ella es una diosa,
que envidia por igual a las hermosas que rivalizan con ella.
¿O has despreciado los templos de Juno Pelasga?
¿O te has atrevido a decir que los ojos de Palas no son bellos?
Nunca, hermosas, sabéis medir vuestras palabras:
eso [168] tu dañina lengua, eso tu belleza te lo provoca.

Pero a ti, zarandeada por los muchos peligros de la vida,
te llegará una hora más suave en el último día.
Ío con su cabeza cambiada mugió en sus años jóvenes: ahora es una
diosa que bebe, convertida en vaca, en las corrientes del Nilo;
también Ino anduvo errante por la tierra durante su juventud:
a ésta la implora el marinero en apuros como Leucótoe;
Andrómeda fue ofrendada a un monstruo marino:
esta misma era la noble esposa de Perseo;
Calisto recorría los campos arcadios como una osa:
ésta guía de noche a los marinos con su propia estrella [169].

Y si acaso el destino adelantara tu muerte,
tu destino, cuando te entierren, estará entre los bienaventurados.
Contarás a Sémele el peligro de la hermosura
y ella, joven escarmentada por su desgracia [170], te creerá;

[166] La constelación del Perro o Canícula, con su estrella más brillante Sirio, señala la época más calurosa del año, julio y agosto.

[167] Sobre el juramento de Venus dice CATULO, LXX 2-3: «Lo dice, pero lo que una mujer dice a un amante apasionado/ hay que escribirlo en el viento y en el agua corriente»; cf. RAMÍREZ DE VERGER, *Catulo...,* pág. 184.

[168] La enfermedad de Cintia.

[169] La Osa Mayor, constelación en la que quedó catasterizada Calisto.

[170] Su belleza enamoró para su desgracia a Júpiter, pues murió por el fuego de sus rayos, cuando se le apareció en todo su esplendor a instigación de la celosa Juno.

y entre todas las heroínas meonias [171] para ti será
el primer lugar con la aprobación de todas.
Ahora, enferma, aguanta tu destino lo mejor que puedas:
el dios [172] y el mismo día cruel de la muerte pueden cambiar.
Esto incluso será capaz de perdonártelo tu esposa Juno:
también Juno se parte de dolor, si una joven muere.

Caen los rombos que giran al son de un canto mágico [173]
y el laurel está quemado en el fuego ya apagado.
Y ya la Luna se niega a descender del cielo tantas veces
y negra ave presagia funesto augurio.

Una sola barca del destino [174] llevará nuestros amores
con velas azules hasta la laguna infernal.
¡Si no de uno, compadécete, por favor, de los dos! [175].
Viviré, si ella vive; si ella muere, yo moriré.
Por tales deseos me comprometo con un canto sagrado,
y escribiré: GRACIAS AL GRAN JÚPITER ESTÁ A SALVO MI AMADA;
y ante tus pies ella misma se sentará como una devota [176]
y, sentada, contará la larga duración de sus peligros.

Continúe, Perséfone, esta tu clemencia y tú, esposo
de Perséfone [177], no quieras mostrarte más cruel.
¡Hay tantos miles de hermosas entre los muertos:
haya una sola belleza, si es posible, entre los vivos!
Con vosotros Antíope, con vosotros la blanca Tiro,
con vosotros Europa y la perversa Pasífae,

[171] Las heroínas cantadas por Homero, quien se decía procedía de Esmirna en Meonia o Lidia.

[172] Júpiter, pues tanto *deus* como *dies* se relacionan con el antiguo *Diespiter* o «padre de los dioses» = Júpiter; cf. la edición de FEDELI, pág. 117.

[173] La magia (vv. 35-38) ha fracasado en la curación de Cintia; cf. CAMPS, *Elegies. Book II,* pág. 190.

[174] La barca de Caronte, que trasladaba a las almas al mundo subterráneo a través de la laguna Estigia.

[175] La idea de salvar a dos a través de uno es frecuente en la literatura clásica; cf. OVIDIO, *Amores* II 13, 15-16, y E. BREGUET, «*In una parce duobus:* Thème et Clichés», en *Hommages à L. Hermann,* Bruselas, 1960, 205-214.

[176] Cf. OVIDIO, *Amores* II 13, 17, y A. RAMÍREZ DE VERGER, «The Text of Ovid, *Amores* 2.13.17-18», *Amer. Journ. Philol.* 109 (1988), 86-91.

[177] Plutón.

y cuantas bellezas creó la vieja Troya y cuantas Acaya
y los reinos destruidos de Tebas y del anciano Príamo,
y cuantas jóvenes romanas se podían contar,
perecieron: a todas ellas las posee el fuego voraz.
Nadie posee belleza eternamente ni riquezas para siempre:
antes o después a cada cual aguarda su propia muerte.

Tú, puesto que te has librado, lucero mío, de un gran peligro,
paga a Diana las danzas que le debes como ofrenda,
paga también las vigilias a la ahora diosa, antes novilla:
¡y cumple conmigo las diez noches que has dedicado a la diosa! [178].

29

VISITA A CINTIA [179]

Cuando ayer noche, lucero mío, paseaba embriagado sin rumbo,
sin que me acompañara escolta alguna de esclavos,
una muchedumbre de no sé cuantos jovenzuelos [180] vino a mi
encuentro (el miedo me impidió contarlos);
unos llevaban pequeñas antorchas, otros saetas, e incluso
algunos me pareció que se disponían a encadenarme.
Pero estaban desnudos, y uno de ellos, más descarado,
«Cogedle, dijo, ya lo conocéis bien.
Éste es el que una mujer airada ha puesto en nuestras manos»;
habló, y ya tenía yo un lazo echado al cuello.

Otro ordena que me empujen en medio de la calle, pero el tercero:
«¡Que muera ése que no cree que somos dioses!
Esa mujer te espera, sin tú merecértelo, horas enteras:
tú, en cambio, necio, no sé qué puertas andas buscando.

[178] El poeta exige de Cintia las diez noches de castidad *(dies puri)* que debe ofrecer a la diosa por haber sanado de su enfermedad; cf. ENK, *Liber secundus,* pág. 367.

[179] F. CAIRNS entiende esta elegía como un *kômos* del estilo de I 3 y es partidario con razón de su unidad; cf. «Two unidentified *kômoi* of Propertius I 3 and II 29», *Emerita* 45 (1977), 337-349.

[180] Son los Amorcillos o *Cupidines.*

Cuando ella se suelte de noche el lazo de su turbante
sidonio [181] y te dirija sus ojos somnolientos,
te llegarán no los perfumes de las flores de Arabia,
sino los que Amor hizo personalmente con sus propias manos.
Perdonadle ya, hermanos, ya se compromete a un fiel amor;
he aquí que ya hemos llegado a la casa indicada».
Y ellos me dijeron, tras ponerme de nuevo el manto:
«Entra ahora y aprende a quedarte de noche en casa.»

Amanecía y quise comprobar con mis ojos si ella dormía
sola: pero Cintia estaba sola en su lecho.
Me quedé sin respiración: nunca la había visto tan hermosa,
ni siquiera cuando se vistió con una túnica de púrpura
para ir a contar sus sueños al templo de la casta Vesta,
no fueran a ser perjudiciales para ella o para mí.
Así me la imaginé recién salida del sueño:
¡ay, cuánto puede por sí misma la deslumbrante belleza!

«¿Por qué espías, me dijo, tan de mañana a tu amada?
¿Crees que mis costumbres son iguales a las tuyas?
No estoy yo tan dispuesta: bastante tengo con un solo hombre,
seas tú u otro que pueda ser más leal.
No aparece impresa ninguna huella en mi lecho
ni señales de que dos se hayan dado un revolcón [182].
Observa que ningún jadeo sale de todo mi cuerpo,
prueba familiar en un adulterio consentido.»
Habló, y, rechazando mis besos con su derecha, saltó de
la cama apoyando sus pies en cómodas zapatillas.

De esta forma se me excluye a mí, guardián de un amor tan puro:
desde entonces no he tenido una noche feliz.

[181] Es decir, de púrpura de la ciudad fenicia de Sidón.

[182] Eufemismo para designar el acto sexual; cf. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary*, págs. 193-194.

30

AMOR Y POESÍA DE AMOR [183]

¿A dónde huyes, insensata? No hay posibilidad de huida: aunque
huyas hasta el Don, hasta allí te seguirá Amor.
Ni aunque te transporte en el aire el lomo de Pegaso,
ni aunque el ala de Perseo mueva tus pies, ni por más que
te traslade velozmente el aire que las alas talares mueven,
de nada te servirá el elevado camino de Mercurio.
Acosa siempre Amor sobre tu cabeza, acosa al enamorado
y pesado se sienta sobre su cuello libre.
Vigila él, centinela severo, y nunca permitirá que levantes
del suelo tus ojos ya cautivados.
Pero, aunque seas infiel, él entonces es un dios aplacable,
con tal de que vea súplicas sinceras [184].

Que viejos adustos critiquen esos banquetes [185]:
nosotros, vida mía, sigamos sólo el camino fijado.
Sus oídos están cargados de ritmos musicales antiguos [186]:
éste es el sitio, flauta sabia, en el que puedes sonar,
tú que nadaste, injustamente arrojada a los bajíos del Meandro,
cuando un tumor desfiguró el rostro de Palas [187].

[183] F. CAIRNS («Propertius 2.30 A and B», *Class. Quart.* 55 (1971), 204-213) ha defendido la unidad de la presente elegía al señalar que Propercio se dirige a Cintia, para que no haga caso de los viejos puritanos y siga con él, pues ella no sólo es su amor, sino también la inspiración de su poesía de amor. En consecuencia, estamos ante otra *recusatio* o rechazo de la poesía épica.

[184] Sobre este significado de *praesentes*, cf. CAMPS, *Elegies. Book II*, pág. 200.

[185] Los versos 13-14 son un eco de CATULO, V 1-3: «Vivamos, querida Lesbia, y amémonos,/ y las habladurías de los viejos puritanos/ nos importen todas un bledo.» El banquete *(conuiuium)* es para Propercio y otros poetas elegíacos el marco de su vida amorosa; cf. CAIRNS, *«Propertius 2.30 A and B»*, págs. 205-206.

[186] El término latino *leges* se refiere, según CAIRNS *(ibid.*, págs. 211-212), a las reglas de la épica tradicional (preferida por los *senes* y rechazada por él) frente a las de la elegía, que es simbolizada por la flauta *(tibia)* del v. 16.

[187] Al hinchársele las mejillas soplando la flauta se le desfiguró el rostro y fue blanco de las risas de Hera y Afrodita; cf. OVIDIO, *Arte de amar* III 505-506; *Fastos* VI 697-701.

¡Y no sin razón! ¡Ir yo [188] ahora por las aguas frigias,
dirigirme a las conocidas orillas del mar de Hircania,
esparcir nuestros comunes Penates con sucesivas matanzas
y traer a los Lares patrios crueles triunfos!

¿Que me avergüence por vivir contento con una sola amante? [189]
Si aquí hay culpa, la culpa será de Amor:
¡Que nadie me lo reproche! Sea de tu agrado, Cintia, vivir
conmigo en cuevas humedecidas de rocío sobre cumbres de musgos.
Allí contemplarás a las Hermanas [190] sentadas sobre las rocas,
cantando los dulces engaños del primitivo Júpiter,
cómo se abrasó por Sémele, cómo se perdió por Ío y cómo, en fin,
voló, convertido en ave [191], hacia los techos de Troya.
Y si no hay nadie que haya vencido a las armas del Volador,
¿por qué se me acusa a mí solo de una culpa que es de todos?
Tampoco vas tú a ruborizar el rostro recatado de las Vírgenes [192];
tampoco este coro desconoce lo que es el amor;
si hasta una de ellas, embelesada por la hermosura de Eagro,
hizo el amor en otro tiempo en las rocas de Bistonia [193].
Entonces, cuando ellas te coloquen al frente de los coros
y Baco esté en medio con su sabio tirso, entonces
consentiré que cuelguen de mi cabeza corimbos sagrados:
pues sin ti de nada sirve mi genio poético [194].

[188] El poeta rechaza irónicamente (por medio de infinitivos exclamativos) escribir poesía épica, ya sea una *Argonáutica* (= 19-20: «navegar por el Helesponto o aguas Frigias y continuar por el mar Caspio o de Hircania») o ya una *Tebaida* (vv. 21-22; Camps *[Elegies. Book II*, pág. 201] piensa que se refieren a una expedición organizada contra los partos para vengar la derrota de Carras en el año 53). Cf. Luck, *Liebeselegien*, págs. 433-434; y Cairns, «Propertius 2.30 A and B», págs. 207-208.

[189] Es decir, entregar su vida al amor de una sola mujer, mientras los viejos puritanos dedican su vida a la milicia o el foro.

[190] Las Musas.

[191] Para raptar a Ganimedes; cf. Ovidio, *Metamorfosis* X 155-158.

[192] Las Musas.

[193] Es decir, en Tracia. Eagro era el padre de Orfeo.

[194] Motivo de la amada como inspiración del poeta; cf. nota 2 a II 1, 4.

31

DESCRIPCIÓN DEL PÓRTICO DE APOLO

¿Me preguntas por qué vengo a ti tan tarde? El poderoso César
ha inaugurado el dorado Pórtico de Febo [195].
Todo él en línea recta ha sido construido de columnas púnicas [196],
entre las que destaca el tropel femenino [197] del anciano Dánao.
El Febo de mármol, más bello que el mismo Febo, me pareció
como si estuviera entonando versos al son de callada lira [198].
Y en torno al altar estaba de pie el ganado de Mirón:
cuatro artísticos bueyes, estatuas llenas de vida.
Después, en el centro, se levantaba el templo de mármol brillante,
más querido por Febo que su patria Ortigia [199];
en lo alto de la cubierta estaba el carro del Sol,
y sus puertas eran obra insigne de marfil de Libia;
una hoja lloraba la expulsión de los galos [200] de la cumbre del
Parnaso, la otra la muerte de la hija de Tántalo [201].
Y luego, entre su madre y su hermana, el mismo dios Pítico [202]
entona cantos al son de la lira vestido de larga túnica.

[195] Fue inaugurado el 9 de octubre del año 28 a. C. Sobre él, cf. IV 6, 11-12; *Res Gestae* 19; Veleyo Patérculo, II 81, 3; Suetonio, *Augusto* 29; Dión Casio, LIII 1, 3.

[196] De mármol de Numidia o de Libia.

[197] Las Danaides.

[198] Porque era de mármol.

[199] Es Delos, donde nació Apolo.

[200] Los galos al frente de Breno atacaron Delos en el año 278 a. C.

[201] Níobe.

[202] Apolo, hijo de Latona y hermano de Diana, mató a la serpiente Pitón para establecer el oráculo en Delfos.

32

COMPRENDO, CINTIA, TU CONDUCTA

Quien te ve, comete infidelidad; quien no te ve, no te deseará
por tanto: los ojos son los que tienen la culpa de ello.
Pues, ¿por qué te diriges, Cintia, a los oráculos dudosos de
Preneste, por qué a las murallas del Eeo Telégono?
¿Por qué un carruaje te traslada a Tívoli, consagrada a
Hércules? ¿Por qué tantas veces la vía Apia a Lanuvio?
¡Ojalá dedicaras, Cintia, tu tiempo libre a pasear aquí [203]!
Pero me impide confiar en ti la gente,
cuando te ve, como devota, correr al bosque con una tea encendida
y llevar luminarias a la diosa Trivia [204].
Sin duda el Pórtico de Pompeyo [205], famoso por los tapices del
palacio de Átalo, parece aburrido con sus sombrías columnas,
y la fila poblada de plátanos que se levantan por igual,
y las corrientes de agua que caen del dormido Marón,
y Tritón que de pronto esconde en su boca el agua [206],
mientras sus Ninfas murmuran suavemente sobre todo el estanque.

Te engañas a ti misma, ese camino denuncia tu engaño en el amor:
¡no huyes de la ciudad, insensata, sino de mis ojos!
No consigues nada, tiendes inútiles asechanzas contra mí,
lanzas sin arte redes [207] que un experto como yo bien conoce.
Con todo a mí me importa poco: la pérdida de tu buen nombre
será tan grande, desgraciada de ti, como mereces.
Pues ha poco ha molestado mis oídos un rumor sobre ti,
que no fue nada agradable en boca de toda la ciudad.

[203] Es decir, en Roma.

[204] Es Diana.

[205] Construido en el año 55 a. C. cerca del famoso teatro del mismo nombre en el Campo de Marte.

[206] El chorro de agua cae intermitentemente de la boca de Tritón.

[207] Sobre la metáfora amatoria «redes del amor», véanse paralelos en Enk, *Liber secundus*, pág. 410.

Mas tú no debes creer a lenguas enemigas: las habladurías
han sido siempre el castigo de las mujeres hermosas.
No se ha condenado tu nombre por haber usado venenos:
serás testigo, Febo, de ver sus manos limpias.
Pero, si has pasado una noche o dos en largos juegos del amor,
no me afectan esas pequeñas faltas.
La hija de Tíndaro [208] cambió de patria por un amor extranjero
y se le devolvió viva a su patria sin condena.
La misma Venus, se cuenta, se vio arrastrada por su pasión hacia
Marte y no por eso dejó nunca de ser honrada en el cielo,
aunque el Ida diga cómo una diosa [209] amó al pastor Paris
y se acostó entre sus rebaños;
y esto lo vio la multitud de las hermanas Hamadríades,
los viejos Sátiros y el padre mismo de este coro [210],
con quienes tú, Náyade, recogiste manzanas en la gruta
del Ida, recibiéndolas en la mano extendida conforme caían.
¿Quién entre tan gran número de adulterios va a preguntar:
«¿Por qué ésta es tan rica? ¿Quién dio? ¿Y de dónde?» [211].
¡Oh Roma, demasiado afortunada en nuestra época,
si sólo una joven actuara contra las costumbres de hoy!
Asimismo antes que ella también actuó impunemente Lesbia:
la sucesora es sin duda menos odiosa.
Quien anda buscando a los antiguos Tacios y a los adustos
Sabinos, ése acaba de poner hace poco los pies en la ciudad.

Antes serás capaz de secar las olas del mar y
coger con tus manos mortales las altas estrellas
que lograr que no sean infieles nuestras mujeres:
esa moral existía cuando Saturno gobernaba el mundo.
Pero cuando las aguas de Deucalión se desbordaron por el orbe
y después del antiguo diluvio de Deucalión,

[208] Helena.

[209] Debe de tratarse de Enone, ninfa del monte Ida, abandonada por Paris para irse con Helena. Otros creen que la diosa es Venus y el pastor Anquises y leen *etiam* en lugar de *Parim;* cf. Camps, *Elegies. Book II,* pág. 213

[210] Seguramente, Sileno.

[211] Son las típicas preguntas (Quintiliano, *Inst. Orat.* V 7, 37) de los procesos judiciales.

dime, ¿quién ha sido capaz de conservar casto su lecho?
¿Qué diosa ha vivido sola con un solo dios?
En un tiempo, a la esposa del poderoso Minos [212], cuentan,
arrastró la blanca figura de un temible toro;
Y tampoco Dánae, encerrada entre paredes de bronce,
fue capaz de negar su castidad al gran Júpiter.

Así que, si tú has imitado a las mujeres griegas y latinas,
mi opinión es: ¡vive siempre libre!

33A

DEVOCIÓN A ISIS

Ya vuelven de nuevo las fiestas de Isis, tristes para nosotros [213]:
ya Cintia le ha consagrado diez noches.
¡Ojalá perezcan los ritos que desde el tibio Nilo
envió la hija de Ínaco [214] a las mujeres de Roma!
La diosa que tantas veces separó a enamorados tan apasionados,
fuese cual fuese su advocación [215], fue siempre cruel.
Tú, Ío, en los ocultos amores de Júpiter, bien sentiste
lo que es andar por muchos caminos,
cuando Juno te ordenó a ti, doncella, llevar cuernos
y cambiar las palabras por el ronco sonido del ganado.
¡Ay, cuántas veces dañaste tu cara con las hojas de las encinas
y comiste madroños rumiando en tu establo!
¿Acaso porque Júpiter quitó de tu rostro la agreste figura,
por eso te hiciste una diosa altiva?

[212] Pasífae se enamoró de un toro y de su unión nació el Minotauro.

[213] Para los enamorados, porque sus amadas deben guardar diez días de castidad *(dies puri)* dedicados a la diosa; cf. RAMÍREZ DE VERGER, «The Text of Ovid..., págs. 86-87, nota 3. Sobre el culto a Isis, cf. II 28, 17-18; IV 5, 33-34.

[214] Ío, sincretizada después con Isis.

[215] Isis, Ceres, Venus, Diana, Prosérpina o Ío; cf. APULEYO, *Metamorfosis* XI 2, 1-2. La frase es ritual en los himnos, como en CATULO, XXXIV 21-22: «con la invocación que te agrade».

¿No tienes bastante con el Egipto de morenas figuras?
¿Por qué te has dirigido a Roma por tan largo camino?
¿O qué ganas con que las jóvenes duerman solas?
Mas, créeme, tendrás cuernos otra vez,
o yo, diosa cruel, te haré huir de nuestra ciudad:
ninguna simpatía hubo entre el Tíber y el Nilo.

Y en cuanto a ti [216], que te has reconciliado ya gracias a mi sufrimiento,
libres de estas noches, recorramos tres veces el camino del amor.

33B

VINO Y AMOR

¿No me oyes y permites que mis palabras sean juguete del viento, cuando
ya los bueyes de Icario [217] hacen declinar las lentas estrellas?
Bebes impasible: ni la medianoche puede doblegarte;
¿todavía no se han cansado tus manos de tirar los dados?
¡Ay, maldito [218] quien descubrió el vino puro
y el primero que contaminó el agua clara con néctar [219]!
Icario, degollado con razón [220] por los campesinos de Cécrope,
¡tú supiste lo amargo que es el olor a pámpano!
¡También tú, centauro Euritión, moriste a causa del vino,
y no menos tú, Polifemo, debido al vino puro de Ismaro!
Con el vino se aja la belleza, con el vino se marchita la juventud,
con el vino a menudo la amante no reconoce a su amado.

[216] Se refiere a Cintia.

[217] La constelación del Boyero o Bootes, cuya estrella más brillante es Arturo.

[218] Motivo de la maldición al *heuretés* o inventor de algo, aquí contra el primero que descubrió la vid; cf. OVIDIO, *Amores* II 3, 3-4 (contra el primer castrador); II 11, 1 (contra el inventor de la nave), o 14, 5 (contra el primer abortista); cf. A. F. SABOT, *Ovide, poète de l'amour*, París, 1977, págs. 282-283; léase nota a I 17, 13.

[219] Aquí néctar equivale por metonimia a vino.

[220] Según Propercio, pero la realidad fue que la muerte de Icario a manos de unos campesinos se debió a un desgraciado malentendido, pues pensaron que Ícaro había intoxicado a otros compañeros con veneno, cuando la verdad era que estaban durmiendo por el efecto placentero del vino.

¡Desgraciado de mí! ¡Ni una pizca le ha cambiado el mucho Lieo!
¡Sigue bebiendo: eres hermosa: nada te perjudica el vino!
Cuando flores que cuelgan de tu frente se posan en tu copa
y lees mis poemas con voz queda,
que tu mesa se humedezca al derramarse con profusión el Falerno
y haga suaves espumas en cáliz de oro.

Con todo, ninguna se retira con gusto sola al lecho:
hay algo [221] que Amor os empuja a buscar.
Siempre es más fuerte la pasión con amantes ausentes:
el acceso prolongado empequeñece a los amantes asiduos.

34

MÉRITOS POÉTICOS DE PROPERCIO [222]

¿Cómo se puede ya confiar el rostro de mi dueña a Amor?
Así casi me roban a mi amada.
Hablo escarmentado: nadie es fiel en el amor;
a la hermosa no es raro que todos la deseen para sí.
Aquel dios [223] mancilla a los parientes, separa a los amigos
y convoca a tristes armas a quienes acordes vivían.
A la hospitalidad de Menelao le salió un huésped adúltero [224];
¿y la de la Cólquide no se fue en pos de un varón desconocido [225] ?
Tú, Linceo [226], has podido tocar a mi amor sin que
se te hayan caído entonces las manos?

[221] El amor o *lusus uenereus,* como dice ENK, *Liber secundus,* pág. 432.

[222] El epílogo del libro II consiste en una defensa de la poesía de amor frente a la filosofía de Linceo y la poesía épica de Virgilio. Propercio se proclama sucesor de Varrón Atacino, Catulo, Calvo y Galo en la poesía elegíaca. Léase a STAHL, «No Epic for the master of Rome», en «*Love*» *and* «*War*»..., págs. 139-188. Sobre la unidad de la elegía, cf. E. LEFRÈVRE, «L'unité de l'élégie II 34 de Properce», en A. THILL (ed.), *L'élégie romaine Enracinement - Themes - Diffusion,* París, 1980, págs. 123-129.

[223] Amor.

[224] Paris se llevó a Helena, esposa de Menelao.

[225] Medea se marchó con «el desconocido» Jasón.

[226] Personaje no identificado con certeza. J. P. Boucher cree que Linceo es un pseudónimo de L. Vario Rufo, poeta y amigo de Horacio y Virgilio; cf. CAMPS, *Elegies. Book II,* pág. 235.

¿Y qué si ella no hubiera sido tan firme y leal?
¿Podrías vivir con tan enorme mancha?
Tú a mí húndeme el hierro o mátame con venenos:
¡pero aléjate ya de mi amada!
Tú podrás ser compañero de mi vida, tú de mi cuerpo,
te permito ser, amigo mío, dueño de mis posesiones:
del lecho a ti sólo, del lecho únicamente te alejo:
de rival no puedo soportar ni a Júpiter.
Yo mismo a solas recelo de mi sombra, que nada es,
necio de mí por temer a menudo a necios temores.
Con todo sólo hay una excusa para perdonar una falta
tan grande: que tu boca desvariaba por el mucho vino bebido.
Pero nunca me engañarán las arrugas de una vida austera [227]:
ya todos saben lo dulce que es el amor.

Mi mismo amigo Linceo sufre tardíamente de locura de amor:
me alegra que tú de entre todos [228] te acerques a mis dioses.
¿De qué te ha servido ahora la sabiduría de tus libros socráticos
o poder describir la naturaleza de las cosas? [229].
¿O de qué te sirve la lectura de los versos del poeta ateniense [230]?
De nada sirve vuestro anciano en un gran amor [231].
Imita más bien en tus poesías a Filetas de Cos
y el *Sueño* del nada florido Calímaco.
Pues aunque de nuevo contaras cómo el agua del etolio Aqueloo
corre destrozada por un gran amor,
e incluso cómo el engañoso cauce del Meandro recorre la
llanura de Frigia y se burla de su propio recorrido,
y cómo Arión, el caballo hablador de Adrasto, fue
triste vencedor en los funerales de Arquémoro,
de nada te servirían el destino de la cuadriga de Anfiarao
o la ruina de Capaneo, agradable al gran Júpiter.
Deja de componer versos al estilo de Esquilo,
deja y relaja los miembros para ritmos suaves.

[227] El juicio de quien lleva una vida de severas costumbres, como sería el caso de Linceo, dedicado a la filosofía y poesía seria.

[228] Es la interpretación de SHACKLETON BAILEY, *Propertiana,* pág. 130.

[229] Se refiere a tratados de filosofía moral (v. 27) y natural (v. 28).

[230] Alusión a Esquilo (v. 41).

[231] Porque el viejo Esquilo no escribe poesías amorosas.

Empieza ya a encerrar los versos en torno más estrecho
y acude, altivo poeta, a tu pasión.
Tú no estarás más seguro que Antímaco ni que Homero:
una amada arrogante también desprecia a los dioses poderosos [232].
Ahora bien, el toro no se somete al pesado arado
antes de que sus cuernos queden sujetos con fuertes lazos,
y tú no soportarás por ti mismo amores altivos:
con todo tú, fiero, serás domado antes por mí [233].
Ninguna de estas mujeres suele preguntar por el orden del mundo,
ni por qué la Luna se debilita con los caballos de su hermano [234],
ni si quedará algo de nosotros detrás de las aguas estigias,
ni si tronarán los rayos lanzados a propòsito.
¡Mírame a mí, a quien ha quedado una pequeña herencia de familia
y ningún antiguo triunfo de antepasados debido a Marte,
cómo yo con este carácter, con el que ahora te supero,
me enseñoreo sobre las jóvenes asiduas a los banquetes!

Agrádeme tumbado descansar de las fiestas de la víspera, a mí, a
quien un dios certero alcanzó con su disparo en el corazón.
Que a Virgilio agrade poder cantar Accio, litoral guardado por
Febo y la poderosa flota de César, él
que ahora canta las armas del troyano Eneas
y las murallas levantadas en la costa de Lavinio [235].
¡Dejad paso, escritores de Roma, dejad paso, autores de Grecia:
algo mayor que la *Ilíada*, no sé qué, está naciendo!
Tú cantas [236], bajo los pinares del umbrío Galeso,
a Tirsis y a Dafnis con flautas desgastadas,
y cómo podían corromper a las jovencitas diez manzanas
y un cabrito destetado de las ubres agotadas.
¡Feliz tú que compras amores con manzanas [237] sin valor!
A esta mujer mía Títiro podría cantar sin ser correspondido.

[232] Es decir, que la amada es capaz de despreciar la poesía de autor de tan consagrados como Antímaco y Homero. Únicamente se dejará seducir por la poesía de amor.

[233] Por la poesía amorosa, que es la practicada por Propercio.

[234] Febo (Apolo) es el hermano de la Luna (Diana).

[235] Ahora VIRGILIO está componiendo la *Eneida* (vv. 63-64 = *Eneida*. 1-6).

[236] Los versos 67-74 aluden a las *Bucólicas* de Virgilio.

[237] La manzana simbolizaba en la antigüedad «declaración de amor»; cf. nota a I 3, 24; VIRGILIO, *Bucólicas* III 3, 89-70.

¡Feliz [238] Coridón que intenta conquistar al virginal Alexis,
delicias de su amo campesino!
Aunque el pastor reposa cansado de su caramillo,
le siguen alabando las propicias Hamadríades.
Tú cantas las doctrinas del viejo poeta de Ascra [239],
en qué vega coge fuerza el trigo, en qué colina la vid.
Entonas con la docta lira versos iguales
a los que Cintio modula tocando con sus dedos.
Y no serán estos cantos [240] desagradables a ningún lector,
sea inexperto o avezado en el amor,
ni sería yo inferior en espíritu o inferior en aliento: el canoro
cisne ha cedido su puesto en la poesía culta del ganso [241].

Estas canciones [242] también componía Varrón, terminado su *Jasón,*
Varrón, pura pasión por su Leucadia;
estas canciones cantaron también los escritos del lascivo Catulo,
que hicieron a Lesbia más famosa que la misma Helena;
estas canciones proclamaron también las páginas del docto Calvo,
cuando cantaba la muerte de la desgraciada Quintilia;
y ¡cuántas heridas a causa de la hermosa Licóride Galo, ha poco
fallecido, lavó en las aguas del Infierno!
Cintia con mayor razón será alabada por el verso de Propercio [243],
si la Fama tiene a bien colocarme entre estos poetas.

[238] Típica fórmula del *makarismós* o alabanza de la felicidad, como en el verso 71.

[239] El repaso de la obra de Virgilio termina con una referencia a las *Geórgicas* (vv. 77-80), obra que sigue la tradición didáctica de *Trabajos y Días* de Hesíodo, el poeta de Ascra (Beocia).

[240] La poesía amorosa de Propercio.

[241] La interpretación de STAHL (*«Love» and «War»...*, págs. 183-184) es atractiva: el canoro cisne (Virgilio) no superaría la poesía docta del ganso (Propercio).

[242] En los versos 85-92 Propercio enumera a otros poetas de amor: Varrón Atacino que compuso una *Leucadia* después de traducir los *Argonautas* (vv. 85-86), Catulo y sus poemas a Lesbia (87-88), Licinio Calvo y su Quintilia (89-90) y Cornelio Galo y su Licóride (91-92).

[243] El nombre de Propercio pone el sello final *(sphragís)* al libro II; cf. HORACIO, *Odas* III 30, y OVIDIO, *Amores* I 15; cf. J. M. CARTER, «Propertius 2.34C», *Liverp. Class. Monthly* 1 (1976), 41-44.

LIBRO TERCERO

1

MANIFIESTO POÉTICO [1]

¡Manes y poesía sagrada de Calímaco y de Filetas de Cos,
permitidme, os suplico, la entrada en vuestro bosque!
Yo, sacerdote prodecente de una fuente pura, soy el primero que me
atrevo a poner las danzas itálicas en ritmos griegos [2].
Decidme, ¿en qué cueva habéis modulado juntos vuestro tenue
canto? [3] ¿O con qué pie entrasteis y de qué agua bebisteis? [4].

---

[1] Propercio abre el libro tercero con una elegía programática (cf. W. A. Camps, *Propertius. Elegies. Book III,* Cambridge, 1966, pág. 51), en la que defiende la poética de Calímaco (vv. 1-20: concepto de vate, poesía tenue o ligera y rechazo de la épica) y la inmortalidad de su poesía (vv. 21-38). La primera parte sigue el prólogo de los *Aitia* de Calímaco (cf. Catulo, I), la segunda sería imitada por Ovidio *(Amores* I 15).

[2] El comienzo de la elegía es simbólico (cf. Hesíodo, *Teogonía* 3-9), pues el poeta suplica entrar en el bosque sagrado de las Musas, al que sólo acceden sus sacerdotes, esto es, poetas como Calímaco y Filetas. Propercio, sacerdote también de la poesía, simbolizada en la fuente sagrada, se dispone a componer poesías de temas itálicos *(Itala orgia)* en el ritmo y la forma de los poetas griegos, especialmente sus modelos Calímaco y Filetas; cf. Virgilio, *Geórgicas* III 10-12 y Horacio, *Odas* III 30, 13-14. Léase a P. Fedeli, *Properzio. Il libro terzo delle Elegie,* Bari, 1985, págs. 41-52.

[3] *Tenuare carmen* alude al ideal calimaqueo de la *Musa tenuis (Moûsa leptaléa):* poesía ligera y elegante, propia de la elegía y opuesta a la elevada poesía épica; cf. Calímaco, *Aitia,* fr. 1, 17-28 Pfeiffer y *Epigrama* XXVIII (= *Ant. Palat.* XII 43).

[4] Pie se entiende como «paso» y como «pie métrico» en clara alusión al dístico elegíaco. El agua simboliza la inspiración poética.

¡Adiós a todo el que retenga a Febo entre las armas!
vea la luz el verso bien terminado con la suave piedra pómez [5],
gracias al cual la Fama me lleva en alto sobre la tierra, y la
Musa de mí nacida celebra el triunfo en corceles enjaezados,
y en el carro me acompañan los pequeños Amores,
y un tropel de escritores sigue la estela de mis ruedas [6].
¿A qué lucháis en vano contra mí a rienda suelta?
No es ancho el camino que conduce hacia las Musas [7].

Muchos, Roma, añadirán alabanzas a tus anales,
los que canten que Bactria será el límite del imperio:
pero mi pluma ha traído esta obra, para leerla en tiempo de paz,
desde el monte de las Musas por un camino no hollado [8].
Conceded, descendientes de Pegaso [9], delicadas guirnaldas a vuestro
poeta: no se acomodará a mi cabeza una áspera corona [10].

Pero a mí lo que en vida me quite la envidiosa multitud,
tras mi muerte el Honor me lo devolverá multiplicado por dos.
Después de la muerte el paso del tiempo lo engrandece todo:
tras las exequias mayor viene la fama a los labios.
Pues, ¿quién sabría que unas murallas fueron derribadas por un caballo
de madera, que los ríos lucharon cuerpo a cuerpo con el héroe tesalio [11]

[5] Rechazo formal *(recusatio)* de la poesía épica y aceptación de la elegíaca (cf. I 7 y 9; II 1; II 34, 31-46; III 3 y 9; y OVIDIO, *Amores* I 1; II 1). El verso 8 recoge metafóricamente el ideal de perfección formal o *labor limae* horaciano *(Ars* 291); cf. CAMPS, *Elegies. Book 3,* págs. 54-55.

[6] Transposición del «triunfo» de un general romano al «triunfo del poeta», vv. 9-12; cf. III 4, 13-18; véase nota al título de II 14 en pág. 138.

[7] El camino que lleva a las Musas, como el de la virtud, es difícil y escarpado, sólo accesible a unos pocos escogidos; cf. PARMÉNIDES, fr. 1; HESÍODO, *Trabajos y Días* 290-292 con nota de A. PÉREZ JIMÉNEZ *(Hesíodo, Obras y fragmentos* [Biblioteca Clásica Gredos, 13], Madrid, 1983 [= 1978], pág. 140); PÍNDARO, *Píticas* IV 247; CALÍMACO, *Aitia* 1, 25-26 PFEIFFER; LUCRECIO, I 926-927 (= IV 1-2), y E. J. KENNEY, «*Doctus Lucretius*», *Mnemosyne* 23 (1970), 369-371; HORACIO, *Odas* III 1, 1.

[8] Léase nota 7, especialmente el pasaje de LUCRECIO y el artículo citado de KENNEY.

[9] Las Musas, pues el caballo Pegaso hizo brotar de una coz la fuente Hipocrene en el Helicón, su sede.

[10] La que simboliza a la poesía épica, rechazada por Propercio.

[11] Aquiles luchó contra los ríos Símois y Escamandro; cf. HOMERO, *Ilíada* XXI 211-382, especialmente vv. 233-238. Los *exempla* de los versos 25-34 evocan la *Ilía-*

(el Símois de Ida y el Escamandro, descendiente de Júpiter) y que
Héctor manchó tres veces las ruedas de su carro por las llanuras?
A Deífobo, a Heleno, a Polidamante y a Paris, una calamidad
en la guerra, [12] apenas su propia tierra los conocería.
Pocas palabras merecerías ahora, Ilión, y tú, Troya [13],
dos veces conquistada por el poder del dios del Eta [14];
fue el famoso Homero, narrador de tu infortunio,
quien percibió que su obra crecería con el paso del tiempo.

A mí también me alabará Roma entre sus últimos descendientes:
yo mismo auguro este día después de mi muerte.
Que una lápida no señale mis huesos en un olvidado sepulcro:
lo profetizó el dios Licio [15] que aprueba mis deseos.

2

EL PODER DE LA POESÍA

Volvamos entretanto al ruedo [16] de nuestra poesía:
disfrute de las conocidas canciones la joven enamorada [17].

da: el caballo de Troya (25), Aquiles (26), los ríos Simois y Escamandro (27), Héctor (28), Deífobo, Heleno, Polidamante (29) y Paris (30).

[12] Literalmente: «fuera lo que fuera en las armas», es decir, que la poesía dio fama incluso a un negado para la guerra como Paris, pero que era el primero en el amor; cf. FEDELI, *Il libro terzo...,* págs. 81-82; CAMPS, *Elegies. Book III,* pág. 58.

[13] Ilión designaba, según SERVIO (a *Eneida* III 3 y V 756), a la ciudad, y Troya a la región que la rodeaba; cf. H. E. BUTLER-E. A. BARBER, *The Elegies of Propertius,* Hildesheim, 1969 (= Oxford, 1933) pág. 265; D. R. SHACKLETON BAILEY, *Propertiana,* pág. 137.

[14] Hércules tomó Troya la primera vez cuando Laomedonte se negó a darle la recompensa por haber acabado con un monstruo marino (HOMERO, *Ilíada* V 640-651). La segunda vez sucedió de forma indirecta, cuando sus armas, que estaban en poder de Filoctetes, fueron las causantes de la muerte de Paris, preludio de la definitiva destrucción de Troya (cf. SÓFOCLES, *Filoctetes* 1439-1440).

[15] Apolo. La frase está tomada de CALÍMACO, fr. 1, 22 PFEIFFER, con lo que Propercio empieza y termina la elegía aludiendo a Calímaco, el inspirador de su técnica poética; cf. IV 1, 64. Sobre Licio, epíteto de Apolo por recibir culto en Licia (Asia Menor), cf. HORACIO, *Odas* III 4, 62.

[16] Con *orbis* (espacio circular del estadio) se designa metafóricamente el espacio reservado al poeta. La metáfora del circo fue usada, además de Propercio (cf. IV 2, 58), por OVIDIO *(Amores* III 15, 2; *Arte de amar* I 39-40. La comparación entre

Orfeo, cuentan, había amansado a las fieras y había detenido
el curso impetuoso de los ríos al son de su lira tracia.
Las rocas del Citerón, dicen, llevadas a Tebas al son de la
música se unieron para formar espontáneamente sus murallas;
y hasta Galatea al pie del violento Etna desvió, Polifemo,
sus caballos salpicados de rocío hacia tus cantos:
¿me voy a maravillar de que, con el favor de Baco y Apolo [18],
una multitud de jovencitas venere mis poesías de amor?
Es verdad que mi casa no se apoya en columnas del Ténaro [19],
ni tiene artesonados de marfil entre vigas doradas,
ni mis frutales igualan los bosques de Feacia [20],
ni el agua Marcia [21] riega cuevas artificiales;
pero [22] las Musas son mis compañeras, mis poemas agradan
al lector, y Calíope no se cansa de mis ritmos [23].

---

el estadio y las elegías fue explicada así por Heinsius: cada elegía sería una vuelta en el hipódromo y el libro la carrera completa; cf. A. KAMBYLIS, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik. Untersuchungen zu Hesiodos, Kallimachos, Properz und Ennius*, Heidelberg, 1965, pág. 138.

[17] El término latino es *tacta* o «tocada» por el amor, como en I 1, 2; cf. PICHON, *Index verborum amatoriorum*, pág. 274.

[18] Apolo y Baco son inspiradores de la poesía. El segundo ayuda a encontrar el estado necesario para la inspiración, que es en cierto modo un estado de «locura» procedente de los dioses; cf. HORACIO, *Odas* III 25, 1-8. Léase a L. GIL, *Los antiguos y la «inspiración» poética*, Madrid, 1967, págs. 65-70 y 82-87; R. NISBET, M. HUBBARD, *A Commentary on Horace: Odes, Book II*, Oxford, 1978, págs. 316-317.

[19] Lugar del Peloponeso famoso por la calidad de sus mármoles; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural* XXXVI 135, 158.

[20] Son los jardines exuberantes de Alcínoo, rey de los feacios; cf. HOMERO, *Ilíada* VII 112-132 y PROP., I 14, 23-24.

[21] Se refiere a un acueducto construido por Q. Marcio en el 144 a. C. y restaurado por Vipsanio Agripa; cf. III 22, 24. Sobre la calidad y limpieza de sus aguas, léase a PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural* XXXI 41.

[22] Aunque toda la presente elegía responde a lo que se entiende por *priamel* (de *preambulum)* o defensa de la propia actividad por oposición a la de otros, en los versos 11-16 aparece la fórmula «otros tengan bienes mortales... a mí me quede la poesía inmortal». Por otra parte, Propercio se vale en los versos 11-14 del tópico filosófico del «rechazo de las riquezas», que tan bien expresara Horacio: «Ni marfil ni artesonado de oro brillan en mi casa... pero tengo mi lira y la generosa vena de mi inspiración» *(Odas* II 18, 1-10, con el comentario de NISBET-HUBBARD, *A Commentary on Horace...*, págs. 292-293).

[23] Se puede mantener la lectura *et defessa* en el sentido de que Calíope no deja

¡Afortunada la mujer que sea cantada en mi libro! [24].
mis poesías serán otros tantos monumentos a tu belleza.
Pues ni las lujosas Pirámides levantadas hasta las estrellas,
ni la morada de Júpiter de Élide que imita al cielo,
ni la suntuosa magnificencia del sepulcro de Mausolo [25]
pueden escapar de la suprema ley de la muerte.
O el fuego o la lluvia acabarán con su esplendor,
o con el azote del tiempo se desmoronarán, vencidos por su peso.
En cambio, la fama ganada con el talento no se perderá
en el tiempo: al talento se le reserva una gloria inmortal.

3

ELEGÍA, NO ÉPICA [26]

Yo soñaba, recostado en la dulce sombra del Helicón [27],
por donde corre el agua del caballo de Belerofontes,
que era capaz de abrir la boca para cantar con mi lira a tus
reyes, Alba, y las hazañas de tus reyes, empresa grandiosa,

---

de escuchar los ritmos de Propercio de tanto como le gusta, pese al cansancio que le produce oírlos tantas veces. Discusión del pasaje en SHACKLETON BAILEY, *Propertiana*, pág. 138; CAMPS, *Elegies. Book III*, pág. 61; y FEDELI, *Il libro terzo...*, págs. 100-101.

[24] Fórmula de un *makarismós* o alabanza de la felicidad.

[25] Tres de las siete maravillas del mundo: las Pirámides de Egipto (v. 19), la estatua de oro y marfil de Zeus en el templo de Olimpia (v. 20) y el Mausoleo de Halicarnaso (v. 21), tumba de Mausolo, rey de Caria, muerto en el 353 a. C., construido por su viuda Artemisia. Las cuatro maravillas restantes eran el Coloso de Rodas, los jardines de Babilonia, el Faro de Alejandría y el templo de Diana en Éfeso.

[26] Motivo literario de la *recusatio* o rechazo de la poesía épica en favor de la elegíaca; cf. II 1, III 9 y IV 1. Léase a G. PASQUALI, *Orazio lirico*, 2.ª ed., Florencia, 1964, págs. 313-315; P. FEDELI, «Simbolo, metafora, ambiguità: Properzio 3.3 *e le smanie epiche del poeta elegiaco», Grazer Beiträge* 11 (1984), 141-163.

[27] El verso *(molli recubans Heliconis in umbra)* está modelado sobre el comienzo de las *Bucólicas* de VIRGILIO: *patulae recubans sub tegmine fagi.* El motivo del sueño como iniciación poética aparece en HESÍODO, *Teogonía* 22-34; cf. CALÍMACO, fr. 2 PFEIFFER; ENNIO, fr. 6 VAHLEN; VIRGILIO, *Bucólicas* VI 64; y el mismo PROPERCIO, II 34, 31-32.

y acercaba mis pequeños labios a fuentes tan abundantes [28],
donde antes bebió sediento el padre Ennio,
—cantó [29] a los hermanos Curiacios, los dardos de los Horacios
y los reales trofeos transportados en la nave de Emilio,
y los retrasos victoriosos de Fabio, la funesta batalla
de Cannas y los dioses cambiados ante los votos piadosos [30],
y a los Lares que hicieron huir a Aníbal de suelo romano,
y a Júpiter, salvado por el graznido de los gansos—:

cuando Febo, que me observaba desde el bosque de Castalia,
habló así, apoyado en su lira de oro cerca de su gruta:
«¿Qué tienes tú que ver, loco, con esa corriente de agua? [31].
¿Quién te ha mandado emprender la tarea del verso heroico?
No debes esperar de aquí, Propercio, fama alguna:
ruedas pequeñas deben cruzar dulces prados [32];
que se coloque a menudo en un pequeño banco tu libro,
para que lo lea sola la joven que espera a su amante.
¿Por qué tu poesía se sale de las vueltas fijadas? [33].

[28] Contraste entre «pequeños labios» o poesía elegiaca de tipo calimaqueo y «grandes fuentes» o poesía épica al modo de Ennio.

[29] Los versos 7-12 recogen temas cantados por Ennio: combate entre los Horacios y Curiacios (7), triunfo de L. Emilio Paulo (cf. IV 11, 39-40) en el 167 a. C. tras la batalla de Pidna en el 168 (confundido por Propercio con el de L. Emilio Regilo en el 190, pues Ennio había muerto en el 169; cf. SHACKLETON-BAILEY, *Propertiana*, pág. 140) en el verso 8, la táctica dilatoria de Q. Fabio Máximo Cunctator frente a Aníbal en la Segunda Guerra Púnica antes de Cannas (9), la actuación de los dioses Lares para salvar a Roma después de la derrota de Cannas (9-11), de lo que no hay noticias en otros lugares, y la salvación de la invasión gala a Roma en el año 390 a. C. (12). Véanse J. L. BUTRICA, «Propertius 3.3.7-12 and Ennius», *Class. Quart.* 33 (1983), 464-468; FEDELI, *Il libro terzo...*, págs. 122-127; S. J. HEYWORTH, «Notes on Propertius, Books III and IV», *Class. Quart.* 36 (1986), 200-202.

[30] Son las *supplicationes* después de la batalla de Cannas, que pusieron a los dioses a favor de los romanos; cf. BUTLER-BARBER, *The Elegies of Propertius...*, pág. 267.

[31] Metáfora del río de gran corriente de agua para simbolizar a la poesía épica; cf. CALÍMACO, *Himno a Apolo* 107-112.

[32] La imagen alude a la poesía y al dístico elegíaco, tenues o ligeros, por oposición a la épica y el hexámetro dactílico, de estilo elevado.

[33] Término de las carreras de caballos *(gyrós* o «vueltas») aplicado al espacio que debe cubrir *(praescriptos)* la poesía elegíaca de Propercio; cf. nota a III 2, 1; BUTLER-BARBER, *The Elegies of Propertius...*, pág. 268.

No se debe sobrecargar la barquilla de tu talento.
Un remo roce las aguas, otro la orilla,
estarás seguro: terrible es la tempestad en alta mar [34].»
Habló, y con el plectro de marfil me señala un lugar,
en donde se abría una nueva senda [35] sobre el suelo musgoso.

Allí había una gruta [36] verde con perlas engastadas,
y colgaban tímpanos del hueco de las rocas,
instrumentos sagrados de las Musas, la estatua de arcilla del
padre Sileno y tu caramillo, Pan de Tegea;
y las palomas, aves de la poderosa Venus, mi tropel preferido,
remojan su pico purpúreo en el agua de Górgona [37];
y las nueve Doncellas, que han sorteado su dominio por separado,
ejercitan sus delicadas manos para preparar sus dones:
una recoge hiedras para los tirsos, otra acompaña sus cantos
a la lira, y otra entreteje una corona de rosas [38] con las manos.

Una del grupo de aquellas diosas me tocó y dijo
(creo que por su rostro fue Calíope):
«Te contentarás con ser llevado siempre por níveos cisnes [39],
y no te llevará al combate el sonido de un brioso corcel;
no hagas sonar con ronca trompeta alabanzas de batallas navales
ni tiñas de sangre [40] el bosque de Aonia;

[34] Continúa el lenguaje metafórico: la navegación equivale a la obra poética, la nave es la inspiración poética y el viaje por mar es la obra literaria. El viaje por alta mar, arriesgado y peligroso, representa a la poesía épica, mientras que el que se hace bordeando la costa simboliza a la poesía elegíaca, de menos vuelos que la épica; cf. KAMBYLIS, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik...*, págs. 149-155; M. TARTARI CHERSONI, «La 'navicella dell'ingegno': da Properzio a Dante», *Boll. Studi Lat.* 4 (1974), 219-228.

[35] La que conduce a la poesía de amor.

[36] En los versos 27-32 se describe una gruta, que se relaciona convencionalmente con las Musas y la poesía; cf. FEDELI, *Il libro terzo...*, pág. 53 (a III 1, 5).

[37] Pegaso nació de la sangre de la Górgona; cf. nota 9 a III 1, 19 en pág. .

[38] La corona simboliza la consagración poética; cf. HESÍODO, *Teogonía* 30-31, y M. L. WEST, *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966, págs. 163-164.

[39] El «níveo cisne» (ave de Venus) simboliza la poesía amatoria; el «brioso corcel» *(fortis equus)*, la poesía épica.

[40] El texto latino dice *tingere Marte*, es decir, manchar de guerra (por metonimia de Marte, dios de la guerra) y de ahí de sangre, si se entiende que *Marte = bellantium cruore*, como explica SHACKLETON BAILEY, *Propertiana*, pág. 141.

ni describas en qué llanuras se entablan batallas bajo la enseña de
Mario [41] y Roma doblega el poderío teutón,
o dónde el bárbaro Rin, empapado de sangre sueva, lleva
los cuerpos heridos sobre aguas de dolor [42].
Por el contrario, cantarás a amantes coronados de flores ante umbral
extraño y las ebrias señales de una huida nocturna [43],
para que, gracias a ti, sepa encantar a las mujeres encerradas
quien desee engañar con artimañas a severos maridos».
Así habló Calíope, y, recogiendo agua de la fuente,
roció mi rostro con agua de Filetas [44].

4

DESEOS DE VICTORIA SOBRE LOS PARTOS [45]

El divino [46] César proyecta llevar la guerra contra los ricos
indos y surcar con su flota las ondas del mar de las perlas [47].
Grande, varones, es la recompensa: los últimos confines deparan
triunfos; el Tigris y el Eufrates correrán bajo tu dominio;

[41] El águila, que fue introducida por Mario como estandarte de la legión; cf. BUTLER-BARBER, *The Elegies of Propertius...*, pág. 269.

[42] Los versos 43-44 aluden a las victorias de Mario sobre los teutones en Aquae Sextiae (102 a. C.) y sobre los cimbrios en los Campos Raudios (101 a. C.), mientras que los versos 45-46 tienen que ver con la campaña de César contra el suevo Ariovisto en el 58 a. C. (cf. CÉSAR, *Guerra de las Galias* I 53, 1-2; 54, 1), como apunta FEDELI, *Il libro terzo...*, pág. 151.

[43] Motivo amatorio del «amante rechazado» o *exclusus amator;* cf. nota a I 16, 17.

[44] Sobre la simbología de la fuente y el agua, léanse notas a III 1, 4 y 6. Propercio recibe así la consagración como poeta elegíaco («agua de Filetas») de manos de Calíope.

[45] R. HANSLIK («Properz III 4», *Wien. Stud.* 80 [1967], 183-189) distribuye la elegía en tres partes, que giran en torno a los dos Césares (vv. 1-10), los soldados (vv. 11-18) y el mismo poeta (vv. 19-22).

[46] Augusto es considerado como un dios por Propercio aquí y en IV 11, 60.

[47] Alusión a la campaña proyectada por Augusto contra los partos a finales del año 25 a. C. Dado que en el año 20 se llegó a un acuerdo diplomático con dicho pueblo con la devolución de los despojos y enseñas romanas arrebatadas a Craso en el año 53 a. C., se puede datar esta elegía entre los años 24 y 21 a. C, como hace E. WISTRAND, *Miscellanea Propertiana*, Gotemburgo. 1977, pág. 9.

tardía, pero será provincia bajo los haces ausonios [48];
los trofeos párticos se acostumbrarán a Júpiter latino.
¡Ea, marchad, desplegad las velas de naves expertas en la guerra
y cabalgad, soldados, como es vuestra obligación de siempre! [49].
Canto presagios favorables: ¡expiad la derrota de los Crasos [50]!
¡adelante y mirad por la historia de Roma!

¡Padre Marte y fuegos fatales de la sagrada Vesta,
llegue antes de mi muerte, os lo suplico, el día aquel,
en que vea el carro de César cargado de despojos [51],
los caballos detenerse muchas veces ante los aplausos de la
muchedumbre y, apoyado en el regazo de mi amada, contemple
y lea en las pancartas las ciudades conquistadas,
las flechas lanzadas desde el caballo en fuga y los arcos del
soldado bragado y a los jefes cautivos sentados bajo las armas!

Tú, Venus, conserva tu propia descendencia: que viva
por los siglos éste [52], único vástago, como ves, de Eneas.
Que el botín sea para quienes lo han merecido por sus esfuerzos:
yo me conformo [53] con poder aplaudir en la vía Sacra.

[48] Símbolo del poder romano sobre los pueblos sometidos.

[49] En este verso difícil sigo la interpretación apuntada por FEDELI (*Il libro terzo...*, págs. 165): *ducite solitum munus equi* en el sentido de *ducite equos, solitum munus (armigeri* es vocativo), es decir, que en el texto de Propercio parece que se impulsa a los ciudadanos a que lleven caballos acostumbrados a la guerra.

[50] Padre e hijo murieron en la batalla de Carras (53 a. C.) contra los partos.

[51] Descripción de un supuesto «triunfo militar», donde el poeta será mero espectador; cf. K. GALINSKY, «The Triumph Theme in the Augustan Elegy», *Wien. Stud.* 82 (1969), 89-90.

[52] Augusto, hijo adoptivo de Julio César, descendía de Julo o Ascanio, hijo de Eneas y éste de Venus.

[53] Tópico de la modestia del poeta; cf. NISBET-HUBBARD, *A Commentary on Horace...*, II, págs. 270-271.

5

PAZ Y TRANQUILIDAD, IDEAL DEL ENAMORADO

Amor es un dios de paz [54], a la paz veneramos los enamorados:
duras sólo son las batallas que sostengo con mi dueña.
Y todavía mi corazón no se atormenta con el odioso oro [55],
ni necesito saciar mi sed en copas de joyas preciosas,
ni mil yuntas me aran en la fértil Campania, ni desgraciado
me procuro bronces a costa de tu ruina, Corinto [56].

¡Oh arcilla primera, infausta para Prometeo que te modeló!
Poco cauto fue aquél al crear el corazón humano [57].
Modeló el cuerpo, pero no se preocupó de la mente en su arte:
lo primero debió haber sido el camino recto del espíritu.
Ahora el viento nos lanza al ancho mar [58], buscamos al enemigo
y a las viejas añadimos nuevas armas.
No llevarás riqueza alguna a las aguas del Aqueronte:
desnudo, insensato, te llevarán en la barca a los infiernos.
El vencedor se mezclará igualmente con las sombras de los
vencidos: junto al cónsul Mario estás sentado, cautivo Yugurta.

[54] El término «paz» contrasta con el de «armas» de la elegía precedente, de la que ésta es su complemento (véase igual correspondencia en el dístico final). El mundo de la elegía no conoce otros combates que los «amatorios» *(pugnae amatoriae)*; cf. II 1, 45, y A. La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell' elegia latina», *Maia* 4 (1951), 194.

[55] Los versos 3-6 desarrollan el motivo del «desprecio de las riquezas», tema muy querido de la filosofía popular; cf. III 7, 1-8; 12, 1-6 y 13.

[56] Esto sucedió tras el incendio de Corinto por Mummio en el 146 a. C.; cf. Plinio el Viejo, *Historia natural* XXXIV 6; Estacio, *Silvas* II 2, 68.

[57] Recuérdese a Horacio, *Odas* I 16, 13-16: «Dícese que Prometeo se vio obligado a añadir al barro, materia prima nuestra, partículas arrancadas de todos los seres, y que en nuestro pecho puso la violencia del león rabioso» (trad. de V. Cristóbal, *Horacio, Epodos y Odas*, Madrid, 1985, pág. 83); cf. Nisbet-Hubbard, *A Commentary on Horace...*, I, pág. 209; cf. Richardson, *Propertius. Elegies I-IV*, Norman, 1976, pág. 334.

[58] La metáfora de la nave en alta mar como símbolo de la insaciabilidad humana se encuentra en Lucrecio, V 1434-35, como ha señalado Fedeli, *Il libro terzo...*, pág. 183.

El lidio Creso no está lejos del duliquio Iro [59]: la muerte mejor
es la que viene en el día señalado por la Parca.

Mi placer consiste en frecuentar el Helicón en mi primera juventud
y entrelazar mis manos en los coros de las Musas:
mi placer también reside en encadenar mi mente con abundante Lieo [60]
y tener siempre en mi cabeza rosas de primavera.

Y cuando el peso de la edad me haya quitado los placeres de Venus
y la canosa vejez haya rociado mis cabellos negros [61],
entonces me agradará aprender las leyes de la naturaleza [62]:
qué dios regula con su ciencia esta morada que es el mundo,
por dónde viene la luna al salir, por dónde se oculta, por qué,
unidos sus cuernos, vuelve todos los meses al plenilunio,
por qué los vientos son superiores al mar, qué se lleva el Euro
con su soplo y de dónde le viene a las nubes el agua perenne;
si llegará el día que destruya la bóveda del mundo,
por qué el arco iris bebe las aguas de la lluvia,
o por qué se estremecen las cumbres del Pindo de Perrebia y el
disco solar se pone de luto cuando sus caballos ennegrecen [63],
por qué el Boyero se retrasa en girar sus bueyes y su carro,
por qué el coro de las Pléyades se concentra en densos fuegos,
o por qué el mar profundo no sale de sus límites
y el año completo recorre cuatro estaciones;
si en la tierra existe la justicia divina y el castigo a los
culpables, si la cabeza de Tisífone se enfurece con negras
serpientes, o si existen las furias de Alcmeón o el hambre de
Fineo, si la rueda, si las rocas, si la sed entre las aguas [64],

[59] Creso e Iro (cf. Homero, *Odisea* XVIII 1-109) son los símbolos de la riqueza y la pobreza respectivamente.

[60] Propercio se refiere a la idea de que el vino (Lieo = Baco) ayuda a alcanzar el estado necesario para encontrar la inspiración poética, como en IV 6, 76.

[61] Cf. Horacio, *Odas* II 11, 5-8.

[62] Propercio se inspira en la *ratio mundi* de Virgilio, *Geórgicas* II 475 ss.

[63] Inspirada imagen que evoca un eclipse de sol.

[64] Alcmeón, hijo de Anfiarao y Erifile, mató a su madre para vengar a su padre y se atrajo la furia de las Erinias. Fineo mató a sus hijos y las Arpías lo castigaron con la imposibilidad de tomar alimentos. La rueda, la roca y la sed aluden a los castigos eternos que sufrían en el Infierno Ixíon, Sísifo y Tántalo; cf. IV 11, 23-24.

si Cérbero, de tres fauces, custodia la cueva infernal
y nueve yugadas son poca cosa para Ticio,
o si es pura invención lo que se difunde entre la desgraciada
gente y no hay nada que temer más allá de la pira [65].

Éste es el final que aguarda a mi vida: ¡vosotros, a quienes son
más gratas las armas, devolved a la patria las enseñas de Craso!

6

MENSAJE DE CINTIA [66]

Dime tu opinión sincera sobre mi amada:
y ojalá te veas libre, Lígdamo [67], del yugo de tu dueña.
¿Me estás engañando y llenando de vana alegría,
contándome lo que te figuras que yo quiero creer?
Todo mensajero, en realidad, debe decir la verdad
y un esclavo temeroso debe mostrar mayor fidelidad.
Ahora, si tienes algo que contar, comienza desde el principio:
me beberé tus palabras con las orejas tiesas [68].

[65] Como señala Shacketon Baile *(Propertiana*, págs. 146-147), la idea aparece tanto en el epicúreo LUCRECIO (I 102-116; III 977 ss.) como en el académico CICERÓN *(Disp. Tusculanas* I 48) o el estoico SÉNECA *(Consolación a Marcia* VI 19, 4; *Troades* 402 ss.); es, por tanto, una creencia de «cualquier romano culto», sin que haya que deducir que Propercio sea un epicúreo.

[66] Se ha visto en esta elegía la influencia de una escena del *Heautontimorúmenos* de TERENCIO (vv. 275-309), en la que el esclavo Siro da cuenta a Clinia del estado de su amada Antífila. Léase a J. L. BUTRICA, «Propertius 3.6», págs. 17-37, y a FEDELI, *Il libro terzo...*, págs. 206-207.

[67] Esclavo aquí de Cintia, pero en IV 7 (v. 35) y 8 (vv. 37, 368, 70, 79) es de Propercio. Por el último verso de la presente elegía *(per me, Ligdame, liber eris*, «por mi parte, Lígdamo, serás libre») deduzco que se trataría de un *servus communis* de ambos; cf. SHACKLETON BAILEY, *Propertiana*, pág. 147.

[68] Expresión metafórica y proverbial, como en HORACIO, *Odas* II 13, 32 *(bibit aure uulgus)* y nota de NISBET-HUBBARD, *A Commentary on Horace...*, II, pág. 219; OVIDIO, *Tristia* III 5, 14; A. OTTO, *Die Sprichwörter...*, pág. 49, núm. 215.

¿Que la viste llorar con los cabellos despeinados?
¿Y de sus ojos caían abundantes lágrimas?
¿Y no has visto, Lígdamo, el espejo sobre la colcha,
cofres cerrados que estaban al pie de la cama y el vestido
que le caía descuidadamente de sus brazos delicados?
¿Ninguna perla adornaba sus manos de nieve?
Triste estaba la casa, tristes trabajaban las esclavas la
la lana asignada, mientras ella hilaba en el atrio [69],
secaba sus ojos húmedos del llanto enjugándose con la lana
y repitió mis ofensas con tono quejumbroso:

«¿Ésta es, Lígdamo, la recompensa que me prometió en tu presencia?
Traicionar la lealtad merece castigo aunque sea testigo un esclavo.
¡Él no puede dejarme deshecha sin motivo alguno y tener
en su casa a una que no quiero nombrar! [70].
Se alegra de que yo me consuma sola en un lecho vacío;
si le gusta, que baile, Lígdamo, sobre mi cadáver.
No me ha vencido ésa por su carácter, sino con hierbas,
la malvada: lo lleva la rueda de hilo del trompo [71].
Lo arrastran los efectos prodigiosos de la rana hinchada de la
zarza, los huesos recogidos de serpientes disecadas,
plumas de búhos encontradas en tumbas abandonadas
y cintas de lana colocadas sobre una pira fúnebre.
Si mis sueños no mienten, te juro, Lígdamo, que
el castigo llegará ante mis pies tarde, pero será grave [72],
y vieja se hará la tela de araña en su lecho vacío [73]:
la misma Venus se dormirá en sus noches de amor.»

[69] La escena recuerda a la Penélope homérica o a la Lucrecia de T. LIVIO (I 57, 9), de donde FEDELI *(Il libro terzo...*, pág. 213) interpreta con razón *medio loco* como equivalente a *in medio aedium*, que es el atrio de la casa romana.

[70] Se debe de tratar de una prostituta.

[71] Enumeración de prácticas mágicas amorosas en los versos 25-30: hierbas, trompo, rana, serpiente, búho y lana; léase a A. M. TUPET, «Rites magiques chez Properce (3.6.25-30)», *Rev. Étud. Lat.* 52 (1974), 250-262.

[72] Frase proverbial que Propercio habría leído en TIBULO, I 9, 4; cf. A. RAMÍREZ DE VERGER, «La elegía I 9 de Tibulo», *Veleia* 4 (1987), 339; OTTO, *Sprichwörter...*, pág. 111, núm. 521.

[73] La imagen se remonta a HOMERO, *Odisea* XVI 34-35: «...y el lecho de Ulises se encuentra/ arrumbado y sin otro aderezo que telas de araña» (trad. J. M. PABÓN). Con ella y el verso siguiente expresa Propercio la idea de frigidez; cf. CAMPS, *Elegies. Book III*, pág. 82.

Si mi amada se ha quejado así de sincera.
vuelve corriendo, Lígdamo, por el mismo camino
y llévale mis encargos regados de muchas lágrimas:
que enojo, no engaño hay en mi amor y
que yo también me atormento en el mismo fuego que la consume:
juraré que he sido casto durante los doce días [74].
Y si de una guerra tan grande me viniera una reconciliación
feliz, por mi parte, Lígdamo, serás libre, Lígdamo, te lo prometo.

7

EPICEDIO A PETO

¡Así que tú eres, Dinero [75], la causa de una vida agitada!
Por ti emprendemos el camino de una muerte antes de tiempo [76];
tú ofreces pábulo funesto a los vicios de los hombres,
y de tu cabeza han nacido las semillas de las preocupaciones.
Tú, cuando Peto desplegaba las velas hacia el puerto de Faros,
lo hundes tres y cuatro veces en el furioso mar.
Pues por seguirte cayó, desgraciado, en la flor de la edad
y flota como presa inesperada para peces lejanos.

---

[74] Es decir, durante el tiempo que ha estado separado de Cintia. La construcción personal *(iurabo bis sex integer esse dies)* latina se extendió en poesía desde CATULO (IV 2: *ait fuisse nauium celerrimus)* por influencia del griego; cf. CAMPS, *Elegies. Book III,* pág. 82; FEDELI, *Il libro terzo...,* págs. 224-225.

[75] El epicedio es un mosaico de motivos epigramáticos funerarios; cf. M. Á. MÁRQUEZ GUERRERO, *Propercio y el epigrama amoroso helenístico,* Sevilla, 1986, págs. 31-38 (tesis de Licenciatura inédita); T. WALSH, «Propertius' Paetus elegy», *Liv. Class. Monthly* 12 (1987), 66-69. La elegía empieza (vv. 1-6) con un *psógos philochrematía* o ataque a la riqueza, un motivo filosófico y retórico (cf. PASQUALI, *Orazio lirico,* pág. 272) en forma de himno al Dinero (nótense el *Du-Stil* y los poderes o aretalogías del Dinero).

[76] Sobre el tópico de la «muerte prematura», cf. B. LIER, «Topica carminum sepulchralium latinorum», *Philologus* 62 (1903), 453 ss.; R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs,* Urbana, 1962, págs. 195-198. Véase A. RAMÍREZ DE VERGER, «La *consolatio...,* págs. 65-71.

Y la madre no puede ofrecer el justo tributo de la tierra piadosa
ni enterrarte entre las cenizas de la familia,
sino que ahora las aves marinas se posan sobre tus huesos,
ahora todo el mar de Cárpatos es tu sepulcro [77].

Desgraciado Aquilón, terror de la violada Oritía,
¿qué despojos tan grandes has obtenido de él?
¿O por qué te alegras, Neptuno, del naufragio de una nave?
Aquel casco llevaba varones piadosos.

¿Por qué, Peto, cuentas tus años? ¿Por qué, al nadar, se te viene
a los labios tu querida madre? El mar no tiene dioses [78].
Pues en las tormentas nocturnas todas las amarras atadas
a las rocas se te rompen por el roce de las cuerdas.

(Son testigos de las penalidades de Agamenón los litorales
que hizo famosos el castigo de Argino de un río amenazador.
Tras perder a este joven, el Atrida no zarpó con la flota,
retraso expiado con el sacrificio de Ifigenia.)

Devolved su cuerpo a la tierra, en un torbellino ha puesto su
vida; cubre por ti misma, arena que poco cuestas, a Peto;
y cuantas veces pase un marino junto al sepulcro de Peto,
diga: «Incluso a un valiente puedes tú atemorizar».

¡Adelante, aprestad curvadas naves y motivos de muerte!
Esa muerte es el producto de manos humanas [79].
La tierra era poco, y a los hados añadimos el mar: con la técnica
hemos multiplicado los caminos desgraciados de la Fortuna.
¿Puede retenerte un ancla a ti, a quien no han retenido los

---

[77] Los versos 11-12 parecen tomados de un epigrama de GLAUCO *(Ant. Palat.* VII 285):

> «Ni el polvo ni el ligero peso de una losa, sino todo
> ese mar que contemplas es la tumba de Erasipo;
> pues pereció con su nave, y dónde se pudren sus huesos
> sólo las gaviotas lo saben». (trad. M. Á. MÁRQUEZ).

[78] Alude al tópico de que el mar es sordo a las súplicas; cf., p. ej., OVIDIO, *Remedios contra el amor* 597: *surdas clamabat ad undas.*

[79] Sobre la maldición contra el inventor de la navegación, cf. nota a I 17, 13. Añádase FEDELI, *Il libro terzo...,* págs. 247-249.

Penates? ¿Qué dirás que ha merecido quien no se contenta con su propia
tierra? A los vientos pertenece lo que planees: no hay nave que
envejezca y el mismo puerto traiciona la confianza.
La naturaleza en acecho ha allanado el mar para los avaros:
rara vez sucede que se obtenga éxito.
Las rocas de Cafareo destrozaron las naves triunfales,
cuando Grecia, náufraga, fue arrastrada por el ancho mar.
La paulatina pérdida de compañeros lloró Ulises,
a quien no sirvió contra el mar su habitual astucia.
Si se hubiera contentado [80] con arar sus campos con los bueyes
paternos y hubiera creído que mis palabras tienen peso,
ahora viviría como agradable convidado ante sus dioses Penates,
pobre, pero en la tierra, donde sólo lloraría su pobreza.
Peto no soportó escuchar el bramido de la tempestad
ni dañar sus delicadas manos con las ásperas cuerdas;
pero a quien había apoyado su cabeza en un tálamo de cedro o
de terebinto de Orico con cojines de variados colores,
a éste el oleaje vivo le arrancó de raíz las uñas
y su boca desgraciada tragó el agua odiosa;
la malvada noche le vio arrastrado en un pequeño leño:
¡tantas desgracias se conjuraron para que Peto muriera!
Con todo, llorando lanzó estos encargos [81] en sus últimos
lamentos, cuando las negras aguas cerraban su boca moribunda:

«Dioses del Egeo que mandáis sobre los mares, vientos
y cuantas olas estáis oprimiendo mi cabeza,
¿a dónde arrebatáis los desgraciados años de mi primer bozo?
He traído largas manos a vuestras aguas [82].

[80] El tema de la oposición entre la vida tranquila del campesino y la azarosa del navegante se explotaba en las escuelas de retórica; aparece como tópico en la elegía (Tibulo, I 1; 5, 61-66; Prop., II 10, 23-24; 16, 19-22; 19, 1-16; cf. Horacio, *Odas* I 1, 11-17)); léase a Fedeli, *Il libro terzo...*, pág. 259.

[81] Son los típicos *mandata morituri* o últimos deseos del que ve cercana la muerte; cf. F. Cairns, *Generic Composition...*, págs. 90-91, quien cita también I 21, II 13, 19-42; Horacio, II 20; Estacio, *Silvas* V 1, 177-193; J. Esteve Forriol, *Die Trauer- und Trostgedichte in der römischen Literatur*, tesis doct., Munich, 1962, págs. 142 y sigs.

[82] El significado de este verso no es claro. Peto se queja, creo, de que los dioses se lo lleven tan pronto (v. 59), cuando sus esperanzas eran tan grandes y duraderas (v. 60). ¿Está *longas... manus* por «esperanza de larga vida»? Para otras interpretaciones, cf. Fedeli, *Il libro terzo...*, págs. 271-272.

¡Ay, desgraciado me estrellaré en los cortantes escollos de las
gaviotas! El cerúleo dios ha empuñado contra mí el tridente.
Que al menos la corriente me lleve a las regiones de Italia:
lo que quede de mí será suficiente si llega a ser de mi madre.»
Al que así hablaba una ola lo tragó en un remolino vertiginoso;
ésta fue la última voz y el último día de Peto.
¡Oh cien doncellas marinas, hijas de Nereo,
y tú, Tetis, embargada con el dolor de una madre,
debisteis poner los brazos debajo de su barbilla cansada:
no podía aquél ser carga pesada para vuestras manos!

Pero tú, cruel Aquilón, jamás verás mis velas: inactivo
me refugiaré, es preciso, ante las puertas de mi dueña [83].

8

RIÑAS DE AMOR

Dulce [84] me resultó la bronca de ayer a la luz de los candiles,
y las maldiciones sin cuento de tu boca furiosa,
cuando, enloquecida por el vino, empujaste la mesa y contra mí
arrojaste copas repletas con manos furiosas.
¡Pero, venga, atrévete a tirarme de los pelos
y a marcar mi cara con tus lindas uñas;
amenázame con quemarme los ojos con el fuego de una antorcha
y desnuda mi pecho rasgándome la túnica!
Son síntomas evidentes de una pasión sincera:
pues ninguna mujer sufre si no es por un amor profundo.
La mujer [85] que lanza reproches con lengua rabiosa,
ésa se postra ante los pies de la poderosa Venus.
Ya se rodee, cuando sale, de un tropel de guardianes,
ya ocupe, cual Ménade poseída, toda la calle,

[83] Léase nota 35 a I 6, 26.

[84] Un oximoron, aunque se trate de una pelea amorosa.

[85] Como bien dice Fedeli *(Il libro terzo...*, pág. 287), los versos 13-16 describen tipos de mujeres más que síntomas de amor.

ya locas pesadillas aterroricen a menudo su timidez,
ya la conmueva en su desgracia el cuadro de una joven,
de estos sufrimientos del alma soy yo adivino certero:
conozco estas marcas usuales en un amor verdadero.
No es verdadera la fidelidad que no experimente riñas:
¡a mis enemigos toque una amada insensible! [86].
Vean mis amigos heridas de mordiscos en mi cuello:
las moraduras muestren que he poseído a mi amada.
En el amor quiero sufrir o sentirte sufrir,
ver mis propias lágrimas o las tuyas,
si alguna vez envías con el entrecejo mensajes ocultos [87]
o trazas con tus dedos letras secretas [88].
Detesto los sueños que nunca arrancan suspiros [89]:
quisiera estar siempre pálido cuando ella está airada.

Más dulce era la pasión de Paris, cuando podía disfrutar
de su Helena entre las armas griegas.
Mientras vencen los dánaos, mientras resiste el troyano [90] Héctor,
él sostiene las mayores batallas en el regazo de Helena.
O contigo o por ti siempre lucharé con mis rivales:
que no me agrada la paz cuando se trata de ti.

[86] El poeta en este verso apotropaico desea que tal desgracia ocurra a otros, como en CATULO, LXIII 91-93 (Atis y Cibeles):

> ¡Diosa, gran diosa, Cibeles, diosa soberana de Díndimo,
> lejos de mi casa, señora, quede toda furia:
> lleva a otros la locura, lleva a otros la rabia!

La *apompé* o *aversio* se hizo un motivo frecuente en la poesía augústea; cf. FEDELI, *Il libro terzo...*, pág. 291.

[87] Debe de ser al rival, como señalan J. L. MARR, «Structure and Sense in Propertius III», *Mnemosyne* 31 (1978), 270, y J. L. BUTRICA, «Propertius 3,8. Unity and Coherence», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 111 (1981), 25-27.

[88] Hacer señas con el entrecejo y escribir palabras secretas pertenece al código secreto de los enamorados; cf. TIBULO, I 2, 21-22; 6, 19-20; OVIDIO, *Amores* I 4, 17-20; *Heroidas* XVII 79-92; *Arte de amar* I 569-578; *Tristia* II 453-454; léase nota de P. GREEN, *The Erotic Poems,* Londres, 1982, pág. 272; A. RAMÍREZ DE VERGER, «Nota crítica a Ovidio *(Am.* I 4, 19-20)», *Emerita* 56 (1988), 229-232.

[89] Los suspiros (v. 27) revelan el sueño intranquilo de los enamorados; cf. PICHON, *Index verborum amatoriorum,* pág. 272. La palidez (v. 28) es síntoma *(signum)* también del enamorado; cf. PICHON, *ibid.*, pág. 225.

[90] *Barbarus* es sinónimo de *Troianus;* cf. FEDELI, *Il libro terzo...*, pág. 296.

¡Alégrate de que ninguna sea tan hermosa! Lo sentirías,
si alguna lo fuera: ¡ahora puedes con razón ser altiva!

¡Mas a ti, que has tendido las redes [91] en nuestro lecho,
no te falta nunca suegro ni una casa sin suegra! [92].
Si ahora se te ha ofrecido la oportunidad de robarme una noche,
lo permitió su enojo conmigo, no su cariño por ti.

9

A MECENAS

Mecenas, caballero de sangre etrusca de reyes,
que deseas mantenerte dentro de tu propia condición [93],
¿por qué me envías a tan inmenso mar de escritura?
No son apropiadas grandes velas a mi nave [94].
Es vergonzoso confiar a tu cabeza un peso con el que no puedes
para después, agobiado, ofrecer la espalda con la rodilla doblada [95].
No todo se adapta a todos de la misma forma ni
se alcanza ninguna palma desde la misma cumbre.

[91] Se trata de la metáfora de «las redes del amor»; cf. II 32, 20; OVIDIO, *Amores* I 8, 69.

[92] No hay que irse a situaciones de la comedia, como hace CAMPS *(Elegies. Book III,* pág. 93), para explicar el verso. Propercio simplemente desea a su rival que no le falte nunca suegro y suegra, porque tendrá que lidiar no sólo con su amada, sino también con los padres de ella.

[93] Propercio evoca en el verso 1 a HORACIO, *Odas* I 1, 1 y, sobre todo, a III 29, 1: «Mecenas, prosapia de reyes tirrenos»; cf. E. FRAENKEL, *Horace,* Oxford, 1957, pág. 225. El verso 2 alaba la humildad de Mecenas que prefiere mantenerse dentro del rango social de caballero pese a que desciende de sangre real. Sobre la elegía, cf. B. K. GOLD, «Propertius 3.9. Maecenas as eques, dux fautor», en B. K. GOLD (ED.), *Literary and artistic patronage in ancient Rome,* Austin, 1982, págs. 103-117.

[94] Sobre la metáfora de la obra literaria como navegación, léase la nota a III 3, 24. Cf. también los versos 35-36 de esta misma elegía.

[95] En los versos 5-6 aparece el motivo de la incapacidad de escribir poesía elevada, expresado magistralmente por HORACIO, *Arte Poética* 38-40: «Emprended, escritores, un asunto proporcionado a vuestras fuerzas y reflexionad largo tiempo lo que los hombros rehúsan o pueden llevar.»

La gloria de Lisipo [96] reside en cincelar estatuas llenas de vida;
Cálamis causa mi admiración por lo acabado de sus caballos;
Apeles exige para sí la cumbre por su cuadro de Venus [97];
Parrasio reclama un puesto de honor con sus cuadros pequeños;
los temas de Méntor se adaptan de forma singular al material [98];
pero el acanto de Mis se dobla en un espacio pequeño;
el Júpiter de Fidias [99] se adorna en una estatua de marfil;
el mármol de su misma ciudad proclama a Praxíteles.
Hay quienes [100] consiguen la palma corriendo en las cuadrigas de
Elea; hay quienes están destinados a la gloria debido a la velocidad de
sus piernas; éste nació para la paz, aquél es útil en la milicia:
cada cual sigue la semilla de su propia naturaleza.

Pero yo, Mecenas, he recibido las normas de tu vida
y se me obliga a superarte con tu propio ejemplo.
Aunque tú podrías ostentar las segures soberanas de las
magistraturas romanas y dictar leyes en medio del foro,
o andar entre las belicosas lanzas de los medos
y agobiar tu casa con colecciones de armas;
y aunque César te dé fuerzas para conseguirlo y en todo tiempo
se te insinúen riquezas con tanta facilidad,

[96] A la consideración general de los versos 7-8 sigue la demostración concreta a través de un catálogo de artistas griegos, nombrados de forma que al artista grandioso del hexámetro sigue otro de tono menor en el pentámetro. Con ello Propercio contrasta el estilo elevado de la épica con el ligero de la elegía. Cf. FEDELI, *Il libro terzo...*, págs. 302-303 y A. W. BENNETT, «Sententia and Catalogue in Propertius (3,9,1-20)», *Hermes* 95 (1967), 222-243.

[97] Se trata de la Venus Anadyomene o «saliendo del baño» que Augusto expuso en el templo de Julio César en Roma, como informa PLINIO EL VIEJO, *Historia natural* XXXV 91; cf. CIC., *Naturaleza de los dioses* I 75; OVIDIO, *Arte de amar* III 223-224; *Tristia* II 527-528 y nota de G. LUCK *(Tristia,* Heidelberg, 1977, pág. 155); *Pónticas* IV 1, 29-30.

[98] Como vasos, copas, bandejas o similares, que era el material en el que trabajaban los plateros, como Méntor.

[99] Se trata de la estatua crisoelefantina de Júpiter en Olimpia, famosa en la antigüedad; cf. LIVIO, XLV 28, 5 y QUINTILIANO, *Inst. Orat.* XII 10, 9.

[100] Los versos 17-22 recogen la misma fórmula horaciana *(Odas* I 1) del *Priamel:* «unos se dedican a..., otros a..., pero yo...». Léase W. H. RACE, *The Classical Priamel from Homer to Boethius,* Leiden, 1982, págs. 136-137.

tú no haces caso y, humilde, te cobijas en tenues sombras:
tú mismo recoges los pliegues hinchados de las velas.
Créeme, esas opciones de vida igualarán a los famosos Camilos [101],
también estarás en los labios de los hombres
y unirás tus huellas a la fama de César:
la lealtad será el verdadero trofeo de Mecenas.

Yo no surco el henchido mar con una nave llevada a vela:
segura es mi estancia en un pequeño río [102].
No lloraré la fortaleza de Cadmo hundida sobre las cenizas
paternas ni los siete duelos con pareja desgracia [103];
ni cantaré las puertas Esceas ni Pérgamo, fortaleza de Apolo,
ni la flota de los Dánaos que regresó a la décima primavera,
cuando el caballo de madera, obra del arte de Palas, victorioso
hizo derribar las murallas de Neptuno con el arado griego [104].
Será suficiente haber agradado junto a los libros de Calímaco
y haber cantado con tus ritmos, poeta de Cos.
¡Que estos escritos abrasen a los jóvenes, abrasen a las
jóvenes, me proclamen dios y me dediquen un culto!
Pero bajo tu guía [105] cantaré incluso las armas de Júpiter, a Ceo
que amenaza al cielo y a Eurimedonte en las cimas de Flegra;
y empezaré a cantar el elevado Palatino donde pacían los toros
romanos y las murallas fundadas con la muerte de Remo,
a los reyes gemelos alimentados por una ubre salvaje,
y mi talento crecerá al dictado de tus órdenes;
acompañaré los carros triunfales que llegan de las dos orillas [106],

[101] Marco Furio Camilo, el vencedor de los Galos en el 390 a. C., y su hijo Furio Camilo, cónsul en el 349 a. C.; cf. G. LUCK, *Liebeselegien,* Zurich-Stuttgart, 1964, pág. 446.

[102] El «henchido mar» simboliza la poesía épica y el «pequeño río» la poesía elegíaca.

[103] Para otra interpretación del dístico, léase a K. MORGAN, «Cruces Propertianae», *Class. Quart.* 36 (1986), 186-188.

[104] En el verso 35 comienza la *recusatio* propiamente dicha o el rechazo de la poesía épica, expresada a través de una *Tebaida* (vv. 37-38) y una *Ilíada* (vv. 39-42).

[105] Pese a la *recusatio* anterior (vv. 35-46), Mecenas es el único que puede incluso servirle como inspirador de una posible poesía épica (vv. 47-56), dedicada a cantar la lucha de los Gigantes y Titanes contra Júpiter o a la misma Roma.

[106] Se refiere a los triunfos de Augusto en el año 29 a. C. sobre los morinos, pueblo belga del mar del Norte, y sobre los egipcios y pueblos orientales que habían apoyado a Marco Antonio y Cleopatra; cf. VIRGILIO, *Eneida* VIII 705-706 y 727.

las flechas destensadas de los partos, astutos en las fugas [107],
el campamento de Pelusio destruido por el hierro romano,
y las manos de Antonio despiadadas en su destino [108].

Tú, protector de mi primera juventud, toma las suaves riendas
y dame señales propicias mientras mis ruedas corren veloces [109].
Esta gloria, Mecenas, me concedes y de ti depende que se
me tenga por un seguidor de tu círculo.

10

CUMPLEAÑOS DE CINTIA [110]

Me preguntaba por qué las Musas me habrían visitado de mañana
de pie frente a mi lecho cuando el sol enrojecía.
Me dieron la señal de que era el cumpleaños de mi amada
y por tres veces aplaudieron con sonidos favorables.

Transcurra este día sin nubes, queden los vientos en el cielo
y las olas depongan suavemente sus amenazas en la orilla;
que no vea dolor alguno en la luz de hoy,
y la piedra misma suprima las lágrimas de Níobe;

[107] Se refiere a que los partos, que acostumbraban a disparar flechas mientras huían (cf. II 10, 13-14; IV 3, 65-66), han depuesto las armas tras una paz firmada en el año 30 a. C.

[108] Alusión al suicidio de Marco Antonio; cf. PLUTARCO, *Antonio* LXXVI 4-7; DIÓN CASIO, LI 10, 6 ss.

[109] Imagen tomada de las carreras del circo. El poeta, como jinete de carreras (cf. II 10, 2; III 1, 13-14) va dando vueltas (composición de elegías) por la arena hasta llegar al final de la carrera (el libro completo) bajo la dirección experta de Mecenas (cf. II 1, 73 y 76); cf. IV 2, 58; OVIDIO, *Amores* III 15, 2.

[110] Un poema escrito para festejar el cumpleaños de Cintia *(genethliakón)*, como TIBULO, II 2; HORACIO, *Odas* IV 11; OVIDIO, *Tristia* III 13, V 5; ESTACIO, *Silvas* II 7. La elegía se divide en: a) situación (1-4); b) buenos augurios (5-18) y c) celebración (19-32). Para el detalle de los tópicos de este tipo de composiciones (buenos deseos, ausencia de luto, ritos religiosos y celebraciones), léase a F. CAIRNS, «Propertius 3,10 and Roman Birthdays», *Hermes* 99 (1971), 149-155.

descansen los picos de los alciones poniendo fin a sus lamentos,
y la madre no llore la pérdida de Itis [111].

Y tú, querida mía, nacida bajo auspicios favorables, levántate
y eleva justas plegarias a los dioses que así lo exigen.
Y, en primer lugar, quítate el sueño con agua cristalina
y atusa tu brillante cabello con tus manos; después,
ponte el vestido con el que cautivaste por primera vez
los ojos de Propercio y no dejes sin flores tu cabeza;
y pide que tu belleza, avasalladora, sea eterna
y se enseñoree siempre tu dominio [112] sobre mi persona.

Luego, cuando hayas purificado con incienso los altares adornados
y llamas favorables hayan brillado en toda la casa [113],
prepárese la mesa, transcurra la noche entre copas
y un ónice de mirra perfume el olfato del olor del azafrán.
Ríndase la ronca flauta a las danzas nocturnas
y que no se ponga freno a tus palabras licenciosas.
La dulzura del banquete nos prive del sueño molesto
y resuene el aire cercano de la vía pública.
Echemos a suertes tirando los dados para averiguar
a quién castiga más con sus alas aquel niño.

Cuando las horas hayan pasado entre multitud de copas
y Venus asista para iniciar los ritos de la noche,
cumplamos en nuestro tálamo sus fiestas anuales
y acabemos así el día de tu cumpleaños.

[111] Los versos 5-10 se inspiran en CALÍMACO, *Himno a Apolo* 18-24: «Guardad silencio mientras escucháis el canto de Apolo. Incluso el mar guarda silencio cuando celebran los aedos la cítara o el arco, instrumentos de Febo Licoreo. Ni siquiera Tetis persiste en sus desolados lamentos por Aquiles, su hijo, cuando escucha el *hié peán, hié peán;* y la roca que llora deja para más tarde sus dolores, la piedra húmeda que está fija en Frigia, mármol silente en vez de mujer que exhala dolorosos gemidos» (trad. de LUIS A. DE CUENCA). Puede leerse una comparación de los dos poetas en A. LA PENNA, *L'integrazione difficile...*, págs. 117-119.

[112] Motivo amatorio del *regnum amoris* por el que la amada ejerce su dominio sobre el enamorado; cf. IV 7, 50, y PICHON, *Index verborum amatoriorum...*, pág. 251.

[113] Los versos 19-20 describen la parte religiosa del *dies natalis:* ofrenda de incienso al Genio de la persona o a Juno y embellecimiento del altar de la casa; cf. OVIDIO, *Tristia* III 13, 13-18.

11

CLEOPATRA Y AUGUSTO [114]

¿Por qué te extrañas si una mujer trastorna mi vida
y tiene a su hombre sujeto a su ley [115],
e inventas contra mi persona vergonzosas acusaciones de
incapacidad porque no pueda romper las cadenas y el yugo? [116].
El marino presagia mejor la muerte a punto de llegar,
el soldado aprende de las heridas a tener miedo.
De palabras como ésas me jactaba yo en mi pasada juventud:
tú ahora aprende a temer de mi experiencia.

Medea [117] sometió bajo yugos de acero a toros que respiraban
fuego, sembró en la tierra batallas sangrientas
y cerró las fieras fauces del dragón guardián,
para que el vellocino de oro fuera a la casa de Jasón.
Se atrevió, feroz, en otro tiempo la meótida Pentesilea a atacar
con flechas desde su caballo las naves de los Dánaos;
y, cuando el yelmo de oro le desnudó la frente,
su espléndida belleza doblegó al héroe vencedor [118].
Ónfale, la doncella de Lidia que se bañaba en el lago de Giges,
llegó a tanta gloria por su belleza que

[114] Esta elegía se suele comparar con HORACIO, *Epodo* IX y *Odas* I 37; cf. J. GRIFFIN, «Propertius and Antony», en *Latin Poets and Roman Life*, Londres, 1985, págs. 32-47; V. CREMONA, «Due Cleopatre a confronto: Properzio replica a Orazio», *Aevum* 61 (1987), 123-131.

[115] Es decir, en total dependencia de ella (cf. I 9, 1-4), como los esclavos o los deudores con sus acreedores; cf. BUTLER-BARBER, *The Elegies of Propertius*, pág. 287.

[116] En los versos 1-4 abundan términos jurídicos que expresan la esclavitud del enamorado *(seruitium amoris)* que pasa a la jurisdicción de la amada *(addictum sub sua iura uirum* del v. 2).

[117] Los versos 9-26 sirven para ejemplificar a través de la leyenda (Medea/Jasón, Pentesilea/Aquiles, Ónfale/Hércules y Semíramis, precedente obligado de Cleopatra) el poder de las mujeres.

[118] Aquiles.

el que había erigido columnas [119] en el mundo por él pacificado
llegó a hilar suaves ovillos de lana con mano tan ruda.
Semíramis edificó Babilonia, la ciudad de los persas, de forma
que levantó una sólida obra con ladrillos cocidos [120]
y dos carros podían pasar por las murallas en dirección contraria
sin que llegaran a tocarse de costado por el roce de sus ejes;
también desvió el Éufrates al centro de la ciudad que fundó
y obligó a Bactra a someter su cabeza a su imperio.

¿Por qué lanzar acusaciones contra héroes, por qué contra dioses?
Júpiter se cubre de infamia a sí y a su casa [121].
¿Qué decir de la que ha poco acarreó oprobios a nuestras armas [122]
y, mujer gastada [123] entre sus propios esclavos, pidió
como precio de su infame unión las murallas de Roma
y a los senadores sometidos a la esclavitud de su reino?
¡Culpable Alejandría, tierra muy predispuesta a la mentira,
y Menfis, tantas veces ensangrentada para nuestra desgracia,
donde la arena despojó a Pompeyo de tres triunfos! [124].
¡ningún día te quitará, Roma, esta infamia!

[119] Las columnas de Hércules o el estrecho de Gibraltar. El episodio de Hércules, esclavo de Ónfale, es un caso famoso de «travestismo», por usar el acertado término de A. RUIZ DE ELVIRA *(Mitología Clásica,* Madrid, 1975, pág. 245), en el que Hércules hila la lana y Ónfale se cubre con la piel de león y empuña las armas de Hércules; cf. IV 9, 47-50; OVIDIO, *Heroidas* IX 53-118; *Arte de amar* II 217-220.

[120] Las murallas de Babilonia eran una de las siete maravillas del mundo; cf. nota 25 a III 2, 21.

[121] La infamia de Júpiter consistió en acostarse con la reina Semíramis que había levantado un templo en Babilonia a Zeus Belos. Es la interpretación de M. HUBBARD, «*Propertiana*», *Class. Quart.* 18 (1968), 317.

[122] Los versos 29-72 están dedicados a Cleopatra y Roma. El poeta ha pasado, como recuerda CAMPS *(Elegies. Book III,* pág. 107) del amor a tratar un tema político de su época.

[123] El significado sexual es evidente; cf. H. TRÄNKLE, *Die Sprachkunst des Properz und die Tradition der lateinischen Dichtersprache* (Hermes, Einzelschriften, 15), Wiesbaden, 1960, pág. 138; E. MONTERO CARTELLE, *Aspectos léxicos...*, pág. 199, nota 14; J. H. ADAMS, *Latin Sexual...*, pág. 183.

[124] Los que obtuvo contra los partidarios de Mario en África, contra Sertorio en España y contra Mitrídates, rey del Ponto. Sobre la muerte de Pompeyo, léase a PLUTARCO, *Pompeyo,* LXXX 1-4.

Habrías encontrado una muerte mejor en los campos de Flegra,
aunque hubieras tenido que entregar la cerviz a tu suegro [125].

¡Hasta la reina prostituta del incestuoso [126] Canopo, especial
marca de infamia impresa a fuego en la estirpe de Filipo,
intentó enfrentar [127] a nuestro Júpiter con el ladrador Anubis,
obligar al Tíber a soportar las amenazas del Nilo,
rechazar la trompeta romana con el estrépito del sistro,
seguir los espolones liburnos con las pértigas de sus canoas,
colgar vergonzosas mosquiteras en la roca Tarpeya
y dictar leyes entre las armas y estatuas de Mario!
¿De qué sirve ahora haber doblegado las segures de Tarquinio [128],
a quien su vida soberbia lo señala con el apodo de Soberbio,
si hubiéramos tenido que soportar a una mujer? ¡Celebra, Roma, el
triunfo [129] y, a salvo, suplica larga vida para Augusto!

Huiste, sin embargo, hacia las sinuosas corrientes del cobarde
Nilo: tus manos recibieron las cadenas de Rómulo.
He visto los brazos mordidos por serpientes sagradas
y los miembros absorber el sendero oculto del sopor [130].

[125] Hubiera sido mejor para Pompeyo haber muerto cuando estuvo gravemente enfermo en Nápoles sobre el 50 a. C., como recuerda también CICERÓN, *Disputaciones Tusculanas* I 86. Pompeyo, por otra parte se había casado en cuartas nupcias con Julia, hija de César.

[126] Alusión a los matrimonios entre hermanos, frecuentes en los Ptolemeos.

[127] Los versos 41-46 aluden al enfrentamiento entre dos culturas, la egipcia y la romana, en Accio en el año 31 a. C. Cf. VIRGILIO, *Eneida* VIII 671-712.

[128] Sutil alusión a la caída de la monarquía en tiempos de Tarquinio el Soberbio (510 a. C.).

[129] El triunfo de Augusto tuvo lugar el 29 a. C., después del suicidio de Cleopatra, pero la elegía no se pudo escribir antes de enero del 27 por el término *Augustus*.

[130] Sobre el suicidio de Cleopatra, cf. HORACIO, *Odas* I 37, 21-32: «Y ella, buscándose una muerte más noble, ni tuvo miedo, cual mujer, ante la espada ni quiso alcanzar con su flota veloz regiones donde ocultarse; tuvo audacia incluso para mirar con rostro sereno su palacio derruido y valor para tocar serpientes ponzoñosas con el fin de absorber en su cuerpo el negro veneno, más arrogante por haber elegido su muerte: pues sin duda detestaba la idea de ser llevada como una más, sin distinción de rango, en los crueles bajeles liburnos a la ostentosa ceremonia del triunfo, ella, mujer sin humildad» (trad. de V. CRISTÓBAL, págs. 99-100).

«No debiste, Roma, temerme con este ciudadano tan grande» [131]; 55
habló y su lengua quedó sepultada en continuas libaciones [132].

La ciudad levantada sobre siete colinas, la que rige todo el
orbe, temió, aterrorizada por Marte, las amenazas de una mujer.
¿Dónde está ahora el ejército de Escipión, dónde las enseñas 67
de Camilo o las conquistadas ha poco, Bósforo, por Pompeyo, 68
los despojos de Aníbal, los trofeos del vencido Sífax 59
y la gloria de Pirro abatida a nuestros pies? 60
Curcio [133] erigió un monumento en la laguna cegada, mientras
Decio decidió el combate al lanzarse con su caballo,
una senda atestigua el puente cortado de Cocles,
y hay quien lleva el sobrenombre de un cuervo [134].
Los dioses fundaron estas murallas, los dioses también las 65
protegen: César a salvo, Roma apenas puede temer a Júpiter. 66
Apolo de Léucade recordará los ejércitos en fuga: 69
un solo día acabó con tan potente aparato bélico [135]. 70

Pero tú, marinero, ya entres o abandones el puerto,
recuerda a César por todo el mar Jónico.

[131] Concepción del príncipe como el ciudadano ideal; cf. FEDELI, *Il libro terzo...*, pág. 387.

[132] Cleopatra tomó gran cantidad de vino como anestésico con el fin de suavizar su final inminente; cf. SCARCIA, *Sesto Properzio: Elegie*, pág. 323.

[133] A la lista de los mayores enemigos de Roma (vv. 67-68, 59-60: los cartagineses contra quienes dirigió un ejército Escipión el Africano en el 205 a. C.; los galos, rechazados por Camilo en el 390 a. C.; Mitrídates vencido por Pompeyo; Aníbal, Sífax y Pirro) sigue otra de ciudadanos romanos que ofrecieron su vida *(deuotio)* para salvar Roma: M. Curcio (362 a. C.), P. Decio Mus (338 a. C.) y Horacio Cocles (508 a. C.; cf. R. M. OGILVIE, *A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford, 1970, págs. 258-259 a II 10).

[134] M. Valerio recibió el sobrenombre de Corvino, porque un cuervo se posó sobre su cabeza y atacaba a los enemigos mientras Valerio peleaba contra los Galos en el 390 a. C.; cf. LIVIO, VII 26, 1-5.

[135] Referencia a la batalla de Accio (31 a. C.); cf. II 34, 61-62 y IV 6, 15 ss.

12

PÓSTUMO Y GALA

¿Has tenido el valor, Póstumo [136], de dejar a Gala llorando
para seguir de soldado las valerosas enseñas de Augusto?
¿Tan importante fue para ti la gloria de despojar a los partos,
mientras tu Gala te pedía insistentemente que no lo hicieras?
Si me es lícito decirlo, ¡ojalá perezcáis juntos todos los avaros
y todo el que prefiera las armas a un lecho fiel!
Pese a todo, tú, hombre sin juicio, envuelto en el capote militar,
beberás, fatigado, el agua del Araxes en tu yelmo.

Ella, entretanto, se consumirá [137] ante noticias sin fundamento
de que este valor tuyo no te sea motivo de amargura,
de que las flechas medas se alegren de tu muerte
o el soldado acorazado con su cabalgadura de oro,
o de que se le devuelva en una urna algo de ti para llorarlo:
así vuelven quienes han caído en aquellos lugares [138].

¡Oh Póstumo, tres y cuatro veces dichoso de tener a la casta
Gala! [139]. Otra esposa merecerías con esa forma de ser.

[136] Para unos se trata de G. Propercio Póstumo, pariente de nuestro poeta, senador y procónsul; para Nisbet-Hubbard *(A Commentary on Horace...*, II, pág. 223) sería el mismo Póstumo de la oda horaciana II 14, aunque Pasquali *(Orazio lirico*, págs. 467-470) cree que esta elegía se parece más a la *Oda III 7* («¿Por qué lloras, Asteria,...?»). Elia Gala sería la hermana de Elio Galo, a quien Propercio dedica algunas elegías del libro primero.

[137] El amor como una enfermedad que produce la consunción física del enamorado desgraciado; cf. I 15, 20; III 6, 23 y La Penna, «Note sul linguaggio...», 206-8 ; Fedeli, *Il primo libro...*, págs. 347-348.

[138] Fedeli *(Il libro terzo...*, pág. 403) envía a Esquilo, *Agamenón* 432-436:

«Todos a quiénes enviaron
saben, mas en lugar de hombres
unas urnas, un poco de ceniza
llegan tan sólo a cada casa».

(Trad. F. Rodríguez Adrados, *Esquilo. Tragedias*, Madrid, 1966, II, pág. 26.)

[139] Típica fórmula del *makarismós* o alabanza de la felicidad; cf. P. Fedeli, *Catullus' Carmen 61*, Amsterdam, 1983, págs. 78-79.

¿Qué podrá hacer una joven mujer sin la protección de algún
temor, cuando Roma es maestra de su lujuria?
Pero vete tranquilo: a Gala no doblegarán los regalos,
ni ella se acordará de tu inflexibilidad.
Pues el día que los hados quieran devolverte a salvo,
la pudorosa Gala se colgará de tu cuello.

Póstumo será un segundo Ulises por su admirable esposa
(no perjudicó a aquél una larga tardanza [140],
los campamentos de diez años, Ismaro, el monte de los cícones,
Calpe, tus ojos, Polifemo, abrasados después,
los engaños de Circe, el loto y las hierbas seductoras,
Escila y Caribdis, dividida en el flujo y reflujo de las aguas,
los mugidos de los novillos de Lampetie en los asadores de Ítaca
—los había apacentado para Febo su hija Lampetie—,
haber huido del tálamo de la llorosa joven de Eea [141],
haber nadado tantas noches y tantos días de invierno,
haber entrado en las negras mansiones de las almas silenciosas
y penetrado con sordos remeros en las aguas de las Sirenas,
haber usado de nuevo su viejo arco con la muerte de los
pretendientes y haber puesto fin así a su vagar;
y no en vano, porque casta había permanecido en casa su mujer):
Elia Gala sobrepasa la fidelidad de Penélope.

13

LA AMADA CODICIOSA [142]

Preguntáis por qué la noche es ventajosa para las jóvenes codiciosas
y los recursos dilapidados en el amor lamentan pérdidas.

[140] Los versos 24-37 resumen a modo de digresión (cf. *Panegírico de Mesala* 54-78) para Póntico algunos temas de la *Odisea:* estancia en Troya, aventura de los Cícones, pueblo de Tracia, Polifemo, Circe, los lestrígones, Escila y Caribdis, la ninfa Lampetie, Calipso, descenso a los Infiernos, las Sirenas y el enfrentamiento con los pretendientes.

[141] Debe de ser Calipso; cf. Butler-Barber, *The Elegies...*, pág. 294.

[142] El tema de la codicia de la amada es propio de la diatriba y procede de la comedia; cf. Plauto, *Truculento* 51-84, y N. Zagagi, *Tradition and Originality in Plautus. Studies of the Amatory Motives in Plautine Comedy*, Gotinga, 1980,

Clara sin duda y evidente es la causa de tan gran ruina:
al lujo se ha concedido un camino demasiado ancho.

La hormiga de la India saca oro de las minas subterráneas,
del mar Rojo llega la madreperla consagrada a Venus,
la cadmea Tiro produce el color de la púrpura
y el beduino de Arabia el cinamomo de intenso perfume.
Estas armas doblegan [143] incluso a las pudorosas enclaustradas
y a las que se caracterizan por tu altivez, hija de Icario.
La matrona camina altanera vestida con el patrimonio de sus
nietos y pone ante nuestros ojos los despojos de su infamia.
No hay ninguna vergüenza para pedir, niguna para dar,
y, si alguna hay, con el dinero desaparece la duda.

¡Venturosa aquella ley sobre las exequias de los maridos orientales,
a quienes la rojiza Aurora colorea con sus caballos!
Pues tan pronto la última antorcha se arroja al lecho de muerte,
la turba piadosa de esposas queda de pie con su pelo suelto;
entablan una disputa de muerte sobre cuál de ellas viva va a seguir
al esposo: vergüenza era no poder morir.
Arden las vencedoras, ofrecen sus pechos a las llamas
y estampan sus labios abrasados en sus maridos [144].
Ésta es una raza infiel de casadas, aquí no existe mujer
que sea una fiel Evadne o una devota Penélope.

Feliz [145] la pacífica juventud campesina de otro tiempo,
cuyas riquezas eran las mieses y los árboles;
para ellos regalo eran los membrillos caídos de las ramas,

---

págs. 118-131. El motivo es frecuente entre los poetas elegíacos: TIBULO, II 3, 35-60; PROP., II 16, 15-30; OVIDIO, *Amores* I 8, 55-70 y 87-94; III 8.

[143] Los regalos valiosos son las armas adecuadas para conquistar incluso a Penélope (hija de Ícaro). *Arma* y *expugnare* son términos militares aplicados al amor *(militia amoris).*

[144] Sobre la *lex funeris* del pueblo indio (vv. 15-22), FEDELI *(Il libro terzo...,* pág. 424) señala a CICERÓN, *Disputaciones tusculanas* V 78; cf. W. HECKEL, J. C. YARDLEY, «Roman Writers and the Indian Practice of Suttee», *Philologus* 125 (1981), 305-311.

[145] El *makarismós* o alabanza de la felicidad introduce una añoranza de la sencillez y frugalidad de la edad primitiva, casi una Edad de Oro (vv. 25-46; cf. TIBULO, I 3, 35-48), frecuente en la poesía bucólica.

ofrecer canastillos repletos de rojas moras,
ya cortar violetas con la mano, ya recoger lirios
brillantes mezclados en cestas de mimbre,
y llevar uvas revestidas con sus propias hojas
o un ave matizada de plumaje variopinto.
Entonces las jóvenes en grutas secretas daban a sus hombres,
habitantes de los bosques, besos comprados con tales halagos.
La piel de un cervatillo cubría a los seguros enamorados
y la hierba alta servía crecida como lecho natural;
el pino, inclinado, les rodeaba con su plácida sombra
y no era motivo de castigo ver a las diosas desnudas.
Él cornudo carnero, guía del rebaño, solo conducía a las ovejas
ahítas al redil vacío del pastor del Ida [146].
Vuestros altares, dioses y diosas todos, bajo cuya tutela
están los campos, ofrecían palabras de ánimo:
«Quienquiera que seas, forastero, podrás cazar liebres
o aves, si acaso rastreas en mis cercados:
invócame desde una roca como tu acompañante, Pan,
ya busques presas con cañas o con perros de caza» [147].

Ahora, en cambio, se abandonan los templetes en los bosques
desiertos: todos rinden culto al oro [148], vencida ya la piedad.
El oro ha expulsado a la fidelidad, el oro ha corrompido a la
justicia, al oro obedece la ley y, sin ley, pronto el pudor.
Los umbrales abrasados dan fe del sacrilegio de Breno,
cuando asaltaba el dominio Pítico del dios melenudo;
pero tembló el monte Parnaso de cima rica en laureles,
derramando nieve de muerte sobre el ejército galo.
A ti, Polidoro, el crimen del tracio Poliméstor, que recibió
tu oro, te alimenta en una impía hospitalidad.
Y, para que tú, Erifile, llevaras los brazos dorados,
desapareció Anfiarao al desbocarse sus caballos.

---

[146] Los comentaristas dudan entre Apolo, Pan o Paris; cf. BUTLER-BARBER, *The Elegies...,* pág. 296.

[147] Propercio traduce en los versos 43-46 un epigrama de LEÓNIDAS DE TARENTO *(Ant. Palat.* IX 337); cf. pág. 9 de la Introducción.

[148] El poder del dinero ha sido proverbial desde siempre; cf. OTTO, *Sprichwörter...,* pág. 49. Propercio desarrolla la idea a través de varios *exempla* en los versos 51-58. A todos nos vendrá al pensamiento el «Poderoso caballero/ es don dinero» de QUEVEDO.

Profetizaré —y ojalá sea adivino veraz a los ojos de mi patria—:
la altiva Roma se desmorona ella sola por sus riquezas.
Digo verdades, pero no se me cree; tampoco en otro tiempo se
creyó a la troyana Ménade [149] en las desgracias de Pérgamo.
Sólo ella afirmó que Paris hilaba la muerte de Frigia, sólo ella
que el caballo se deslizaba traicionero para su patria.
Aquella locura pudo haber sido útil a la patria, útil a su
padre: su inútil lengua demostró que los dioses son veraces.

14

ELOGIO DE LA MUJER ESPARTANA

Admiramos, Esparta, las muchas reglas de tu palestra [150],
pero todavía más los grandes valores del gimnasio femenino,
porque las jóvenes ejercitan sus cuerpos desnudos en juegos
no infamantes en medio de varones que luchan, cuando
la pelota burla entre los brazos los rápidos lanzamientos,
o resuena el curvado gancho del aro giratorio [151],
o una mujer, cubierta de polvo, se detiene en un extremo de la meta
para soportar las heridas en el duro pancracio:
ya ata con cuerdas sus brazos alegres a los guantes,
ya hace girar en redondo el peso arrojadizo del disco,

[149] Casandra, hija de Príamo. Se le llama Ménade, porque se agitaba como una Bacante en su éxtasis profético; cf. FEDELI, *Il libro terzo...*, pág. 444.

[150] Sobre el esculturismo de las mujeres espartanas, cf. JENOFONTE, *La república de los lacedemonios* I 4: «Licurgo... ordenó que el sexo femenino cultivara su cuerpo de igual forma que el masculino; y además instauró competiciones de velocidad y fuerza entre mujeres de la misma forma que entre los hombres, pues creía que de padres y madres fuertes nacen hijos más sanos.» Como reacción a este tipo de educación se citan las palabras de Peleo a Menelao en la *Andrómaca* de EURÍPIDES (vv. 595-600): «Ni aunque quisieran, podrían ser castas las jóvenes espartanas, quienes, tras dejar sus casas, se ejercitan en carreras y gimnasios mixtos, insoportables para mí, con los muslos desnudos y los peplos sueltos.»

[151] Los deportes citados son: el lanzamiento de pelota (5), el aro dirigido por una varita en forma de llave (6), el pancracio, a mitad de camino entre el boxeo y la lucha (6-7), el boxeo (9), el lanzamiento de disco (10), la caza (15-16), la equitación (17) y la esgrima (11-12).

o ya sigue a los perros nativos con el cabello salpicado de 15
escarcha por las largas cumbres del Taigeto: 16
golpea el picadero con los caballos, ciñe la espada a su pecho 11
de nieve y cubre su virginal cabeza con hueco bronce,
como el escuadrón guerrero [152] de las Amazonas, que, con el pecho
desnudo, se lava en las aguas del Termodonte, 14
y como Cástor y Pólux serían en las arenas del Eurotas, 17
éste vencedor en la lucha, aquél en los caballos,
entre quienes Helena, se cuenta, empuñaba las armas con los
pechos desnudos sin que se ruborizaran los dioses hermanos. 20

Así pues, la ley espartana impide la separación de los amantes
y permite estar en la calle junto a su amada,
no existe el miedo o protección alguna para la joven encerrada,
ni hay que recelar del duro castigo de un marido severo [153].
Sin necesidad de intermediarios tú mismo puedes hablar de tus 25
intenciones: no existe el rechazo de una larga espera.
Ni los vestidos de Tiro engañan a los ojos que se equivocan, ni
existe la enojosa preocupación por perfumarse el cabello [154].

En cambio, las nuestras [155] van rodeadas de enorme acompañamiento,
ni hay espacio suficiente para introducir un dedo, 30
ni encuentras el rostro o las palabras adecuadas para
cortejarlas: el amante va dando vueltas por un ciego camino [156].
Pero si tú hubieras imitado las reglas de las luchas espartanas
me serías, Roma, más querida por este bien.

[152] *Turma*, no *turba* es el sustantivo adecuado para la descripción del escuadrón de las Amazonas; cf. RAMÍREZ DE VERGER, «The Text of Ovid, *Amores* 2.13.17-18», *Amer. Journ. Philol.*, 87 y 110 (1989), 181.

[153] LUCK *(Liebeselegien*, pág. 451) observa aquí una posible alusión a la *Lex Iulia de adulteriis coercendis*, promulgada por Augusto en el año 18 a. C.; cf. II 7.

[154] Sobre el acicalamiento del cabello femenino, léase a OVIDIO, *Amores* I 14, 1-30.

[155] Sigo a FEDELI *(Il libro terzo...*, pág. 465) en la interpretación de *nostra* como la mujer romana en general, no la amada de Propercio.

[156] Se refiere al camino del amor; cf. III 15, 4, y PICHON, *Index verborum amatoriorum...*, pág. 176.

15

CELOS DE CINTIA: LEYENDA DE ANTÍOPE

¡Que yo no conozca más grescas [157] en el amor
ni me toque pasar noches en vela sin ti!
Cuando se me quitó la inocencia de la toga pretexta [158]
y se me dio libertad para conocer el camino del amor,
fue ella, ¡ay Licina conquistada sin ningún regalo!, quien,
cómplice, inició [159] a mi alma inexperta en las primeras noches.
Cuando han pasado tres años (no debe de ser menos), apenas
recuerdo que hayamos intercambiado [160] diez palabras.
Todo lo ha sepultado tu amor, y ninguna mujer después de ti
ha puesto dulces cadenas sobre mi cuello.

Testigo será Dirce [161] cruel por una acusación tan infundada:
que la Antíope, hija de Nicteo, se había acostado con Lico.
¡Ah, cuántas veces la reina le arrancó los hermosos cabellos
y dejó señaladas sus crueles manos en su tierna cara!
¡Ah, cuántas veces abrumó a su esclava con crueles tareas
y le obligó a reposar su cabeza en la dura tierra!
A menudo la obligó a vivir en escondrijos inmundos,
a menudo negó a la sedienta agua que no vale nada.

¿No vienes ya, Júpiter, en ayuda de Antíope que tantas
desgracias padece? Duras cadenas lastiman sus manos.

[157] El término latino *tumultus* se aplica a la confusión y alboroto de las batallas, no a los temores de los enamorados, como interpreta PICHON, *ibid.*, pág. 285.

[158] Se cambiaba por la toga viril a los 15 ó 16 años.

[159] El verso se inspira en CATULO, LXIV 11: «Este (carro volador = barco) fu el primero en iniciar en la navegación a la inexperta Anfitrite», aunque el contexto properciano sea erótico.

[160] Nadie ha reparado, a lo que sé, en la posible ambigüedad de *coisse:* «intercambiar diez palabras o diez 'coitos'»; para el término *coisse,* cf. MONTERO CARTELLE, *Aspectos léxicos...*, págs. 154-157.

[161] Los versos 11-42 constituyen una elegía narrativa; cf. I 20 (Hércules e Hilas). Sobre la leyenda, léase a RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 186-187, donde no se cita la larga narración de Propercio.

Si eres dios, vergüenza te debe dar que tu amada sea esclava:
¿a quién va a invocar Antíope, encadenada, sino a Júpiter?

Sin embargo, sola y con las fuerzas que le quedaban en su cuerpo
rompió con ambas manos las cadenas reales.
Después, con paso tembloroso, corrió a la cima del Citerón;
era de noche y triste era su cubil esparcido de hielo.
A menudo, sobresaltada en su vagar por el sonido de la corriente
del Asopo, se figuraba que le seguían los pies de su señora.
Y probó la dureza de Zeto y la ternura de Anfíon ante sus
lágrimas ella, madre arrojada a sus propios establos.

Y como, cuando las aguas del mar aplacan sus grandes oleajes
y el Euro deja de enfrentarse al Noto,
sobre el silencio del litoral es raro el soplo de la arena,
así cae la joven resbalándose sobre sus rodillas dobladas.
Aunque tarde, llegó la piedad: los hijos reconocieron el error;
¡oh anciano [162], digno de proteger a los hijos de Júpiter!
Tú devuelves su madre a los hijos, y los hijos ataron a Dirce,
a la cabeza de un fiero toro para que fuera arrastrada [163].
Antíope, reconoce a Júpiter: para tu gloria arrastran a Dirce,
que encontrará la muerte en muchos lugares.
Se tiñen de sangre los prados de Zeto y, vencedor, cantaba
Anfíon un peán en tus rocas, Aracinto.

Pero tú [164] no maltrates a Licina, que no lo merece:
vuestra ira sin control no sabe parar a tiempo.
Ninguna habladuría sobre mí altere tus oídos:
sólo a ti amaré, incluso cuando los leños quemen mi cadáver.

[162] Se debe de referir al pastor que encontró y alimentó a los hermanos Anfíon y Zeto, a quienes informó de que Antíope era su verdadera madre.

[163] Descripción del célebre grupo escultórico de *El Toro Farnesio* de TAURISCO DE TRALLES, conservado en el Museo Nacional de Nápoles; cf. PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural* XXXVI 33-34.

[164] Vuelve a seguir el hilo de los diez primeros versos, dirigiéndose otra vez a Cintia.

16

INDECISIÓN DE PROPERCIO

Es media noche, y me llega una carta de mi dueña:
me ordena que me presente sin demora en Tívoli,
donde blancas cimas muestran torres gemelas
y el agua del Anio cae sobre amplios estanques [165]
¿Qué hacer? ¿me confiaré al manto de las tinieblas
para temer atrevidas manos contra mi persona [166]?
Pero si por mi miedo doy largas a estas órdenes,
su llanto me será más cruel que el enemigo en la noche.
Le había traicionado [167] una sola vez y fui rechazado un año
entero: conmigo no tiene ella manos compasivas.

Y, con todo, no hay nadie que haga daño a inviolables amantes [168]:
así se puede ir por en medio del camino de Escirón.
Cualquiera que esté enamorado, aunque camine por las costas de
Escitia, nadie será tan salvaje como para hacerle daño.
La luna guía el camino, las estrellas señalan los obstáculos,
Amor en persona agita por delante la llama de las antorchas [169],
la rabia cruel de los perros desvía a otros sus ávidos mordiscos:
para la raza de los enamorados el camino es seguro siempre.

---

[165] En los versos 3-4 Propercio describe Tívoli y sus famosas cascadas; cf. J. L. Marr, «Structure and Sense in Propertius III», *Mnemosyne* 31 (1978), 268.

[166] Cf. Tibulo, I 2, 23-30.

[167] *Peccare* significa en poesía amatoria «ser infiel»; cf. Pichon, *Index verborum amatoriorum...*, pág. 227. Una simple ofensa o error no justificaría todo un año de separación.

[168] Los versos 11-20 desarrollan el tópico de que los enamorados están libres de los peligros normales de la vida; cf. Tibulo, I 2, 25-28. Los enamorados son inviolables (vv. 11-14) porque gozan de la protección de Venus y Amor; léase a Fedeli, *Il libro terzo...*, págs. 500-502.

[169] Los versos 15-16 tienen antecedentes en el epigrama helenístico. Para el 15 sirva Meleagro (en *Ant. Palat.* V 191, 1): «Estrellas y Luna que das a los amantes tu luz»; el verso 16 desarrolla el tópico de Amor como guía de los enamorados, como en Posidipo (en *Ant. Palat.* V 213, 4), portando la antorcha que es el símbolo de la pasión amorosa a partir de «fuego».

¿Pues quién se mancharía, cruel, con la sangre tan escasa [170] de un
enamorado? Venus misma acompaña a los amantes rechazados.

Y si a mi aventura siguiera un destino inevitable,
una muerte así incluso debería yo comprarla con dinero.
Ella me traerá perfumes y adornará con coronas el sepulcro,
sentada como guardiana junto a mis cenizas.
¡Permitan los dioses que no ponga mis huesos en lugar
frecuentado, por donde la gente pasa en su camino diario!
Así se deshonran las tumbas de los amantes después de la muerte:
me cubra una tierra apartada con su cabellera de árboles
o sea enterrado protegido con montones de arena desconocida:
no me gusta tener mi nombre en medio de un camino.

17

HIMNO A BACO [171]

Ahora, Baco [172], me postro humildemente ante tu altar:
¡concédeme propicio un feliz viaje en barco! [173].

---

[170] A causa de la palidez *(signum amoris)*, propia de todo enamorado que se consume interiormente de amor.

[171] Propercio entona un himno a Baco para que el dios le cure *(remedium amoris)* de su enfermedad de amor. Sobre el himno de Propercio, cf. M. Swoboda, «De Propertii elegiis hymnos imitantibus», *Eos* 65 (1977), 131-138.

[172] En los seis primeros versos se condensan las tres partes típicas de todo himno: invocación (1), aretalogías (3-5) y súplica (2 y 6).

[173] La metáfora de la navegación no equivale aquí a *da pacem* o *cursum vitae meae dirige, sis mihi propitius* de los comentaristas (cf. Fedeli, *Il libro terzo...*, págs. 517-518), sino que se refiere a la metáfora del *navigium amoris*, por la que el amor evoca una travesía marina que puede sufrir el azote de la pasión amorosa (las tempestades); el mar en calma significa justamente la ausencia de esa tormentosa pasión que puede hundir al enamorado, y eso es precisamente lo que Propercio suplica a Baco: una tranquila travesía por el mar del amor. Luego, y ante la imposibilidad de conseguir tal imposible en un amor apasionado, Propercio suplicará (III 24, 15-18) llegar a buen puerto, símbolo del final de esa pasión y de su cura completa *(renuntiatio amoris)*. Sobre la metáfora del *navigium amoris* en la poesía latina, cf. Catulo, LXVIII 3, 63-66; Horacio, *Odas* I 5, 6-7, 13-16; Ovidio, *Amores* II 10, 9-10; III 11, 29-30; cf. *La Penna,* «Note sul linguaggio...», 202-204.

Tú puedes apaciguar la loca altivez de Venus y en tu vino [174]
se encuentra el remedio a las cuitas de amor.
Por ti se unen, por ti se separan los enamorados:
aleja tú, Baco, esta enfermedad de mi alma.
Pues que tú no eres inexperto lo demuestra en las estrellas
Ariadna a quien tus linces trasladaron al cielo [175].
Este mal, que guarda antiguos fuegos en mis huesos,
lo sanarán la muerte o tu vino [176].
Pues una noche sin vino atormenta sin cesar a los amantes solitarios,
y la esperanza y el miedo agitan su alma de una forma u otra.
Pero, Baco, si gracias a tus dones que calientan mi cabeza
llegara el sueño a mis huesos,
yo mismo plantaré vides y abriré las colinas por filas
que ninguna fiera pueda destrozar mientras yo vigilo.
Mientras mis toneles rebosen de rojo mosto
y la uva nueva manche los pies que la pisan,
viviré lo que me queda de vida por ti y por tus cuernos [177],
y seré conocido como poeta, Baco, de tus virtudes [178].

Cantaré yo el parto de tu madre entre los rayos del Etna,
las armas de India puestas en fuga por los coros de Nisa,
y a Licurgo en vano enfurecido contra la nueva planta de la vid,
la muerte de Penteo grata a la triple [179] grey de Bacantes,
y a los marinos tirrenos, cuerpos recurvos de delfines,
que saltaron a las aguas [180] desde la nave adornada de pámpanos,

---

[174] Sobre el tema del vino y el amor, cf. I 3, 13-14; II 33, 35-36 y 34, 22.

[175] Cuando Ariadna fue abandonada por Teseo en la isla de Naxos (cf. CATULO, LXIV 52-250), fue salvada por Baco que se casó con ella (vv. 251-264). Más tarde, su corona nupcial fue catasterizada en la constelación de la corona Boreal; cf., p. ej., CATULO, LXVI 59-61: «Y para que no sólo la corona de oro de las sienes de Ariadna/ quedara fijada entre las cambiantes estrellas/ del claro cielo...»

[176] Sólo la muerte o el vino podrían curar el mal de amores «crónico» *(ueteres... ignis)* de Propercio; cf. P. PINOTTI, *Ovidio. Remedia amoris,* Bolonia, 1988, 138.

[177] A Baco se le solía representar con los cuernos de un toro (símbolo de la fuerza) o de un macho cabrío (símbolo de la potencia sexual); cf. F. BÖMER, *Die Fasten,* Heidelberg, 1958, II, pág. 177.

[178] O poderes (aretalogías) del dios, descritas en los versos 21-28.

[179] EURÍPIDES *(Bacantes* 680-682) alude a tres coros de Bacantes dirigidos respectivamente por Autónoe, Ágave e Ino.

[180] En su viaje a Naxos, Baco embarcó en una nave de piratas, quienes planea-

y los ríos perfumados que por ti corren a través de Naxos,
donde la muchedumbre de Naxos bebe tu vino.

Sobre tu blanco cuello pesarán suaves racimos de hiedra [181],
el gorro de Lidia ceñirá tus báquicos cabellos,
tu delicada cerviz exhalará perfumado aceite
y tocarás tus pies desnudos con tu vestimenta flotante.
La Tebas de Dirce hará resonar los tímpanos lascivos,
los Panes de pies de cabra tocarán soplando sus caramillos;
a su lado la gran diosa Cibeles, [182] coronada de torres,
golpeará roncos címbalos para los coros del Ida.
Ante las puertas del templo, como sacerdote que derrama con una
cratera de oro vino puro libado para tus sacrificios,
yo cantaré estos sucesos que deben ser celebrados con el elevado
coturno, [183] como suena la inspiración en la boca de Píndaro:
tú manténme sólo libre de esta altiva esclavitud
y vence con este sopor mi mente atormentada.

18

EPICEDIO EN HONOR DE MARCELO [184]

Donde el mar juega encerrado en el sombrío Averno [185],
estanques humeantes de agua tibia de Bayas,

---

ron venderlo como esclavo. Baco los enloqueció hasta el punto de que se arrojaron al mar, donde se conviertieron en delfines; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* III 582-691.

[181] A los poderes del dios (vv. 21-28) sigue una minuciosa descripción del dios y sus atributos (vv. 29-36); cf. CATULO, LXIV 251-264, y OVIDIO, *Arte de amar* I 541-550.

[182] El culto de Baco estaba asociado con el de Cibeles, también de carácter «orgiástico»; léase a FEDELI, *Il libro terzo...,* pág. 536.

[183] Es decir, con el estilo *non humili* de la tragedia o de la lírica de Píndaro por contraste con el estilo «tenue o ligero» de la poesía elegíaca.

[184] M. Claudio Marcelo era hijo de Octavia, hermana de Augusto, y estaba casado con la hija de éste, Julia; murió en Bayas en el 23 a. C. a los 20 años, cuando era edil y *successor potentiae* de Augusto. Propercio compone un lamento por su muerte (cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 860-886) distribuido en cuatro partes: 1) vv. 1-10: *descriptio mortis* en Bayas; 2) vv. 11-20: pasado inútil *(quid profuit)* en forma de *laudatio* indirecta frente a su muerte presente; 3) vv. 21-30: inevitabilidad

en la arena donde yace también Miseno, el corneta de Troya [186],
y resuena la calzada levantada por el trabajo de Hércules [187],
aquí donde los timbales sonaron en honor del dios tebano [188],
cuando benigno visitaba las ciudades de los mortales
(pero ahora Bayas, odiosa por tu enorme crimen,
¿qué dios hostil se ha detenido en tus aguas?),
aquí, ahogado, hundió su rostro en las ondas de la Estigia
y aquel espectro vaga en vuestro lago.

¿De qué le sirvieron [189] su linaje, su virtud o su extraordinaria
madre y haber abrazado el hogar de César?
¿De qué las velas que ondeaban ha poco en el teatro a rebosar [190]
y todas sus empresas realizadas con el apoyo de su madre?
Ha muerto; el desdichado había alcanzado los veinte años:
la vida ha encerrado tantos bienes en un círculo tan pequeño.

Ve ahora, hínchate de orgullo, sueña a solas triunfos
y agrádente teatros enteros de pie para aplaudirte;
supera los vestidos de Átalo y todo sean piedras preciosas
en los Grandes Juegos [191]: eso entregarás a las llamas.

Mas esto aguarda a todos, ahí van los más nobles y los más
humildes: camino cruel que todos debemos recorrer [192].

---

de la muerte; y 4) vv. 31-34: conclusión consolatoria (ascensión a los cielos). Cf. T. M. Falkner, «Myth, Setting and Immortality in Propertius 3,18», *Class. Journ.* 73 (1977), 11-18.

[185] Los versos 1-6 describen el lugar *(ékphrasis tópou)* donde murió Marcelo. El verso 1 alude al *portus Iulius* construido por Agripa en el año 37 a. C.

[186] Léase a Virgilio, *Eneida* VI 162-176 y 212-235.

[187] Es la vía Hercúlea o lengua de tierra que separaba el lago Lucrino del mar.

[188] Se puede referir tanto a Hércules como a Baco, cuyas respectivas madres Alcmena y Sémele eran tebanas, pero los términos *cymbala* y *deo* apuntan más bien a Baco; cf. Camps, *Elegies. Book III*, pág. 138-139.

[189] El motivo del *quid profuit* (vv. 11-16) es tópico en las lamentaciones poéticas: p. ej., Horacio, *Odas* I 28, 4 (muerte de Arquitas); Ovidio, *Amores* II 6, 17-20 (de un papagayo); III 9, 15-16 (muerte de Tibulo).

[190] Se refiere a los *ludi Romani* que organizó como edil en septiembre del 23 a. C. poco antes de su muerte.

[191] Son los *ludi Romani* que se celebraban durante los días 4 a 19 de septiembre; cf. Butler-Barber, *The Elegies...*, pág. 308.

[192] Frase proverbial (cf. Otto, *Sprichwörter...*, pág. 228, núm. 1141). Es el tema de la oda horaciana a Póstumo (II 14).

Hay que aplacar las tres gargantas ladradoras del can
y subirse a la barca común del torvo anciano [193].
Aunque uno se esconda sigilosamente entre hierros y bronces,
sin embargo la muerte le saca de allí la escondida cabeza.
La belleza no salvó a Nireo ni el valor a Aquiles
o a Creso las riquezas que produce el agua del Pactolo.
Desgracia igual diezmó en otro tiempo a los sorprendidos aqueos,
cuando un segundo amor se apoderó del gran Atrida [194].

Pero a ti, barquero [195], que trasladas las sombras de los hombres
piadosos, que te lleven este cuerpo privado de su alma:
por donde Claudio [196], de la tierra de Sicilia, por donde
César [197] se alejó hacia las estrellas fuera del camino de los hombres.

19

LA LIBIDO DE LAS MUJERES

Muchas veces me echas en cara nuestra lascivia de hombres:
créeme, ésa os domina más a vosotras, mujeres [198].
Vosotras, cuando llegáis a romper el freno del pudor despreciado,
no sabéis poner límite a vuestra mente cautivada por el amor.
Más rápidamente se apagaría la llama en las espigas incendiadas,
los ríos volverían a sus propias fuentes,
las Sirtes ofrecerían un puerto en calma y el cruel
cabo de Malea una orilla hospitalaria,

---

[193] El can Cérbero y la barca conducida por Caronte.

[194] Agamenón se negó a devolver a Criseida, su segundo amor (Clitemestra debe ser el primero), a su padre Crises, sacerdote de Apolo; el dios se vengó enviando una peste al campamento de los aqueos.

[195] Es Caronte.

[196] Se trata de M. Claudio Marcelo, quien fue cinco veces cónsul entre los años 222 y 208 a. C.; venció al galo Virdomarus en el 222 y conquistó Sicilia en el 212.

[197] El alma de Julio César subió al cielo bajo la forma de un cometa *(Caesaris astrum)*; cf. S. Weinstock, *Divus Julius*, Oxford, 1971, págs. 370-379.

[198] El tema de la libido de las mujeres tuvo amplio desarrollo en las escuelas de retórica; cf. Petronio, *Satiricón* CX 6-7. En Propercio se inspiró Ovidio, *Arte de amar* I 283-342. Véase Fedeli, *Il libro terzo...*, pág. 571.

antes que alguien pueda detener vuestros impulsos
y doblegar los aguijones de vuestra rabiosa pasión[199].

Testigo[200] es la que soportó el desdén del toro de Creta
y se puso los falsos cuernos de una vaca de madera;
testigo es la hija de Salmoneo quien, inflamada por el tesalio
Enipeo, quiso unirse por completo al líquido dios.
Una prueba fue también Mirra, la que, encendida de amor por la
vejez de su padre, fue cambiada en la fronda de un árbol desconocido[201].
¿Y qué diré de Medea, cuando el amor aplacó su ira
de madre[202] con la muerte de sus hijos?
¿O qué de Clitemestra, por la que toda la casa de Pélope en
Micenas se encuentra deshonrada por su adulterio?
Y tú, Escila, vendida por la belleza de Minos[203],
cortas el reino de tu padre junto con su purpúreo cabello.
¡Ésta era, pues, la dote que la doncella había prometido al
enemigo! El amor, Niso, abrió tus puertas con engaño.

Pero vosotras, solteras, quemad mejor las teas nupciales:
la joven, colgada, es arrastrada por el navío de Creta[204].
¡Con todo no sin motivo! Minos se sienta como juez del Orco:
aunque había vencido, se mostró justo con el enemigo.

---

[199] Los cinco *adýnata* o «imposibles» (vv. 5-10) vienen a ratificar el aserto general del poeta sobre la pasión de las mujeres (vv. 1-4).

[200] A los *adýnata* sigue una serie de *exempla* mitológicos (vv. 11-24) con función paradigmática, cada uno de los cuales ocupa un dístico elegíaco, excepto el último que se alarga a dos: Pasífae (11-12), Tiro (13-14), Mirra (15-16), Medea (17-18), Clitemestra (19-20) y Escila (21-24); cf. C. W. Wooten, «Rhetoric in Propertius 3.19», *Class. World* 69 (1975), 118-119.

[201] Léase a Ovidio, *Metamorfosis* X 489-498.

[202] Contra el infiel Jasón; cf. Butler-Barber, *The Elegies...*, pág. 311.

[203] Sobre Escila y Minos, léase a Ovidio, *Metamorfosis* VIII 1-151. Sobre la influencia de la *Ciris* pseudovirgiliana, cf. P. Pinotti, «Sui rapporti tra epillio ed elegia narrativa nella letteratura latina del I secolo a. C.», *Giorn. Ital. Filol.* 30 (1978), 20-22.

[204] Minos, horrorizado ante la conducta de Mirra, la ató a la popa de su nave hasta ahogarla, en la versión de Propercio. En Ovidio *(Metamorfosis* VIII 104 ss.) se lee que fue abandonada por Minos y metamorfoseada en el ave Ciris.

20

PACTO DE AMOR[205]

¿Crees que puede acordarse ya de tu belleza aquel
a quien viste zarpar de tu lecho a velas desplegadas?
¡Insensible, quien pudo cambiar a su amada por dinero![206].
¿Tanto valía África entera como para que derrames lágrimas?
Y tú, necia, te imaginas dioses, tú vanas palabras[207]:
seguramente aquél consume su corazón en otro amor.

Posees una belleza avasalladora, posees el arte de la casta
Palas,[208] y espléndida brilla la fama de tu culto abuelo[209].
¡Afortunada tu casa, si tuvieras un fiel amigo!
Fiel seré yo: ¡corre, querida, a mi lecho!
Y tú, Febo, que alargas los fuegos del estío,
acorta el recorrido de la luz despaciosa[210].
¡Me llega la primera noche, conceded horas a esta primera noche:
quédate, Luna, más tiempo en mi primera noche de amor!

---

[205] Sobre esta elegía como *foedus amoris* o pacto de amor entre Propercio y Cintia, léase A. Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia», *Est. Clás.* 90 (1986), 77-78.

[206] Cf. Tibulo, I 1, 51-52 y 2, 65-66.

[207] El poeta reprocha a la amada que siga confiando en las promesas que su amante hizo ante los dioses, pues la realidad es que ha preferido las riquezas (y tal vez otra mujer, como dice en el v. 6) a ella. Larga discusión en Fedeli, *Il libro terzo...*, págs. 589-591.

[208] La mujer ideal (Cintia para Propercio) reuniría las virtudes de Venus (físico avallasador o *forma potens)* y de Minerva (la castidad y el trabajo en el hogar de la matrona romana); cf. G. Lieberg, «Die Muse des Properz und seine Dichterweihe», *Philologus* 107 (1963), 116-119.

[209] Sería Hostio, poeta épico del siglo II a. C., autor de un *Bellum Histricum*, si se cree a Apuleyo *(Apol.* 10), cuando dice que el nombre auténtico de Cintia era Hostia.

[210] El motivo del acortamiento del día y el alargamiento de la noche (vv. 11-14) en los enamorados se remonta a Safo (frag. 197 Lobel-Page); cf. F. R. Adrados, *Lírica griega arcaica* (Biblioteca Clásica Gredos; 31), Madrid, 1980, pág. 381 y n. 144. Ovidio dedicó al tema una elegía *(Amores* I 13); sobre ella, cf. A. Ramírez de Verger, F. Socas, *Ovidio. Amores*, en presna, *ad loc.*

19 ¡Cuántas horas pasarán en conversaciones antes de que
20 Venus nos impulse a los dulces combates del amor! [211]
15 He de proponer antes un pacto, firmar las normas jurídicas
y publicar las condiciones [212] en un amor que comienza.
Amor en persona ratifica este empeño con su firma:
18 testigo es la curvada corona de la diosa estrellada [213].
21 Pues, cuando el lecho no está ligado a un pacto firme,
no hay dioses que venguen las noches en vela,
y la pasión rompe pronto los lazos impuestos:
que los primeros augurios mantengan nuestra fidelidad.
25 Por tanto, quien viole los pactos jurados sobre los altares
y mancille los sagrados ritos nupciales con un nuevo amor,
caigan sobre él los sufrimientos habituales del amor
y sea tema de sonadas habladurías; que no se le franquee
de noche, aunque llore, la ventana de su dueña: siempre
30 esté enamorado y siempre carezca del fruto del amor.

21

VIAJE A ATENAS

Se me obliga a realizar un gran viaje a la culta Atenas [214],
para que el largo trayecto me libre del amor que me abruma.
Aumenta, en efecto, al verla asiduamente la pasión por mi amada:
Amor se suministra a sí mismo pábulo incesante [215] .
He intentado todo para poder ahuyentarlo por todos los medios:
pero el mismo dios me acosa por todas partes.

[211] La lógica transposición de los versos 19-20 después del 14 se debe a K. LACHMANN *(Sextus Aurelius Propertius, Carmina,* Hildesheim, 1973 (= 1816), pág. 315.

[212] Sobre los términos jurídicos de los versos 15-30, consúltese a FEDELI, *Il libro terzo...,* págs. 596-604.

[213] Cf. nota 175 a III 17, 8.

[214] No creo que sea importante saber si Propercio habla aquí de un viaje real, ficticio o metafórico (léase discusión en FEDELI, *Il libro terzo...,* págs. 606-607), sino entender que el poeta desea separarse de Cintia como un *remedium amoris.* Por eso se sirve de un viaje a Atenas —realizado o no— para olvidar a su amada.

[215] La metáfora, como dice SHACKLETON BAILEY *(Propertiana,* pág. 307), procede de la imagen del fuego; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* III 479.

Sin embargo ella apenas una sola vez me admite, después de rechazarme
muchas: y si viene, duerme vestida al borde del lecho.
Uno solo será el remedio: si cambio de país, Amor se irá tan
lejos del corazón como Cintia [216] de mis ojos.

Ahora, amigos míos, ea, empujad la nave hacia el mar,
echad a suerte los turnos de las parejas de remeros
y poned en lo alto del mástil velas de feliz augurio:
ya la brisa ofrece una ruta favorable a los marinos.
¡Torres de Roma y vosotros, amigos, adiós!
¡Y tú, amada, seas como seas conmigo, adiós!

Así pues, ahora seré llevado como huésped nuevo del Adriático
y se me obligará ahora a suplicar a los dioses del sonoro mar.
Después, cuando el barco, llevado por el Jónico, dé reposo a las
cansadas velas en las plácidas aguas del Lequeo,
en lo que queda, daos prisa para soportar, pies míos, la fatiga,
allí donde el istmo con su tierra [217] separa ambos mares.
Luego, cuando me reciban las orillas del puerto del Pireo,
ascenderé yo a las largas murallas del camino de Teseo [218].
Allí comenzaré a corregir mi espíritu en el gimnasio de
Platón o en tus jardines, docto Epicuro [219];
o seguiré el estudio de la lengua, las armas de Demóstenes,
y la gracia de tus obras, culto Menandro;
o al menos a mis ojos cautivarán las pinturas,
o las obras de arte modeladas en marfil o, mejor, en bronce.
O el paso de los años o la larga distancia del profundo mar
mitigarán mis heridas en el silencio de mi corazón:
o si muero, será destruido por el destino, no por un amor
infamante: y ese día de mi muerte será honroso para mí.

[216] Es la primera vez que el poeta nombra a Cintia en el libro III. La segunda y tercera será en las dos elegías finales (III 24, 3 y 25, 6).

[217] La nave llegaba al puerto de Lequeo en el golfo de Corinto; desde allí se recorrían a pie los 12 km. que separaban Lequeo de Cencreo, al otro lado del istmo, donde se volvía a coger un barco hasta el puerto del Pireo en el Ática.

[218] Se trata de la ruta que lleva desde el Pireo hasta Atenas, la ciudad de Teseo.

[219] Las enseñanzas (o catálogo de las glorias de Atenas) citadas por Propercio en los versos 25-30 son: filosofía platónica, filosofía epicúrea, elocuencia, comedia helenística y obras de arte.

22

ELOGIO DE ITALIA [220]

¿Durante tantos años te ha agradado, Tulo, [221] la fresca Cícico,
por donde el istmo se baña con el agua de la Propóntide,
te gustan Díndimo y Cibeles, creada de la sagrada vid [222],
allí donde el camino soportó los caballos del raptor Dite [223]?

Si acaso te agradan las ciudades de Hele, hija de Atamante,
y no te conmueves, Tulo, echándome de menos,
aunque tú veas a Atlas que sostiene todo el cielo,
la cabeza de Medusa, cortada por la mano de Perseo,
los establos de Gerión, las huellas en el polvo de la lucha
entre Anteo y Hércules, y el coro de las Hespérides;
y aunque tus remeros te lleven a Fasis de Colcos
y recorras todo el camino de la nave del Pelión,
por donde el pino inexperto nada entre rocas guiado por la paloma
de Argo bajo la apariencia obligada de una proa nunca vista [224];

[220] Estas *laudes Italiae,* ejercicio frecuente de las escuelas de Retórica (cf. Quintiliano, *Inst. Orat.* III 7, 26), beben en las de Horacio *(Odas* I 7, 1-20) y especialmente en la famosa de Virgilio, *Geórgicas* II 136-176. Fedeli *(Il libro terzo...,* pág. 627) ha visto en la elegía una estructura simétrica: a) 1-4: introducción; b) catálogos: 5-18 *(miracula mundi),* 19-26 (núcleo de las *laudes Italiae)* y 27-38 (monstruos ausentes de Italia); y c) 39-42: conclusión. Sobre la elegía entera léase el libro de U. J. Kocher, *Properz 3.22,* Zurich, 1974, y el artículo de M. C. J. Putnam, «Propertius 3.22. Tullus' Return», *Illinois Class. Stud.* 2 (1977), 240-254.

[221] Debe de ser el mismo L. Volcacio Tulo de las elegías 6, 14 y 22 del libro I. Los cuatro primeros versos consisten en una «descripción del lugar» o *ékphrasis tópou,* como en III 18, 1-6.

[222] La leyenda es contada por Apolonio de Rodas (I 1114-1117): «Había allí un robusto tronco de vid criado en el bosque, por entero admirable. Lo cortaron, para que sirviera de imagen de la diosa de la montaña y lo pulió artísticamente Argos» (trad. de C. García Gual, *Apolonio de Rodas. El viaje de los Argonautas,* Madrid, 1983, pág. 82).

[223] Mención al rapto de Prosérpina por Plutón, que en la versión de Propercio se sitúa en Cícico, no en Sicilia.

[224] Los versos 11-14 con la partida de los Argonautas a la Cólquide en pos del vellocino de oro continúan una larga tradición: Eurípides, *Medea* 1-19; Ennio,

y estés donde está Ortigia, digna de una visita, las bocas
del Caístro y donde el agua gobierna las siete bocas [225];
todas las maravillas cederán a la tierra de Roma: aquí
la naturaleza ha puesto todo lo que existe en cualquier lugar.

Es una tierra más apta para las armas que dispuesta al engaño [226]:
la Fama no se avergüenza, Roma, de tu historia.
En efecto, nuestro poder reside tanto en la clemencia cuanto en
las armas: la ira refrena las manos victoriosas.
Aquí corres tú, Anio de Tívoli, Clitumno desde las sendas de
Umbría y el agua Marcia, obra eterna [227],
el lago Albano y el Nemorense, de aguas iguales,
y el agua saludable donde abreva el caballo de Pólux [228].

Pero aquí no reptan serpientes de vientres escamosos
ni las aguas de Italia se enfurecen con monstruos desconocidos,
aquí no resuenan las cadenas de Andrómeda por culpa de su madre,
ni tú, Febo, tiemblas huyendo de los banquetes ausonios [229],
ni aquí brillaron fuegos a distancia por la muerte de alguien,
cuando una madre provocaba la muerte de su propio hijo [230],

Medea exul 246-254 Vahlen, entre otros. El detalle de la paloma (v. 13), que guía a la nave Argo, se encuentra en Apolonio de Rodas, II 549-606, y en Valerio Flaco, IV 561-702.

[225] Es decir, el delta del Nilo, que se divide en siete brazos. Léase a Camps, *Elegies. Book III,* págs. 157-158.

[226] Propercio (vv. 19-22) alaba la sinceridad y clemencia de los romanos, que dirimen sus diferencias a través de las armas, frente a la perfidia y doblez de otros pueblos. Se trata de la famosa idea augústea transmitida por Virgilio: *parcere subiectis et debellare superbos (Eneida* VIII 853).

[227] El acueducto de *Aqua Marcia* fue construido por el pretor Q. Marcio Rex en el siglo II a. C y restaurado por Agripa en tiempos de Propercio.

[228] Cuenta la leyenda (Ovidio, *Fastos* I 707-708; Dionisio de Halicarnaso, VI 13) que Cástor y Pólux dieron de beber a sus caballos en la *fons Iuturnae* cerca del *atrium Vestae* en el foro, después de haber ayudado a los romanos a derrotar a los latinos en la batalla del Lago Regilo en el año 496 a. C.

[229] El sol (Febo) huyó, horrorizado, ante el festín que ofreció Atreo a su hermano Tiestes, en el que le sirvió los miembros de sus propios hijos. Léase a Séneca, *Tiestes* 776 ss.

[230] La vida de Meleagro dependía de que un leño permaneciera incólume, de lo contrario moriría. Cuando su madre Altea se enteró de que Meleagro dio muerte a sus hermanos, arrojó el tizón al fuego causando instantáneamente la muerte de

ni las crueles Bacantes dan caza a Penteo en su árbol [231],
ni la sustitución de una cierva suelta las naves dánaas [232],
ni Juno fue capaz de poner cuernos a la concubina o desfigurar
su belleza con el vergonzoso aspecto de una novilla [233],

* * *

y los árboles en forma de cruz de Sinis y las rocas inhóspitas
para los griegos y los leños curvados para su propia muerte [234].

Ésta, Tulo, es tu tierra madre, ésta es la sede más hermosa,
aquí debes aspirar a los honores acordes con tu estirpe,
aquí tienes ciudadanos para tu elocuencia, aquí una gran esperanza
de nietos y el amor que te mereces de una futura esposa.

23

PÉRDIDA DE LAS TABLILLAS [235]

¡Así que se me han perdido aquellas tablillas tan cultas,
con las que se perdieron a la vez tantos escritos de valor!

Meleagro. Cf. Ovidio, *Metamorfosis* VIII 445-525; Ruiz de Elvira, *Mitología clásica,* págs. 322-329.

[231] Penteo, que no había permitido la introducción del culto a Baco en Tebas, fue despedazado por las Bacantes, cuando lo sorprendieron viendo sus ritos.

[232] Según una versión de la leyenda, Ártemis sustituyó a Ifigenia por una cierva cuando iba a ser sacrificada por Agamenón para que la flota griega pudiera zarpar de Áulide. Ifigenia fue llevada a Táurica para ser sacerdotisa de la diosa.

[233] Juno convirtió a Ío en novilla, celosa porque Júpiter la amaba.

[234] Sinis despedazaba a los caminantes atándolos a dos pinos doblados previamente por él y soltándolos después, o bien, doblando un solo pino en el que estaba atada la víctima, luego lo soltaba y el desgraciado salía despedido a gran altura para caer a tierra mortalmente herido. Normalmente se sitúa a Sinis en el istmo de Corinto, donde lo mató Teseo, pero Propercio parece seguir una variante rara del mito al situarlo en las *Scironides petrae,* como Estrabón, IX 1, 4. De todas formas, los dos versos carecen de verbo, por lo que se establece una laguna en el texto a partir de Livineius.

[235] Son los billetes de amor, en los que se incluyen poesías amatorias. Recuérdense la poesía 42 de Catulo y las elegías I 11 y 12 de los *Amores* de Ovidio; cf. H. Erbse, «Properz 3.23 und Ovid Am. 1.11-12», en *Studi in onore di A. Ardizzoni,* Roma, 1978, I, págs. 331-354. Cairns *(Generic Composition...,* págs. 76-79)

Mis manos en otro tiempo las habían gastado con el uso,
el que daba fe de ellas, aunque no estuvieran firmadas.
Ellas sin mí ya sabían aplacar a las doncellas
y pronunciar sin mí ciertas elocuentes palabras [236].
No las hacía valiosas el oro incrustado:
fue cera de baja calidad en vulgar madera de boj.
En cualquier circunstancia siempre me fueron leales
y siempre me rindieron buenos servicios.

Tal vez a aquellas tablillas se habían confiado estas palabras:
«Estoy enfadada porque ayer, insensible, te has retrasado.
¿Crees que no sé cuál te ha parecido más hermosa que yo? ¿O es
que lanzas malévolas acusaciones inventadas contra mí?»
O acaso dijo: «Ven hoy, lo pasaremos juntos:
Amor te ha preparado hospedaje durante toda la noche»,
y todas las habladurías que una doncella que no es tonta inventa
de grado, cuando se le cita para tiernos engaños de amor.
¡Pobre de mí, un avaro anota sus cuentas en ellas
y las coloca entre sus bastos dietarios!
Si alguien me las devuelve, lo gratificaré con oro:
¿quién puede querer en lugar de riqueza retener un leño?
¡Corre, esclavo, y pon rápido este aviso en alguna columna,
y escribe que tu amo vive en el Esquilino!

24

FINAL DE UNA PASIÓN [237]

Falsa es esa confianza en tu belleza, mujer,
tenida en otro tiempo demasiado altiva a mis ojos [238].

interpreta la elegía como «anuncio público», en el que se describe el objeto perdido y se ofrece una recompensa a quien lo devuelva.

[236] El poeta actúa de *magister amoris* con las doncellas a través de sus poesías de amor.

[237] Prefiero separar, como la mayoría de los editores (cf., sin embargo, Fedeli, *Il libro terzo...,* págs. 672-674), las dos elegías del *discidium* o ruptura con Cintia. En la 24, Propercio vuelve a la primera elegía de su colección para indicar que ya está curado de su mal de amores, mientras que la 25 representa el adiós formal a Cintia por medio de una *renuntiatio amoris* (cf. Cairns, *Generic composition...,*

Mi amor te concedió, Cintia, esas alabanzas:
ahora me avergüenza que seas famosa por mis versos.
A menudo he alabado tu versátil belleza,
hasta pensar por amor que eras lo que no eras;
y muchas veces he comparado tus colores con la rosada Aurora,
cuando la blancura de tu rostro era artificial.

Todo lo cual no podían alejar de mí los amigos cercanos [239].
ni borrar la maga tesalia en el inmenso mar,
ni yo obligado por el hierro ni por el fuego, o
náufrago —confesaré la verdad— en las aguas del Egeo.
Me abrasaba, aprisionado en la cruel caldera [240] de Venus;
atado estaba con las manos a la espalda.
Pero ya mi nave, engalanada, ha tocado puerto [241],
ha superado las Sirtes y yo he echado el ancla.
Ahora por fin, cansado de tan gran desvarío, vuelvo a mis
cabales y mis heridas han cicatrizado y curado.
¡Cordura [242], si eres diosa, me ofrendo en tus santuarios!:
Júpiter había hecho oídos sordos a tantos ruegos míos.

---

págs. 80-81). El tono de estas elegías recuerda a CATULO, VIII (24) y LXXVI (25), como ha señalado LA PENNA, *L'integrazione difficile...*, pág. 76.

[238] Cf. I 1, 1 y 3; cf. *Ant. Palat.* V 184 (MELEAGRO).

[239] Los versos 9-12 repiten temas tratados en I 1: magas (vv. 19-24), amigos (vv. 25-26), remedios quirúrgicos (v. 27), viaje por mar (v. 29), dominio de Venus (v. 33).

[240] W. R. SMYTH *(«Interpretationes Propertianae», Class. Quart.* 43 [1949], 123) ve una referencia a Fálaris, tirano de Agrigento, quien ordenó al escultor Perilo fabricar un toro de bronce para asar en su interior a los malhechores. Perilo fue la primera víctima. Con la alusión a este *monumentum crudelitatis,* como lo describe CICERÓN *(Verrinas* II 4, 73), Propercio (cf. II 25, 11-12) quiere indicar que es preferible el peor de los castigos a la tortura de amor; de ahí lo de «caldera de Venus». Léase a ENK, *Liber secundus*, págs. 318-319; FEDELI, *Il libro terzo...*, págs. 683-684.

[241] Los versos 15-16 aluden al amor como un mar tempestuoso, del que se libera el enamorado cuando llega a un puerto seguro tras una accidentada travesía (cf. II 4, 19-20, 14, 29-30 y nota a III 17, 2). Los versos 17-18 recogen el tópico del amor como enfermedad (locura de amor), de la que se cura uno acabando con él, y es entonces cuando se recupera la razón.

[242] *Mens Bona* tenía un templo en el Capitolio que se había erigido después de la batalla de Trasimeno; cf. LIVIO, XXII 9, 10, y OVIDIO, *Fastos* VI 241-246.

25

RENUNCIA DE AMOR

Era yo blanco de la risa en los banquetes después de servida
la mesa, y cualquiera podía ser chistoso a mi costa.
Cinco años [243] he sido capaz de ser tu fiel esclavo:
muchas veces lamentarás mi fidelidad mordiéndote las uñas.
No me conmueven tus lágrimas: prisionero he sido de tales
artimañas; siempre sueles, Cintia, llorar para tender trampas.
Lloraré yo al marcharme, pero el ultraje es mayor que el llanto:
que tú no dejas que marche el yugo [244] que bien iba.
Adiós ya, umbrales que nuestras palabras hicieron llorar,
y adiós, puerta no abatida, pese a todo, con mano airada.

¡Pero que a ti te abrume la vejez [245] con años disimulados
y lleguen las siniestras arrugas a tu figura!
¡Que entonces ansíes arrancar de raíz los cabellos blancos,
ay, mientras el espejo te reprocha tus arrugas,
y, rechazada, tengas que sufrir en propia carne la soberbia
altivez, y, vieja, te lamentes de lo mismo que tú hiciste!
Estas maldiciones funestas te ha cantado mi poesía:
¡aprende a temer el fin de tu hermosura!

---

[243] La cifra puede ser real o haber sido redondeada por el poeta; léase a CAMPS, *Elegies. Book III,* pág. 169.

[244] El yugo del amor que une a los enamorados, como bien explica FEDELI, *Il libro terzo...,* pág. 691.

[245] Los versos finales de la elegía (vv. 11-18) son un recorrido por las futuras desgracias (a modo de maldiciones [*dirae* o *arai*]) de la amada; cf. RAMÍREZ DE VERGER, «Una lectura de los poemas..., 80-81.

LIBRO CUARTO

1

CANTO A ROMA [1]

«Todo esto que ves [2], extranjero, donde está la grandiosa Roma,
collado y hierba fue antes del frigio Eneas;
y donde se yergue el Palatino, consagrado a Febo Naval [3],
pastaron las vacas fugitivas de Evandro.

---

[1] Los versos 1-70 presentan un nuevo programa de poesía etiológica que tendrá por centro a la Roma augústea, mientras que los versos 71-150 ofrecen un rechazo *(recusatio)* de ese tipo de poesía frente a la poesía de amor que el poeta había cultivado con tanto éxito. El final es muy pesimista, porque Horos le avisa del peligro que correrá si se dedica a la poesía etiológica por dinero en lugar de conseguir la fama que le reportarán sus elegías amorosas. Si se acepta esta interpretación, esta elegía sería la última que saliera de la pluma de Propercio, que no habría querido seguir escribiendo más elegías de exaltación patriótica. Cf. H.-P. Stahl, *Propertius «Love» and «War»...*, págs. 255-279.

[2] El poeta sevillano Rodrigo Caro (1573-1647) comienza así su *Canción a las ruinas de Itálica o Sevilla la Vieja:*

> Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
> Campos de soledad, mustio collado,
> Fueron un tiempo Itálica famosa.
> Aquí de Cipïón la vencedora
> Colonia fue ...

[3] Sobre el templo de Apolo en el Palatino, léase la nota a II 31, 2. El epíteto de «Naval» se debe a que se le tenía como el autor de la victoria en Accio (31 a. C.); cf. IV 6.

Para dioses de barro se erigieron estos dorados templos,
y no les supuso desdoro una tosca cabaña;
el padre Tarpeyo [4] tronaba desde rocas desnudas,
y el Tíber era un visitante para nuestros bueyes [5].
Donde sobre gradas se levantó ese palacio de Remo, antaño
un solo hogar era el grandioso reino de dos hermanos [6].
La Curia [7], que ahora brilla, alta, con la pretexta de los senadores,
cobijó a Padres cubiertos de pieles, de rústicos corazones.
El cuerno convocaba antiguamente a los ciudadanos a la asamblea:
aquellos cien, en el espacio de un prado, formaban el senado.
Y no colgaban sinuosos toldos en el hueco teatro,
no olía la escena a solemne azafrán [8].

Nadie se preocupaba de buscar dioses foráneos,
cuando la inquieta turba cultivaba temerosa los ritos patrios;
celebraba con hogueras de heno las fiestas anuales de Pales [9],
como ahora se inauguran los lustros mutilando a un caballo [10].
Vesta, sencilla, se complacía con borriquillos coronados
y magras vacas portaban ofrendas sin valor.
Puercos cebados purificaban las pequeñas encrucijadas y el pastor
ofrendaba las entrañas de una oveja al son de la flauta.
El campesino, cubierto de pieles, blandía látigos de cerdas,
de donde proceden los ritos del licencioso Fabio Luperco [11].

[4] Júpiter.

[5] *Advena* con el significado de «visitante» era un epíteto que se asignaba a los ríos que llegaban de montañas alejadas. La explicación de Hertzberg (1843) ha sido desempolvada por N. B. Booth, «Propertius 4.1.8», *Class. Quart.* 37 (1987), 528-529.

[6] Rómulo y Remo.

[7] Es la *Curia Iulia*, comenzada a construir por César (44 a. C.) y terminada por Augusto (29 a. C.).

[8] Los toldos se introdujeron a finales del siglo II a. C., mientras que el azafrán se empleaba para perfumar la escena; cf. P. Fedeli, *Properzio. Elegie Libro IV*, Bari, 1965, págs. 78-79.

[9] Se celebraba (sobre el 21 de abril) el aniversario de la fundación de Roma. Pales era la diosa de los pastores.

[10] Se le cortaba la cola.

[11] La fiesta de los *Lupercalia*, de carácter licencioso (cf. los carnavales), pero también de purificación, se celebraba anualmente sobre el 15 de Febrero; cf. Fedeli, *Libro IV*, pág. 81.

Tampoco el inexperto soldado deslumbraba entre armas hostiles:
trababan limpiamente combates con estacas endurecidas al fuego.
Lucumón, tocado con gorro de lobo, levantó el primer campamento
y gran parte de la fortuna de Tacio residía en las ovejas [12].
De aquí son los héroes Tities, Ramnes y los Lúceres de Solonio,
de aquí Rómulo montó los cuatro caballos blancos [13].
Pues Bovilas [14], cuando la ciudad era pequeña, no era un barrio,
y Gabi, que no es nada ahora, tenía una gran población.
Se levantó Alba poderosa, nacida por el presagio de una blanca
cerda [15] y largo camino suponía llegar a Fidenas.
Nada patrio sino el nombre tiene el criado en Roma:
no hubiera imaginado a una loba alimentadora de su sangre.

»Aquí enviaste para bien, Troya, a tus fugitivos Penates;
¡ay, con qué buen augurio navegó la popa dardania!
Ya entonces buenos presagios prometían, pues ningún daño le
produjo el vientre abierto del caballo de madera,
cuando el padre trémulo pendía del cuello de su hijo [16]
y la llama temió quemar los piadosos hombros.
Después vinieron el coraje de Decio y las segures de Bruto
y la propia Venus llevó las armas de su César,
transportando las armas vencedoras de Troya resurgente:
bendita tierra acogió, Julo, a tus dioses,
si es que el trípode de la trémula Sibila en el Averno señaló
a Remo que en el Aventino había que purificar los campos
o si las profecías, tarde creídas, de la adivina de Pérgamo [17]
resultaron verídicas a la longeva cabeza de Príamo:

[12] Es decir, que Tacio era principalmente pastor, antes que comandante militar; cf. J. L. Marr, «Notes on Propertius 4.1 and 4.4», *Class. Quart.* 20 (1970), 160.

[13] La leyenda decía que Rómulo desapareció en medio de una tormenta en un carro tirado por los caballos de Marte.

[14] Bovilas, Gabi, Alba Longa y Fidenas (vv. 33-36) forman un catálogo de cuatro centros importantes del Lacio prerromano; cf. R. Scarcia, *Sesto Properzio: Elegie*, Milán, 1987, pág. 384.

[15] Cf. Virgilio, *Eneida* VIII 42-45.

[16] Imagen de Anquises sobre la espalda de Eneas; cf. Virgilio, *ibid.*, II 707-708. Los versos 39-44 recuerdan que Eneas es el progenitor del pueblo romano.

[17] Casandra, a la que casi siempre se alude mediante perífrasis, como en III 13, 62; cf. Virgilio, *ibid.*, II 246-247; III 183-187. Léase a Marr, «Notes on Propertius...», págs. 162-163.

'¡Volved atrás ese caballo, Dánaos! ¡En mala hora vencéis! La tierra
de Ilión vivirá y a estas cenizas Júpiter dará armas.'
¡Loba de Marte, la mejor de las nodrizas para nuestro poder,
qué murallas crecieron con tu leche!

Y a esas murallas intento cantar en piadosos versos:
¡ay de mí, que débil es el canto en mi boca!
Pero, sea cual sea el riachuelo que fluya de mi exiguo pecho [18],
lo pondré todo al servicio de mi patria.
Ciña Ennio sus palabras con una áspera corona [19]:
tiéndeme, Baco, hojas de tu hiedra [20],
para que Umbría, enaltecida con nuestros escritos, se
enorgullezca, ¡Umbría, patria del Calímaco romano!
Quien desde los valles divise las altivas fortalezas,
¡que ése valore sus murallas por mi talento!
¡Sé, Roma, propicia, mi obra surge en tu honor; concededme,
ciudadanos, blancos presagios y un ave cante a favor de mi empresa!
Voy a cantar los rituales y las fechas señaladas, y los nombres antiguos [21]:
a estas metas deberá tender, sudoroso, mi caballo».

⟨HOROS⟩

«¿A dónde te diriges alocadamente, voluble Propercio, para predecir
el destino? No son hilos tejidos en propicia rueca.
Tu poesía invita a llorar; hostil te es Apolo:
pides a una lira remisa palabras que has de lamentar.
Voy a contar la verdad de fuentes seguras, o seré un adivino que
desconoce el movimiento de las estrellas en la broncínea esfera [22].

[18] Es decir, la poesía que surja de la vena poética de Propercio. Sobre la metáfora, cf. FEDELI, *Il libro terzo,* págs. 47-48.

[19] Cf. OVIDIO, *Amores* I 15, 19: «Ennio sin técnica poética», o *Tristia* II 424: «Ennio poseía un gran talento, pero su técnica no estaba depurada».

[20] Porque Baco es también el dios de la inspiración poética. No se olvide que la inspiración se relacionaba con una forma de locura procedente de los dioses; cf. L. GIL, *Los antiguos y...,* págs. 65-70 y 82-87; y R. NISBET, y M. HUBBARD, *A Commentary on Horace: Odes, Book II,* págs. 316-317.

[21] Metáfora del Circo, muy querida de los elegíacos; cf. paralelos en FEDELI, *Libro IV,* pág. 92.

[22] Se trata de un astrolabio o esfera, construido por Arquímedes, con las estrellas y las constelaciones para uso de los astrólogos; cf. G. LUCK, *Properz. und Tibull. Liebeselegien,* Zurich-Berlín, 1964, pág. 462.

Soy Horos: me ha engendrado el babilonio Órope, descendiente de
Arquitas y mi casa viene de mi antepasado Conón.
Los dioses son testigos de que no he degenerado de mi estirpe
y de que en mis libros nada está por encima de la verdad.
Ahora han puesto precio a los dioses (¡se engaña a Júpiter por
oro!) y a los signos renovados de la rueda zodiacal:
las estrellas propicias de Júpiter y las funestas de Marte,
el planeta Saturno, una carga para todos, la influencia
que ejercen Piscis y la fogosa constelación de Leo,
y la de Capricornio, bañado en las aguas de Hesperia.

«Diré 'caerás, Troya, y te levantarás de nuevo, Roma troyana',
y cantaré los duraderos peligros por tierra y por mar.
Yo predije, cuando Arria presentaba a sus hijos gemelos
(a sus hijos ella daba armas, aunque un dios lo prohibía),
que no podrían devolver sus armas a la tierra de sus padres:
ahora dos piras confirman mi verídica profecía.
Pues Luperco, mientras protegía el rostro herido de su caballo,
no se cuidó, ay, bien de sí mismo al caerse de él [23];
y Galo, mientras defendía en el campamento las enseñas confiadas,
cayó ante el pico ensangrentado de su águila [24]:
¡Jóvenes marcados, doble muerte por la avaricia de su madre!
Verdadera, aunque contra mis deseos, resultó esa predicción.

«También yo, cuando Lucina alargaba los dolores de Cinara
y se demoraba el lento peso de su útero,
'Eleva a Juno una promesa que alcance sus oídos', predije:
ella dio a luz, y a mis libros se dio la palma de la victoria.

Esto no lo explica ni la cueva arenosa de Júpiter en Libia [25].
ni las entrañas que hablan de los dioses confiados a ellas [26],

[23] Según W. A. CAMPS *(Propertius. Elegies. Book IV,* Cambridge, 1965, pág. 66), los versos 93-94 podrían referirse a la *clades Lolliana* del año 16 a. C., donde los romanos fueron derrotados por una tribu germana.

[24] Galo, por tanto, debía de ser el *aquilifer* o responsable del estandarte de la legión: el águila.

[25] El oráculo de Júpiter Amón en Libia; cf. CATULO, VII 3-5.

[26] Es decir, los designios divinos hablan a través de las entrañas; cf. TIBULO, I 8, 3; II 1, 25-26.

ni el que entiende el movimiento de las alas de la corneja,
ni la sombra de un muerto que surge de aguas mágicas [27];
hay que estudiar el camino del cielo y la senda de la verdad en
las estrellas, y hay que buscar la certeza en las cinco zonas [28].

»Calcante ofrece un ejemplo de peso [29]: pues en Áulide soltó él
las naves que estaban bien sujetas a las piadosas rocas;
él fue quien tiñó el hierro en el cuello de la hija de Agamenón,
y el Atrida desplegó velas sangrientas.
No volvieron, sin embargo, los Dánaos: ¡tú, Troya destruida,
reprime el llanto y dirige tu mirada al golfo de Eubea!
Nauplio propaga de noche los fuegos vengadores
y Grecia nada oprimida en sus propios despojos.
¡Vencedor, hijo de Oileo [30], rapta y viola ahora a una profetisa,
aunque Minerva prohibe que se la arranque de su túnica!

»¡Hasta aquí las historias! Ahora pasaré a tu estrella;
prepárate a asistir imparcialmente a nuevas lágrimas.
La antigua Umbría te dio a luz en una casa famosa
(¿miento o estoy rozando la frontera de tu patria?),
allí donde la nubosa Mevania destila rocío en la hundida
llanura, y el lago de Umbría se entibia con aguas del estío,
y la muralla se levanta desde las cumbres de la trepadora
Asís, muralla aquella más conocida por tu genio.
Y, aunque no con edad para hacerlo, recogiste los huesos de tu
padre, y se te obligó a una casa humilde:
pues, cuando muchos bueyes roturaban tus campos, una triste
vara de medir se llevó tus riquezas de cultivo [31].

[27] La necromancia; cf. TIBULO, I 2, 45-48.

[28] Una calurosa, dos templadas y dos frías; cf. VIRGILIO, *Geórgicas* I 233-239; cf. el comentario de P. PARRONI a MELA, *De chorographia*, Roma, 1984, págs. 178-180.

[29] El sacrificio de Ifigenia (vv. 109-112); cf. III 7, 24.

[30] Áyax, hijo de Oileo, arrebató a la fuerza a Casandra, que se había refugiado junto a la estatua de Palas (Minerva).

[31] El padre de Propercio murió cuando el poeta era todavía un muchacho (vv. 127-128). Las tierras de su familia fueron confiscadas en los años 41-40 a. C. para asentar en ellas a los veteranos de Octaviano y Marco Antonio después de la batalla de Filipos (42 a. C.), donde cayeron derrotados Casio y Bruto, líderes del partido republicano.

»Más tarde, cuando se te quitó la medalla de oro de tu cuello viril
y tomaste la toga de ciudadano ante los dioses de tu madre [32],
desde entonces Apolo te inspira algunos de sus versos
y te prohíbe tronar con discursos en el loco Foro.
Pero tú compón elegías, tarea engañosa [33]: éste es tu campamento,
para que los demás autores escriban a tu ejemplo.
Soportarás la milicia de Venus bajo las armas de la seducción
y serás un enemigo apropiado para los jóvenes de Venus [34].
Pues las victorias que obtuviste con tu trabajo,
de esas palmas tuyas se burla una sola joven [35].
Y, aunque te hayas quitado el gancho bien agarrado a tu mentón,
de nada te servirá: el anzuelo te oprimirá en tu boca [36].
A capricho de ella verás el día y la noche, y no caerá una
gota de tus ojos, si no te lo ordena ella.
No te ayudarán ni mil guardias ni umbrales sellados:
una rendija le basta si está decidida a engañarte.

»Ahora, por más que tu nave luche en medio de las aguas
o te enfrentes, enemigo inerme, a otros armados,
o un terremoto abra la tierra en un abismo:
¡teme las siniestras espaldas de Cáncer [37], de ocho pies!»

[32] La *toga virilis* se tomaba a los 15 o 16 años, cuando se abandonaba la niñez simbolizada en la *bulla aurea*.

[33] Porque la elegía de amor consigue mucho pretendiendo poco, si se le compara con la poesía épica; cf. III 1, 7-12, 35-38. Así, W. G. SHEPHERD, *Propertius. The Poems*, Harmondsworth, 1985, pág. 182.

[34] Los Amorcillos o Cupidos.

[35] Cintia.

[36] La imagen está sacada de la pesca. Cintia es quien ha lanzado el anzuelo, en el que ha picado Propercio, sin posibilidad de escapatoria; otros piensan que la imagen se aplica a los criminales condenados a muerte, quienes eran llevados al suplicio con un garfio clavado en el mentón; cf. FEDELI, *Libro IV*, págs. 104-105; P. L. CANO, *Propercio: Elegía*, Barcelona, 1984, pág. 371.

[37] Lo normal hubiera sido leer: *bracchia Cancri* o *terga Leonis*, pero no *terga Cancri;* véase discusión en D. R. SHACKLETON BAILEY, *Propertiana*, Amsterdam, 1967, pág. 226. Pero tal vez «las espaldas de Cáncer» aludan a las monedas de oro, acuñadas sobre el 18 a. C., que tenían un Cangrejo en el reverso. Esto significaría que Horos advierte al poeta contra el peligro del dinero de un rival rico. Es la explicación de CAMPS, *Elegies. Book IV*, pág. 71; cf. STAHL, *«Love» and «War»...*, págs. 277-279 y 373-374.

2

EL DIOS VERTUMNO [38]

¿Por qué te admiras de mis tantas formas en un solo cuerpo?
aprende los rasgos paternos del dios Vertumno.
Yo, etrusco, provengo de etruscos, y no siento haber abandonado
entre batallas el hogar de Bolsena.
Me gusta esta multitud de gente, y no me alegro en un templo
de marfil: me basta la posibilidad de ver el Foro romano.
Por aquí antaño el Tíber tenía su curso y, cuentan,
se oía el sonido de los remos que golpeaban las aguas;
pero, desde que aquél cedió tanto [39] a sus hijos adoptivos,
me llamo dios *Vert*umno por la corriente *volt*eada [40].
O, porque recibo los frutos del año que da *vuelt*as,
creéis que los ritos de *Vert*umno vuelven de nuevo.
Para mí la primera uva varía a morados racimos
y la rubia espiga se hincha de granos lechosos;
aquí ves enrojecer las dulces cerezas, aquí las ciruelas
de otoño y las moras en los días de verano;
aquí el que injerta cumple sus promesas con una corona de frutas,
cuando el peral produce manzanas en su rebelde tronco.

Me dañas, fama embustera: mi nombre tiene otro significado:
¡tú sólo cree al dios que te cuenta su historia!

[38] La elegía habla del origen, derivación y naturaleza multiforme del dios Vertumno. Se distribuye en: a) breve introducción (1-2); b) origen (3-6); c) posibles derivaciones de su nombre (7-22); d) características del dios (23-46); e) explicaciones antiguas (47-60); y f) elogio de Mamurrio Veturio, el artista de la estatua de Vertumno. Cf. E. C. MARQUIS, «Vertumnus in Propertius 4, 2», *Hermes* 102 (1974), 491-500; A. DEREMETZ, «L'élégie de Vertumne: l'oeuvre trompeuse», *Rev. Ét. Lat.* 64 (1986), 116-149.

[39] Pues llegó a desviar sus aguas en favor de los habitantes de Roma.

[40] Juego de palabras o *adnominatio* para explicar *Vertumnus* de tres formas diferentes: a) vv. 7-10 *vertere* y *amnis* «río que cambia (al dar vueltas sus aguas)»; b) vv. 11-18 *vertere* y *annus* «año que cambia (al dar vueltas sus estaciones)»; y c) 19-22 *vertere* sólo «cambiar». Cf. MARQUIS, *ibid.*, pág. 491.

Mi naturaleza se adapta a todas las formas:
con*viért*eme en lo que quieras, me sentará bien.
Ponme un vestido de Cos, me volveré una joven no altiva,
¿y quién dirá que no soy un hombre si me pongo la toga?
Dame una hoz y cíñeme la frente con una corona de heno:
jurarás que mi propia mano ha segado la hierba.
Armas empuñé en otro tiempo y recibía felicitaciones, lo recuerdo,
por ellas: sin embargo, con el peso de la cesta sobre mí era un segador.
Sobrio en los pleitos: pero cuando me ciño una corona,
gritarás que el vino se me ha subido a la cabeza.
Ajusta la cabeza con un turbante, entraré en trance con la figura de Baco;
entraré en trance con la de Febo, con tal de que me des un plectro.
Voy de caza provisto de redes: pero, si cojo la vareta,
soy el dios protector de la caza de aves [41].
Es también Vertumno la imagen de un auriga y la del que
traspasa su ligera carga de un caballo a otro [42].
Si tengo a mano una caña, pescaré con ella peces, e iré,
como impecable buhonero, con una túnica hasta los pies.
Como pastor, puedo curvarme sobre el bastón o, igualmente,
llevar rosas en cestillos en medio del polvo [43].

Así que, ¿qué puedo yo añadir a aquello por lo que soy el más famoso:
que los frutos de los huertos se han confiado a mis manos?
El verde pepino, la calabaza de hinchado vientre y las lechugas
atadas con fino junco tienen mi marca.
Y ninguna flor se abre en los prados, sin que, colocada lindamente,
se marchite antes sobre mi frente.

Sin embargo, a mí, porque siendo uno me con*vert*ía en todas las formas,
la lengua paterna me dio el nombre por esa circunstancia.

[41] Con el *calamus aucupatorius,* como en II 19, 24.

[42] Es el hábil jinete *(desultor)* que puede saltar de un caballo a otro en plena carrera; cf. HOMERO, *Ilíada* XV 679; LIVIO, XXIII 29, 5; y como metáfora amatoria en OVIDIO, *Amores* I 3, 15. También se aplicaba al que se pasaba de un bando político a otro (SÉNECA EL VIEJO, *Suasorias* I 7); cf. D. GAGLIARDI, «Una iunctura ovidiana: *desultor amoris* [*Am.* I 3.15]», *Studi Ital. Filol. Class.* 3, ser. 2, (1984), 243-245.

[43] Sea en el Circo (Rothstein) o en las calles (Butler-Barber); cf. FEDELI, *Libro IV,* pág. 114.

Y tú, Roma, concediste recompensas [44] a mis etruscos
(de quienes hoy el barrio Etrusco conserva su nombre),
en la época en que Lucumón vino con armas aliadas
y derrotó a las armas sabinas del fiero Tacio.
Vi yo el derrumbamiento de las líneas y la caída de los dardos,
y al enemigo dar la espalda en fuga vergonzosa.
Pero haz, Padre de los dioses, que la multitud togada de Roma
pase por los siglos ante mis pies.

Quedan seis versos —no te entretengo a ti que corres a responder de
una fianza—: éste es el último paso de meta de mi carrera [45].
Era yo un tronco de arce, desbastado con rápida azuela,
un pobre dios antes de Numa en una agradable ciudad.
Pero a ti, Mamurrio, cincelador de mi estatua de bronce,
la tierra osca no desgaste tus artísticas manos,
tú que fuiste capaz de fundirme para usos tan cambiantes:
una sola es tu obra, pero muchos honores se conceden a ella.

3

CARTA DE ARETUSA A LICOTAS [46]

Este mensaje envía Aretusa a su querido Licotas,
si puedo llamarte querido mío, cuando te ausentas tantas veces.
Con todo, si, cuando lo leas, faltara un trozo destruido,
mis lágrimas habrán causado ese borrón;
o si no entiendes alguna letra por su trazado inseguro,
será señal de que mi diestra ya desfallece.

[44] La ciudadanía romana y el *Vicus Tuscus* o «Barrio de los Etruscos»; cf. FEDELI, *Libro IV*, págs. 115-116.

[45] Una vez más, metáfora del Circo para señalar el final de la elegía; cf. otra similar en OVIDIO *(Amores* III 15, 2) para señalar el final de su obra.

[46] Esta elegía (cf. III 12) presenta una gran semejanza con las cartas amatorias de las *Heroidas* de OVIDIO, que sin duda había escuchado las lecturas poéticas de Propercio (cf. *Tristia* IV 10, 45-46). Sobre la elegía, léase a J. H. DEE, «Arethusa to Lycotas: Propertius 4.3», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 104 (1974), 81-96.

Ha poco te ha visto Bactra entre tensos arcos [47],
ha poco te ha visto el enemigo persa de caballos con petos,
y los invernales getas y Bretaña con sus carros pintados,
y los indos con el color quemado por las aguas de Oriente [48].
¿Ésta es la fidelidad matrimonial y las noches que me prometiste,
cuando, inexperta, rendidos entregué mis brazos a tus deseos?
La antorcha que me expresaba un augurio en mi boda [49],
prendió negra luz en una pira infausta;
fui rociada con agua de la laguna Estigia y no quedó derecha la cinta
en mi cabello: me casé sin la asistencia del dios [50].
En todas las puertas, ay, cuelgan mis votos culpables:
Este es el cuarto capote que tejo para tu vida en el campamento.

¡Maldito [51] quien arrancó estacas de árboles que no se lo merecían
y fabricó quejumbrosas trompetas de roncos huesos,
ése merecería hacer cuerdas más que Ocno sentado de lado
mientras da abasto eternamente, asno, a tu hambre! [52].

Dime, ¿irrita la coraza tus delicados brazos?
¿encallece la pesada lanza tus manos no hechas para la guerra?
¡Que eso te lastime antes que una muchacha estampe con sus dientes
en tu cuello señales que yo lamentaría entre lágrimas!
También la delgadez ha consumido tu rostro, me dicen: ¡pues ojalá
ese color [53] se deba a la nostalgia que sientes por mí!

[47] Sobre el texto, cf. J. D. MORGAN, «Cruces Propertianae»..., 189-192.

[48] Las campañas citadas en los versos 7-10 se emprendieron entre los años 29 y 20 a. C.: guerra contra los getas en Tracia (año 29), expedición abortada a Bretaña (años 26-25), incursión a Arabia (año 24) y campañas contra los partos (antes del año 20). Véase CAMPS, *Elegies. Book IV*, pág. 79.

[49] Sobre el rito de una boda romana, resumido en los versos 13-16, léase a CATULO, LXI, y mis notas en *Catulo...*, págs. 165-167.

[50] Himeneo, dios del matrimonio.

[51] Tópico de la maldición al inventor de algo nocivo, en este caso, guerra.

[52] La maldición al *prótos heuretés* de la guerra cobra más fuerza porque el poeta asigna tal descubrimiento a Ocno, condenado a hacer una cuerda que rápidamente se la comía un asno, es decir, que trabajaba para nada. La escena de Propercio se inspira en una pintura de Polignoto, descrita por PAUSANIAS, X 29, 1.

[53] La palidez es un típico síntoma de amor *(signum amoris)*.

En cuanto a mí, cuando la tarde me trae noches amargas,
beso tus armas, cualquiera que hayas dejado aquí tirada;
después me lamento de que las mantas no se asienten en toda la cama
y de que las aves, heraldos del día, retrasen su canto [54].
En las noches de invierno trabajo la rueca en tu ropa de militar
y en los vellones de púrpura cortados para tu manto;
y aprendo por qué parte corre el Araxes que debes conquistar
y cuántas millas puede correr sin beber un caballo pártico;
también se me obliga a aprender de memoria el mundo trazado en un mapa,
y la forma en que lo ha distribuido la sabiduría divina:
qué tierra se torna resbaladiza con el hielo, cuál se descompone por el
calor, y qué viento favorece la travesía a Italia.
A mi lado sólo se sienta mi hermana, y la nodriza, pálida por las
preocupaciones, jura que el retraso se debe al clima invernal.

¡Afortunada Hipólita! Empuñó las armas con el pecho desnudo
y, como una salvaje, cubrió su tierna cabeza con el casco.
¡Ojalá los campamentos se hubieran abierto a las jóvenes romanas!
Yo sería una carga fiel para tu milicia.
No me detendrían las cumbres de Escitia, cuando el Padre [55] transforma
las aguas profundas en hielo congelado por el frío [56].

Todo amor es grande, pero mayor el que se tiene por un marido legítimo [57]:
Venus misma agita esta antorcha [58] para que no se apague.
Pues, ¿qué significa para mí que ahora brille la púrpura de las conchas
púnicas y que el blanco cristal embellezca mis manos?

Todo está callado y en silencio, y raramente una criada el primer día
de mes acostumbra a abrir la cerrada capillita de los dioses Lares [59].
Me agradan los ladridos quejumbrosos de mi perrita Craugis [60]:
es la única que reclama el sitio que te corresponde en el lecho.

[54] Los gallos.

[55] Júpiter, como en VIRGILIO, *Geórgicas* I 328.

[56] Sigo la lectura de MORGAN («Cruces Propertianae», págs. 195-197): *astrictam in glaciem frigore uertit aquas.*

[57] Este amor es el ideal de la política moral de Augusto; cf. R. MALTBY, «Love and Marriage in Propertius 4.3», *Pap. Liv. Lat. Sem.* 3 (1981), 243-247.

[58] La llama del amor; cf. FEDELI, *Libro IV,* pág. 131.

[59] La casa se abre en algunos primeros de mes para recibir a las visitas; cf. CAMPS, *Elegies. Book IV,* pág. 84.

[60] Significa «ladrido», del griego *kraugé.*

Con flores techo las capillas, con verbenas cubro las imágenes de las
encrucijadas, y la hierba sabina crepita en antiguos altares.

Si el búho, posado sobre el tejado vecino, ulula [61]
o el parco candil quiere ser humedecido de vino,
ese día anuncia el sacrificio de corderos añojos
y los sacerdotes con ropa ceñida se disponen a nuevas ganancias.

¡No des tanta importancia, por favor, a escalar los muros de Bactria
o arrebatar vestiduras de lino a un jefe perfumado,
cuando se esparcen las balas de plomo lanzadas por las hondas,
y el arco traicionero resuena en los caballos en fuga! [62].
¡Más bien (que tu lanza purificada, una vez conquistados los vástagos
de la tierra pártica, siga a los caballos triunfantes),
conserva indestructible el compromiso con mi tálamo! [63]:
con esta sola condición desearía yo que volvieras;
y cuando lleve las armas votivas a la puerta Capena, pondré debajo
una inscripción: UNA MUJER AGRADECIDA POR LA SALVACIÓN DE SU
[MARIDO.

4

LEYENDA DE TARPEYA [64]

Hablaré del bosque de Tarpeya, del repugnante sepulcro de Tarpeya
y de la toma del templo del antiguo Júpiter.

[61] Según SHACKLETON BAILEY *(Propertiana,* pág. 233), el búho anuncia el fin del invierno y la posibilidad, por tanto, del regreso de Licotas.

[62] La táctica de los partos que huían montados al revés sobre sus caballos para poder seguir disparando flechas.

[63] El motivo del *foedus amoris* en el matrimonio; cf. Fedeli, *Libro IV,* pág. 69.

[64] En tiempos de Rómulo los sabinos, al mando de Tacio, atacaron una fortaleza sobre la colina Capitolina. La vestal Tarpeya prometió a los sabinos mostrarles el camino hacia dicha fortaleza, si los soldados le daban los brazaletes de oro que llevaban en sus manos. Fue premiada siendo aplastada por los escudos que portaban en sus manos. Propercio varía la leyenda diciendo que exigía a cambio el amor de Tacio. Cf. LIVIO, I 11, 6-9; PLUTARCO, *Rómulo* XVII; DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* II 38-40; VARRÓN, *Lengua latina* V 41. Léase nota introductoria de FEDELI, *Libro IV,* págs. 135-136; R. M.ª IGLESIAS, «Nacionalismo en Propercio», *Cuad. Filol. Clás.* 9 (1975), 95-100.

En una gruta adornada de hiedra, había un bosque delicioso [65],
donde muchos árboles respondían al ruido de los manantiales,
frondosa morada de Silvano, hacia donde la melodiosa flauta invitaba
a las ovejas a beber lejos de los calores.
Tacio rodeó esta fuente con una empalizada de arce
y cercó el seguro campamento con un círculo de tierra apisonada.

¿Qué era entonces Roma, cuando el trompetero Curete hacía
vibrar las rocas vecinas de Júpiter [66] con persistente murmullo,
y donde ahora se dictan las leyes para los pueblos sometidos,
lanzas sabinas dominaban el Foro romano?

Las murallas eran las colinas; donde ahora está el cerco de la Curia,
caballos de guerra bebían de una fuente que había allí.
De aquí Tarpeya sacó agua para la diosa [67], y un cántaro de barro
le presionaba en medio de la cabeza.

¿Y pudo una muerte ser suficiente para esa malvada muchacha,
que quiso traicionar, Vesta, tu fuego sagrado?
Vio a Tacio ejercitarse en los campos de tierra
y empuñar sus armas pintadas sobre las rubias crines;
admirada quedó ante la faz del rey y sus regias armas,
y el cántaro se deslizó de sus manos olvidadizas.

Muchas veces ella se excusaba con los augurios de la inocente luna
y decía que tenía que lavarse el cabello en el río;
muchas veces ofreció lirios plateados a las Ninfas zalameras,
para que la lanza de Rómulo no hiriera el rostro de Tacio.
Y cuando subió al Capitolio envuelto en nubes con los primeros fuegos,
volvió con sus brazos arañados por las espinosas zarzas,
y, sentada sobre su propia roca, Tarpeya así lloró sus heridas
de amor que el vecino Júpiter no iba a tolerar:

«Fuegos del campamento, tiendas del escuadrón de Tacio
y armas sabinas hermosas a mis ojos,
¡ojalá pudiera sentarme prisionera ante tus Penates,
con tal de verme prisionera de mi querido Tacio!

[65] El marco de la leyenda (vv. 3-6) es descrito como un *locus amoenus;* cf. nota a I 20, 33.

[66] Es decir, la colina Capitolina.

[67] La diosa Vesta, a quien estaba consagrada la vestal Tarpeya.

¡Adiós, colinas de Roma, Roma añadida a esas colinas,
y Vesta avergonzada de mi infamia!
¡Ese caballo, ése al que el mismo Tacio arregla las crines
traerá al campamento a mis amores!

«¿A qué extrañarse de que Escila enloqueciera con el cabello de su padre
y su blanca ingle se convirtiera en perros furiosos?
¿A qué extrañarse de la traición sufrida por los cuernos de un hermano
monstruo, cuando el hilo extendido abrió el tortuoso camino? [68].

»¡Qué crimen he de cometer contra las jóvenes ausonias yo,
malvada sacerdotisa elegida para el casto fuego de Vesta!
Si alguien se extraña de que se haya apagado el fuego de Palas [69],
que me perdone: mis lágrimas han regado su altar.
Mañana, según se rumorea, toda la ciudad estará de fiesta:
¡toma tú [70] la espalda rociada de la espinosa colina!
Todo el camino es resbaladizo y traicionero, pues siempre
oculta aguas silenciosas en su engañosa orilla.
¡Ojalá conociera yo los conjuros de la Musa de la magia! [71]:
mi lengua hubiera ayudado también a mi hermoso galán.
A ti te sienta bien la toga bordada, no a quien sin la honra de una
madre amamantó la áspera ubre de una loba salvaje.

»Pero, si se me teme como reina extranjera en mi tierra nativa,
la traición de Roma no es dote insignificante.
Si no, que el rapto de las sabinas no quede impune:
¡ráptame y págales con la misma moneda!
Yo, recién casada, puedo detener el combate iniciado:
¡firmad vosotros allí un tratado de paz con mi vestido de novia! [72].
¡Entona tus ritmos, Himeneo! ¡Esconde, trompeta, tus fieros murmullos!
mi tálamo, creedme, ablandará vuestras armas.

»Ya el cuarto toque de corneta anuncia la inminente llegada de la luz
y las estrellas mismas se deslizan en su caída sobre el Océano.

[68] Ariadna, enamorada de Teseo, traicionó al Minotauro al ayudar al héroe ateniense a salir del Laberinto; cf. CATULO, LXIV, 76-115.

[69] Una estatua de Palas, salvada de Troya, se conservaba en el templo de Vesta.

[70] Tarpeya se dirige a Tacio.

[71] Tarpeya desea ser como Medea para ayudar a su amado.

[72] Es decir, que mi boda sirva de reconciliación entre los dos pueblos.

Intentaré dormir y te buscaré a ti en mis sueños:
¡haz que tu sombra venga suavemente a mis ojos!»

Así habló, y entregó sus brazos a un sueño inquieto,
sin saber, ay, que se había acostado junto a nuevas locuras.
Pues Vesta, guardiana propicia de las cenizas de Ilión,
alimenta su culpa y esconde teas mayores en sus huesos.
Aquélla se precipita, como Amazona que se desgarra el vestido
cerca del rápido Termodonte con el pecho descubierto.

Era el día de fiesta al que nuestros antepasados llamaron de Pales,
el primer día en que se empezó a construir las murallas:
se celebraba el banquete anual de los pastores, juegos en Roma,
fecha en la que las bandejas de los campesinos rebosan de riquezas
y en la que la muchedumbre, embriagada, salta con sus sucios pies
sobre espaciadas gavillas de heno en llamas.
Rómulo decretó que se diera descanso a las guardias
y que quedara en silencio el campamento sin toques de corneta.

Tarpeya creyó que ésta era la fecha adecuada y se reunió con el enemigo:
firmó un pacto y ella misma sería cómplice [73] de lo pactado.
La colina presentaba una difícil ascensión, pero su vigilancia estaba
descuidada por la fiesta: no hay vacilación, con su espada apaga [74] los ladridos de los perros.

El sueño se había apoderado de todo: solamente Júpiter
había decidido mantenerse despierto para castigarte.
Había traicionado la seguridad de la puerta y a su patria postrada,
y le solicita una fecha para la boda, la que él desee.

Tacio, sin embargo (pues ni el enemigo concedió honra a un crimen),
le respondió: «¡Cásate y sube al tálamo de mi reino!»
Acabó de hablar y ella quedó sepultada bajo el montón de armas de sus
compañeros: ésta era, virginal Tarpeya, la dote apropiada a tu servicio.
La colina tomó el nombre de Tarpeya, su guía:
tienes, guardián, la recompensa de un destino injusto [75].

[73] Es decir, garantía del pacto; cf. Ovidio, *Metamorfosis* VIII 48: «a mí (Escila) me tendría de compañera, a mí como prenda de la paz».

[74] El sujeto debe ser Tarpeya, como en los versos 81, 82, 87 y 88; cf. Marr, «Notes on Propertius...», págs. 172-173.

[75] Para Propercio, el final de Tarpeya (muerte y nombre de una roca) no es justo, porque su traición se debió a una pasión amorosa que no se puede controlar. Cf. Shepherd, *The Poems*, pág. 184.

5

LA ALCAHUETA ACÁNTIDE [76]

Que la tierra, alcahueta, cubra tu sepulcro de abrojos
y que tu sombra, cosa que tú no deseas, sienta sed,
no descansen tus Manes en sus cenizas y Cérbero, vengador,
aterrorice tus huesos repugnantes con ladridos de hambre.

Experta en ablandar incluso a Hipólito reacio a Venus
y ave siempre siniestra para el tálamo bien avenido,
a Penélope incluso, sin hacer caso de las habladurías sobre su marido,
obligaría a casarse con el rijoso Antínoo.
Si ella quisiera, el imán no atraería al hierro [77]
y el ave se convertiría en madrastra en su propio nido [78].
Más todavía: si acercara a una tumba hierbas de Colina,
el firme se diluiría en agua corriente.
Se ha atrevido a imponer condiciones a la luna hechizada
y a disfrazar sus espaldas de nocturno lobo;

[76] El tema de la vieja *(ancilla, meretrix* o *anus)* alcahueta *(lena)* que aconseja a una joven en sus asuntos de amor procede (cf. G. Luck, «Das Acanthisgedicht des Properz», *Hermes* 83 [1955], 430, nota 1) de la escena griega (mimo y Comedia Nueva), de donde pasó a la escena romana; cf., p. ej., Herondas, *Mimiambos* I, y Plauto, *Mostellaria* 157-292; *Asinaria* 178 ss.; el mismo motivo aparece en Tibulo (I 5, 47-58; 6, 43-54) y Ovidio *(Amores* I 8). El tipo de la alcahueta tuvo gran trascendencia en la literatura posterior; cf. A. Bonilla y San Martín, «Antecedentes al tipo celestinesco en la literatura latina», *Rev. Hispan.* 15 (1906), 372-386. G. Puccioni («L'elegia IV 5 di Properzio», en *Studi di poesia latina in onore di A. Traglia,* Roma, 1979, II, pág. 613) la distribuye así: a) 1-20: *dirae* (1-4) y *propositio* (5-20); b) 21-62: *Hetärenkatechismus* o lecciones a una hetera; c) 63-78: *narratio* y epílogo (63-74), y *dirae* (75-78). Cf. también K. J. Gutzwiller, «The lover and the lena: Propertius 4.5», *Ramus* 14 (1985), 105-115; J. C. Yardley, «Propertius 4.5, *Amores* 1.6 and Roman Comedy», *Proc. Camb. Phil. Soc.* 213 (1987), 179-189.

[77] Para los ritos mágicos de los versos 9-18, léase I 1, 19-24, y II 28, 35-38.

[78] Son dos *impossibilia* o *adýnata:* que el imán no atraiga al hierro y las aves odien a sus polluelos.

para conseguir cegar a los maridos recelosos de engaño,
arrancó con sus uñas los inocentes ojos de las cornejas;
ha consultado a vampiros sobre mi muerte y contra mí ha
recogido el flujo de una yegua preñada [79].

Acompañaba su obra con ensalmos, igual que una gota vaga [80]
suave hasta horadar con su constancia un camino de rocas:
«Si te agrada la dorada ribera oriental de los Dorozantes
y la perla que se enorgullece bajo las aguas tirias,
si te encantan las telas de Eurípilo y de la Minerva de Cos
y los delicados relieves arrancados de los lechos atálicos,
o los productos que envía para su venta la palmífera Tebas
o los vasos de cristal cocidos en los hornos de Partia,
¡desprecia la fidelidad, derriba las estatuas de los dioses,
triunfe la mentira y rompe las promesas de un nocivo pudor!
Inventarse un marido aumenta la cotización: ¡ten a mano excusas!
Negando una noche el amor volverá con más fuerza.
Si acaso te estropeara el cabello, te será útil enfadarte:
poco después quedará dominado cuando compre las paces.
Al fin, cuando le prometas sexo en medio de abrazos pagados,
excúsate con que estás en las festividades castas de Isis [81].
Que Yole deje caer que es abril, que Amicle le golpee
con que tu cumpleaños es el quince de mayo.
Suplicante tome él asiento, tú en acomodado sillón escribe
cualquier cosa: si él teme tretas, ¡tuyo es!
Ten siempre mordiscos recientes alrededor de tu cuello,
para que se figure que los has recibido en escarceos con otro.

»No te agraden las afrentas de la rendida Medea (sin duda sufrió
los desdenes de haberse atrevido a declararse primero),

[79] Propercio se refiere al *hippomanes*, violento filtro amoroso, elaborado con flujos genitales de una yegua; cf. A. M. Tupet, «Rites magiques dans l'Antiquité romaine», *Aufst. Nied. Röm. Welt* II 16, 3, (Berlín-Nueva York 1986), págs. 2653-57

[80] Sobre este *locus deperditus*, léase el aparato crítico de la edición de Fedeli, págs. 242-243.

[81] Las mujeres devotas de Isis observaban continencia en las fiestas de la diosa. Es común la protesta de los poetas elegíacos ante esta obligada castidad; cf. II 33, 1-20; Tib., I 3, 25-26; Ov., *Amores* II 13, 7-18.

sino mejor la interesada Taide del elegante Menandro,
cuando como amante de las comedias [82] engaña a los astutos getas.
Adáptate a las costumbres de tu amante: si le da por berrear
canciones, acompáñale y, ebria, une tu voz a él.
Tu portero esté despierto para los espléndidos: si llama uno sin
blanca, sordo duerma sobre el cerrojo bien echado.
No le hagas ascos a un soldado no hecho para el amor, ni a un
marinero si trae pasta en su callosa mano,
ni a quienes colgaron un cartel de su cuello extranjero,
cuando, untados de greda, saludaron [83] en medio del foro.

»¡Fíjate en el oro, no en las manos que lleven el oro!
¿Qué sacarás de oír versos sino palabras?
'¿De qué te sirve, vida mía, ir con un peinado sofisticado
y ondear los delicados pliegues de un vestido de Cos?' [84].
Quien te regale versos, pero no vestidos de Cos,
haz oídos sordos a su lira, que no vale un duro.
Mientras hierve la sangre y la edad esté libre de arrugas,
disfruta, no sea que el mañana se tome algo de tu belleza.
Yo vi los rosales del oloroso Pesto, que vida prometían,
yacer mustios bajo el viento sur de una mañana».

Mientras Acántide pervierte así el alma de mi enamorada,
por mi fina piel llego a contar mis huesos.
Pero acepta, oh reina Venus, la garganta de esta paloma torcaz
sacrificada ante tus altares por tus beneficios [85].
Yo vi que su rugoso cuello se hinchaba con la tos
y pasar sangrientos esputos entre sus dientes cariados,
y exhalar su alma podrida en las esteras paternas:
la curvada choza se estremeció ante el frío del hogar.

Sean su mortaja los lazos hurtados para recoger sus cuatro pelos,
un gorro descolorido por la mugre del lugar

[82] Cf. III 3, 50.

[83] Para demostrar su excelente condición física; cf. Camps, *Elegies. Book IV*, pág. 102. Los esclavos extranjeros en venta llevaban los pies untados de greda.

[84] Con los versos 55-56 comienza Propercio la elegía I 2. ¿Han sido interpolados? Las opiniones están divididas; cf. edición de Fedeli, pág. 245. Podrían interpretarse como un puro sarcasmo de la lena.

[85] La paloma estaba consagrada a Venus; cf. III 3, 31-32.

y una perra, demasiado alerta para nuestro pesar,
cuando yo tenía que burlar los cerrojos con mi pulgar.

Sea la tumba de la alcahueta un ánfora vieja de cuello roto:
tu fuerza, cabrahígo, la oprima desde arriba.
¡Quienes estéis enamorados, tirad afiladas piedras sobre esta
tumba y a las piedras añadid maldiciones!

6

VICTORIA DE ACCIO [86]

El poeta [87] ofrece sacrificios: sean devotos los asistentes al sacrificio
y caiga herida una novilla ante mi altar.
Que la poesía de un romano rivalice con la hiedra de Filetas
y el ánfora proporcione agua de Cirene [88].
¡Dadme el suave costo [89] y el honor de incienso embriagador
y dé tres vueltas alrededor del altar la cinta de lana!
Rociadme con agua clara y sobre el nuevo altar una flauta de marfil
libe un canto poético procedente de jarras frigias [90].
Alejaos, engaños, que el daño se marche a otro clima:
el laurel purifica suavemente el camino no trillado del poeta [91].

[86] La elegía se compone de tres secciones: a) 1-14: introducción solemne; b) 15-66: la batalla de Accio; c) 67-86: epílogo. El poema fue compuesto en el año 16 a. C. con ocasión de la solemne celebración de los *Ludi quinquenales* en el aniversario de la batalla antes citada. Léase el completo estudio de F. Cairns, «Propertius and the battle of Accius (4.6)», en A. J. Woodman, D. A. West, *Poetry and Politics in the Age of Augustus*, Cambridge, 1984, págs. 129-257; este autor interpreta la elegía como un himno mítico en honor de Apolo.

[87] Propercio oficia de sacerdote en un sacrificio poético en honor de Apolo. El tono y el estilo recuerdan a III 1, 1-6.

[88] Patria de Calímaco.

[89] Una planta aromática oriental; cf. Plinio el Viejo, *Historia natural* XII 41.

[90] La metáfora mezcla elementos de la música y del ritual romano de la libación: «que yo pueda entonar una canto poético al son de la flauta frigia» (Marsias la heredó del frigio Olimpo).

[91] Porque Propercio se desvía de sus elegías de amor, a la vez que recuerda su adopción del principio calimaqueo de elegir el camino inusual en poesía.

Cantaremos, Musa, el templo de Apolo Palatino [92]:
la empresa es digna, Calíope, de tu favor.
Para la fama del César salen estos versos: mientras se canta al César,
te pido, Júpiter, que tú también prestes tus oídos.

Tiene Apolo un puerto que se adentra en el litoral de Atamania,
donde un golfo apaga los murmullos del agua jonia:
el mar de Accio, monumento a la nave del descendiente de Julo,
una ruta no difícil para las súplicas de los marineros.

Aquí [93] se reunieron las potencias del mundo: una mole de pino se levantó
en el mar, pero el ave no favorecía por igual a los navíos.
Una flota estaba condenada por el teucro Quirino,
pues sus armas se adaptaban vergonzosamente a la mano de una [mujer [94];
y aquí el navío de Augusto con las velas llenas del presagio favorable de
Júpiter y las enseñas ya expertas en lograr victorias para la patria [95].
Por fin Nereo formó la línea de batalla en un doble arco en forma de
luna, y el agua brillante temblaba con el reflejo de las armas,
cuando Febo, abandonando Delos, seguro con su protección,
(pues corrientes de olas trajeron Notos airados)
se colocó sobre la popa de Augusto y una nueva llama
brilló tres veces, doblada en forma de zigzagueante relámpago.
No había traído él [96] los cabellos sueltos sobre su cuello
o el inofensivo canto de su lira de concha de tortuga,
sino el rostro con el que miró al Pelópida Agamenón
y diezmó los campamentos dóricos con piras voraces,
o como mató a la serpiente Pitón de flexibles anillos,
a la que temieron las inofensivas Musas.

Luego dijo: «Oh salvador del mundo desde los tiempos de Alba Longa,
Augusto, reconocido como más grande que tus antepasados troyanos,
vence en el mar, ya la tierra es tuya: de tu lado está mi arco
y toda esta carga que cuelga de mis hombros te favorece.

[92] Cf. nota a II 31, 2.

[93] El dos de septiembre del año 31 a. C.

[94] Cleopatra.

[95] En Módena, Filipos, Perugia y Naulocos; cf. I 21; 22, 3; II 1, 27-30.

[96] Apolo.

Libra del miedo a tu patria, pues, confiada a tu salvaguardia,
ha colocado sobre tu proa los votos del estado.
Si no la defiendes, Rómulo, augur de sus murallas,
no vio correctamente el paso de las aves del Palatino.
Ellos se atreven a remar demasiado cerca: ¡vergonzoso es para los
latinos que bajo tu principado las olas soporten velas reales!
No te aterrorices porque esa escuadra reme con cien alas por barco:
ella se desliza sobre un mar que le es contrario;
o porque sus proas transporten Centauros que amenazan rocas [97]: te darás
cuenta de que se trata de maderas huecas y pinturas de terror.
Es el ideal el que doblega o levanta las fuerzas de los soldados;
si no es justo, la vergüenza les hace dejar caer sus armas.
Llega la hora, envía las naves: yo, responsable de la hora,
guiaré los espolones Julios con mi mano portadora de laurel.»

Así habló, y entregó el peso de la aljaba a su arco:
detrás del arco anduvo cerca la lanza del César.
Vence Roma con el apoyo leal de Febo, mientras la mujer sufre el castigo:
su cetro atraviesa, doblegado, las aguas del Jónico.
Y el padre César muestra su admiración desde su astro Idalio [98]:
«Tú eres dios: esa lealtad es propia de nuestra sangre.»
Lo sigue Tritón con su canto y todas las diosas marinas
aplaudieron en torno a los estandartes de libertad.
Aquélla [99] se dirige al Nilo confiándose en vano a una barcaza fugitiva,
y esto es lo único que consigue: no morir en el día que le ordenen.
¡Los dioses dispusieron mejor! ¡Qué gran triunfo sería una sola mujer
llevada por el trayecto que antes recorriera Yugurta! [100].
Por eso Febo de Accio obtuvo sus monumentos, porque cada flecha
suya lanzada abatió a diez navíos [101].

Bastante he cantado el combate: ya Apolo, victorioso, exige la cítara
y se despoja de sus armas para pacíficas danzas.

[97] Se trata de pinturas de los barcos; cf. Camps, *Elegies. Book IV*, pág. 110.

[98] La estrella de Venus (Idalio, monte de Creta, estaba consagrado a esta diosa), de quien descienden Julio César y su hijo adoptivo Octaviano, contempla los logros de Augusto.

[99] Cleopatra.

[100] Cuando Mario lo paseó en triunfo por Roma en el año 106 a. C.

[101] Shepherd *(The Poems*, pág. 186) apostilla: «El lector debe decidir si este verso es hipérbole retórica o parodia satírica.»

Que ahora invitados de blanco entren en un bosque tranquilo,
rosas seductoras cuelguen de mi cuello,
se escancien vinos fermentados en las presas de Falerno,
y el perfume azafranado de Cilicia bañe mi cabello.

Que la Musa excite el talento de los poetas reclinados en la mesa:
sueles ser, Baco [102], creativo para tu querido Febo.
Que aquél celebre la esclavitud de los pantanosos sigambros [103],
que éste cante a la cefea Méroe y los reinos de hombres morenos;
que el otro cuente que el Parto se ha rendido mediante un pacto tardío [104]:
«Devuelva las enseñas de Remo, pronto entregará las suyas propias;
o si Augusto concede algún perdón a los arqueros de Oriente,
que deje para sus hijos [105] esos trofeos.
Alégrate, Craso, si sientes algo en las negras arenas:
podemos ir por el Eufrates hasta tu tumba.»

Así pasaré la noche entre libaciones, así entre canciones, hasta que
el día proyecte sus rayos sobre mi copa.

7

APARICIÓN DE CINTIA [106]

Existen los Manes: la muerte no lo acaba todo,
y una pálida sombra se escapa de la pira extinguida.

[102] Dios también de la inspiración poética; cf. II 30, 38. Léase a L. Gil, *Los antiguos...*, págs. 65-70 y 82-87; y Nisbet, Hubbard, *A Commentary on Horace II...*, págs. 316-317.

[103] Los sigambros tomaron parte en la derrota de M. Lolio en el año 16 a. C., fecha que sirve para datar la presente elegía.

[104] Los partos devolvieron las enseñas arrebatadas al triúnviro Craso el año 20 a. C. Cf. II 10, 13-14.

[105] Los hijos adoptivos de Augusto eran Tiberio Nerón, el futuro emperador Tiberio, y Druso Nerón, fallecido en Germania en el año 9 a. C.

[106] El encuentro del amor y la muerte es el tema de la elegía, a través de la aparición en sueños de Cintia a Propercio. La elegía se distribuye así: 1) entrada (1-2); 2) llegada de Cintia (3-12); 3) discurso de Cintia (13-94), que se divide en a) acusación de perfidia (13-48), b) defensa de su *fides* (49-70), c) instrucciones y adiós (71-94); y 4) conclusión (95-96). Cf. J. Warden, *Fallax opus: Poet and*

Pues he visto inclinarse sobre mi cama a mi Cintia,
eco de la enterrada hace poco a un lado del camino,
cuando mi sueño estaba pendiente de las exequias de mi amor
y me lamentaba en el frío dominio de mi lecho.
Tenía el mismo peinado con el que fue llevada a la tumba,
los mismos ojos; el vestido estaba quemado por un lado,
consumido estaba el berilo que solía llevar en el dedo
y las aguas del Leteo habían marchitado la piel de su rostro.
Dejó escapar su voz y su vital aliento, pero en los pulgares
le crujían sus débiles manos:

«Pérfido y de quien ninguna muchacha puede esperar que mejores,
¿ya puede el sueño doblegar tus fuerzas?
¿Ya se te han olvidado nuestras citas secretas en las noches de
la Subura y mi ventana gastada por los engaños nocturnos?
¡Cuántas veces por ella me colgé de una cuerda que llegaba a ti
hasta alcanzar tu cuello con la mano libre!
A menudo nos confiamos a Venus en las callejuelas y, estrechamente
unidos, nuestros mantos calentaron la misma calle.
¡Ay, pacto secreto, cuyas engañosas palabras las
dispersó el Noto no dispuesto a oírlas.

»Y a mí nadie me gritó a los ojos cuando partía [107]:
un día hubiera conseguido de haberlo pedido tú.
Ningún guardián crujió a mi lado una caña rajada
ni una teja rota me dañó la cabeza frente a mi casa [108].
Finalmente, ¿quién te vio hundido en mi funeral,
quién calentar con lágrimas tu toga de luto?
Si te comprometía acompañarme más allá de las puertas, haber
mandado al menos que mi féretro fuera más despacio hasta allí.
¿Por qué, ingrato, no pediste tú mismo vientos para mi pira?
¿Por qué mis llamas no olían a nardos?

Reader in the Elegies of Propertius, Universidad de Toronto *(Phoenix,* Suppl. 14), 1980; y T. D. PAPANGHELIS, «Strange Beauty: a reading of 4.7», en *Propertius: a Hellenistic Poet on Love and Death,* Cambridge, 1987, págs. 145-198.

[107] Alusión al rito romano de la *conclamatio.*

[108] Con la caña un guardián alejaba a los espíritus malignos del cadáver (v. 25) y al mismo tiempo evitaban los robos. De otra parte, una teja (v. 26) se colocaba a modo de almohada debajo de la cabeza del difunto, cuando estaba de cuerpo presente en la puerta de la casa. Cf. FEDELI, *Libro IV,* págs. 193-194.

Incluso te resultaba enojoso arrojar jacintos que nada valían
y purificar mi tumba apurando una cántara de vino [109].

»Sea quemado Lígdamo, póngase al rojo la plancha para el esclavo:
lo supe, cuando bebí el vino, pálido por el veneno.
Que Nómade se abstenga, astuta, de sabores misteriosos,
la vasija al fuego culpará a sus manos.
La que ha poco fue vista haciendo la calle en noches viles,
ésa ahora deja en el suelo la huella de su túnica dorada;
con tu anuencia fundió el oro de mi imagen
para conseguir su dote de la pira ardiente.
Hasta impone pesadas tareas de cestillos difíciles,
si alguna llega a cuchichear de mi belleza;
y porque Lálage llevó un ramo de flores a mi tumba,
sintió anciana las ataduras de un sucio leño;
y se azota a Lálage, colgada de sus cabellos rizados,
porque se atrevió a suplicar empleando mi nombre.

»Sin embargo, no te censuro, Propercio, aunque lo merezcas:
largo fue mi reinado en tus libros.
Te juro por el canto, que nadie puede cambiar, de los hados,
y así de suave me ladre el can de tres cabezas [110],
que te guardé fidelidad; si miento, que una víbora silbe
en mi tumba y anide sobre mis huesos.
Pues dos son las moradas que pueden tocar en suerte en el infame
río y toda la turba de muertos rema en distintas aguas.
Una corriente arrastra el adulterio de Clitemestra o transporta
los monstruosos leños de la falsa vaca de Creta [111].
Y he ahí que el otro grupo es llevado en un barquito coronado,
a donde una brisa dichosa acaricia las rosas del Elíseo,
por donde una lira melodiosa y los címbalos de bronce de Cibeles
resuenan junto a los plectros lidios con sus coros mitrados.
Y Andrómeda e Hipermestra, esposas sin tacha,
cuentan los sucesos famosos de sus leyendas:

[109] El vino se vertía sobre los huesos después de ser incinerado el cadáver; cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 226-228.

[110] Cérbero.

[111] Pasífae se introdujo en una vaca de madera para ayuntarse con un toro.

la una se queja de que sus brazos estén lívidos por las cadenas de
su madre y de que sus manos no han merecido las frías rocas;
cuenta Hipermestra el gran crimen que osaron sus hermanas,
para el que su corazón no tuvo fuerzas.
Así con lágrimas de muerte sanamos los amores de la vida:
yo oculto los muchos pecados de tu perfidia.

»Pero ahora te confío mis encargos, si es que te conmueves
y si no te dominan por completo los hechizos de Clóride:
que mi nodriza Partenia no eche nada de menos en su vejez:
pudo, pero no fue avara contigo.
Y que mi favorita Latris, llamada así por sus servicios [112],
no sostenga el espejo a una nueva dueña.
Y todos los versos que escribiste con mi nombre, quémalos
en mi honor: no conserves las poesías a mí dedicadas.
Planta sobre mi tumba hiedra, que con sus adhesivos
racimos atenace mis delicados huesos con su enredada cabellera.
Donde el pomífero Anio se extiende entre campos de árboles
y el marfil nunca amarillea gracias al numen de Hércules [113],
allí, en el centro de una columna, escribe una poesía digna de mí,
pero breve y que pueda leerlo el caminante que sale de la ciudad:
AQUÍ YACE EN TIERRA DEL TÍBER LA DORADA CINTIA:
GLORIA SE HA AÑADIDO, ANIO, A TUS RIBERAS.

»Y no desprecies los sueños que llegan por las puertas piadosas:
cuando los sueños son piadosos, tienen importancia.
Por la noche vagamos, la noche libera las sombras cautivas
y anda errante el mismo Cérbero, quitado el cerrojo.
Con la luz las leyes ordenan regresar a las aguas del Leteo:
somos transportadas y el barquero recuenta el pasaje.

Que ahora te posean otras; luego yo sola te tendré:
conmigo estarás y desharé mis huesos mezclados con los tuyos [114].»
Cuando terminó de hablar conmigo entre quejosos reproches,
su sombra se desvaneció entre mis brazos.

---

[112] Latris procede del griego *látris* «esclava».

[113] Este dios tenía un templo junto al río Tíber; cf. FEDELI, *Libro IV*, págs. 202-203.

[114] Frase similar en *Carmina Epigraphica* 1136.2 (BÜCHELER): «aquí mi esposa mezcló sus huesos con mis huesos».

8

RIXAE IN AMORE [115]

Entérate del miedo que pasó la húmeda Esquilia [116] la noche pasada,
cuando una multitud de vecinos acudió corriendo al nuevo parque.

Lanuvio está desde antiguo bajo la tutela de un viejo dragón [117]:
lugar que merece una hora perdida para visita tan inusual,
por donde un sagrado descenso se abre hacia una tenebrosa cueva,
por donde entra la doncella (¡cuidado con un camino así!),
exigencia de la serpiente hambrienta, cuando exige la comida anual
y desde lo profundo de la tierra silba al enroscarse.
Ante tales sacrificios palidecen al bajar las muchachas, cuando sus
manos se confían precipitadamente a la boca de la serpiente.
La serpiente arrebata la comida que le acerca una doncella:
tiembla el cestillo mismo en sus manos.
Si las jóvenes han sido castas, regresan a abrazar a sus padres
y los campesinos gritan: «será un año fértil.»

Pequeños caballos esquilados transportaron a mi Cintia hasta aquí:
el pretexto fue Juno, pero más pretexto fue Venus.
¡Vía Apia, di, por favor, qué gran triunfo alcanzó ella
(tú fuiste testigo) con el carro suelto por tu pavimento,

---

[115] La elegía presenta elementos (ser sorprendido en adulterio, el lenguaje militar, el esclavo que ayuda en el amor y el pacto de amor) que proceden de la comedia; cf. PLAUTO, *Asinaria* 921 ss.; *Mercator* 783 ss. Léase a FEDELI, *Libro IV*, pág. 205, y F. LEO, «Elegie und Komödie», *Rhein. Mus.* 55 (1900), 604-611. Propercio rememora una experiencia vivida con Cintia en el pasado y lo hace sin la acritud de las elegías del *discidium* (III 24 y 25); cf. una buena interpretación y análisis en J. H. DEE, «Elegy 4.8: a Propertian Comedy», *Trans. Amer. Philol. Assoc.* 108 (1978), 41-53.

[116] Propercio vivía en el Esquilino (III 23, 24), donde había numerosas fuentes; cf. FEDELI, *Libro IV*, pág. 205. Cerca se encontraban los *horti* de Mecenas, citados en el v. 2.

[117] Debe de tratarse de una serpiente sagrada que protegía a la ciudad de Lanuvio; cf. SCARCIA, *Sesto Properzio: Elegie*, pág. 453.

cuando estalló una riña vergonzosa en una retirada taberna,
y, aunque sucedió sin mí, no sucedió sin mancha de mi nombre!
Ella se sentó, espectacularmente inclinada sobre el borde del vehículo,
y se atrevió a dirigir las riendas por lugares de mala nota.
Pues no quiero aludir al carro tapizado de seda de un petimetre depilado
ni a los perros molosos de gargantas encollaradas
de quien dará su vida vendida a cambio de asqueroso rancho [118],
cuando la barba que le avergüenza pueda con sus depiladas mejillas.

Y como tantas veces era infiel a nuestro lecho,
decidí levantar el campamento y cambiar de tálamo.
Hay una tal Fílide, vecina de Diana Aventina:
sobria es poco agradable, bebida todo le sienta bien;
hay otra, Teya, en los bosques de Tarpeya,
hermosa, pero, si bebe, no tendrá bastante con uno.
Decidí llamarlas para pasar bien la noche
y renovar amores furtivos en placeres desconocidos.
Sólo había un pequeño lecho para los tres en un rincón apartado
del jardín; ¿preguntas las posiciones? Me puse entre las dos.
Lígdamo se encargó de las copas, vajilla de verano de vidrio
y aromático vino griego de Metimna.
El flautista procedía, Nilo, de tus orillas, Fílide tocaba las castañuelas,
y frescas rosas naturales estaban preparadas para ser esparcidas;
y Magno, encogido en sus pequeños miembros,
agitaba sus deformadas manos al son de la hueca flauta.

Pero la llama no permanecía viva en las lámparas llenas de aceite
y la mesa se volcó patas arriba.
En cuanto a mí, que buscaba a Venus en dados favorables,
siempre me salían los ruinosos Perros [119].
Cantaban ellas a un sordo, desnudaban sus pechos a un ciego:
ante las puertas de Lanuvio, ay de mí, yo estaba ido [120],

[118] *Sagina* es el rancho de los gladiadores, un alimento nada apetitoso; cf. *Escolios* a JUVENAL, XI 20.

[119] En esa especie de juego de dados Venus o el amor era la jugada mejor y el Perro ruinoso la peor; cf. FEDELI, *Libro IV*, pág. 215.

[120] Pese a estar bien acompañado, su mente estaba por completo en otra parte, seguramente pensando en Cintia. La lectura *totus* de Kuypers (1670) es defendida con razón por G. P. GOOLD, «Noctes Propertianae», *Harv. Stud. Class. Philol.* 71 (1966), 60.

cuando de pronto sonaron las roncas jambas sobre sus goznes
y surgieron ligeros murmullos a la entrada de la casa;
y no se detiene en abrir de par en par las puertas Cintia,
con el pelo sin arreglar, pero hermosa en su furia.
Se me cayó la copa de entre mis dedos sin fuerzas,
y palidecieron mis labios libres hasta del vino.
Ella me fulmina con la mirada y se enfurece como es capaz una mujer:
no es menor el espectáculo de la toma de una ciudad.
Contra el rostro de Fílide lanza sus airadas uñas,
la aterrorizada Teya grita a los vecinos: «¡Fuego!» [121].
El movimiento de antorchas altera el sueño de los ciudadanos
y toda la calle resuena a noche de locos.
A las dos con el cabello desgreñado y las túnicas sueltas
las acoge la primera tienda de una calle oscura.

Cintia se alegra con sus despojos y vuelve triunfadora
para lastimar mi cara con el dorso de la mano;
me deja marcado el cuello con un mordisco sangriento
y ataca especialmente a los ojos, los culpables.
Y cuando sus brazos se cansaron de golpearme,
saca a la fuerza a Lígdamo, que estaba escondido a la izquierda
de la cabecera de la cama, quien, tirado allí delante, implora mi ayuda;
Lígdamo, nada pude hacer: me había cogido también a mí, como a ti.

Con las manos suplicantes me avine entonces por fin a un pacto,
aunque ella apenas me ofreció sus pies para tocarlos,
y dijo: «Si quieres que te perdone la falta cometida,
escucha las condiciones que te impongo.
No te pasearás acicalado por el Pórtico de Pompeyo [122]
ni cuando la arena se extienda por el Foro en fiestas [123].
No dobles tu cuello para mirar a las gradas altas del teatro
o una litera descubierta dé motivos para tu retraso.
Que Lígdamo sobre todo, principal motivo de mi queja,
sea vendido y arrastre dobles grilletes en sus pies.»

[121] No se trata, lógicamente, de un fuego real, sino del follón que está formando Cintia con sus *rixae in amore*. Con el grito de «¡fuego!» se está pidiendo ayuda urgente.

[122] Cf. II 32, 11-12.

[123] Para los juegos de los gladiadores, que en ocasiones tenían lugar en el Foro; cf. OVIDIO, *Arte de amar* I 164.

Fijó las condiciones; yo le respondí: «Acepto las condiciones»;
rió soberbia por el poder que yo le había dado.
Después, perfumó los lugares que las jóvenes intrusas habían tocado
y roció el umbral con agua clara.
Ordena que se cambie de nuevo el aceite en todas las lámparas
y por tres veces tocó mi cabeza con fuego de azufre.
Entonces, cambiadas las dos sábanas de la cama, le correspondí
y dimos rienda suelta a las armas del amor [124] por todo el lecho.

9

HÉRCULES, CACO Y LA FUNDACIÓN DEL ARA MÁXIMA [125]

En los días en que el hijo de Anfitrión [126] llevó
los novillos, Eritea [127], de tus establos,
en ésos llegó a la invencible colina del Palatino, rica en rebaños,
y detuvo, cansado también él, a las cansadas vacas, allí
por donde el Velabro [128] formaba un estanque con sus propias corrientes
y por donde marineros navegaban a vela por las aguas de la ciudad.

Pero no quedaron sin daño por la infidelidad de su huésped
Caco [129]: con un robo deshonró él a Júpiter.

---

[124] Si *sumere arma* (I 3, 16) significa «tomar las armas del amor» o «iniciar las escaramuzas amorosas», *soluere arma* debe entenderse como el final del acto amoroso («deponer las armas»), cuando los amantes quedan relajados a lo largo y ancho de la cama *(toto... toro)*. Desde luego, no creo que podamos entenderlo como el inicio del acto amatorio, como quiere G. Giangrande, «Los tópicos helenísticos..., pág. 31, n. 1. Sobre el último dístico, léase a Fedeli, Libro IV, pág. 220; cf. H. Tränkle, «Beiträge zur Textkritik und Erklärung des Properz», *Hermes* 96 (1968), 580-582. De todas formas, *soluimus* parece sospechoso, pues habríamos esperado *sumimus* (cf. I 3, 16) o *mouimus* (corrección de Heinsius).

[125] Cf. R. M.ª Iglesias, «Nacionalismo en Propercio», págs. 100-103.

[126] Hércules era hijo de Alcmena y Júpiter, que la visitó bajo la forma de su marido ausente Anfitrión.

[127] Era una isla cercana a Cádiz, donde habitaba Gerión y sus vacas, que le fueron quitadas por Hércules en su décimo trabajo.

[128] Estaba situado entre el Foro, el Palatino, el río Tíber y el Capitolio. Se suponía que había estado en época primitiva debajo de las aguas y que su nombre procedía de «las velas» que llevaban las barcazas sobre ellas; cf. Camps, *Elegies. Book IV*, pág. 136.

[129] La historia de Hércules y Caco se encuentra también en Virgilio *(Eneida*

Caco habitaba allí, ladrón en una cueva espantosa,
lanzando sonidos diferentes por tres bocas distintas.
Éste, para ocultar las señales manifiestas de su robo evidente,
arrastró con su cola a las vacas de espaldas a la cueva.
Pero el robo no pasó desapercibido al dios: las vacas mugieron
y su ira destruyó las crueles puertas del ladrón [130].
Golpeado en sus tres sienes por la clava menalia, quedó tendido
Caco, y así habló el Alcida: «Marchad vacas,
marchad vacas de Hércules, último trabajo de mi clava,
vacas, dos veces buscadas y dos veces mi botín,
con un largo mugido consagrad los campos Bovarios:
vuestros pastos serán el noble Foro de Roma.»

Terminó de hablar y la sed atormenta su boca con el paladar seco,
pero la tierra preñada no le ofrece agua alguna.
Pero escucha a lo lejos la risa de doncellas encerradas en un lugar
donde el bosque formaba un santuario en una arboleda circular,
lugares enclaustrados y fuentes sagradas de la diosa de las mujeres,
cuyos ritos ningún hombre puede impunemente desvelar [131].
Guirnaldas de púrpura ocultaban el apartado umbral,
una choza arruinada brillaba con fuego perfumado,
un álamo adornaba el santuario con su largo follaje,
y sombra abundante daba cobijo a las aves canoras [132].

Allí se precipita con su barba seca por el polvo acumulado
y lanza ante la puerta palabras humildes para un dios:
«Os suplico a vosotras, que os divertís en la cueva sagrada del bosque,
abrid vuestro hospitalario templo a un hombre cansado.
Voy errante en busca de una fuente cerca de sonoras aguas:
el hueco de la mano me bastaría para recoger agua de la corriente.
¿No habéis oído hablar de uno que sostuvo el mundo sobre la espalda? [133].

VIII 190-267), Tito Livio (I 7, 4-7), Dionisio de Halicarnaso *(Historia antigua de Roma* I 39, 2-4) y Ovidio *(Fastos* I 543-578).

[130] Me convence la lectura de S. J. Heyworth: *deo furtum: sonuere iuuenci;* cf. sus «Notes on Propertius, Books III and IV», *Class. Quart.* 36 (1986), 210-211.

[131] Alusión a la *Bona Dea,* antigua diosa madre para los romanos.

[132] Tópica descripción (vv. 25-30) de un *locus amoenus* o paisaje idílico; cf. nota a I 20, 33.

[133] Hércules ocupó el lugar de Atlas sosteniendo el mundo sobre sus espaldas, mientras éste robaba por él las manzanas de las Hespérides. Propercio alude al

Ése soy yo: Alcida me llama la tierra que salvé.
¿Quién no ha oído hablar de los valerosos trabajos de la clava de Hércules
y de sus dardos, nunca desperdiciados contra fieras salvajes, y de las tinieblas estigias [134] que brillaron sólo para mí de entre los hombres?
[Acogedme: esta tierra apenas se me ofrece en mi cansancio.]
Y, aunque ofrecierais un sacrificio a la adusta Juno,
mi madrastra no hubiera cerrado el paso a sus propias aguas.
Pero si a alguien aterroriza mi rostro, la melena de león
y el cabello abrasado por el sol de Libia,
soy el mismo que con un manto de Sidón desempeñé trabajos propios de esclavo [135], hilé en rueca de Lidia el lote diario,
delicado sostén ocupó mi velludo pecho
y me convertí en doncella experta pese a mis rudas manos.»

Así habló el Alcida, y así la generosa sacerdotisa,
que tenía su blanco cabello recogido con cinta de púrpura:
«Cuida de tus ojos, extranjero, y aléjate de este bosque venerable,
date prisa y ponte a salvo huyendo de estos umbrales.
Una terrible ley, que rechaza a los hombres, sirve de expiación a este altar que se oculta de la profanación en esta alejada choza.
Caro le costó al adivino Tiresias contemplar a Palas, cuando dejó a un lado el escudo con la Górgona para lavar sus robustos miembros.
Que los dioses te concedan otras fuentes, pues este agua de una apartada corriente sólo fluye para doncellas.»

Así habló la anciana, pero aquél empujó con sus hombros las sombrías puertas, que no pudieron oponerse al furor de su sed.
Y, cuando ya agotó la corriente de agua y sació su ardor,
impuso terribles condiciones apenas secó sus labios:
«Este rincón del mundo me acoge ahora a mí que voy cumpliendo mi destino: esta tierra apenas se me ofrece en mi cansancio [136].
Que el Ara Máxima, dedicada por haber encontrado mi ganado,
el Ara Máxima, dijo, levantada con estas manos,

undécimo trabajo de Hércules. Cf. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica,* págs. 236-239.

[134] Alusión al duodécimo trabajo, el robo de Cérbero, perro de tres cabezas que guardaba el Averno.

[135] Los versos 47-50 se refieren al tiempo en que Hércules se hizo esclavo de Ónfale; cf. III 11, 17-20.

[136] Cf. v. 42.

nunca ésta se abra al culto para ninguna mujer,
para que no quede eternamente sin venganza la sed de Hércules».

Salve, Padre sagrado, a quien ya asiste propicia la adusta Juno:
que tu presencia en mi libro, Sanco, sea favorable.
A este hombre, porque con sus manos había purificado y santificado el mundo, los Cures de Tacio le rindieron culto como a Sanco [137].

10

JÚPITER FERETRIO [138]

Ahora comenzaré a desvelar las causas de la advocación de Júpiter Feretrio y los triples despojos arrebatados a tres jefes.
Emprendo un camino difícil, pero la gloria me da bríos:
no me agrada la corona recogida en cumbres [139] suaves.

Tú eres el ejemplo, Rómulo, de esta primera victoria,
al volver del enemigo cargado de sus despojos,
cuando a Acrón de Cenina, que atacaba las puertas
victorioso, lo derribaste con la lanza sobre su caballo caído.
¡Acrón, descendiente de Hércules, caudillo de la fortaleza Cenina,
era, Roma, entonces el terror de tus dominios!
Éste, que se atrevió a esperar los despojos de los hombros de Quirino, se desembarazó de los suyos propios, pero empapados con su propia sangre.
Rómulo lo ve disparando sus flechas ante las huecas torres
y se le adelanta con el cumplimiento de sus deseos:

[137] Sanco es una deidad sabina identificada con Hércules. Significa «purificador» por su relación con el verbo *sancio* (vv. 71 y 72); cf. Shepherd, *The Poems,* pág. 189.

[138] El templo de Júpiter Feretrio fue erigido por Rómulo tras su victoria sobre Acrón. Fue restaurado por Augusto *(Res gestae* IV 5). Cf. Livio, I 10; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* II 34. La elegía se divide en: a) exordio, de corte calimaqueo (1-4); b) *narratio* (5-44) de las tres victorias: Rómulo sobre Acrón (5-22), Coso sobre Tolumno (23-38) y Claudio sobre Virdomaro (39-44). Cf. Iglesias, «Nacionalismo en Propercio», págs. 103-107.

[139] C. Miralles («Propercio IV 10, 1-4», *Emerita* 38 [1970], 377-378) entiende *iugum* como «carro».

«Júpiter, hoy caerá esta víctima, Acrón, en tu honor»;
nada más prometerlo, cae aquél como despojo de Júpiter.
El padre de Roma [140] y de las virtudes romanas se habituó así a vencer, él,
que podía sobrellevar el frío del campamento pues vivía en humilde [hogar.
Este jinete se adaptaba por igual a las riendas y al arado,
su yelmo de piel de lobo estaba adornado con penacho de cerdas,
su escudo no lucía con brillante capa de bronce y oro [141]:
los bueyes sacrificados le proporcionaban los flexibles tahalíes.

Y Coso le sigue con la matanza del veyense Tolumno,
cuando era un gran esfuerzo poder vencer a los de Veyes,
ni había traspasado el Tíber el fragor de la guerra y el botín
más lejano era Nomento y las tres yugadas de la conquistada Cora.
¡Ay, antiguos veyenses! entonces erais vosotros un reino
y en vuestro foro se levantaba un trono de oro;
ahora resuena dentro de vuestras murallas el ronco cuerno de pastor
y sobre vuestros huesos se siegan los campos.
Tal vez el caudillo de Veyes se plantó sobre la torre de la puerta
y, confiado en su ciudad, accedió a parlamentar.
Y, mientras el ariete golpeaba la muralla con sus cuernos de bronce,
por donde un largo mantelete protegía la realización de la maniobra,
Coso dijo: «Los valientes prefieren enfrentarse en el campo
de batalla»; inmediatamente ambos se apostan en la llanura.
Los dioses ayudaron a las manos del latino: la cerviz cortada
de Tolumno salpicó con su sangre los caballos romanos.

Y Claudio rechazó a los enemigos que habían atravesado el Rin
y trajo el escudo belga del gigante jefe Virdomaro:
éste se jactaba de su raza, que procedía del mismo Rin,
ágil en disparar lanzas desde el carro que él mismo conducía.
Cuando él, de bragas listadas, blandía su lanza delante de las filas,
su curvo collar cayó de su garganta degollada.

Ahora tres despojos hay dedicados en el templo: la explicación [142] de
*Fere*trio se debe a que el jefe *hiere* con la espada al jefe con augurio

[140] Rómulo.

[141] El escudo tenía una capa de *pyropus,* mezcla de oro y bronce.

[142] Propercio hace derivar Feretrio de *fero* «llevar» o de *ferio* «herir».

favorable; o porque llevaban las armas de los vencidos sobre sus hombros,
de ahí recibe su nombre el altivo altar de Júpiter Feretrio.

11

APOLOGÍA DE CORNELIA [143]

«Deja, Paulo, de abrumar con lágrimas mi sepulcro:
la negra puerta no se abre ante ninguna súplica;
una vez que el cortejo fúnebre entra bajo el dominio de las leyes
infernales, las puertas son de diamante infranqueable.
Aunque el dios de la negra morada [144] escuche tus ruegos,
sordas riberas [145], no hay duda, se beberán tus lágrimas.
Las súplicas conmueven a los dioses, pero cuando el barquero recibe
las monedas [146], la pálida puerta cierra las tumbas llenas de hierba.
Así lo proclamaron las fúnebres tubas, cuando la enemiga tea colocada
debajo del lecho funerario se llevó mi cabeza.
¿De qué me sirvió mi matrimonio con Paulo, de qué el carro triunfal
de mis antepasados o las prendas tan valiosas de mi fama? [147].
No sufrió Cornelia Parcas menos implacables:
¡también incluso soy un puñado que con cinco dedos se coge!

Noches malditas y vosotras, lagunas, corrientes estancadas,
y todo el agua que envuelve mis pies,

[143] La estructura de la llamada por J. J. Escalígero (1540-1609) *regina elegiarum,* entendida como una apología de Cornelia, sería, según J. Fairweather («Ovid's autobiographical poem, *Tristia* 4.10», *Class. Quart.* 37 [1987], 182) la siguiente: a) 1-28: *prooemion;* b) 29-36: primera *narratio;* c) 37-44: *testificatio;* d) 45-72: segunda *narratio* a modo de declaración de sus méritos; e) 73-98: exhortaciones a su familia; y f) 99-102: breve peroración. Léase a E. Reitzenstein, *Über die Elegie des Propertius auf den Tod der Cornelia,* Wiesbaden, 1970.

[144] Plutón.

[145] De la laguna Estigia, que hay que atravesar antes de entrar en el mundo subterráneo del más allá.

[146] Caronte llevaba a las almas de una orilla a otra previo pago de una pequeña moneda.

[147] Los versos 11-12 desarrollan el motivo del *quid profuit* o *quid iuuat,* habitual en los lamentos fúnebres desde Homero, *Ilíada* V 53-54; cf. III 18, 11.

aunque antes de tiempo [148], sin culpa a pesar de ello he llegado aquí:
¡ojalá el Padre [149] dicte un veredicto suave a mi sombra!
O si algún Éaco se sienta de juez ante la urna,
que juzgue mis huesos con bola favorable;
que se sienten al lado sus hermanos [150], y cerca del trono de Minos
la turba adusta de las Euménides ante el atento tribunal.
Descansa, Sísifo, de tu roca, calle la rueda de Ixíon,
que el agua engañosa de Tántalo se deje coger,
que el cruel Cérbero no ataque hoy a ninguna sombra,
y que su cadena repose floja en silencioso cerrojo.
Yo misma voy a hablar en mi propia defensa: si miento, el cántaro funesto,
castigo de las hermanas [151], abrume mis hombros.

Si a alguien le honró la fama conseguida por los trofeos de sus
antepasados, reinos africanos hablan de abuelos numantinos [152];
La línea materna [153] de los Libones mantiene el equilibrio,
y ambas familias se apoyan en sus propios títulos.
Después, cuando la pretexta dio paso a la tea nupcial
y otra cinta enlazó mi cabello recogido,
me uní a tu tálamo, Paulo, para separarme así de él:
que se lea en esta lápida que estuve casada con un solo hombre [154].

Te pongo por testigo, Roma, a las cenizas venerables de mis antepasados,
bajo cuyas inscripciones, África, yaces vencida,
y a Perseo quien estimulaba el corazón de su antepasado Aquiles
y a quien, descendiente de Aquiles, aniquilara tu familia,

[148] Tópico de la *mors inmatura;* cf. J. H. WASZINK, «Mors inmatura», *Vigiliae Christianae* 3 (1949), 107-112; y A. RAMÍREZ DE VERGER, «La *consolatio*..., 69-70.

[149] Plutón, dios del mundo subterráneo.

[150] Los jueces eran Éaco, Minos y Radamanto.

[151] Las Danaides o hijas de Dánao.

[152] L. Cornelio Escipión Africano Menor, hijo de L. Emilio Paulo (vencedor de los macedonios), fue adoptado por la *gens Cornelia* al quedarse huérfano; conquistó Numancia en el 134-133 a. C., después de una heroica defensa de sus habitantes.

[153] Escribonia, madre de Cornelia, era hermana de L. Escribonio Libón, cónsul en el año 34 a. C.

[154] Ser *uniuira* era un motivo de orgullo para muchas mujeres romanas; cf. FEDELI, *Libro IV,* pág. 252.

de que ni yo me relajé en el cumplimiento de las leyes censorias [155] ni
vuestros hogares se tuvieron que ruborizar con alguna falta mía.
No fue Cornelia baldón para triunfos tan importantes:
al contrario, era parte de una casa digna de imitarse.

Mi vida fue siempre igual, toda transcurrió sin tacha:
respetados hemos vivido entre una y otra tea [156].
La naturaleza me dictó leyes que provienen de mi sangre,
y no se podría ser mejor por miedo a un juez.
Sea cual sea el voto severo que de mí emita la urna,
ninguna mujer se avergonzará de sentarse a mi lado,
ya seas tú, Claudia [157], que con una cuerda arrastraste a la pesada
Cibeles, extraña servidora de la diosa coronada de torres,
ya sea aquella [158] de quien, cuando Vesta le reclamaba el fuego
mortecino, su vestido de lino lo avivó.

Tampoco te he ofendido a ti, madre Escribonia [159], mi dulce ser:
¿por qué me hubieras cambiado sino por la muerte?
Soy alabada por las lágrimas de mi madre y el luto de la Urbe,
y los lamentos de César son la defensa de mis cenizas.
Él lamenta que ha muerto una hermana digna de su propia hija,
y hemos visto las lágrimas de un dios [160].

Con todo, también merecí el noble honor de la estola [161],
y no se me arrebató de una casa estéril.

[155] Paulo, marido de Cornelia, había sido censor en el año 22 a. C. junto con L. Munacio Planco.

[156] Es decir, entre el matrimonio *(fax conubii* o antorcha nupcial) y la muerte *(fax mortis* o antorcha de la muerte).

[157] La casta Quinta Claudia fue la única capaz de desencallar a la nave que transportaba a Roma la estatua de Cibeles en el año 205 a. C.; cf. OVIDIO, *Fastos* IV 305-344.

[158] La vestal Emilia; cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* II 68, 3-5 y VALERIO MÁXIMO, I 1, 7.

[159] Cornelia era hija de Publio Cornelio Escipión y Escribonia Libón, más tarde esposa de Augusto.

[160] Augusto es considerado como un dios en la tierra; cf. VIRGILIO, *Bucólicas* I 6; HORACIO, *Odas* III 5, 2-3.

[161] Honor que se concedía a la mujer romana que hubiera dado a luz a tres hijos *(ius trium liberorum);* cf. DIÓN CASIO, LV 2, 5-7.

Tú, Lépido, y tú, Paulo [162], consuelo después de mi muerte,
mis ojos se cerraron en vuestro regazo.
Vi a mi hermano [163] alcanzar por dos veces la silla curul;
en el tiempo en que fue elegido cónsul perdió a su hermana.
Hija mía, tú que has nacido como espejo de la censura de tu padre,
intenta tener, como yo, un solo marido.
Sostén con tu descendencia la estirpe: con mi beneplácito se suelta
la barca, puesto que tantos míos prolongarán mi destino [164].
Ésta es la más preciada recompensa del triunfo de una mujer,
cuando una fama libre alaba la merecida pira.

Ahora te encomiendo nuestros hijos, prendas comunes:
esta preocupación palpita abrasada en mis cenizas.
Haz de padre las veces de una madre: tu cuello habrá de sobrellevar
toda aquella prole de los míos.
Al besarlos cuando lloren, añádeles los de su madre:
toda la casa empieza ahora a ser obligación tuya.
Y si has de llorarme algo, ¡que ellos no lo presencien!
Cuando se te acerquen, ¡engaña sus besos con mejillas secas!
Confórmate con las noches, Paulo, para llorarme
y con los sueños, a menudo confiados a mi rostro [165];
y cuando en secreto hables a mis retratos,
diles cada palabra como si te fueran a responder.

Pero, si un nuevo lecho se extendiera frente a la puerta
y una celosa madrastra ocupara nuestro tálamo [166],
alabad y aceptad, hijos, el matrimonio de vuestro padre:
ella, cautivada por vuestra conducta, os tenderá sus manos;
no alabéis demasiado a vuestra madre: comparada con la anterior
interpretará vuestras sentidas palabras como ofensa hacia ella.

[162] Dos de sus hijos fueron M. Emilio Lépido, cónsul en el año 6 d. C., y L. Emilio Paulo, casado con Julia, nieta de Augusto, que llegó a cónsul en el año 1 d. C.

[163] P. Cornelio Escipión fue pretor y cónsul (16 a. C.).

[164] *Fata* está tomado por «vida»; cf. Camps. *Elegies. Book IV,* pág. 163.

[165] Es decir, sueños que me tendrán a mí de protagonista.

[166] El *lectus adversus* (situado en el *atrium* frente a la puerta) o *genialis* (simbolizaba el matrimonio) se sustituía en caso de un nuevo matrimonio. Cf. Fedeli, *Libro IV,* pág. 259.

Mas si él, fiel a mi memoria, se contentara con mi sombra
y creyera que valen tanto mis cenizas,
sabed que está a punto de llegarle la vejez y preocuparos de que
no le quede ningún camino abierto a las preocupaciones de un viudo.
Lo que a mí se me ha quitado, se añada a vuestros años:
que sea feliz Paulo en su vejez junto a mis hijos.
Todo está en orden: nunca siendo madre me vestí de luto,
y toda mi familia ha venido a mis exequias.

La causa ha llegado a su fin; levantaos, testigos que me lloráis,
mientras la tierra, agradecida, pague la recompensa de la vida.
También el cielo abrió sus brazos a mi conducta: sea digna, al merecerlo,
de que mis huesos sean llevados junto a mis nobles antepasados».

ÍNDICES

ÍNDICE SELECTO DE TÉRMINOS Y MOTIVOS AMATORIOS

ÍNDICE DE NOMBRES

(Aparecen entre corchetes los versos del texto latino que no coinciden con la traducción)

ÍNDICE GENERAL